





La encrucijada del México rural
Contrastes regionales en un mundo desigual

Tomo IV
Migración, trabajo y relaciones de género.
La vida en México y en Estados Unidos



La encrucijada del México rural

Contrastes regionales en un mundo desigual

Martha Judith Sánchez Gómez
(coordinadora general)

Tomo IV

Migración, trabajo y relaciones de género. La vida en México y en Estados Unidos

Martha Judith Sánchez Gómez
Beatriz Canabal Cristiani
(coordinadoras)



ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES
MÉXICO, 2011

MIGRACIÓN, TRABAJO Y RELACIONES DE GÉNERO. LA VIDA
EN MÉXICO Y EN ESTADOS UNIDOS
Martha Judith Sánchez Gómez y Beatriz Canabal Cristiani (coordinadoras)

Primera edición, 2011

D.R. © 2011, Asociación Mexicana de Estudios Rurales
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

ISBN: 978-607-95231-1-4 colección La encrucijada del México rural.
ISBN: 978-607-95231-5-2 tomo IV Migración, trabajo y relaciones de género.
La vida en México y en Estados Unidos

Impreso en México
Reservados los derechos

ÍNDICE

Presentación	
<i>Martha Judith Sánchez Gómez</i>	9

Introducción	
<i>Martha Judith Sánchez Gómez y Beatriz Canabal Cristiani</i>	13

PRIMERA SECCIÓN

EL CONSTANTE TRÁNSITO Y SUS MÚLTIPLES CAMBIOS: MIGRACIONES INTERNAS E INTERNACIONALES

Migración legal a Canadá	
<i>Ibis Sepúlveda González y Blanca Romo Portillo</i>	27
Migración laboral mexicana a Estados Unidos bajo la globalización neoliberal	
<i>Humberto Márquez Covarrubias</i>	45
Escalamientos salariales y encadenamientos migratorios. El caso del Valle de Arista, San Luis Potosí	
<i>Javier Maisterrena Zubirán y María Isabel Mora Ledesma</i>	69
Cuando era niño cortaba tomate; ahora, también. Consecuencias del trabajo temprano	
<i>Adela Miranda Madrid y Baldomero Albarrán López</i>	95

SEGUNDA SECCIÓN

IMPACTOS Y CAMBIOS EN LAS COMUNIDADES DE ORIGEN Y DESTINO

Estrategias de sobrevivencia y migración desde la Montaña de Guerrero	
<i>Beatriz Canabal Cristiani</i>	125

Transformaciones en el campo mexicano. Un estudio de caso en la comunidad de San Marcos Arteaga <i>Martha Judith Sánchez Gómez</i>	147
Significado del trabajo no agropecuario para las mujeres rurales de una comunidad de Guanajuato <i>Sagrario Garay Villegas</i>	171
Sueña, sueña, negrito... los jóvenes y la migración en la Costa Chica del estado de Guerrero <i>Haydée Quiroz Malca y Lucía C. Ortiz Domínguez</i>	209
Bienestar y apoyo familiar en ancianos mexicanos y su relación con la migración a Estados Unidos <i>Tonatiuh T. González-Vázquez, V. Nelly Salgado de Snyder y María de la Luz Kageyama Escobar</i>	237
Ni sumisos ni pasivos: la agencia entre los trabajadores agrícolas en Sinaloa <i>Celso Ortiz Marín</i>	259
Escolaridad de los jóvenes de origen mexicano y su asimilación por segmento en Estados Unidos <i>Alejandro Francisco Román Macedo</i>	283

PRESENTACIÓN

Los seis volúmenes que integran la presente colección son el resultado de la convocatoria realizada por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. (AMER), para publicar artículos que fueron presentados previamente como ponencias en el marco de su VI Congreso celebrado en la ciudad de Veracruz del 22 al 26 de octubre de 2007.

La AMER es una asociación civil nacional sin fines de lucro, que tiene por objeto fomentar, difundir y profundizar la investigación y el conocimiento sobre el campo mexicano que se realice dentro y fuera del país, para contribuir al desarrollo rural nacional con equidad.

Para cumplir sus objetivos, la AMER organiza congresos bi-anales, publica colecciones que son el resultado de dichos congresos y, desde 2008, lleva a cabo seminarios de especialización.

Ésta es la sexta colección que publica la AMER. Las anteriores han versado sobre los siguientes temas generales: “La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio”, en cuatro volúmenes, en 1996 (Congreso de Taxco); “Políticas de ajustes estructurales en el campo mexicano: efectos y respuestas”, en formato de CD, en 1998 (Congreso de Querétaro); “Los actores sociales frente al desarrollo social”, en cinco tomos, en 2005 (Congreso de Zacatecas); “El cambio en la sociedad rural mexicana. ¿Se valoran los recursos estratégicos?”, en cuatro tomos, en 2007 (Congreso de Morelia); “Balance y perspectivas del campo mexicano, a una década del TLCAN y del movimiento zapatista”, de la que se publicaron cuatro tomos en 2009 y un tomo más en 2010 (Congreso de Oaxaca).

En el Congreso de Veracruz, que se realizó con el tema “La encrucijada del México rural. Contrastes regionales en un mundo desigual”, se presentaron 500 ponencias que abordaron diferentes asuntos en 107 mesas de trabajo agrupadas en nueve comités temáticos. Con los mejores trabajos enviados para publicación, se integra esta sexta compilación.

El primero de los tomos de esta colección, *Globalización y sistemas agroalimentarios*, coordinado por Carlos Javier Maya Ambía y María del Carmen Hernández Moreno, incluye 17 trabajos distribuidos en cuatro apartados articulados en torno a los procesos de apertura comercial. Los apartados tratan los siguientes temas: una visión general de la globalización y los sistemas agroalimentarios; el mercado hortofrutícola; el mercado pecuario y el mercado del café.

Los coordinadores del volumen señalan que, con la entrada del país al neoliberalismo, la dinámica del sector agroalimentario quedó en manos de la lógica del mercado, bajo el supuesto de que los agricultores deberían hacerse más competitivos. El conjunto de los estudios que integran el volumen muestra las diversas expresiones de la globalización de los sistemas agroalimentarios mexicanos; en unos casos, los agentes económicos han podido enfrentar la competencia global, pero en otros, que son los que conforman el contingente más numeroso, no han podido.

El segundo tomo, *De autonomías, patrimonios y ciudadanías. Etnia y género en el campo del siglo XXI*, que coordinan Verónica Vázquez García e Ivonne Vizcarra Bordi, está integrado por 12 artículos que reflexionan, ya sea desde el género o desde la etnia, sobre tres acepciones modernas del derecho a la libertad de acción y pensamiento: la autonomía, el patrimonio y la ciudadanía.

Las coordinadoras definen y señalan la forma en que esas dimensiones están o no presentes, además de la manera en que se gestionan en diferentes contextos y con diversos sujetos concretos, hombres o mujeres, indígenas o no indígenas, y grupos sociales u organizaciones.

Roberto Diego Quintana y Ricardo Corzo Ramírez coordinan el tercer volumen, *Estrategias sociales, desarrollo comunitario y políticas gubernamentales en México*. En éste se presentan 12 trabajos que muestran la diversidad de respuestas de los actores sociales que en el último cuarto de siglo han generado prácticas para lidiar con las acciones gubernamen-

tales que, inspiradas en el paradigma neoliberal, han atentado contra sus formas de vida. Además del análisis de la agencia de los actores, se reflexiona también sobre algunos de los programas implementados por el gobierno para paliar los efectos de su política. Finalmente, otro de los aspectos abordados en el libro es el análisis sobre las formas de relación y trabajo de los agentes de cambio y la participación de los actores sociales rurales en el desarrollo comunitario y regional.

El cuarto volumen, *Migración, trabajo y relaciones de género. La vida en México y en Estados Unidos*, coordinado por Martha Judith Sánchez Gómez y Beatriz Canabal Cristiani, está compuesto por 11 artículos distribuidos en dos apartados. El primero, intitulado “El constante tránsito y sus múltiples cambios: migraciones internas e internacionales”, está integrado por cuatro ensayos que abordan la constante movilidad de los migrantes mexicanos. Estas migraciones tienen su origen en una política hacia el campo que ha tenido como consecuencia severos impactos en los espacios rurales, en los que, para decirlo brevemente, sus habitantes ya no viven más de sus ingresos agrícolas, y la constante movilidad les provee de los recursos necesarios para su reproducción. La segunda parte del libro, “Impactos y cambios en las comunidades de origen y destino”, está integrada por siete capítulos que abordan los múltiples cambios en las distintas esferas de lo social, provocados por los flujos migratorios. Dichos cambios son analizados tanto en las comunidades de origen como en las de destino.

El quinto volumen, *Sustentabilidad y desarrollo, alternativas tecnológicas y productivas*, coordinado por Yolanda Castañeda Zavala y Yolanda Massieu Trigo, está integrado por 11 trabajos agrupados en tres secciones: “Desarrollo sustentable y alternativas productivas”, “Bioseguridad y maíz transgénico”, y “Sustentabilidad productiva ganadera”. Los trabajos reflexionan sobre diversos aspectos tecnológico-productivos y de sustentabilidad, como es el caso del modelo de desarrollo adoptado en el país que ha llevado a la devastación de la base productiva en el medio rural mexicano; o el problema del uso de tecnología importada que conlleva altos costos; así como el deterioro ambiental que se acentúa y el preocupante avance de la desertificación en el territorio nacional. Las coordinadoras señalan la urgencia de respuestas tecnológicas que permitan la recuperación de la base productiva del agro que, además, promuevan la sustentabilidad.

El sexto volumen, *Recursos naturales, instituciones locales y políticas ambientales: las encrucijadas de la conservación en México*, coordinado por Armando Contreras Hernández y Edith F. Kauffer Michel, aborda el problema de la conservación de recursos naturales en México. Los coordinadores señalan las encrucijadas en que se encuentran los diversos interesados en la conservación de tales recursos, que son las instituciones gubernamentales federales y locales, además de actores externos a las localidades rurales, como es el caso de organizaciones no gubernamentales y grupos académicos. La primera encrucijada se ubica en la interacción entre las instituciones locales y las principales políticas de conservación en México, que generan tensiones, rechazos y, finalmente, provocan, en ocasiones, tales contradicciones que los objetivos planteados por los instrumentos de la política ambiental mexicana no se cumplen. La segunda encrucijada que el volumen devela se refiere a la gestión del agua y a las políticas hídricas. Las interacciones analizadas parten de la política del agua y de sus fundamentos legales, así como, en algunos de los casos, de aspectos históricos que repercuten en la realidad actual de la gestión del agua en los casos presentados. La tercera encrucijada se ubica en la interacción entre la academia y las experiencias locales. Se parte de la necesidad de realizar análisis precisos y finos de experiencias locales en el ámbito de la producción y de la conservación que permitan la elaboración de propuestas para incidir en las políticas gubernamentales en la materia.

El conjunto de la obra tiene la virtud de aportar elementos, mediante estudios de casos concretos y reflexiones más generales, para entender la crítica situación que se vive en el país en donde el balance de las políticas neoliberales ha sido la creciente polarización: unos pocos casos exitosos y una gran mayoría de sectores e individuos excluidos.

Martha Judith Sánchez Gómez
Coordinadora general de la obra

INTRODUCCIÓN

*Martha Judith Sánchez Gómez**
*Beatriz Canabal Cristiani***

La migración interna e internacional en nuestro país tiene una larga historia. Sus consecuencias, tanto para las comunidades expulsoras como en los lugares de destino, han sido analizadas en múltiples estudios. La migración, como varios autores lo han señalado, es parte de la vida o una etapa de la vida de numerosos individuos y familias de nuestro país.

Diversos aspectos de la vida social han sido transformados por las migraciones, por lo que si bien existe una amplia literatura sobre el tema, no es inútil seguir indagando sobre este fenómeno que es sumamente dinámico y que afecta cada vez más a amplios sectores de la sociedad. Ya no podemos hablar únicamente del migrante varón, como bien ha sido señalado por la literatura; mujeres, jóvenes, niños(as), ancianos(as), todos ellos están inmersos en la dinámica migratoria, ya sea como sujetos migrantes o porque reciben en las comunidades donde se quedan, el impacto de la migración como esposos(as), padres o madres, hijos(as), parientes, paisanos, o como lo que Levitt y Glick (2006) han denominado la participación en procesos transnacionales por la vivencia en esos campos sociales. Entender la dinámica de este fenómeno, por lo tanto, sigue siendo fundamental tanto por su magnitud e impacto como para pensar en las posibilidades de futuro del país.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <mjudith@servidor.unam.mx>.

** Profesora-investigadora, Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: <bcanabal@correo.xoc.uam.mx>.

La asociación entre migración y desarrollo es un tema que se aborda en este libro. Aun cuando ha sido ampliamente discutido en el escenario nacional e internacional, y ha sido una directriz de organismos internacionales, es importante seguir sus derroteros. En este tema tenemos aún posturas encontradas. Por un lado están quienes opinan que la migración es una palanca para el desarrollo y que las remesas tienen un efecto positivo; por otro, los autores que tienen una visión contraria y consideran que las remesas no impulsan el desarrollo, sino que crean procesos de dependencia. Aún más, hay autores que no sólo piensan que la migración ha tenido resultados negativos en las comunidades o en los países, sino que también cancela las posibilidades de futuro para sus habitantes. Utilizando el concepto de pérdida de “soberanía laboral”, el autor de uno de los capítulos de este libro describe el fenómeno.

Esta discusión no es privativa de nuestro país. En otros escenarios y continentes, esa relación ha sido analizada por algunos académicos. Lacomba (2004) aborda el caso de la migración y el desarrollo en Marruecos para pensar en esa compleja e inestable relación entre ambos conceptos. Efectivamente, la complejidad del fenómeno requiere también pensar en la diversidad y amplitud de sus repercusiones.

Éste es un gran tema sobre el que no hay visiones conclusivas, por lo que todavía se requieren investigaciones más a fondo que ayuden a dilucidar las posibles consecuencias de la migración y los niveles en que podemos percibir dicho impacto. Si bien la migración no es deseable ni aconsejable, en un contexto de falta de oportunidades puede tener efectos benéficos sobre los sujetos, como se señala en otro estudio incluido en este volumen, en que los varones en edad avanzada que han migrado o que tienen hijos migrantes disfrutaban de un bienestar subjetivo mayor y mejores condiciones de vida que los que no lo han hecho.

En relación con esta última situación, en el libro se exploran las condiciones en que se vive hoy en día en el campo mexicano. Es una realidad que los contextos rurales han sufrido enormes cambios y que, hoy por hoy, no constituyen espacios donde sus habitantes vivan de las actividades agrícolas como lo hicieron en décadas anteriores. Las políticas neoliberales de abandono del campo han delineado lo que los estudiosos definen como una “nueva ruralidad”, entendida como las transformaciones económicas, laborales y sociales ocurridas en las comunidades

rurales, y cuyos efectos tienen consecuencias que modifican los escenarios y las perspectivas sociales locales (Arias y Woo, 2007:9). Pero no sólo en dichas comunidades se han suscitado grandes transformaciones y nuevas dinámicas sociales; lo mismo sucede en las ciudades, donde se ha constatado el surgimiento de fenómenos y actores sociales a los que las mismas autoras han definido como “nueva urbanidad” (*op. cit.*). En el caso del campo, encontramos familias cuyos ingresos ya no provienen fundamentalmente de las actividades agrarias, cuestión señalada por varios de los participantes en este libro.

El campo y la ciudad han tenido enormes cambios, y uno de sus efectos más visibles es la enorme movilidad de sus habitantes entre estos entornos en búsqueda de mejores condiciones de vida o, en ocasiones, de alguna opción para allegarse recursos. Si analizamos las trayectorias migratorias de los habitantes del campo, descubrimos en muchos de ellos interminables historias de movilidad entre espacios regionales, nacionales e internacionales. A diferencia de la década de 1940, en la que los migrantes podían forjarse un nuevo destino para hacer su vida, en el México de fines del siglo xx e inicios del XXI hay grandes contingentes de migrantes que no pueden encontrar un destino permanente donde satisfacer sus necesidades más elementales. La constante movilidad de estos sectores es, quizás, uno de sus rasgos más sobresalientes.

En el libro se exploran varios de esos flujos: la migración hacia el “norte”, como dicen los migrantes, pero también la que va más allá de ese destino y se dirige a Canadá y la que sucede en el interior del país, como es el caso de la que se encamina de las regiones del sur hacia las zonas de agricultura intensiva en el noroeste del país. Se aborda la relación que tienen estas migraciones con las características de los nuevos mercados de trabajo rurales y se observa, desde comunidades específicas y sujetos concretos, los diferentes tipos de migración en los que participan y los cambios e impactos que tienen en dichas comunidades y en sus vidas. Es el caso de mujeres, varones, jóvenes y niños(as) cuyas vidas se tejen en un entramado de idas y retornos, de ausencias, de sueños y de búsqueda de otro futuro.

Junto con los cambios ocurridos en la migración mexicana, que ha pasado de ser temporal a definitiva o, más que definitiva, a una necesidad imperiosa de movilidad continua para tratar de lograr la supervivencia, y de individual a familiar, tenemos

el gran tema de las condiciones de vida de los colectivos de migrantes que se asientan en otros países. Uno de los conceptos que se han utilizado para entender esa integración ha sido el de *asimilación*. La visión asimilacionista pone el acento en la adopción, por parte de los inmigrantes, de algunos rasgos de la sociedad a la que llegan. Ha habido diferentes posturas desde hace varias décadas a partir de este concepto, desde las que consideran que dicho proceso es ineludible y es una secuencia que irremediamente llevará al migrante a la pérdida de los elementos básicos de su cultura, hasta las que señalan que éste se puede asimilar en algunas esferas, como la económica, y no asimilarse en otras, como en la cultural. O bien, puede darse lo que algunos autores señalan como la asimilación descendente (Portes y De Wind, 2006:19). Estos autores señalan que entre los hijos de los migrantes en situaciones de pobreza y expuestos a modelos contraculturales y estilos de vida perniciosos, “su aculturación a las normas y valores de la sociedad receptora no es un medio para acceder al éxito material y al mejoramiento de su situación social, sino exactamente lo contrario”. También se ha cuestionado el enfoque asimilacionista con hallazgos recientes de investigación por uno de los autores antes señalados, quien plantea que la asimilación y el transnacionalismo no son excluyentes (Portes, 2005).

En otro de los capítulos del libro, el autor define la asimilación socioeconómica a la nueva sociedad como el poder alcanzar las mismas oportunidades y condiciones que tienen los nativos en educación, empleo e ingreso.

No obstante, como bien señala Encarna Herrera en su texto, los conceptos de inserción, adaptación, integración y asimilación se han utilizado con gran diversidad de significados (Herrera, 1994). Pero lo que está en el fondo de dicha discusión, fundamentalmente, es la manera en que las sociedades receptoras acogen a esos otros, y cómo los inmigrantes se integran a ellas. Roche y Serra, retomando los planteamientos de Claude Lévi-Strauss sobre las estrategias que en la historia humana se han utilizado para enfrentar la “otredad”, señalan que las dos maneras, “vomitar” y “devorar”, no están basadas precisamente en el diálogo con el otro, sino en su eliminación: “La primera estrategia tiende al exilio o a la aniquilación de los otros, mientras que la segunda pretende la desaparición de la otredad” (2009:45). En las sociedades modernas, dicha analogía no nos resulta tan lejana; las sociedades receptoras aceptan cuando

necesitan y expulsan cuando no les conviene, o pretenden que los que llegan olviden su cultura y se integren a la local.

Finalmente, otro gran tema que se aborda en el libro es el del retorno, asunto poco estudiado por la literatura: conocer las condiciones de reinserción y el papel de las redes para lograrla, así como los cambios que los migrantes introducen en sus comunidades, es un tema fundamental. Pasemos a describir el contenido de cada uno de los capítulos.

Este libro está compuesto por 11 capítulos distribuidos en dos secciones. La primera sección, “El constante tránsito y sus múltiples cambios: migraciones internas e internacionales”, está integrada por cuatro ensayos. El primero, “Migración legal a Canadá”, aborda el contexto en el que se da la migración de mexicanos a Canadá. Ibis Sepúlveda González y Blanca Romo Portillo señalan una serie de elementos que llevan a las empresas agrícolas a la contratación temporal de mano de obra y los cambios que se suceden en el contexto de una mayor competitividad y de regulaciones. Además incursionan en las circunstancias en que opera el programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá. Las autoras exponen los avances de su investigación en cinco municipios en Tlaxcala, cuyos habitantes cuentan con una fuerte tradición migratoria a dicho país. Asimismo, señalan las características de los participantes y plantean, como un elemento novedoso, el interés de estos migrantes en participar, junto con el gobierno, en proyectos que les permitan invertir productivamente sus remesas.

El tema de la migración y el desarrollo lo aborda Humberto Márquez Covarrubias en el capítulo “Migración laboral mexicana a Estados Unidos bajo la globalización neoliberal”, en el que analiza el papel que desempeña México en la reestructuración económica global. Examina con detalle la participación de nuestro país en el contexto de la globalización neoliberal. El autor señala que, en esta nueva etapa del desarrollo capitalista, a México le ha tocado proveer de fuerza de trabajo poco calificada, precarizada y flexible que apoye el proceso de reestructuración económica de nuestro vecino del norte, lo que ha resultado en detrimento de las posibilidades de desarrollo de las comunidades expulsoras de migrantes. Márquez desmonta los argumentos que apoyan el planteamiento de las remesas como palanca del desarrollo y señala, muy en contra de la postura anterior, que “México se consolida como reservorio laboral de la economía estadounidense, lo cual se traduce en

exclusión económica, despoblamiento y cancelación de alternativas de desarrollo” (p. 1). El autor plantea conceptos novedosos para entender este proceso; ve la migración como forzosa y considera que México ha perdido no sólo su soberanía económica, sino —utilizando un término aportado por Bartra— su soberanía laboral.

Javier Maisterrena Zubirán y María Isabel Mora Ledesma, en su trabajo “Escalamientos salariales y encadenamientos migratorios. El caso del valle de Arista, San Luis Potosí”, muestran los cambios en las actividades agropecuarias promovidos por una política impulsada por agencias internacionales de desarrollo que orillan a los países a asumir determinada orientación en su economía, a privilegiar la producción dirigida al mercado externo y a marginar aquélla destinada a producir bienes alimenticios propios de cada país. Estos cambios ocasionaron también una monetarización generalizada de la sociedad y la transformación de los mercados de trabajo. Los autores analizan lo anterior en el caso del estado de San Luis Potosí.

En dicha entidad se registra un movimiento migratorio a partir del cual la población sale a trabajar en los estados del norte y hacia Estados Unidos, y con el desarrollo de agroindustrias sinaloenses dedicadas a la exportación de hortalizas, la entidad recibe población indígena proveniente de los estados del sur. Este nuevo modelo de producción agrícola ha tenido distintos efectos sobre los recursos naturales, el abasto interno de alimentos y una mayor “salarización” de la población, además de un aumento en la concentración de la riqueza y un empobrecimiento general de la gente. Así, una parte de la población tiene que trabajar fuera del estado, y los inmigrantes venden su fuerza de trabajo y conforman un mercado laboral caracterizado por su segmentación y flexibilización.

Adela Miranda Madrid y Baldomero Albarrán López, en el capítulo “Cuando era niño cortaba tomate; ahora, también. Consecuencias del trabajo temprano”, abordan, a partir de una historia de vida, la problemática del trabajo infantil en el medio rural, que se desarrolla desde que los niños apoyan a sus padres en la parcela o en las labores domésticas. Después, debido a la baja rentabilidad de la agricultura campesina familiar, los niños se tienen que incorporar al trabajo como jornaleros, con pocas probabilidades de cambios sustantivos en su vida, pues las prolongadas jornadas a que son sometidos impiden el ac-

ceso a la educación formal. Si bien las leyes internacionales y nacionales han pretendido proteger a los niños del abuso y la explotación a partir de la venta de su fuerza de trabajo, la misma prohibición, que para los padres significa la imposibilidad de complementar los ingresos de la familia, promueve que los menores se muevan en un campo laboral donde no están claros sus derechos como niños y adolescentes.

Los niños campesinos siempre han trabajado, sólo que ahora lo hacen de manera intensiva en los campos agrícolas capitalistas de caña de azúcar y, más recientemente, de hortalizas. Este ensayo presenta un importante cuestionamiento en cuanto a los derechos que deben tener los niños en el medio rural que ahora se integran necesariamente al mercado de trabajo, dadas las condiciones actuales del campo mexicano y de sus familias en pobreza y pobreza extrema.

La segunda sección del libro, “Impactos y cambios en las comunidades de origen y de destino”, está integrada por siete capítulos que abordan los múltiples cambios en las distintas esferas de lo social provocados por los flujos migratorios, y son analizados tanto en las comunidades de origen como en las de destino.

El primer texto de este apartado, “Estrategias de sobrevivencia y migración desde la Montaña de Guerrero”, de Beatriz Canabal Cristiani, destaca los cambios sufridos en las comunidades rurales debido a la migración. Los poblados actualmente dependen de recursos externos para su sobrevivencia, ayudas de los programas de gobierno combinadas con una incipiente agricultura y artesanía, complementadas con ingresos obtenidos de la migración. Esto ha dado lugar a que los flujos migratorios sean más numerosos, con un perfil muy diverso de sus participantes y hacia diferentes destinos. Llama la atención el recuento que hace la autora de los lugares a los que se dirigen, temporal o definitivamente, los habitantes de dos comunidades de la Montaña Alta de Guerrero para solucionar sus necesidades más elementales.

El estudio adopta una perspectiva comparativa. Dos comunidades en el estado de Guerrero, una perteneciente al pueblo savi mixteco, Cochoapa el Grande, y la otra, un grupo nahua de Cacahuatpec, con circunstancias internas y apoyos gubernamentales diferentes, son analizadas tanto para entender las migraciones como el futuro y la percepción de sus habitantes acerca del mismo.

Siguiendo con el análisis de la importancia de la migración para las comunidades expulsoras, el capítulo elaborado por Martha Judith Sánchez, “Transformaciones en el campo mexicano. Un estudio de caso en la comunidad de San Marcos Arteaga”, muestra las nuevas formas en que los habitantes del medio rural obtienen la mayor parte de sus ingresos cuando las actividades agrícolas y pecuarias dejan de ser centrales. Las sociedades rurales se “desagrarizan” y consiguen poco a poco sus ingresos del trabajo que realizan sus habitantes en el exterior; la migración interna e internacional van formando parte de una nueva manera de vivir de los habitantes de un municipio de la mixteca oaxaqueña. Los primeros que emigraron aprendieron el camino y tejieron redes para mostrarles a las nuevas generaciones a dónde ir y qué tipo de labores podrían realizar. La migración hacia la ciudad de México y hacia diversos destinos de Estados Unidos ha permitido a los habitantes de San Marcos Arteaga hacerse de la posibilidad de generar recursos, empleo e ingresos propios, y dinamizar así la economía local. En este ensayo se nos muestra una nueva ruralidad, se retrata una nueva forma de vivir el campo por sus habitantes que, no hace mucho tiempo, todavía eran campesinos.

El trabajo de Sagrario Garay Villegas, “Significado del trabajo no agropecuario para las mujeres rurales de una comunidad de Guanajuato”, es un estudio de caso realizado en la comunidad de Las Yervas. El valor de este tipo de estudios es aportar datos de primera mano acerca de los cambios que están sucediendo entre diferentes actores y regiones del país. La autora elige abordar el estudio con mujeres casadas o unidas que realizan actividades remuneradas, para entender así el significado de dichas actividades, tanto para las involucradas como para otros actores relevantes, como esposos, madres y suegras. A partir de entrevistas en profundidad a tres generaciones de mujeres, Garay destaca que hay cambios en la percepción y significado del trabajo. Estos cambios se encuentran reflejados más claramente según la generación a la que pertenecen sus entrevistadas; las más jóvenes son las que le atribuyen un significado más liberador a su actividad.

Lucía C. Ortiz Domínguez y Haydée Quiroz Malca, en su capítulo “Sueña, sueña, negrito... los jóvenes y la migración en la Costa Chica del estado de Guerrero”, reflexionan en torno a las expectativas y al papel que desempeñan los jóvenes en comunidades de esa región, caracterizada por la convivencia

de población de origen afromestizo e indígena. En el texto se vierte la información de una encuesta aplicada en la zona y orientada por elementos teóricos relacionados con temas de juventud rural en el marco de la globalización, y se reconoce que, cuando los jóvenes se expresan desde sus particularidades locales, resignifican el ser joven en un mundo marcado por el acortamiento de las distancias y por el dinamismo de los medios de comunicación. Se trata de jóvenes globalizados, con expresiones identitarias, que sueñan desde sus comunidades con no tener que emprender el camino de la migración hacia Estados Unidos y prepararse en su propio país. Sin embargo, dicha migración se les presenta como una realidad a la que acceden para sobrevivir y hacerse de un futuro.

Tonatiuh T. González-Vázquez, V. Nelly Salgado de Snyder y María de la Luz Kageyama Escobar, en su trabajo “Bienestar y apoyo familiar en ancianos mexicanos y su relación con la migración a Estados Unidos”, ofrecen un análisis que pocas veces se realiza en la literatura sobre migración. Si bien tenemos un escaso conocimiento sobre el retorno de los migrantes, mucho menos sabemos de los varones que han retornado y de sus condiciones de vida y bienestar. Los autores analizan el bienestar subjetivo de ancianos de comunidades rurales en municipios con alto y muy alto grado de intensidad migratoria en tres estados del país: Guerrero, Morelos y Jalisco. Utilizan pruebas estadísticas para comparar grupos que clasificaron de acuerdo con el contacto migratorio. Los resultados son interesantes, ya que los entrevistados participaron en su mayoría en el Programa Bracero y su trabajo o el de sus hijos en el vecino país les ha reportado un bienestar subjetivo en comparación con el de los que no participaron o no tienen hijos migrantes.

Uno de los lugares de destino, temporal o permanente, de acuerdo con los migrantes en cuestión, es el noroeste, zona abordada por Celso Ortiz Marín en su capítulo “Ni sumisos ni pasivos: la agencia entre los trabajadores agrícolas en Sinaloa”. Se trata de un ensayo en torno al trabajo jornalero de los migrantes indígenas provenientes de Oaxaca y Guerrero en los campos agrícolas de ese estado, pero principalmente de su organización sindical que tiene la particularidad de marcar el carácter indígena de sus agremiados. Este trabajo pone énfasis en reconocer una doble vía de entrada para el análisis: por un lado señala las condiciones estructurales por las cuales y en las cuales se da este tipo de movimiento migratorio y, por el

otro, las condiciones subjetivas de los jornaleros como actores sociales con capacidad para organizarse en torno a demandas laborales y en defensa de sus derechos humanos.

La expansión hortícola del noroeste atrajo a miles de trabajadores agrícolas de los estados sureños cuya agricultura de autsubsistencia dejó de satisfacer las necesidades de las familias campesinas. Se trata de trabajadores indígenas dispuestos a aceptar cualquier tipo de condiciones laborales con el fin de tener un ingreso que es determinante para su reproducción comunitaria.

La migración cíclica ha dado paso, aunque no mayoritariamente, al asentamiento de los jornaleros en colonias cercanas a la zona de trabajo de donde han surgido los sindicatos indígenas a partir de los cuales se establecen redes de apoyo y comunicación entre las comunidades de origen y los asentados, lo que fortalece sus lazos culturales.

Finalmente, el capítulo titulado "Escolaridad de los jóvenes de origen mexicano y su asimilación por segmento en Estados Unidos", de Alejandro Francisco Román Macedo, analiza el tema de la integración de los migrantes y la asimilación segmentada de los jóvenes de origen mexicano de 1ª, 1.5, 2ª y 3ª generaciones en Estados Unidos a través de su nivel educativo. Para lograrlo, el autor recurre a la información de la Current Population Survey con el fin de explorar, mediante modelos estadísticos, la relación y probabilidad entre diferentes variables; elige el sexo y la generación de mexicanos y nativos para observar la posibilidad de asimilarse por razón del desempeño escolar, de acuerdo con su sector de ingresos. Román concluye que esas variables matizan el presupuesto de una asimilación lineal, en que las sucesivas generaciones de migrantes tendrán una asimilación mejor.

Los capítulos que integran este volumen muestran el dinamismo a que está sometido el medio rural mexicano, en el que los procesos migratorios han desempeñado un papel fundamental. Surgen actores sociales con una gama muy amplia de vivencias en lugares distantes o cercanos, pero que les han significado cambios importantes en su vida económica, social y cultural. La migración como fenómeno universal genera nuevas situaciones en los lugares de origen y destino, y siempre estará presente la polémica en torno al papel que ejerce como motor del desarrollo de las sociedades expulsoras.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, P. y O. Woo (coords.) (2007), *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*, México, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- HERRERA, E. (1994), "Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración", *Papers*, 43, pp. 71-76.
- LACOMBA, J. (2004), *Migraciones y desarrollo en Marruecos*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Los libros de la Catarata.
- LEVITT, P. y N. GLICK (2006), "Perspectivas internacionales sobre migración", en A. Portes y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor/Instituto Nacional de Migración.
- PORTES, A. (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los migrantes", *Migración y Desarrollo*, primer semestre, pp. 1-17.
- PORTES, A. y J. DEWIND (2006), "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional", en A. Portes y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor/Instituto Nacional de Migración.
- ROCHE, J. A. e I. SERRA (2009), "Contradicciones culturales de las migraciones en la sociedad globalizada", *Papers*, 94, pp. 29-58.



PRIMERA SECCIÓN
EL CONSTANTE TRÁNSITO
Y SUS MÚLTIPLES CAMBIOS:
MIGRACIONES INTERNAS E INTERNACIONALES



MIGRACIÓN LEGAL A CANADÁ

*Ibis Sepúlveda González**
*Blanca Romo Portillo***

RESUMEN

Las remesas que envían los mexicanos del exterior —la segunda fuente de divisas para el país después de las exportaciones petroleras— sumaron cerca de 23 millones de dólares durante 2006. Después de Estados Unidos, Canadá es uno de sus principales países de origen.

Con la firma de un memorándum de entendimiento entre los gobiernos de México y Canadá, en 1974 se inició el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT, o SAWP en inglés) con 203 trabajadores. El número de jornaleros ha ido en aumento: ascendió en 2005 a 11 720 trabajadores, aunque disminuyó a 10 555 en 2006, última cifra oficial.

Mediante un acuerdo laboral se establecen los tiempos y condiciones de trabajo. La cobertura del programa se amplió en 2004 de costa a costa en Canadá. Proporcionalmente, la participación del estado de Tlaxcala es la más importante de México por su número y antigüedad.

Comparada con la situación que viven los jornaleros agrícolas migrantes dentro del país, la atención que les brinda el Estado y las perspectivas que tienen, las condiciones de vida y de trabajo de los que migran temporalmente a Canadá son, sin duda, mejores, aunque distan mucho de ser satisfactorias.

En este artículo se proporcionan avances de los resultados de una investigación financiada por el Consejo Nacional de

* Profesora-investigadora del Doctorado en Ciencias Agrarias y de la Maestría en Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo, México. Correo electrónico: <ibiss@gmail.com>.

** Estudiante de Maestría en Ciencias en Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo, México. Tesista.

Ciencia y Tecnología (Conacyt), obtenidos durante 2007, en los cinco municipios tlaxcaltecas con mayor presencia en el PTAT. Se señala el potencial de los trabajadores migratorios para aprovechar una parte de sus ahorros en la creación de empleos en su estado natal.

INTRODUCCIÓN

La pequeña agricultura mexicana sobrevive cada día con mayor dificultad. Esto se refleja en que alrededor de 20 millones de personas están siendo empujadas cada vez con mayor fuerza a abandonar sus tierras y a migrar al Norte, hacia zonas con opciones de empleo.

Sin embargo, aunada a la tendencia a emigrar, actualmente, como efecto de la globalización de los mercados, los jornaleros pronto se enfrentarán a otra tendencia en las empresas agrícolas nacionales: la de disminuir la contratación de mano de obra migrante y *sedentarizar* a un grupo de trabajadores adiestrados con los que pueda generar productos bajo “buenas prácticas agrícolas” y “buenas prácticas de manejo” para alcanzar sin cortapisas los mercados externos.

Los gobiernos neoliberales que están en el poder desde hace más de dos décadas han tenido como meta incorporar el país a la globalización, y lo están logrando sin parar mientes en los efectos de miseria y desempleo previsibles en los sectores más vulnerables de la economía y de la sociedad mexicana. Así, la apertura absoluta de los mercados agrícolas para el 2008, arrojó a más migrantes potenciales a un mercado laboral nacional incapaz de ofrecerles empleo.

Por su parte, la agricultura desarrollada tanto de Estados Unidos como de Canadá requieren de mano de obra que les resultaría onerosa y difícil de conseguir localmente en el primero, y prácticamente imposible en el segundo país. México, por la cercanía geográfica y por la situación económica de esta gran masa campesina empobrecida, parece ser el complemento ideal para la economía agrícola de los vecinos del norte.

Todo esto vuelve especialmente interesante mirar hacia Canadá, pues aunque el PTAT está lejos de ser masivo, requiere estudiarse más a fondo para analizar hasta qué punto es conveniente para México y si puede llegar a constituirse en modelo para un eventual tratado migratorio con Estados Unidos.

ALGUNOS ELEMENTOS DE ANÁLISIS DEL FENÓMENO
DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

La globalización se basa originalmente, en la internacionalización del capital, en la fase en que domina la tendencia a la diferenciación de las condiciones de producción y de cambio, cuando el capital transnacional busca nuevas formas de producción de plusvalía en el ámbito mundial.

En las diferentes formaciones económico-sociales nacionales priman condiciones de producción diferentes, tanto en el tipo y eficiencia de la maquinaria empleada, como en el valor de la fuerza de trabajo. Con el avance del proceso de internacionalización como penetración del capital internacional en las economías nacionales, la parte de capital constante, en términos marxistas, se ha ido asimilando al capital industrial, tanto en instalaciones, maquinaria y equipos como en la calidad de las materias primas, que se han estandarizado en todo el mundo. Pero la otra parte del capital productivo industrial, el capital variable o parte destinada a pagar la fuerza de trabajo, difiere nacionalmente de manera radical en función de las tradiciones y costumbres alimenticias del pueblo, de las de vivienda, vestuario y otros bienes y servicios indispensables para la producción y reproducción de la clase obrera, y fluctúa de acuerdo con las decisiones de políticas salariales nacionales más o menos restrictivas.

El consumo de la fuerza de trabajo de bajo precio en los países de menor desarrollo se constituyó en una de las razones fundamentales de la exportación de capitales productivos a estas economías, ya que así el capital global sufre un proceso de valorización mayor que si solamente operara en las economías desarrolladas.

La internacionalización comenzó con la migración de los capitales, pero con el tiempo y los cambios demográficos y de modelos de desarrollo, esto no fue suficiente; ahora son los grandes flujos de fuerza laboral los que emigran, tanto dentro de los países como internacionalmente.

Por un lado, las sociedades desarrolladas presentan una fuerte tendencia a disminuir sus tasas de natalidad, lo que las conduce a requerir mano de obra joven proveniente de otros países que trabaje y que pague impuestos que sirvan, entre otros rubros, para sufragar las pensiones de su propia mano de obra ya jubilada. Estas sociedades, sin embargo, no quieren aceptar a estos trabajadores que generalmente provienen de

países del sur y tienen características raciales diferentes, como inmigrados en sus propios países. Entonces buscan formas abiertas, como en el caso de Canadá, o más o menos encubiertas, como en el de la migración ilegal a Estados Unidos, para aprovechar temporalmente la fuerza de trabajo de los países pobres en las formas y los volúmenes que a ellos les conviene.

Por otra parte, en los países de menor desarrollo, el cambio de modelo económico que se dio globalmente, alrededor de la década de 1980, hacia una apertura comercial indiscriminada y a seguir medidas internas de reducción del gasto público y social, y otras más, establecidas también en el Consenso de Washington, condujo a una mayor polarización de la situación económica. En el caso de la agricultura, de fuerte peso demográfico en este tipo de economías, el modelo neoliberal ha dejado a los pobres del campo sin políticas de reactivación productiva y sin verdaderas políticas sociales.

Por lo tanto, la emigración es el factor común que mueve a los pobres de América Latina que pretenden traspasar las fronteras, siempre hacia el norte, arriesgándose a lo que venga, con la esperanza de conseguir, en primer lugar, un trabajo y, en segundo, uno mejor pagado que el que eventualmente pudieran conseguir en su propio país.

Globalización y globalizadores

De esta manera, una de las categorías que permiten explicar la situación de la fuerza de trabajo extranjera en los países desarrollados es la del transnacionalismo, que se conceptualiza como ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003). El transnacionalismo está unido a la globalización. Este proceso se entiende como una percepción según la cual el mundo está siendo moldeado por fuerzas económicas y tecnológicas en un espacio social común, y que el desarrollo en una región del mundo puede tener consecuencias en el otro extremo.

Sin embargo, la globalización es un fenómeno muy complejo, de múltiples aristas y diferentes formas de interpretación. Así, otros autores hablan de los “globalizadores” como los actores que llevan a cabo la globalización. Entre ellos está Jackson, que alude a Bourdieu, quien define la globalización como una política económica que busca unificar los campos económicos

por medio de un conjunto de medidas legales y políticas destinadas a abatir todos los límites de esa unificación. También señala que la globalización es un proceso político conducido por actores políticos: “no es un efecto mecánico de las leyes de la economía o de la tecnología sino el producto de políticas puestas en marcha por un conjunto de agentes e instituciones y el resultado de la aplicación de reglas deliberadamente creadas para fines específicos” (Jackson, 2005:3).

Jackson ubica a estos actores como agentes de desarrollo con *expertise* profesional y vastos recursos que pueden pertenecer a agencias internacionales, a organismos no gubernamentales, ser *expats* o expatriados voluntarios de sus países desarrollados de origen, para trabajar por el desarrollo de los pobres de los países pobres, o incluso gente del mismo país que trabaja por el desarrollo globalizador. El autor los caracteriza como los actores que constituyen un *gobierno global* que promueve los intereses de los países más ricos del mundo y da soporte (*buttresses*) a la economía mundial capitalista. La arquitectura de la globalización tiene arquitectos. La globalización está ocurriendo porque hay gente que la crea, la nutre y la promueve, también dentro de las dependencias estatales.

Transnacionalismo y redes

Al margen de estos globalizadores intencionales, están otros que, de alguna manera, también contribuyen al mismo fenómeno. Son los *globalizadores de abajo* o la gente que vive un transnacionalismo desde abajo. Portes, Guarnizo y Landolt (2003) proponen una diferencia útil entre las actividades transnacionales iniciadas y llevadas a cabo por actores institucionales poderosos, tales como corporaciones multinacionales y estados, y aquellas que son resultado de iniciativas de origen popular que realizan los inmigrantes y sus contrapartes en el país de origen. A estas diferentes acciones se les ha llamado transnacionalismo “desde arriba” y “desde abajo”, respectivamente.

El transnacionalismo “desde abajo” se manifiesta gracias a las nuevas tecnologías de comunicación, que facilitan el mantener sistemas de comunicación frecuentes y efectivos entre los migrantes y sus familiares en sus pueblos de origen, a costos razonables para su economía. Esto les permite estar casi en los dos lugares a la vez; les da capacidad para influir en la toma de decisiones de actividades en su comunidad de origen,

y estar presentes en los nuevos medios donde desarrollan su trabajo.

En estos lugares de destino, principalmente en Estados Unidos, los migrantes también van creando su propio ambiente, sobre todo si su estancia va a ser larga o indefinida, con o sin papeles. Un elemento definitorio para crear ese ambiente son los clubes de migrantes y las redes. En Canadá no se da este fenómeno, precisamente porque los migrantes son enviados por una institución oficial del gobierno mexicano, a lugares que ellos no eligen y donde probablemente no tendrán conocidos ni familia.¹

En el caso de la migración legal de mexicanos a Canadá, el transnacionalismo se da “desde arriba”, por el Servicio Nacional de Empleo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Sin embargo, el elemento de comunicación electrónica que posibilita o, más bien, lubrica el funcionamiento de las redes, también está presente en la comunicación de los migrantes con sus hogares, pero con muchas más restricciones, como se verá más adelante.

INSERCIÓN DE LOS TRABAJADORES MEXICANOS EN EL MERCADO LABORAL CANADIENSE

La migración internacional es un fenómeno de múltiples causas y efectos y no siempre es motivado por la pobreza. Pero en este caso de migración laboral controlada y legal, el fenómeno es parte de la globalización que, como señala Thomas (1997) desde una perspectiva de economía política, en los países periféricos erosiona los medios tradicionales de subsistencia y deja a las clases trabajadoras sólo el recurso de emigrar, pues escasean los puestos de trabajo en sus países de origen.

Estas migraciones laborales permiten una mayor acumulación de riqueza en los países ricos, debido a que el trabajo de los migrantes es significativamente más barato que el de los nacionales. A esto se puede agregar que, además de facilitar dicha acumulación, la formación de los migrantes internacionales no representó un gasto para el país receptor, y éste tampoco se hará responsable del mantenimiento ni de la reproducción

¹ Una regla del Programa es que el postulante a migrar no tenga familiares ni cónyuge que ya estén participando en él.

de la fuerza laboral en las condiciones “normales” del país (Canadá), pues año con año otros se encargan de proveérsela (México en este caso), lista para ser empleada. De esta manera, la globalización se nutre no sólo de flujos de capital, sino también de flujos de fuerza de trabajo.

Otro elemento que caracteriza la globalización es la revolución en la tecnología de la información. El desarrollo de las nuevas telecomunicaciones y transmisiones satelitales facilita y conduce no sólo mensajes, sino también ideas políticas y valores propios de estilos de vida diferentes que, a través de los migrantes, se van infiltrando en las clases trabajadoras de los países expulsores.²

Thomas (1997) destaca la diferencia entre las categorías de “migrante” (*migrant*) e “inmigrante” (*immigrant*), pues quienes quedan en la segunda tienen el derecho de residencia y de optar por la ciudadanía, mientras que los de la primera sólo tienen un estatus de residentes temporales, sin ninguna posibilidad de hacerse ciudadanos. Así, no tienen libertad de circular en el mercado laboral, ni ninguna de las garantías que el Estado canadiense otorga a sus ciudadanos.

Papel del Estado canadiense en la contratación de trabajadores migratorios

La agricultura es aún un rubro muy importante en la economía canadiense. Sin embargo, el desarrollo de los otros sectores, con oferta de empleos permanentes, ha competido por la fuerza de trabajo propia (mayormente de inmigrantes), lo que ha conducido a los agricultores a presionar a su gobierno para buscar mecanismos que les provean de la fuerza de trabajo suficiente y, además, barata. Como señala Thomas (1997:47): “De hecho, la historia de la producción agrícola en Canadá está ligada a la historia del involucramiento del Estado en la regulación y el suministro de la fuerza de trabajo agrícola”.

A mediados del siglo pasado, los trabajadores agrícolas eran japoneses reubicados como resultado de la guerra, prisioneros

² Sin embargo, el mismo precio bajo y el fácil acceso a las telecomunicaciones en los países ricos donde están los contratantes, provoca “islas oscuras” para los grupos sociales que carecen de estos accesos. En un viaje a Columbia Británica se constató la escasez de teléfonos y sitios de internet públicos y, derivado de ello, la dificultad para utilizarlos, pues el mismo bajo costo de los servicios hace que no sean negocio.

de guerra e indígenas canadienses, pero estos últimos lograron la ciudadanía y, con ello, el derecho a buscar empleos permanentes o a hacerse de sus propias granjas, por lo que persistió el problema de la falta de trabajadores estacionales para la agricultura. La solución la encontró el Estado canadiense en los trabajadores agrícolas migrantes temporales, sin libertad para cambiar de empleo. El mecanismo a través del cual controla que esta fuerza de trabajo se quede en la agricultura, bajo un esquema de trabajo estacional, es no otorgándoles derechos de ciudadanos.

Mellado (2004) resalta que tanto Canadá como Estados Unidos se han negado a firmar y a ratificar instrumentos internacionales de protección a los trabajadores migratorios, como el Acuerdo de Cooperación Laboral de América del Norte y las recomendaciones respectivas de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), argumentando que sus respectivas legislaciones ya lo hacen de manera satisfactoria. Por supuesto, debido al papel que desempeñan estos migrantes en la economía agrícola canadiense, el reconocimiento de sus derechos laborales simplemente no se dará. Y ante cualquier presión mexicana en este sentido, está la amenaza, comentada por funcionarios del Servicio Nacional de Empleo de la Secretaría del Trabajo, de que “hay muchos árabes que necesitan estos empleos, así que, si los mexicanos se ponen difíciles, se disminuirá la cuota de éstos en el PTAT”.

Otra razón para no otorgar derechos laborales a los migrantes, es que: “si el gobierno no se pone estricto, Canadá está en riesgo de enfrentar severos problemas sociales debido a la fuerte inmigración de laboristas sindicalistas ingleses que no soportaron la mano dura de Margaret Thatcher y ahora propagan sus ideas en Canadá”.³

Al no otorgar derechos ciudadanos a los migrantes, queda permitido:

- a) Que se les paguen menores salarios que a los canadienses, en montos con los cuales sería imposible que sobrevivieran en Canadá manteniendo a una familia durante la temporada laboral, lo cual define al salario como concepto.
- b) Que ejecuten sus labores en jornadas de hasta 14 horas diarias sin obtener pago por horas extraordinarias.

³ Información directa. Vancouver, 2007.

- c) Que, salvo en contadas excepciones, el trabajador de más de 45 años no sea recontratado, por lo que no tendrá derecho a una pensión de jubilación.
- d) Que, de hecho, tanto por la falta de tiempo, como por el idioma y las mismas recomendaciones que reciben desde antes de ser contratados, no tengan derecho a participar en organizaciones laborales (Barranco, 2007).

Se puede seguir enumerando razones, pero con las señaladas —obtenidas del trabajo de campo de la investigación que sustenta a este artículo— es posible sostener que también en Canadá se practica un tipo de *dumping* laboral, pues a los migrantes no se les respetan las condiciones mínimas de derechos laborales que existen en cualquier país civilizado y que redundan en importantes ahorros en los costos de producción que deben pagar las empresas.

Dumping laboral y fuerza de trabajo migrante

Uno de los mecanismos económicos más importantes para la competencia internacional en esta etapa de globalización es el llamado “*dumping* laboral”, al que recurren las empresas agroexportadoras para posicionarse y mantenerse en los mercados internacionales.

Como señala Taccetti (1997):

Las grandes compañías multinacionales, capaces de enfrentar el desafío de la globalización, eligen para localizar sus líneas de producción y montaje aquellos lugares del mundo en que los costos son menores. Los países recientemente industrializados [...] compiten así exitosamente con los países centrales, sobre la base de ventajas comparativas, en especial, el bajo nivel de los salarios que pagan a sus trabajadores. A este fenómeno se lo ha llamado el *dumping laboral*, por cuanto constituye una ventaja comparativa que los países desarrollados —y sobre todo ciertos sectores dentro de ellos— consideran ilegítima (Taccetti, 1997:65).

El *dumping* laboral se basa en mantener deprimidos los salarios en los países pobres y, de esta manera, ejercer presión para que en los países desarrollados tampoco se mejore la condición salarial de los trabajadores. Es el fundamento más importante para la internacionalización del capital, que busca alrededor del mundo las condiciones más favorables para que

las grandes empresas obtengan las mayores ganancias. En el caso mexicano, las ganancias se derivan de la sobreexplotación de los trabajadores, por lo que no se ha invertido en desarrollo tecnológico. Sobre todo resultaba conveniente la mano de obra migrante que, al no tener posibilidades reales de organización por su mismo carácter trashumante, se presentaba (y presenta) siempre dócil y dispuesta.

El concepto de *dumping* laboral así entendido, se aplica muy convenientemente, en primer lugar y de la manera más contundente, en el caso de las empresas agroexportadoras ubicadas en territorio nacional, para las cuales el bajo precio del salario, las condiciones de vida casi esclava y miserable dentro de los campos nacionales, la flexibilidad laboral y la utilización de mano de obra infantil, son claves para obtener bajos costos de producción y así aumentar sus ventajas competitivas.

Sin embargo, como se verá a continuación, este mismo concepto es pertinente para la situación de los trabajadores migratorios en países desarrollados, como Estados Unidos y Canadá, cuando emplean mano de obra ilegal en el primero, y trabajadores agrícolas temporales, en el segundo.

La segmentación del mercado y el trabajo de los migrantes mexicanos en Canadá

En parte porque comenzaron a llegar antes que los mexicanos, y en buena medida por hablar inglés, los jamaiquinos ocupan mejores posiciones laborales en las granjas canadienses (Pacheco, 2004).

Volviendo a la propuesta de los mercados duales, comentada anteriormente en el texto, los connacionales, al igual que la mayoría de los jornaleros migrantes en México, ingresan al segmento secundario del mercado laboral agrícola canadiense.

En este caso, si bien la fuerza laboral proveniente de los países pobres no es prescindible para la agricultura canadiense, sí lo es en particular la mexicana, pues puede ser reemplazada por la proveniente de cualquier otro país en desventaja (o “en desarrollo”).

Las condiciones laborales y de vida de los migrantes mexicanos en Canadá distan mucho de ser óptimas. Prácticamente viven para trabajar, pues la falta de familia, del idioma, el alto costo de la vida, el clima frío, nublado y lluvioso aun en verano, aunado a la fatiga propia de la jornada, y el tener siempre

presente que su meta es ahorrar todo lo que puedan, les inhibe cualquier intento de realizar actividades recreativas que hicieran más llevadera su existencia en el país huésped.

De esta manera, la mitad de la vida que pasan en Canadá es triste, por decir lo menos. Regresan delgados y muy cansados. Por supuesto, las condiciones de vida en Canadá cambian según la granja y la provincia en la que trabajen. En los lugares donde hay más mexicanos, la situación es menos triste. Pero donde hay muy pocos trabajadores de habla hispana, como Columbia Británica, por ejemplo, donde predominan chinos, coreanos y asiáticos en general, se dan casos en los que nuestro trabajador es el único hispanoparlante, lo que hace su vida miserable.

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) dio inicio en Canadá en 1966 y, mediante éste se contrató primero a caribeños, y en 1974 a mexicanos, gracias a un Memorándum de Entendimiento (Memorandum of Understanding), es decir, un arreglo administrativo intergubernamental que detalla las responsabilidades de las partes involucradas.

El Memorándum de Entendimiento, al principio se debía ratificar cada cinco años pero en 1995, ambos gobiernos optaron por la ratificación automática del acuerdo, a menos que una de las partes decidiera lo contrario.

Entre trabajadores y empleadores se firma un Acuerdo para el Empleo Temporal de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Canadá, mismo que establece, de manera general, lo siguiente:

- La jornada normal de trabajo será de ocho horas diarias, pero puede ser flexible de común acuerdo. El horario de trabajo en situaciones de urgencia no deberá exceder más de 12 horas por día.
- Proporcionar gratuitamente al trabajador un alojamiento adecuado.
- Proporcionar al trabajador comidas razonables y adecuadas y si éste prepara sus propios alimentos, proveerle de utensilios de cocina, combustible e instalaciones sin costo alguno para el trabajador.
- El pago al trabajador, en su lugar de empleo, será semanal y corresponderá a una tarifa determinada anualmente por

el Ministerio de Recursos Humanos y Desarrollo Social de Canadá, que corresponda al salario prevalente para el tipo de trabajo agrícola efectuado en la provincia en que lo realice.

- El empleador pagará al agente de viajes el costo del transporte aéreo de ida y vuelta del trabajador desde la ciudad de México hasta Canadá por los medios más económicos. Sin embargo, el trabajador conviene en reembolsar al empleador los costos relacionados con transporte aéreo y trámites de permiso de trabajo por medio de deducciones salariales.
- El pago de compensación a trabajadores se hará por heridas sufridas o enfermedades contraídas como resultado del trabajo. Éste debe ser informado al empleador y al agente gubernamental en un plazo de 48 horas.
- Al trabajador se le dará seguro de gastos médicos, atención hospitalaria y beneficios por fallecimiento.
- El contrato será mínimo de seis semanas y máximo de ocho meses. Deberá estar en México a más tardar el 15 de diciembre.

Sin embargo, este Acuerdo no siempre se cumple, como se constató en los resultados de las encuestas a los trabajadores y como también lo sostiene Binford (2006).

Las dependencias gubernamentales encargadas de la operación del Programa en México son las siguientes:

- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), que recluta y selecciona al trabajador. Anteriormente, todos los trámites los realizaba el aspirante en las oficinas centrales de la ciudad de México, pero a partir del 2002, se descentralizó y ahora hay oficinas prácticamente en toda la República. En el caso de Tlaxcala, el Servicio Nacional de Empleo, por medio del Sepuede (Sistema Estatal de Promoción del Empleo y Desarrollo Comunitario), es el que selecciona a los trabajadores.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), que analiza la documentación migratoria del trabajador y se cerciora de que se hayan respetado los acuerdos del memorándum por medio de las oficinas consulares. Cabe mencionar que este Programa se firmó previamente al TLCAN, por lo que no se rige por las leyes del mismo.
- Secretaría de Gobernación (SG) que, por medio del Instituto Nacional de Migración (INM), proporciona las formas

migratorias que autorizan la salida temporal de los trabajadores del país.

- Secretaría de Salud (ss), que determina si el trabajador es clínicamente apto para el trabajo

El tipo de solicitud de los trabajadores se hace en tres modalidades: para ser trabajador nominal, de selección y por reemplazo o de reserva. Trabajador *nominal* es aquel que fue seleccionado por su nombre por algún granjero, es decir, que ya ha ido a Canadá en años anteriores y cumplió satisfactoriamente su contrato de trabajo con un empleador determinado. Trabajador *de selección* es la mano de obra solicitada sin especificar a la persona. Son los asignados por primera vez por la STPS, de acuerdo con su perfil laboral. Trabajadores *de reserva o de reemplazo* son aquellos con los que cuenta el gobierno mexicano para atender las solicitudes de trabajadores de selección, sustituir nominales o seleccionados que, por alguna causa, no pudieron ser enviados. Son los trabajadores que deben estar listos para atender cualquier requisición extraordinaria.

Por parte del gobierno canadiense, las organizaciones privadas denominadas Farms (Ferme en Quebec) reciben la petición de los agricultores canadienses con una solicitud de intervención estatal para la contratación de trabajadores mexicanos. La notificación se debe realizar al menos seis semanas antes de iniciar el contrato, y especificar el número de trabajadores. Si las autoridades gubernamentales certifican que, en efecto, hay escasez de mano de obra doméstica, informan a sus contrapartes mexicanas sobre el número de trabajadores requeridos y las fechas preferenciales de llegada y salida.

La operación del Programa en Canadá está a cargo de la Human Resources Development Canada (HRDC). Las Farms cobran al empleador una cuota para asegurar que los trabajadores agrícolas reclutados lleguen al lugar deseado y arreglen su transporte entre la ciudad de México y el lugar de destino en Canadá.

A comienzos de 2008, autoridades laborales de México y Canadá acordaron poner a prueba un programa piloto que ampliara este Programa a otras actividades y áreas no agrícolas del mercado laboral canadiense; sin embargo, aún no hay resultados de esta iniciativa.

Los migrantes tlaxcaltecas en el PTAT

Desde que se inició el PTAT, la proporción de trabajadores tlaxcaltecas que comenzó a salir hacia Canadá siempre ha sido la mayor, como lo es hasta la fecha.⁴ Esto se ejemplifica con datos de 2005: en este año salieron para Canadá 11 720 trabajadores. El mayor número correspondió al Estado de México, con 2 771 personas; el segundo lugar fue Tlaxcala, con 1 830 trabajadores (www.saludmigrante.salud.gob.mx/documento/Salud-DelMigrante.pdf, 2007). Si se comparan estos porcentajes con la población del mismo año para ambos estados, resulta que el Estado de México tenía 14 007 495 habitantes, mientras que Tlaxcala sólo tenía 1 068 207.⁵

Los datos anteriores demuestran la importancia, en este Programa, del estado de Tlaxcala, donde hay una fuerte tradición migratoria hacia Canadá, en particular en cinco municipios: Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, Muñoz de Domingo Arenas, Nanacamilpa de Mariano Arista, Sanctórum de Lázaro Cárdenas y San Lucas Tecopilco.

Con la participación del Sepuede, que proporcionó el padrón de los participantes durante 2006, se pudo establecer una muestra representativa en los cinco municipios aludidos. Así, en la investigación que se reseña en este trabajo, se entrevistó a 126 trabajadores tlaxcaltecas participantes en el PTAT, durante la temporada intermigratoria 2006-2007.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que las condiciones de vida y de trabajo en Canadá distan mucho de ser satisfactorias. Se encontró que, en promedio, manifiestan trabajar 66 horas a la semana (11 horas al día, durante seis días a la semana), sin pago por horas extras. Sus ingresos fueron en promedio de 8.28 dólares canadienses por hora, lo que significa alrededor de 2 165 dólares por mes. Según los datos de la encuesta, trabajan en promedio 5.7 meses al año. Sin duda, sería muy difícil encontrar inmigrantes o ciudadanos canadienses dispuestos a ofrecer su fuerza de trabajo en la estación en que es necesaria por ese salario y por una temporada tan breve, menor a medio año.

⁴ Información directa proporcionada por los mismos migrantes y los empleados del Sepuede tlaxcalteca.

⁵ A marzo de 2009 se habían recibido 14 769 solicitudes para participar en el PTAT, de las cuales 4 662 personas, de los 32 estados, habían sido aceptadas. Del Estado de México, en primer lugar, había 961 colocados, y de Tlaxcala, en segundo, 591, en <www.stps.gob.mx>.

El costo de la vida es alto en Canadá. Aun cuando su consumo es muy modesto, los jornaleros buscan la manera de comprar lo más barato posible y se juntan varios para ahorrar tiempo y dinero; sus gastos de manutención al mes oscilan alrededor de 315 dólares al mes, lo que representa 14.5 por ciento de sus ingresos. Otro 14.5 por ciento de sus percepciones es retenido por pago de servicios cubiertos por el patrón (gastos de viaje, habitación, electricidad, gas, desgaste y depreciación del mobiliario que ocupan) y por impuestos al gobierno canadiense. Estos 315 dólares canadienses son los que más les duelen, y con razón, pues los impuestos que pagan por percibir un salario en Canadá no les son retribuidos a través del gasto social del gobierno.

El ahorro que logran juntar al mes es de 1 533 dólares canadienses en promedio, según los datos obtenidos de la encuesta. Esto significa que, en una temporada migratoria típica, obtienen cerca de 8 700 dólares canadienses de ahorro, parte del cual envían a sus familias, y otra fracción la traen consigo al final de la temporada. Sin duda, con esos ingresos anuales sería imposible que una familia trabajadora pudiera subsistir un año completo en Canadá, ni siquiera una familia rural mexicana acostumbrada a consumos bajos en proteínas y en frutas.

La mayoría de los trabajadores provenientes de Tlaxcala inscritos en el PTAT no tiene otra actividad remunerada en México para el periodo intermigratorio, así que una fracción importante de este ahorro se dedica a la manutención familiar.

Cabe preguntarse, entonces, hasta qué punto se beneficia México al enviar a Canadá gente joven (la media de edades en la muestra resultó de 37 años), sana (deben someterse a estudios médicos que demuestren su buena salud antes de ser contratados), con una educación promedio mucho más alta que la media en el país (43 por ciento tiene secundaria terminada), durante el mejor periodo productivo de sus vidas, a cambio de un ahorro tan magro como el que se queda en México.

Otra pregunta que cabe formularse es si habría manera de potenciar al menos una fracción de este ahorro en proyectos productivos cofinanciados por el Estado mexicano, en alguno de sus tres niveles de gobierno o en todos.

Para que fuera válido cuestionar al Estado sobre su disposición a financiar proyectos que eventualmente pudieran significar una opción de retiro en México para los que han terminado su época contratable, pero no su vida productiva, o para frenar

el impulso migratorio de sus hijos al no encontrar opciones de trabajo en su propio país y región, fue necesario preguntar a los migrantes si estarían interesados en participar de algún proyecto en coinversión, aprovechando tanto sus ahorros, como los nuevos conocimientos y experiencias adquiridos en Canadá.

Las respuestas fueron abrumadoramente positivas: 92 por ciento de los entrevistados manifestó su interés por esta posibilidad. De esta manera, sus opciones favoritas en cuanto a tipo de proyecto fueron el comercio y los servicios, los invernaderos y la ganadería.

Al preguntarles cuánto estarían dispuestos a invertir (arriesgar), 25.3 por ciento manifestó que de 5 000 a 10 000 pesos; otro 25.3 por ciento dijo que de 10 000 a 20 000; 19.8 por ciento, hasta 50 000, y 15 por ciento, más de 50 000.

La investigación arrojó más información para precisar algunas propuestas; falta ver cómo serán recibidas por diferentes instancias de gobierno.

CONCLUSIONES

Las actividades que realizan los trabajadores agrícolas migratorios mexicanos inscritos en el PTAT son fundamentales para permitir y mantener la prosperidad de las actividades agrícolas y forestales canadienses.

El Estado canadiense no otorga a los trabajadores migrantes (*migrants*) los derechos mínimos que tiene un trabajador en condiciones normales en Canadá, y lo hace para proteger sus empresas agrícolas y otorgarles facilidades a fin de que surtan el mercado interno y logren una ventajosa competitividad internacional.

Las condiciones de vida de los trabajadores mexicanos en Canadá no son buenas y muchos prefieren ser repatriados, pero en comparación con las condiciones de vida que padecen los jornaleros agrícolas migrantes nacionales, son objetivamente mejores.

La forma que reviste actualmente la relación empresa-jornaleros-Estado, tanto en Canadá como en México, ha sido funcional para la empresa en la medida en que le ha permitido ser competitiva en el mercado global. Sin embargo, la clave de su competitividad ha sido el *dumping social*, basado en la mano de obra migrante cautiva, en Canadá y en México, en la fuerza de trabajo flexible, la informalidad en las contrataciones, salarios

bajos, trabajo infantil, falta de prestaciones sociales y otras particularidades que contravienen las leyes y acuerdos firmados por México respecto a estos temas, e incluso, los derechos humanos más elementales en algunos casos.

Las condiciones de trabajo en ambos países son esencialmente injustas para este tipo de trabajadores. En las dos partes son explotados y sufren de condiciones laborales que permiten calificar a las empresas que los contratan de hacer algún tipo de *dumping* laboral.

Por lo anterior, no es deseable que el PTAT sea considerado como modelo para un eventual tratado migratorio con Estados Unidos.

Es necesario realizar más estudios que valoren los costos y beneficios que el país obtiene de este tipo de trabajo migratorio internacional.

A pesar de que la capacidad de ahorro de los migrantes a Canadá no es muy alta, sí les permite a algunos lograr con el tiempo ciertas cantidades que el Estado mexicano podría potenciar para crear opciones productivas que aprovechen los conocimientos traídos del norte y constituyan un cierto freno a la migración en la región estudiada.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRANCO, S. (2007), "Inclusión social y derechos de los trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá", avances de tesis profesional, México, Departamento de Sociología Rural-Universidad Autónoma Chapingo. Inédito.
- BINFORD, L. (2006), "Campos agrícolas, campos de poder: el Estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos", *Migraciones Internacionales*, 3, pp. 54-80.
- CONSULADO GENERAL DE MÉXICO (2009), Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá, <<http://www.consulmex.com/esp/programadetabajadoresagricolas>>.
- DOÑA, C. (2003), "Migración y desarrollo", documento presentado en el *Primer Coloquio Internacional de Migración y Nuevas Perspectivas de Integración*, Zacatecas, México.
- JACKSON, J. T. (2005), *The Globalizers. Development workers in action*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- MELLADO, X. M. (2004), "La importancia de ratificar los instrumentos jurídicos internacionales a favor de los trabajadores

- migrantes mexicanos en Canadá”, *Antropología, Nueva Época*, abril-junio, 74, pp. 51-70.
- PACHECO, M. L. (2004), “Diagnóstico operativo del Programa de Trabajadores Agrícolas Migratorios Temporales Mexicanos en Canadá”, *Antropología, Nueva Época*, abril-junio, 74, pp. 16-29.
- PIORE, M. J. (1984), “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en L. Toharia (ed.), *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 193-221.
- PORTES, A., L. E. Guarnizo y P. Landolt (coords.) (2003), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- SECRETARÍA DE SALUD (2007), en <<http://www.saludmigrante.salud.gob.mx/>> [consulta: mayo de 2007].
- SERVICIO NACIONAL DE SANIDAD, INOCUIDAD Y CALIDAD AGROALIMENTARIA (Senasica) (2006), <<http://senasicaw.senasica.sagarpa.gob.mx/>> [consulta: junio de 2008].
- TACCETTI, V. (1997), *Constelación Sur. América Latina frente a la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (serie Sociología).
- THOMAS, M. (1997), “The Search for a ‘Reliable Workforce’: The Canadian State and the Seasonal Agricultural Workers Program”, tesis, Ontario, Department of Sociology and Anthropology-University of Guelph.

MIGRACIÓN LABORAL MEXICANA A ESTADOS UNIDOS BAJO LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

*Humberto Márquez Covarrubias**

RESUMEN

El propósito de este trabajo es analizar la relación entre migración y desarrollo en México en un entorno de globalización neoliberal. Reflexionar acerca de esa problemática significa articular una realidad compleja en la que privan una integración regional asimétrica, concentración y centralización de capitales, segregación espacial y exclusión económica que redundan en empleo precario, desempleo, informalidad y migración laboral galopante. Por añadidura, también es una tarea orientada a develar los procesos que presuntamente detonan el desarrollo a partir de la migración y sus remesas.

No obstante que los migrantes mexicanos contribuyen al desarrollo estadounidense, en condiciones de precariedad laboral y exclusión social, todavía se les endosa la responsabilidad de detonar el desarrollo en sus lugares de origen mediante las remesas. Para desentrañar esa paradoja, surge la necesidad de diseccionar la concatenación de dos procesos clave: el desmantelamiento de la soberanía laboral y la dependencia de las remesas. En este trabajo, nos centramos en esa tarea desde la perspectiva de la economía política del desarrollo, que concede primacía explicativa a la problemática del desarrollo sobre la de la dinámica migratoria, y argumentamos que México se consolida como reservorio laboral de la economía estadounidense, lo cual se traduce en exclusión económica, despoblamiento y cancelación de alternativas de desarrollo.

* Profesor-investigador del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: <hmarquez@estudios-deldesarrollo.net>.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se dedica a analizar la relación entre la problemática del desarrollo y la migración internacional en México. Pese a que se registran valiosas aportaciones, la susodicha relación aún no ha cimentado un campo de estudio consistente y consensado, más bien proliferan vacíos teórico-conceptuales, estudios descriptivos e inconexos y campea el discurso de los organismos internacionales que postulan una relación unidireccional entre migración y desarrollo.

Entre las principales limitaciones de la visión dominante sobre la compleja relación entre migración y desarrollo mencionaré las siguientes: 1) el esquema analítico más socorrido tensa una relación unidireccional, ahistórica y descontextualizada, entre ambos términos, bajo el supuesto de que la migración internacional se configura en fuente de desarrollo para las localidades, países y regiones de origen, sobre todo mediante el uso de las remesas en el consumo y la inversión; 2) la omisión de la más importante contribución a los procesos de crecimiento, acumulación y desarrollo que se verifica en los países centrales importadores de fuerza de trabajo barata; 3) el desentendimiento de las causas profundas de las migraciones internas e internacionales; 4) la indefinición del concepto de desarrollo, más allá de un improbable producto de la migración, por lo que en realidad se trata de una zona gris.

Bajo el influjo de la llamada “globalización neoliberal”, se ha desencadenado una nueva dinámica de migraciones internas e internacionales que puede conceptualizarse como migración forzada. No obstante, el enfoque analítico de esa problemática va más allá de la perspectiva de los derechos humanos, de la posición jurídica al estilo de los organismos internacionales que caracterizan el problema como asilo, refugio, exilio o desplazamiento, y de la visión del individualismo metodológico que circunscribe el conflicto al ámbito de la voluntad o de la dicotomía involuntario/voluntario. La migración forzada está referida al proceso histórico del desarrollo desigual y sus dinámicas estructurales, políticas e institucionales, y éste remite a la polarización económica, social y política entre regiones, países y clases, derivada de la dinámica de acumulación capitalista, la división del trabajo, la estructura de poder y la lucha de clases en distintos ámbitos espaciales y niveles jerárquicos. El resultado más evidente es la expansión de las desigualdades

sociales expresada por la concentración de capital, poder y riqueza en manos de una pequeña élite capitalista confrontada con un abundante proceso de despojo, explotación y pobreza que constriñe paulatinamente las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población.

Con el afán de contribuir a la discusión de los aspectos claves subyacentes en la relación entre desarrollo desigual y migración forzada, el abordaje analítico de este trabajo transcurre por dos procesos concatenados, referidos al conspicuo caso México-Estados Unidos: 1) el desmantelamiento de la soberanía laboral, que es la forma que asume la precarización de la fuerza de trabajo mexicana como resultado de la manera asimétrica y subordinada en que la economía mexicana se ha integrado a la estadounidense, nada menos que el *hegemón* de la globalización neoliberal, y 2) la dependencia de las remesas de los migrantes, una contraprestación de la incesante exportación de migrantes que deviene en recurso necesario para apuntalar la precaria estabilidad socioeconómica en nuestro país, ante la cerrazón de otras fuentes perdurables de recursos para el desarrollo. Soberanía laboral y dependencia de las remesas son los elementos básicos del modelo analítico que aquí proponemos para diseccionar la problemática del desarrollo en México desde la perspectiva laboral, que ya no puede ser abordada simplemente en los confines del Estado-nación, haciendo abstracción de las determinaciones de la fase actual del capitalismo: la globalización neoliberal.

La línea argumental adoptada en este texto estipula que México ha logrado una especialización económica como reserva laboral disponible para los requerimientos de la economía más grande del orbe, la estadounidense, en tanto que los trabajadores aparecen, alternativamente, como ocupados y desocupados en los segmentos laborales formal precarizado e informal en México, o de manera directa en los sectores de la economía estadounidense. Desde esta perspectiva, la migración forzada se asume como un componente, el más dinámico, del modelo exportador de fuerza de trabajo barata que ha caracterizado a la economía mexicana en, cuando menos, los últimos tres lustros.

Para desplegar el argumento, dividimos el trabajo en cuatro secciones. En la primera se expone el contexto actual de la migración mexicana a Estados Unidos, en abono de una explicación de sus causas desde la visión de la economía política. En la segunda se aborda la pérdida de soberanía laboral como

expresión de la integración asimétrica y de la funcionalidad de la inserción laboral de los migrantes en Estados Unidos. En la tercera se analiza la dependencia de las remesas derivada de la migración laboral galopante. Finalmente, se presentan las conclusiones generales.

MIGRACIÓN FORZADA BAJO EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE

A partir de la década de 1970, Estados Unidos, en conjunción con las potencias capitalistas del orbe, puso en marcha un conspicuo proceso de reestructuración productiva de alcance mundial en franca respuesta a la crisis derivada de la culminación de la llamada “época de oro del capitalismo” y con el propósito de restituir la tasa de ganancia y afrontar la competencia intracapitalista. Entre las características principales de este programa, se pueden enumerar la difusión de las tecnologías de la información y el conocimiento, la terciarización de la economía, la internacionalización de la producción y las finanzas y, en general, el abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo. Estas y otras estrategias configuran la etapa actual del desarrollo del capitalismo conocida como globalización neoliberal.

Debido a su condición de país subdesarrollado, México fue compelido a integrar plenamente su economía al proceso de reestructuración estadounidense, y aunque discursivamente los negociadores del procedimiento adujeron que ese plegamiento estratégico obedecía a una deliberada política de crecimiento orientada a la exportación, plasmada en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), su implementación no fue resultado de una consulta popular, sino de una decisión de las élites. En el fondo, la integración regional contraviene la idea neoclásica de convergencia económica, pues en realidad se han profundizado las relaciones desiguales que expanden las asimetrías económicas y las desigualdades sociales, al tiempo que se acentúan las relaciones de dominación y dependencia entre ambos países.

Bajo los auspicios de la integración de América del Norte, acontece la decantación del flujo exportador mexicano: las mercancías manufacturadas con un alto componente nacional, que suponen el encadenamiento de diversos sectores productivos, ceden su lugar a la fuerza de trabajo barata —mayormente

poco calificada, precarizada y flexibilizada— en el polo más dinámico del proceso exportador (Delgado y Márquez, 2006). En ese sutil desplazamiento radica uno de los grandes ejes de la integración económica de nuestro país con el vecino del norte y la explicación más profunda del nuevo dinamismo que ha cobrado el éxodo laboral galopante en el actual periodo de entre siglos, como pretendemos exponer a continuación.

Desde territorio mexicano, la venta de fuerza de trabajo barata, o exportación indirecta, ligada inminentemente al proceso de reestructuración productiva, privilegia dos mecanismos que trastocan la orientación del aparato productivo mexicano: la maquiladora y una porción importante del sector manufacturero que opera con procesos semejantes a la maquila, por lo que bien puede ser designado como maquila encubierta (Delgado y Márquez, 2005; Delgado y Cypher, 2005). Debido al elevado componente importado registrado en ambas actividades productivas —esto es, entre 80 y 90 por ciento del valor de las exportaciones—, el saldo neto para México se constriñe a una raquíta derrama salarial en un entorno acusado de flexibilización y precariedad laboral.

Esta caracterización se cierra al considerar la participación de los inmigrantes laborales mexicanos en los sectores productivos de Estados Unidos, por lo que se trata de un mecanismo de exportación directa de fuerza de trabajo, cuyo saldo se reduce a la fracción salarial que los migrantes reportan a sus dependientes económicos en sus lugares de origen bajo la figura de remesa, además de otros recursos de menor magnitud mediatizados por programas gubernamentales para la realización de obra pública, proyectos sociales y productivos (Márquez, 2006a, 2006b).

Las dos formas de exportación indirecta, maquila y maquila encubierta, y la exportación directa, migración laboral, dan forma y contenido a lo que se ha conceptualizado como “modelo exportador de fuerza de trabajo barata” (Delgado y Márquez, 2005; Delgado y Cypher, 2005). Este modelo constituye una explicación de cómo la economía mexicana se desmantela y se reorienta en función de la estrategia de reestructuración del capital estadounidense y su demanda de trabajo barato. En una visión de conjunto se puede advertir que bajo este esquema no se generan encadenamientos productivos, pero sí un proceso de desacumulación debido, entre otros factores, a la incontenible transferencia de excedentes al exterior. Más aún,

las políticas macroeconómicas de corte neoliberal que sustentan este modelo propician el desmantelamiento del aparato productivo orientado al mercado interno nacional y generan un bajo ritmo de crecimiento, déficit de empleo formal y la expansión del flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos. En el diagrama 1 se observa la articulación entre integración regional, exportación de fuerza de trabajo barata y consolidación de la migración laboral, según las repercusiones que tiene para Estados Unidos y México.

DIAGRAMA 1
MARCO CONTEXTUAL DE DINÁMICA MIGRATORIA
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS BAJO LA INTEGRACIÓN REGIONAL



La relación asimétrica entre México y Estados Unidos produce una espiral regresiva que descarta una tentativa convergencia económica o una posible relación de cooperación para el desarrollo como, guardadas las proporciones, acontece en distintos grados en otras latitudes y en otras experiencias de integración, como la Unión Europea. Por el momento, y para nuestro caso, conviene detectar tres elementos por demás reveladores:

- *La integración regional teje relaciones de intercambio desigual.* Contraviniendo la imagen idílica de socios comerciales, Estados Unidos se abastece de fuerza de trabajo, recursos naturales y excedente económico para contribuir al proceso de reestructuración económica y, en última instancia, a su proceso de desarrollo. En tanto, México registra un resquebrajamiento de su aparato productivo, la vulneración del mercado interno, el exacerbamiento de la exclusión económica y la insustentabilidad social que se traduce en la sangría inexorable de recursos humanos por la vía de la migración laboral.
- *La reestructuración productiva estadounidense convierte a México en reservorio laboral.* La geoestrategia de “libre mercado” impulsada por la principal potencia capitalista cancela las posibilidades de desarrollo nacional en México, que se ve orillado a reorientar su economía bajo el artillero del abaratamiento de costos productivos, y laborales en particular, para beneficio de la economía estadounidense, en especial de sus grandes corporaciones. Este esquema concede a México el papel de reserva y provisión de fuerza de trabajo barata, apuntalado por una política permanente de abaratamiento y precarización laboral.
- *México se consolida como potencia exportadora de migrantes.* El grado de especialización está expresado en la unidireccionalidad del flujo migratorio hacia Estados Unidos, al grado de que posee la diáspora más grande del mundo establecida en un solo país, el primer lugar en migración internacional con predominio de migración indocumentada y el primer sitio en recepción de remesas.

LA VULNERACIÓN DE LA SOBERANÍA LABORAL

El concepto de soberanía nacional pretende ser descatalogado por la ideología neoliberal cuando de países periféricos se trata, como aval para abrir a sus anchas esas economías y permitir la entrada de la inversión extranjera en condiciones ventajosas, pero no ocurre lo mismo cuando hablamos de países desarrollados, puesto que en ese caso priva el interés nacional y las políticas proteccionistas, muy distantes de lo que se pregona discursivamente. Esto último nos remite a la revivida idea del imperialismo, en alusión a que hay imperio con imperialismo, y no sólo imperio, como han difundido autores como Hardt y Negri (2002).

El concepto de soberanía tiene importancia para pensar la problemática del desarrollo en su dimensión nacional —esto sin desconocer que cualquier economía está expuesta al mercado mundial—, como facultad del Estado para diseñar un proyecto de nación que resulte de la mediación entre las interconexiones globales y regionales y los intereses de los sectores sociales internos. En la globalización neoliberal, esta facultad aparece muy socavada en los países subdesarrollados, al punto de que se asume como una situación ya dada de antemano, sin alternativa y sin necesidad de que se discuta.

El concepto de soberanía se puede hacer extensivo al ámbito laboral. En tal caso, la soberanía laboral se entiende como la capacidad de una economía nacional, gestionada por el Estado, para generar suficientes fuentes de empleo en condiciones dignas y remunerativas para beneficio de su población (Bartra, 2006). En términos de migración laboral —cuyo detonador principal es la exclusión económica—, significa la creación de bases socioeconómicas de arraigo. Esto también es un atributo de la gestión del desarrollo, porque constituye uno de sus pilares o principios. Así pues, a mayor incidencia de la gestión estatal del desarrollo, mayor será la soberanía laboral, y viceversa.

En México, esta capacidad se ha vulnerado notablemente a raíz de que, a comienzos de los años ochenta, se abandonó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones para abrazar el proyecto neoliberal y la apertura económica indiscriminada, en beneficio de los intereses capitalistas del centro, señaladamente de las empresas transnacionales y de los sectores nacionales plegados a esos intereses. En ese tenor, el TLCAN puede ser interpretado como una estrategia proteccionista estadouni-

dense que involucra el aperturismo mexicano y el consecuente desmantelamiento de su soberanía nacional y laboral.

La política neoliberal en México se ha distinguido por cancelar las posibilidades de crecimiento económico. Mientras que en el periodo previo al neoliberalismo (1941-1982) el producto interno bruto (PIB) creció a una tasa media anual de 6.3 por ciento, durante la vigencia de la política neoliberal lo ha hecho a 2.4 por ciento (1983-2005). El bajo crecimiento en México se acompaña de una incapacidad estructural para generar suficientes empleos formales de calidad. Con el arribo de la tecnocracia neoliberal al poder, apenas se han generado 8 373 empleos formales, pero se ha acumulado un déficit ocupacional de 17 810. Durante la vigencia del TLCAN se han creado 3 625 empleos formales, pero se han sumado 13 518 nuevos demandantes al mercado laboral, lo que arroja un déficit de 9 892 empleos (véase el cuadro 1). En esas circunstancias, el desempleo, el subempleo y la emigración acechan a la sociedad mexicana: se estima que 69.2 por ciento de la población económicamente activa (PEA), al no existir seguro de desempleo, busca sustento en el llamado sector informal o directamente en la economía estadounidense. Esta evidencia nos permite señalar que la integración neoliberal de México a Estados Unidos ha hecho trizas la pretendida soberanía laboral.

El modelo exportador de fuerza de trabajo, muestra inequívoca del desmantelamiento de la soberanía laboral, ha estado soportado por una política macroeconómica neoliberal que dogmáticamente persigue la estabilidad económica, entendida como el combate a la inflación y la reducción del déficit público, es decir, instrumentos macroeconómicos procíclicos que, ante un entorno mundial recesivo, constriñen las posibilidades de crecimiento económico (Calva, 2006). Y si además se considera que la política antiinflacionaria ha tenido como objetivo oculto la contención y disminución del valor de la fuerza de trabajo como fundamento del modelo exportador de fuerza laboral, se corroborará que lo que menos importa es generar mejores condiciones de trabajo y de vida para la mayoría de la población. El grueso del empleo formal en México prevalece en condiciones de alta precariedad, lo cual da cuenta de cómo se han achicado las fuentes de empleo formal de calidad y del modo en que se ha recurrido al abaratamiento indiscriminado de la fuerza de trabajo para incidir favorablemente en la tasa de ganancia y en el sostenimiento de una supuesta ventaja

CUADRO 1
MÉXICO: CRECIMIENTO ECONÓMICO, EMPLEO Y MIGRACIÓN
A ESTADOS UNIDOS, 1970-2005

<i>Periodo sexenal</i>	<i>Crecimiento promedio del PIB (%)</i>	<i>Crecimiento de la PEA por sexenio (miles de personas) (A)</i>	<i>Empleo generado por sexenio (miles de personas) (B)</i>	<i>Déficit de empleo por sexenio (miles de personas) (A-B)</i>	<i>Población nacida en México residente en Estados Unidos (miles de personas)</i>
Vicente Fox (2001-2005)	1.3	6 000	523	-5 476	3 500
Ernesto Zedillo (1994-2000)	3.1	7 518	3 102	-4 416	2 310
Carlos Salinas (1988-1994)	3.9	6 990	2 337	-4 653	2 001
Miguel de la Madrid (1982-1988)	0.2	5 676	2 411	-3 265	1 387
José López Portillo (1976-1982)	6.2	4 400	1 969	-2 431	1 268
Luis Echeverría (1970-1976)	6.5	3 702	1 889	-1 813	2 284

FUENTE: elaborado con base en datos de Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (www.inegi.gob.mx), Consejo Nacional de Población (www.conapo.gob.mx) y Current Population Survey (www.census.gov.cps), varios años.

comparativa estática para atraer inversión extranjera. De ello habla el porcentaje de trabajadores por cuenta propia, trabajadores ocupados en micronegocios sin local, jornada laboral por debajo y por encima de los requerimientos normales, trabajadores sin prestaciones y asalariados que devengan cinco o menos salarios mínimos (véase el cuadro 2).

CUADRO 2
MÉXICO: CONDICIONES DE PRECARIZACIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA,
2000-2006 (EN PORCENTAJES)

Año	<i>Población ocupada</i>					
	<i>Por cuenta propia</i>	<i>En micro-negocios sin local</i>	<i>Jornada laboral</i>		<i>Sin prestaciones</i>	<i>Cinco salarios o menos</i>
			<i>Menos de 35 horas</i>	<i>Más de 48 horas</i>		
2000	23.5	19.8	26.3	23.1	61.5	75.8
2001	24.1	19.8	27.2	21.4	61.4	77.5
2002	24.3	20.2	23.1	21.3	63.1	76.5
2003	25.0	21.0	26.8	21.2	63.3	77.4
2004	24.8	20.8	29.1	22.8	62.9	75.8
2005	23.7	21.8	25.8	29.4	40.8	75.0
2006	23.1	21.8	25.9	29.1	39.4	74.8

FUENTE: elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de la Encuesta Nacional de Empleo y de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, varios años.

Con la implantación de las políticas neoliberales, y más aún con la aplicación del TLCAN, México experimenta un ascenso vertiginoso del flujo migratorio hacia Estados Unidos, al punto de convertirse en el principal emisor de migrantes del mundo, por arriba de China, India y Filipinas. Esto explica el incesante despoblamiento, agudizado desde los años noventa y recrudecido en el último quinquenio: entre 2000 y 2005, en 834 municipios, la tercera parte en el país, registraron ese problema.

La reestructuración productiva ha propiciado la reasignación o redistribución espacial y sectorial de la fuerza de trabajo en el plano binacional. No obstante, el hilo conductor de ese proceso ha sido la precarización transnacional del trabajador,

algunos de cuyos indicadores se reflejan en el ensanchamiento de la brecha salarial, la prolongación de las jornadas laborales, el desmantelamiento de los sindicatos, la inseguridad en el empleo y el acceso restringido a prestaciones sociales. El mercado laboral transnacional redundante en una afectación general a la clase trabajadora de México y Estados Unidos, aunque los trabajadores mexicanos se sitúan en la franja más debilitada y flexibilizada, lo que da lugar a la emergencia y propagación de formas extremas de precarización caracterizadas como trabajo desechable (Levine, 2001), entre las que figuran la subcontratación u *outsourcing* y el *day labor*.

De manera concomitante al proceso de reestructuración productiva que experimenta la economía estadounidense desde la década de 1970, el mercado laboral en Estados Unidos también está inmerso en un proceso semejante. En ese marco, la inserción laboral de los inmigrantes mexicanos se canaliza, por una parte, hacia un sector laboral que ya venía operando con antelación a la reestructuración productiva, cuyas características son la alta precarización y la exclusión social; es el caso de la agricultura y el servicio doméstico y de limpieza. Por otra parte, se orientan a otro sector ocupacional, igualmente inestable, vinculado a la reestructuración productiva en diferentes ramas que alimentan a los sectores de punta, la producción de bienes-salario y las industrias maduras que están en proceso de rescate.

El grueso de los empleos se ubica en un rango de poca calificación, bajos salarios, prestaciones limitadas o nulas, inestabilidad, con relaciones laborales unilaterales e informales —o autoritarias—, empleos riesgosos y sujetos a abusos extralegales de los empleadores (p. ej., salarios debajo del mínimo legal, despidos injustificados, escamoteo en el pago de horas extra). En la distribución ocupacional de los inmigrantes, resalta la presencia creciente en la construcción, la manufactura, los servicios y el comercio, sobre todo en segmentos degradados, también concebidos como el traspaso de la industria en reestructuración: *sweatshops*, subcontratación, trabajo domiciliario, *day labor*, etcétera.

El mercado laboral para los inmigrantes mexicanos se ha diversificado considerablemente en los últimos años con preeminencia de las actividades industriales y los servicios. En determinados sectores manufactureros, la fuerza de trabajo mexicana ha venido a cumplir un papel crucial al reemplazar a

trabajadores nativos. Por ramas de actividad, de acuerdo con los datos del Current Population Survey, para 2005 la mayoría de la población de origen mexicano en Estados Unidos se ocupaba en actividades de la construcción y extracción (20.2 por ciento) y los puestos de trabajo más socorridos eran los de yesero y albañil de estuco, en producción (14.4 por ciento), limpieza y mantenimiento (13.9 por ciento), y en preparación y servicio de alimentos (11.7 por ciento). La mayoría de los mexicanos (96 por ciento) trabajaba en puestos que no demandan un alto perfil educativo, sino simplemente entrenamiento, experiencia laboral o certificación. En contraste, apenas 4 por ciento labora en puestos que requieren de licenciatura en adelante, de los cuales 0.4 por ciento posee posgrado.

Debido al reemplazo de la fuerza laboral mejor pagada, experimentada y sindicalizada (generalmente la nativa), la fuerza de trabajo mexicana cumple el propósito de disminuir los costos de operación para aumentar la competitividad global, y esto ocurre porque percibe los salarios más bajos en comparación con la población nativa y el resto de inmigrantes. Por otra parte, el diferencial salarial manufacturero es ilustrativo de las asimetrías entre México y Estados Unidos: en el primero, el salario por hora en la industria manufacturera es de 2.57 dólares, y en el segundo, de 16.45 dólares para el caso de los empleos formales. Pero si tomamos en consideración que un número significativo de inmigrantes mexicanos se ubica en la franja de trabajadores indocumentados, los salarios muestran una caída hasta de cinco dólares por hora. Y aunque ese salario duplica al promedio en México, no podemos dejar de reconocer que, en el ámbito laboral estadounidense, esa merma constituye una forma de precarización extrema.

El Departamento del Trabajo de Estados Unidos reconoce la necesidad de la fuerza de trabajo migrante mexicana, y latinoamericana en general, para alimentar los sectores productivos intensivos en mano de obra: unos 500 000 trabajadores inmigrantes por año. Más aún, pronostica que, para la próxima década, Estados Unidos generará casi 19 millones de nuevos empleos, de los cuales, la fuerza laboral latina cubrirá alrededor de 30 por ciento, particularmente en la construcción y la agricultura.

En este contexto, es menester reconocer que el trabajo sigue siendo el principal eje articulador del sistema migratorio México-Estados Unidos, atendiendo a una lógica de trans-

nacionalización de los mercados laborales. Esto implica la creación de un espacio laboral transnacional y una transnacionalización de las trayectorias laborales de los migrantes que: 1) rompe con el patrón migratorio circular tradicional, y 2) da paso a un proceso de asentamiento en los lugares de destino. Asimismo, surge la figura del transmigrante laboral: aquel que combina a lo largo de su vida eventos laborales intercalados que se realizan tanto en Estados Unidos como en México, sin obedecer a patrones estacionales recurrentes ni a duraciones predeterminadas.

Con todo, el drástico éxodo laboral propicia que el país esté perdiendo uno de sus recursos más valiosos para el proceso de acumulación: la fuerza de trabajo. La exportación directa de ésta, la migración laboral, implica para México una creciente sangría de recursos humanos que trae consigo el abandono de actividades productivas, la dilapidación de los costos de formación y reproducción de esa fuerza laboral y, en cierto sentido, el desplazamiento de mano de obra calificada en términos relativos, lo cual también se aprecia como un sensible debilitamiento de la soberanía laboral. Más aún, el desbordamiento de la migración laboral repercute en una pérdida de riqueza potencial. Según estimaciones de Ruiz (2004:10), los trabajadores migrantes mexicanos contribuyen con 8.1 por ciento del PIB estadounidense y en la misma medida, dejan de contribuir 27.4 por ciento a la formación del PIB mexicano. Esto expresa una pérdida importante en el proceso de acumulación en México.

EN LUGAR DE DESARROLLO, DEPENDENCIA DE LAS REMESAS

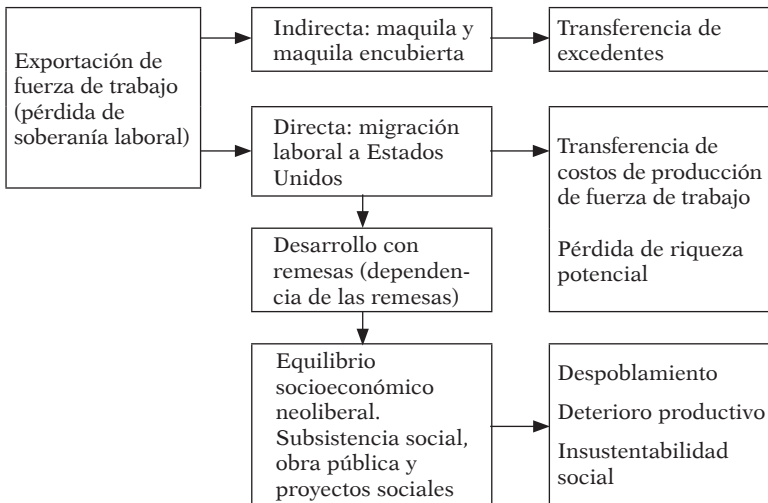
Además de que la integración económica de México a Estados Unidos tiene como principal objetivo coadyuvar al fortalecimiento de la competitividad capitalista de Estados Unidos en el concierto internacional, y de que se funda en relaciones de intercambio desigual que ensanchan las asimetrías entre ambos países, un aspecto relevante es que no contempla ningún mecanismo para promover el desarrollo de México ni, mucho menos, ofrece apoyos complementarios a las zonas de alta migración, proveedoras netas de fuerza de trabajo barata, a diferencia de otros esquemas de integración conocidos como la Unión Europea, donde sí se consideran recursos compensatorios para los países subdesarrollados.

Durante la vigencia del modelo exportador de fuerza de trabajo, el flujo de remesas captado por México ha experimentado un auge inusitado. Entre 1980 y 2005, se incrementó la recepción de remesas 28.5 veces: en 1980 los envíos sumaron apenas una cifra cercana a 700 millones de dólares, y en 2006 alcanzó los 23 000 millones de dólares. La escalada en la recepción de remesas es importante, pues en los años ochenta crecía a 12.7 por ciento anual; en los noventa, a 16 por ciento y, en la presente década, a un ritmo de 30 por ciento. No por nada México figura como el principal receptor de remesas en el mundo (Organización de las Naciones Unidas, ONU, 2004), adelante de la India y Filipinas. Para 2006, el Banco de México (Banxico, 2007) registró alrededor de 65.8 millones de envíos, con un promedio de 350 dólares. Según estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo, 2005), en México hay 1.6 millones de hogares receptores de remesas familiares, de los cuales, 47 por ciento tiene como principal fuente de ingreso ese recurso, es decir, una total dependencia. La cantidad total de hogares receptores de remesas representa el ocho por ciento de los hogares del país, y si ese número de hogares se multiplica por cinco personas en cada hogar, resulta que ocho millones de personas reciben algún beneficio directo, lo cual equivale a 7.6 por ciento de la población total del país en 2006 (104 millones de habitantes). Diversos estudios sobre el uso de las remesas familiares en México coinciden en detectar un patrón de gasto similar en los hogares receptores de remesas. En efecto, su uso se canaliza principalmente a la satisfacción de necesidades básicas, incluyendo salud y educación, y un remanente no mayor de 10 por ciento se destina al ahorro o a pequeñas inversiones en vivienda, terrenos, ganado y establecimientos comerciales. Además de estos usos, hay remesas especiales destinadas a actividades de ahorro o inversión, como la compra de una casa, maquinaria agrícola, participación en proyectos de inversión o en programas gubernamentales.

Estructuralmente, se aprecia una decantación del proceso exportador de fuerza de trabajo hacia un supuesto desarrollo basado en las remesas, que más que desarrollo es dependencia (véase el diagrama 2). Debido al caudal de recursos que supone la entrada de remesas, un subproducto conspicuo del modelo exportador de fuerza de trabajo es el *modelo de desarrollo basado en las remesas* (Márquez, 2007; Delgado y Márquez, 2006), impulsado por los organismos internacionales —particularmente

DIAGRAMA 2

PROCESO DE DECANTACIÓN DEL MODELO EXPORTADOR DE FUERZA DE TRABAJO EN MODELO DE DESARROLLO BASADO EN REMESAS



el Banco Mundial (BM, 2005), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2000) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2006)— y los Estados de los países exportadores de migrantes. Sin moverse un ápice de la ideología neoliberal, los organismos internacionales enarbolan la idea de que las remesas pueden configurarse como instrumento o motor del desarrollo, pues suponen que su efecto multiplicador dota a los pobres, en este caso los migrantes y sus familias, de una especie de poder económico (De Soto, 2001; Ratha, 2003; Orozco, 2003). En esa tónica, para que ese supuesto poder aparezca, es insoslayable integrar el caudal de remesas al sistema financiero a fin de que el susodicho efecto multiplicador se realice mediado por operaciones de ahorro y préstamo, bajo un supuesto esquema de “democracia financiera” que la participación de la banca privada haría posible, junto con otras organizaciones crediticias de menor rango, como las cooperativas y microfinancieras (Terry y Pedrov, 2006). Sin indagar acerca de las condiciones estructurales y sociales que gravitan en la migración internacional y en la precarización laboral, se limitan a proponer medidas que aceiten el “mercado de remesas”,

como la disminución de los costos de transacción para estimular un mayor caudal de aquéllas. En ese esquema se supone que la intermediación financiera, impelida por el afán de lucro, asociada a menores costos de transacción, propicia la transmutación de los migrantes laborales en emprendedores empresarios, particularmente en sus lugares de origen (Terry y Pedrody, 2006).

Según los principios y objetivos del modelo, la principal estrategia proviene de atribuir la responsabilidad del desarrollo a los propios migrantes mediante la canalización de las remesas para cubrir la subsistencia social, la obra pública y la inversión productiva en las localidades y regiones exportadoras de fuerza de trabajo. Esta estrategia opera a través de un eslabonamiento progresivo del uso diferenciado de remesas familiares, colectivas y productivas en programas *ad hoc*. Por lo tanto, se descarga al Estado de su responsabilidad en la gestión del desarrollo y se crea la falsa imagen de que las remesas, vistas como “un río de oro”, son el motor del desarrollo (Iglesias, 2001:1).

El punto nodal es que el modelo de desarrollo basado en las remesas pretende sustituirlas como recurso estratégico, casi único, para la solución de los problemas socioeconómicos de localidades y regiones exportadoras de migrantes, sin reparar en que dicha estrategia política pervierte el concepto mismo de desarrollo (Red Internacional de Migración y Desarrollo, RIMYD, 2005). Al no plantear siquiera renegociar los términos de la integración económica y la política neoliberal que generan gran parte de los problemas que idealmente se pretenden revertir, inevitablemente se hace apología del modelo exportador de fuerza de trabajo como un filón positivo de la llamada globalización, y las expectativas de desarrollo se constriñen a la disponibilidad de recursos de la población migrante sin enunciar que siempre serán raquíticos frente a los grandes desafíos que supone un desarrollo generador de mejoras socioeconómicas sustanciales.

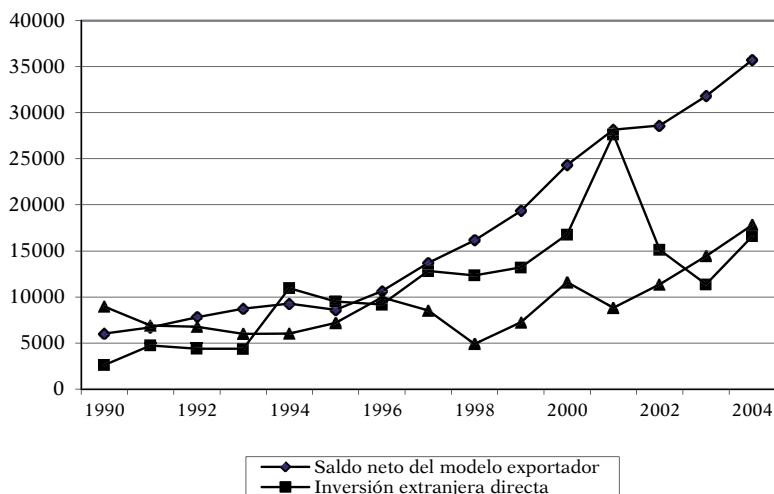
Cuando las expectativas de desarrollo se cifran exclusivamente en la contribución de los migrantes, es decir, en las remesas, el modelo resulta a todas luces no sustentable, porque, en principio, y situados en un extremo del problema, no hay certeza de que la dinámica ascendente en la captación se sostenga por mucho tiempo y, además, porque bajo ese modelo no se aspira a recomponer en modo alguno el estado de

cosas que genera la migración galopante y la falta de desarrollo, como lo supone la paradigmática integración económica México-Estados Unidos. Además, este modelo no parece tomar en cuenta que las remesas, merced a su naturaleza, poseen una lógica salarial enfocada a satisfacer la subsistencia familiar, es decir, la formación de fuerza de trabajo migrante, y que la emergencia de otro tipo de remesas —la *participativa*, vinculada a la realización de obras públicas y sociales (Márquez, 2006a), y la *productiva*, dirigida a la creación de micro y pequeñas empresas (Márquez, 2006b)— conjugan una cuantía de recursos que, si bien son importantes para la vida de las localidades y zonas migratorias, no alcanza a constituir un fondo de financiamiento para el desarrollo.

Sin atender verdaderamente a una estrategia de desarrollo, la política migratoria mexicana conjuga un atado de programas inconexos abocados a cubrir aspectos parciales relacionados, más bien, con algunos efectos de la migración. El objetivo del Estado, en consonancia con el modelo exportador de fuerza de trabajo, es garantizar que la migración cumpla pasivamente su funcionalidad en el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social, sin importar que los problemas del desarrollo de las zonas migratorias se exacerben al punto en que la soberanía económica, particularmente la laboral, se haga trizas.

La crítica del modelo de desarrollo basado en las remesas, impulsado por los organismos internacionales y adoptado pasivamente por el gobierno mexicano, se devela cuando recurrimos al concepto más preciso de dependencia de las remesas, entendido como la necesidad nacional, regional y local de allegarse divisas enviadas por los migrantes para mantener el precario equilibrio macroeconómico y cubrir la microsubsistencia familiar en un contexto donde está ausente una política de desarrollo nacional, y donde la pérdida de soberanía laboral torna al país en exportador nato de migrantes. En el plano macroeconómico, las remesas se han consolidado como la segunda fuente de divisas del país, pero si sumamos las percepciones derivadas de la industria maquiladora, podemos valorar de manera aproximada —puesto que no estamos considerando el aporte de la maquila encubierta— el saldo neto del modelo exportador de fuerza de trabajo como primera fuente de divisas del país (véase la gráfica 1). En ese sentido, se advierte que la exportación de migrantes desempeña un papel en la preservación de la política neoliberal.

GRÁFICA 1
MÉXICO: PRINCIPALES FUENTES DE DIVISAS EN LA INTEGRACIÓN
ECONÓMICA DE AMÉRICA DEL NORTE, 1990-2004
(MILLONES DE DÓLARES)

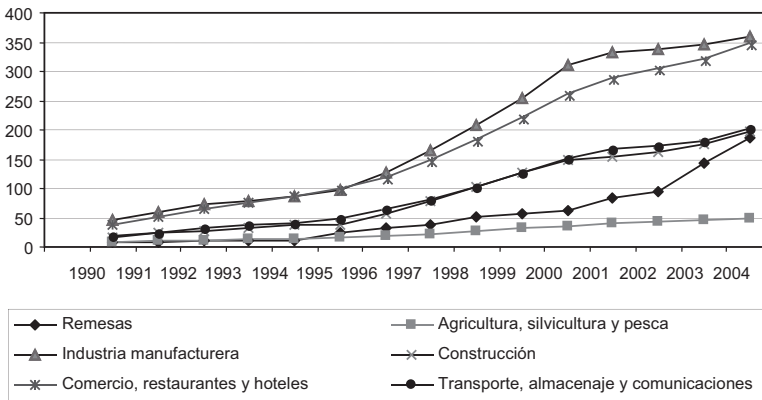


FUENTE: cálculos propios con datos del Banco de México (2006) e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, varios años.

En el plano microeconómico, contrariamente a la pretensión de los organismos internacionales de que las remesas configuren un supuesto rostro humano de la globalización, a tono con las prédicas del postconsenso de Washington, las remesas se consolidan como la quinta fuente salarial, en comparación con los otros sectores económicos en México, pero con una trayectoria que lo aproxima a la tercera posición, lo cual nos hace suponer que, paradójicamente, la exportación de migrantes es el sector más dinámico de la vulnerable economía mexicana (véase la gráfica 2). En lo microeconómico se aprecia el influjo de las remesas en el ámbito local y regional, mediante el consumo familiar, la realización de obras públicas financiadas en parte por los migrantes y las pequeñas inversiones de migrantes empresarios.

GRÁFICA 2

MÉXICO: IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS REMESAS FRENTE A PRINCIPALES SECTORES ASALARIADOS, 1990-2004 (MILLONES DE PESOS CORRIENTES)



FUENTE: cálculos elaborados con base en INEGI y Banxico (varios años).

CONCLUSIONES

La integración económica de México a Estados Unidos no promueve la convergencia económica y sí ensancha las asimetrías socioeconómicas y profundiza el subdesarrollo mexicano. En esa lógica, la exportación de fuerza de trabajo es una pieza clave de la integración regional de América del Norte en correspondencia con la reestructuración productiva estadounidense y en detrimento del desarrollo en nuestro país. Entre México y Estados Unidos se ha consolidado un mercado laboral transnacional asimétrico e inequitativo que, operativamente, funciona a través del modelo exportador de fuerza de trabajo. La estrategia de abaratamiento y precarización de la fuerza laboral es el eje motor del modelo. Empero, no es suficiente señalar que dicho modelo es el sector más dinámico del mercado laboral mexicano, sino que hay que puntualizar que, estructuralmente, está asociado a una dinámica degradante que repercute en la generación de procesos de desacumulación, transferencia neta de ganancias a la economía estadounidense, traspaso al exterior de fuerza de trabajo cuyos costos de producción recaen en

la economía nacional, desmantelamiento de buena parte del aparato productivo en México y achicamiento y precarización del empleo formal de calidad.

Ante la descomposición de la economía mexicana que ese esquema propicia, la exportación directa de fuerza de trabajo —la migración laboral— desplaza a la maquila y la maquila encubierta como elemento central de la dinámica económica. La preeminencia de la migración crea la ficción de que las remesas son fuente para detonar el desarrollo, pero los principios que orientan su propuesta resultan francamente insostenibles. Por lo anterior, extraemos las siguientes conclusiones generales:

- La integración económica de México a Estados Unidos ensancha las asimetrías, profundiza el subdesarrollo de México y promueve la exportación de migrantes.
- La descomposición de la economía mexicana genera la pérdida de soberanía laboral.
- El exacerbamiento de la migración laboral y su consecuente flujo de remesas no son un instrumento del desarrollo, sino un signo del subdesarrollo que se manifiesta en la dependencia de las remesas.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE MÉXICO (Banxico) (2007), *Informe anual 2006*, México, Banxico.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) (2000), “Capitalización de remesas para el desarrollo económico local”, Memorando de donantes, en <<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=491752>> [consulta: mayo de 2006].
- BANCO MUNDIAL (BM) (2005), *Perspectivas para la economía mundial 2006*, Washington, BM.
- BARTRA, A. (2006), “Milpas airadas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral”, en G. Otero (coord.), *México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil*, México, Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, pp. 39-59.
- CALVA, J. L. (2006), “México: la estrategia macroeconómica 2001-2006. Problemas, resultados y perspectivas”, *Problemas del desarrollo*, 36 (143), pp. 59-87.

- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2005), "Migración internacional", en <<http://www.conapo.gob.mx>> [consulta: julio de 2005].
- CURRENT POPULATION SURVEY (CPS) (s/a), *March Supplement*, Washington, Bureau of Census.
- DE SOTO, H. (2001), *El misterio del capital*, México, Diana.
- DELGADO, R. y J. CYPHER (2005), "The Estrategic role of Labor in Mexico's Subordinated Integration into the US Production System Under NAFTA", *Documento de trabajo*, 12 de noviembre de 2005, Doctorado en Estudios del Desarrollo-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- DELGADO, R. y H. MÁRQUEZ (2005), "Migración, políticas públicas y desarrollo. Reflexiones en torno al caso de México", ponencia presentada en el seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América, Cuernavaca, México, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 7-9 de abril.
- _____ (2006), "The Mexico-United States Migratory System: Dilemmas of Regional Integration, Development, and Emigration", ponencia presentada en la conferencia Migration and Development: Perspectives from the South, Bellagio, Italia, 10-13 de julio.
- HARDT, M. y A. NEGRI (2002), *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.
- IGLESIAS, E. (2001), "Las remesas como instrumento de desarrollo: una conferencia regional", <<http://www.revistainterforum.com/pdf/121001DiscursoIglesia.pdf>> [consulta: enero de 2005].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (1970 a 2005), <www.inegi.gob.mx>.
- _____ (2000 a 2006), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE), México, INEGI.
- _____ (2000 a 2006), *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE), México, INEGI.
- LEVINE, E. (2001), *Los nuevos pobres en Estados Unidos: los hispanos*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- MÁRQUEZ, H. (2006a), "El desarrollo participativo transnacional basado en las organizaciones de migrantes", *Problemas del Desarrollo*, vol. 37, núm. 144, pp. 121-144.
- _____ (2006b), "Controversias en el análisis económico local basado en las remesas de los migrantes", *Análisis Económico*, vol. XXI, núm. 47, pp. 307-330.

- _____ (2007), "Migración y desarrollo en México: entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas", *Región y Sociedad*, XIX (39), pp. 3-29.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2004), *World Economic and Social Survey 2004. International Migration*, Nueva York, ONU.
- _____ (2006), "Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo", *Informe del secretario general*, E/CN.9/2006/3, 25 de enero.
- OROZCO, M. (2003), *Worker Remittances in an International Scope*, Washington, Inter-American Dialogue.
- RATHA, D. (2003), "Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance", en Banco Mundial (BM), *Global Development Finance 2003: Striving for Stability in Development Finance*, Washington, BM, pp. 58-103.
- RED INTERNACIONAL DE MIGRACIÓN Y DESARROLLO (RIMYD) (2005), "Declaración de Cuernavaca", *Migración y Desarrollo*, primer semestre (4), pp. 115-121.
- RUIZ, C. (2004), *Integración de los mercados laborales en América del Norte*, *Informe de investigación*, Instituto de Estudios del Trabajo, <http://www.ietrabajo.org.mx/Est_inv_term_1.htm> [consulta: marzo de 2005].
- TERRY, D. y G. PEDRODV (2006), *Las remesas como instrumento de desarrollo*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo Multilateral de Inversiones.



ESCALAMIENTOS SALARIALES Y ENCADENAMIENTOS
MIGRATORIOS. EL CASO DEL VALLE DE ARISTA,
SAN LUIS POTOSÍ

*Javier Maisterrena Zubirán**
*María Isabel Mora Ledesma***

RESUMEN

La producción de jitomate por parte de las empresas agroindustriales en el valle de Arista en San Luis Potosí, a partir de los años ochenta, ha desencadenado en los últimos 10 años una reactivación de flujos migratorios de carácter interno y externo. La fuerza de trabajo local, ante la poca perspectiva de trabajo y los bajos salarios, ha optado por emigrar a estados del norte, como Monterrey y Tamaulipas, y a Estados Unidos. Ante la carencia de mano de obra, los empresarios han remplazado a los trabajadores locales por trabajadores indígenas procedentes de las huastecas hidalguense y veracruzana. Esta articulación migratoria está relacionada con la diferenciación de salarios que se perciben en los estados norteros y en Estados Unidos, respecto a los del centro y sur del país. El ámbito laboral de la agroindustria estableció un proceso de “asalariamiento” diferencial entre las zonas de expulsión y las zonas receptoras, de sur a norte, donde ambos grupos, los que migran interna y externamente, marchan en busca de mejores condiciones salariales. Este trabajo muestra la dinámica de los flujos migratorios que se establecen en torno a la agroindustria local, concebida como bisagra de encadenamiento de una zona a otra, en función de la ruta salarial ascendente, respecto al lugar de procedencia de los trabajadores.

* Profesor-investigador de El Colegio de San Luis. Correo electrónico: <jmaisterrena@colsan.edu.mx>.

** Profesora-investigadora de El Colegio de San Luis. Correo electrónico: <imora@colsan.edu.mx>.

INTRODUCCIÓN

El periodo de sustitución de importaciones, en la década de 1980, fue remplazado por la política económica neoliberal del gobierno de Miguel de la Madrid, que impulsó la expansión de la agricultura industrial capitalista en México. La política neoliberal se centra en monocultivos dirigidos al mercado de exportación. Esta década coincide con la emergencia de la globalización de los mercados y el sometimiento de los cultivos a las demandas comerciales mundializadas. En el momento actual, el segundo quinquenio del milenio, se están padeciendo las consecuencias de la aplicación de este modelo económico a la agricultura. Para el caso analizado, el modelo agroindustrial de producción de jitomate en el altiplano potosino ha generado y reactivado nuevos flujos de migración, adoptados como alternativas laborales por la población local ante las pocas oportunidades de trabajo y salariales que les ofrece dicho modelo.

El objetivo de este escrito es mostrar un estudio de caso de escalamiento migratorio del sur al norte, tomando como punto de referencia al valle de Arista,¹ situado en el desierto potosino. En esta zona, dedicada al cultivo de jitomate, se llegó a sembrar, en los años ochenta, 15 000 hectáreas de esta hortaliza, mediante modernos sistemas de producción agroindustrial. No obstante, en un par de décadas el lugar ha sufrido importantes cambios, relacionados sobre todo con el mercado de trabajo y la movilidad laboral: de ser una área de atracción de fuerza de trabajo, se convirtió en una de las zonas de mayor emigración del estado con dirección a Monterrey y Tamaulipas, o a Estados Unidos, en busca de mejores condiciones laborales y salariales. Este vacío fue llenado con trabajadores indígenas provenientes, principalmente, de Veracruz e Hidalgo, quienes llegan al valle con la perspectiva de encontrar mejores condiciones salariales que las ofrecidas en su lugar de origen.

EL CONTEXTO DE LA POBLACIÓN REGIONAL

El altiplano es la zona de menor densidad de población en el estado de San Luis Potosí. El comportamiento histórico

¹ En el valle se asientan tres municipios: Moctezuma, Venado, Villa de Arista y la Delegación de Bocas, perteneciente al municipio de San Luis Potosí.

poblacional ha presentado un descenso importante que se inició hace poco más de medio siglo. En la década de 1950, en el altiplano vivía 23 por ciento de la población total de la entidad; para el año 2000 la población disminuyó a 13.4 por ciento. Esta disminución está asociada a la migración campo-ciudad a estados del norte y a Estados Unidos. No obstante, los municipios que forman parte del valle de Arista muestran, respecto al altiplano, cierto crecimiento relativo que va de 14.3 por ciento en 1980 a 15.5 por ciento en el 2000, como se muestra en el cuadro 1.

Lo anterior está relacionado con la poca emigración de esta región asociada al mercado de trabajo que generó, a partir de los años ochenta, durante el auge del jitomate.

La migración campo-ciudad

En el estado, las ciudades con más de 100 000 habitantes (como San Luis Potosí, Matehuala y Ciudad Valles) han registrado un crecimiento superior al del crecimiento poblacional de la entidad. Sin embargo, los flujos de emigración más altos tienen como destino los estados vecinos del norte como Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila y emigración externa hacia Estados Unidos de Norteamérica.

Para el año 2000, la población del estado presentó un saldo migratorio negativo por lugar de nacimiento de 18.4 por ciento, lo que resulta de la diferencia entre el 10.5 por ciento de inmigración respecto al 28.9 por ciento de emigración, con referencia a las personas nacidas en San Luis Potosí (véase el cuadro 2).

Por lo que toca a los flujos migratorios, de la población nacida en el estado en el año 2000, 28.87 por ciento emigró a otras entidades federativas y sus principales destinos fueron: Nuevo León (36.68 por ciento), Tamaulipas (23.81 por ciento), Estado de México (8.08 por ciento) y el Distrito Federal (5.63 por ciento). Hacia los dos estados vecinos y fronterizos se dirige 64.02 por ciento de los migrantes potosinos. La migración que se puede suponer con un sentido predominantemente urbano (Monterrey, Estado de México, Distrito Federal y Guadalajara) corresponde a 53.82 por ciento del total. La tendencia hacia Nuevo León y Tamaulipas se ha mantenido desde 1970; la variación fue para la migración que se dirige al Distrito Federal, que se redujo a una tercera parte de la que representaba en 1970. La emigración de los potosinos hacia las ciudades norteamericanas es un fenómeno con una larga tradición histórica de vecindad

CUADRO 1
POBLACIÓN DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ (1950-2000)

<i>Municipio y región</i>	<i>Años</i>									
	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000			
Estado de San Luis Potosí	856 066	1 048 297	1 281 996	1 673 893	2 003 187	2 200 763	2 299 360			
Porcentaje altiplano/ SLP	23.0	21.6	18.8	16.7	14.7	14.0	13.4			
Altiplano	196 891	226 408	240 510	279 165	294 339	309 018	309 018			
Moctezuma	11 760	14 766	14 650	16 710	19 037	18 876	19 904			
Venado	11 359	12 493	12 265	13 720	14 073	14 794	14 205			
Villa de Arista	*	*	*	9 410	11 943	13 487	13 747			
Porcentaje valle/altriplano	11.7	12.0	11.2	14.3	15.3	15.3	15.5			

* El municipio de Villa de Arista adquiere la categoría de municipio en 1972.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Tabulados básicos. Estados Unidos Mexicanos*, t. 1 (2001b); *Estadísticas históricas de México*, t. 1 (1999) y (2001a) y XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

CUADRO 2
POBLACIÓN TOTAL DE RESIDENCIA ACTUAL
Y LUGAR DE NACIMIENTO POR ENTIDAD FEDERATIVA

<i>Proporción de inmigrantes respecto a residentes en San Luis Potosí (2000)</i>			
	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
San Luis Potosí	2 299 360	1 120 637	1 178 523
En la entidad	2 058 122	1 006 402	1 051 720
En otra entidad	217 042	102 245	114 797
Proporción	10.5	10.2	10.9
<i>Proporción de emigrantes respecto a residentes de San Luis Potosí</i>			
	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Migrantes	594 267	278 000	316 267
Residentes	2 058 122	1 006 402	1 051 720
Porcentaje	28.87	27.62	30.07

FUENTE: INEGI (2001b).

geográfica sustentada en vínculos familiares. Hoy en día, siete de cada diez potosinos que emigra dentro del país están en Monterrey (véase el cuadro 3)

CUADRO 3
EMIGRACIÓN DE POTOSINOS A OTRAS ENTIDADES (1970, 1990, 2000)

<i>Entidad</i>	<i>Nacidos en SLP</i>			<i>Porcentaje de nacidos en SLP</i>		
	1970	1990	2000	1970	1990	2000
Nuevo León	115 935	194 557	217 969	34.67	36.05	36.68
Tamaulipas	75 954	124 215	141 495	22.71	23.02	23.81
México	18 579	45 958	48 011	5.56	8.52	8.08
Distrito Federal	53 599	40 903	33 465	16.03	7.58	5.63
Coahuila	13 270	21 357	20 998	3.97	3.96	3.53
San Luis Potosí	334 398	539 674	594 267	100.00	100.00	
Población nacional	48 225 238	81 249 645				
Población estatal	1 281 996	2 003 187				

FUENTE: INEGI (2001b).

Esta movilidad presenta diversas variantes: una es el flujo de emigrantes, integrado por potosinos que se van a las ciudades del norte, como Monterrey, Nuevo Laredo y Saltillo, y otra es la de quienes cruzan la frontera hacia Estados Unidos de Norteamérica.

Por otro lado, también hay formas migratorias de carácter laboral en el estado que no están registradas en los censos en tanto que son temporales. Es el caso de la población inmigrante de jornaleros agrícolas, conocida como migración interestatal, que procede de Oaxaca, Chiapas, Hidalgo y, recientemente, Veracruz, que vienen a residir de manera transitoria en el estado en época de cosecha de los cultivos. Las zonas de inmigración son la zona hortícola del valle de Arista, en el altiplano y la zona cañera de Ciudad Valles, Tamasopo y El Naranjo, en la Huasteca.

La emigración no es nueva en el valle de Arista. La ha habido desde las décadas de 1920 y 1940, cuando se impulsó la "bracereada",² y conservó un comportamiento similar al resto del altiplano hasta antes de los años ochenta, cuando se instaló la agroindustria en la región. Con la implantación de la agricultura industrial se modificó la velocidad de despoblamiento, hasta llegar a la que exhibe hoy en día la región. Fue la transición de una cierta estabilidad campesina de temporal —que se diversificaba con ganado menor y recolección— a otra que, con formas de cultivo empresarial y *asalariamiento*, la que propició el destape migratorio a finales de los años noventa.

EL IMPULSO A LA AGROINDUSTRIA

La aplicación de la agroindustria en el valle de Arista durante los años ochenta está articulada con un cambio estructural de política económica nacional que consiste en el retiro de la intervención del gobierno mexicano, en particular en materia agrícola, con fomento de la exportación, política que no fue exclusiva del gobierno de México, sino que se ha orquestado en toda América Latina y en los países dependientes desde la metrópoli norteamericana.³ Luego de la crisis del sistema

² Así se le denomina popularmente a la época que transcurre de los años cuarenta a los cincuenta e inicios de los sesenta, cuando hubo regularmente contrataciones legales de trabajadores mexicanos rurales para los campos agrícolas de Estados Unidos, permitidas por el gobierno norteamericano.

³ Se observa una sincronía con América Latina y la India, donde las políticas de liberalización del comercio coincidieron a principios de los noventa.

alimentario mexicano, el gobierno en los años ochenta redujo el gasto público para la agricultura.⁴ Los desequilibrios estructurales de la economía del país coincidieron con las tendencias recesivas de la economía mundial, la disolución del bloque soviético, el fin del modelo de sustitución de importaciones en América Latina y el impulso de la denominada globalización neocolonial. Además del recorte del gasto público destinado al agro, la distribución de dicho presupuesto por entidades federativas favoreció sitios donde había mayor número de cultivos de exportación o agroindustrias, como fue el caso de Sinaloa e, indirectamente, el valle de Arista. Entre 1983 y 1984, los estados del norte del país, principalmente Sinaloa, donde la agricultura capitalista era ya predominante, absorbieron 50 por ciento de los créditos de avío del Banco de Desarrollo Rural (Banrural), pero contribuyeron tan sólo con 36 por ciento al valor total de las cosechas nacionales (Heath, 1988), mientras los campesinos dedicados a la producción de básicos no recibieron ningún tipo de apoyo.

Todos los gobiernos neoliberales, desde 1982, han impulsado la agricultura de exportación e industrializada y privilegiado la inversión extranjera, la dependencia agrotecnológica y el sometimiento de estos cultivos al mercado norteamericano. Las empresas más favorecidas han sido principalmente, las dedicadas a cultivos como jitomate, fresa y melón. La agroindustria, desde entonces, ha estado articulada con factores como la dependencia de estos cultivos con la tecnología extranjera y con el mercado norteamericano; por un lado, el aumento en los precios y requerimientos de los insumos productivos provisto por compañías transnacionales y, por el otro, por la demanda y el precio de los productos agrícolas en el mercado internacional.

González⁵ cuestiona que sea el gobierno el que se autoexcluya, e invita a pensar en intereses supranacionales. Carton

Como afirma Shiva (2003:28): "Dado que el Banco Mundial está aconsejando a todos los países que abandonen las políticas de 'comida antes de nada' por las de 'exportaciones antes de nada', todos los países acaban compitiendo entre sí y los precios de estos artículos de lujo se desploman".

⁴ Véase Rubio (1995) y Calva (1988).

⁵ En las propias palabras de González (1994:63): "Si en la internacionalización de la actividad agrícola mexicana ha sido fundamental la participación activa del Estado, cómo explicar que éste sea incapaz de fortalecer su posición en el proceso de desarrollo que favorece. La pregunta que surge es cómo un Estado fuerte puede al mismo tiempo minimizar su participación y volverse más vulnerable".

de Grammont (1990) muestra cómo, históricamente, las organizaciones de agricultores capitalistas de Sinaloa adquirieron fuerza, negociaron y se defendieron frente al Estado hasta ganar espacios y posiciones, seguramente asociados con agricultores industriales norteamericanos. En el campo mexicano se establece una tendencia con base en la articulación de dos iniciativas, por una parte, la de una política económica de gobierno orientada a establecer una producción agrícola capitalista con apertura a la inversión extranjera y, por la otra, la de la emergencia de agroindustrias nacionales y extranjeras que se esparcen en el territorio nacional.

Esas políticas de gobierno, junto con la acción expansiva de los agricultores capitalistas, tienden a favorecer el predominio del modelo agroindustrial en el ámbito rural nacional. La preferencia de cultivo de productos que demanda el mercado norteamericano⁶ por ser más rentables, ha roto la cadena agroalimentaria local con consecuencias no sólo en los hábitos alimenticios y en la dependencia por la producción de granos (Rubio, 1995; Shiva, 2003, y Pengue, 2005), sino en los conocimientos y tradiciones de producción agrícola de alimentos para la población nacional. Shiva (2003:9), para el caso de la India, afirma que el crecimiento del norte “se basa en el robo de las fuentes de alimento, forraje, combustible, fibra textil, medicinas y protección contra las inundaciones y la sequía que tienen las comunidades forestales”.

El fenómeno de la cosecha robada, afirma Shiva (2003:17), no es privativo de la India, y precisa que el robo de la agricultura industrial se realiza: “a medida que los monocultivos sustituyen a los cultivos diversos [...] A medida que los agricultores pasan de ser productores a ser consumidores de productos agrícolas patentados por las grandes compañías”.

Según Shiva (2003:24), la agricultura industrial no ha producido más comida: “Ha destruido fuentes de comida diversas y ha robado alimentos de otras especies para aportar mayores cantidades de productos específicos al mercado, utilizando en el proceso enormes cantidades de combustibles fósiles, de agua y de productos químicos tóxicos”. Mediante el impulso de la exportación de alimentos, afirma, se provoca un efecto perverso para las economías locales; los productos comestibles

⁶ También el mercado nacional que imita las pautas de consumo norteamericano.

comerciales exportables de lujo se abaratan y los alimentos básicos se encarecen, lo que acarrea hambre para los campesinos (Shiva, 2003:31): “Estamos siendo testigos del totalitarismo alimentario, en el que un puñado de grandes empresas controla toda la cadena alimentaria y destruye alternativas para que las personas no tengan acceso a alimentos diversos y seguros producidos ecológicamente. Se están destruyendo mercados locales de manera deliberada para establecer monopolios sobre las semillas y los sistemas de alimentos”.

En México, las políticas oficiales dirigidas al agro polarizaron más la estructura agraria. Se aceleró la incorporación de los campesinos al mercado asalariado, y un mayor número de unidades familiares rurales de autosubsistencia pasó a ser semiproletarizado o proletarizado. Dos han sido las tendencias más características de la participación campesina: la incorporación a los mercados de trabajo locales, en las agroindustrias⁷ o en manufactura rural y la migración y el asalaramiento en los mercados de trabajo agrícolas y urbanos del norte.

AGROINDUSTRIA EN EL VALLE DE ARISTA

Para el caso específico que nos ocupa, esta política macroeconómica influyó en la emergencia del enclave agroindustrial. El modelo agrícola industrial se impuso y fue dominante en el valle de Arista con apoyos a créditos y subsidios de energía eléctrica a los agroempresarios. Para destacar el cambio que provocó la agroindustria, cabe recordar que en los años setenta había en el valle de Arista docenas de pozos utilizados para riego. Los agricultores experimentaban con varios productos y la gente de la región se iniciaba en el trabajo agrícola asalariado. Las condiciones favorables de clima, mano de obra disponible, acceso a créditos bancarios y subsidio eléctrico de hasta 78 por ciento, permitieron la ampliación de la superficie de riego, lo que impulsó la agricultura empresarial en el municipio. En este contexto regional, el jitomate se volvió el principal producto agrícola del valle, acontecimiento vinculado a la llegada de los inversionistas de Sinaloa, que contaban con experiencia y acceso al mercado de esta hortaliza. Se instalaron varias empacadoras

⁷ Sobre todo en los estados del norte del país, como Sinaloa, Sonora y Baja California, así como en las regiones cañeras de Morelos y Guerrero.

mecanizadas e invernaderos. Este desplazamiento agroindustrial de Sinaloa hacia el altiplano potosino estuvo relacionado con la estrategia de los productores sinaloenses de complementar y ampliar el ciclo agrícola del jitomate al mercado nacional.⁸

Con el arribo de los productores de Sinaloa, el mercado de tierras en el valle de Arista se dinamizó, proliferaron las perforaciones de pozos y la adopción de alta tecnología agrícola para la expansión del riego y el incremento de la producción de jitomate. En poco tiempo, la cantidad de pozos en el valle ascendió de docenas que había a inicios de la década de 1970, a 400 para los años ochenta y a casi 1 000 pozos en los noventa. La profundidad para la extracción del agua aumentó de 40 a 250 y 400 metros.

Dos décadas después, la agricultura intensiva ocasionó la escasez de agua y el aumento de plagas. La desertización de la zona, provocó sequías que afectaron las condiciones de la agricultura campesina para autoabasto. Estos factores impulsaron la emigración masiva de la población local en busca de opciones laborales con destino a las ciudades norteañas y a Estados Unidos. En síntesis:

- Se introdujo el cultivo del jitomate mediante la excavación de pozos a gran escala.
- Hubo un uso depredatorio de recursos para maximizar la producción y la rentabilidad:
 1. Se concentraron tierras y pozos.
 2. Hubo altas ganancias temporales para unos pocos que exportaron.
 3. Se explotó el agua sin control.
 4. La sobreexplotación del manto acuífero condujo a su marcado descenso.
 5. Hubo una rápida absorción del agua de lluvia por el subsuelo.
- Se dio un deterioro de las condiciones de vida para los pobladores:
 1. Desplazamiento del cultivo ejidal de maíz y frijol hacia las áreas marginales y reducción del área disponible. La producción de grandes grupos de campesinos fue restringida a niveles de infrasubsistencia.

⁸ En Sinaloa se cultiva el jitomate en el ciclo otoño-invierno y en el valle de Arista en el ciclo primavera-verano.

2. Un proceso de proletarización y semiproletarización de los ejidatarios.
3. Pasado el auge, una aguda declinación de las posibilidades de empleo.
4. Percepción de reducción salarial.
5. Empobrecimiento y emigración de los campesinos.
6. Empobrecimiento de grupos locales que emigraron; sus condiciones de vida y desnutrición empeoraron respecto a quienes persistieron en trabajar la tierra.

El mercado de trabajo

Desde los años setenta, en el valle de Arista se conformó un mercado de trabajo que incluyó a las familias de la región. La mano de obra provenía de los ejidos y las rancherías cercanos a los campos agrícolas.

Se consolidó una nueva organización del trabajo, constituida sobre la base de una segmentación sexual y étnica. El valle de Arista pasó a ser un centro de atracción de mano de obra agrícola temporal. Llegaban miles de trabajadores en grupos de familias reclutadas por enganchadores en sus lugares de origen: Oaxaca, Guerrero (vinculados a las empresas sinaloenses), estados que tradicionalmente han exportado mano de obra agrícola.⁹

De esta manera, el valle se convirtió en un importante centro receptor de miles de trabajadores, y llegó a proporcionar 20 000 empleos durante el ciclo primavera-verano: 15 000 en las tareas del campo (aproximadamente 60 por ciento eran mujeres) y 5 000 en los empaques (80 por ciento mujeres).

La agroindustria generó dos cambios importantes: el aumento de la utilización del trabajo femenino e infantil, y las inmigraciones laborales hacia el valle de Arista provenientes de otros lugares del país.

En comparación con los otros municipios del altiplano, Villa de Arista presentaba un bajo índice de emigración hacia Estados Unidos, y más bien recibía inmigración de los municipios aledaños.

⁹ Suelen ser trabajadores expulsados de sus comunidades por la falta de alternativas laborales, que siguen un circuito migratorio como jornaleros agrícolas en las regiones hortícolas del país. En este estudio no se aborda esta situación, pero hay varias investigaciones que plantean a fondo la problemática de este sector. Véase Astorga (1985).

LA CRISIS DEL MODELO AGROINDUSTRIAL

El declive de la agroindustria se presentó en el periodo 1992-1994 y estuvo vinculado a las políticas macroeconómicas que se implantaron durante los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, cuando se modificó el artículo 27 constitucional, se eliminó el subsidio a la electricidad, se privatizó la banca de desarrollo, se elevaron las tasas de interés y se suspendieron los créditos.

Este periodo fue crítico para los empresarios agroindustriales de la región. Más de 400 productores cayeron en cartera vencida y los agricultores locales dejaron de ser competitivos frente a los de otras regiones por el incremento de los costos para la obtención del agua. Esta caída tuvo que ver con precios del jitomate no costeados para sus inversiones por el aumento del costo de la energía eléctrica, y muchos no alcanzaron a cubrir ni la mano de obra de la cosecha. Como prolongación de esta etapa, se menciona una plaga conocida como “virosis” que provocó la pérdida de las cosechas. Aunado a los problemas anteriores, se intensificó el descenso de los mantos acuíferos a un promedio de cuatro metros anuales.¹⁰ Suponemos que el retiro de las principales empresas sinaloenses del valle estuvo asociado, sobre todo, a la escasez de agua.

Hoy en día, de 16 empresas que había en los años noventa, sólo quedan unas diez, de las cuales sólo una ha incorporado modernos sistemas de producción con invernaderos, con capitales españoles e israelitas y producción dirigida al mercado de exportación.

El desconcierto e incertidumbre sobre la viabilidad y rentabilidad del cultivo de jitomate en el valle de Arista provocó su abandono lo que afectó a todas las capas: agroempresarios, agricultores, temporaleros y trabajadores. Bajo el modelo agroindustrial, los trabajadores locales incrementaron la migración a otras entidades, algunos “siguiendo el jitomate” y otros prefirieron migrar a Monterrey o hacia Estados Unidos. Como ejemplo, en el ciclo primavera-verano de 1999, los empresarios que nunca habían traído gente de fuera, sufrieron la escasez de mano de obra local. Esta circunstancia los obligó a aumentar el salario de 25 a 50 y 70 pesos y algunos tuvieron que traer gente de Veracruz e Hidalgo:

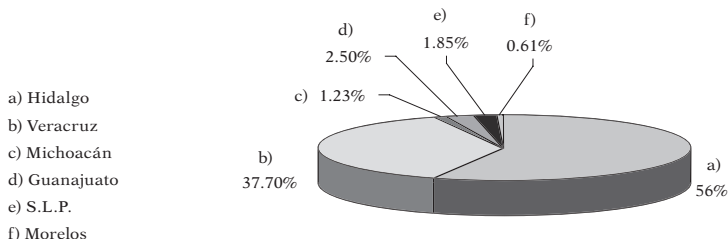
¹⁰ Información del Instituto de Geología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Aquí no hay gente, toda se va a Estados Unidos. Por eso este año contratamos gente que traemos de fuera. El contrato es por 70 días. Hay una persona que se encarga de traerlos. Esta persona pide un anticipo de 500 pesos para que los trabajadores dejen [dinero] en su casa. Nosotros pagamos [a cada trabajador] 50 por día más tres y dos pesos por día al “enganchador”. Nos sale más barato que contratar gente de aquí, ya que hay que pagar 10 pesos por persona para el transporte (empresario local, 1999).

A pesar de su reducción significativa en áreas de cultivo, los empresarios se enfrentan a la circunstancia de que la población local no está disponible para continuar trabajando en esas condiciones salariales. En su lugar, la fuerza de trabajo local va siendo remplazada por mano de obra indígena, tal como lo confirma una encuesta que aplicamos en 2005¹¹ con el objetivo de determinar el perfil de la población inmigrante en la actualidad.

Los resultados señalan que, en su mayoría, son hombres (86 por ciento) y menores de 26 años de edad (60 por ciento). El 56 por ciento de los jornaleros provienen de Hidalgo, 37 por ciento de Veracruz y el resto de Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Morelos. En su mayoría son originarios de municipios de población indígena; 90 por ciento señaló hablar una lengua indígena: náhuatl (65 por ciento), zapoteco (17.70 por ciento), huasteco (16.15 por ciento), mixteco (0.80 por ciento) o triqui (0.80 por ciento), y 61 por ciento señaló tener algún derecho de tierra.

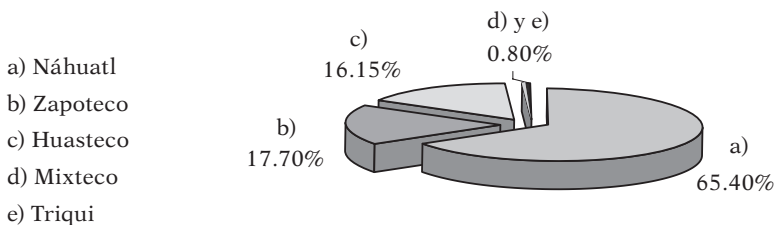
GRÁFICA 1
ORIGEN POR ESTADO



FUENTE: elaboración propia.

¹¹ Encuesta realizada entre agosto y octubre de 2005 en tres empresas, tanto en campamentos como en campos e invernaderos.

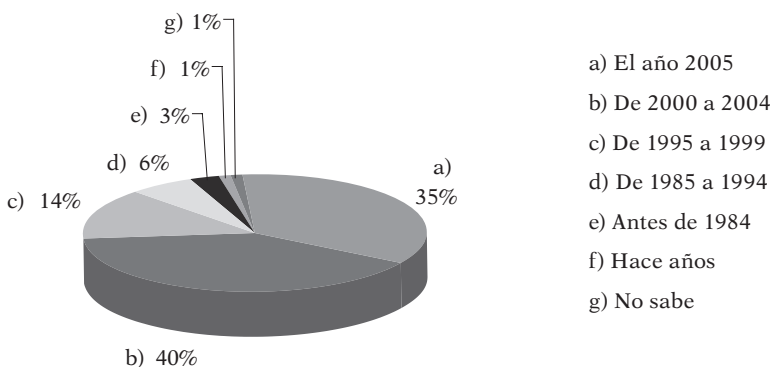
GRÁFICA 2
LENGUA INDÍGENA



FUENTE: elaboración propia.

Vinculado a la salida de la población local, 77 por ciento de los inmigrantes, en su mayoría jóvenes, llegó al valle de Arista por primera vez después del 2000. Para la mitad de esta población, 2005 era su primer año; 17.3 por ciento vino por primera vez entre 1995 y 1999, mientras que el resto llegó en los años ochenta, cuando se dio el *boom* del jitomate en esta región.

GRÁFICA 3
ARRIBO POR PRIMERA VEZ AL VALLE



FUENTE: elaboración propia.

Los tiempos de llegada dan la impresión de relevos en tanto que coinciden con los años en que los trabajadores locales comenzaron a salir hacia Estados Unidos. El 85 por ciento de los encuestados señaló que se va a trabajar por necesidad, ya que en su pueblo no hay trabajo o pagan muy poco, mientras

que, afirman: “Aquí sí hay trabajo y pagan mejor”. Podemos suponer que, por parte del sistema capitalista, es una estrategia de integración sistémica de carácter salarial en escalera, en dirección del sur al norte.

Esta situación ha generado una serie de nuevos movimientos de población, por lo regular, de zonas de cultivos agrícolas tradicionales, hoy en crisis, donde predomina la población indígena con altos índices de marginalidad.

Estos trabajadores inmigrantes llegan al valle de Arista a través de contratistas, quienes funcionan como intermediarios entre los trabajadores y las empresas. Al llegar a las regiones de trabajo, esta población es alojada en campamentos durante la temporada de cosechas. Se trata de espacios de vivienda precaria, construida con láminas de cartón, pisos de tierra, sin agua potable ni aprovisionamiento de luz eléctrica, con unas cuantas letrinas y regaderas insuficientes para la cantidad de población allí alojada. Estos trabajadores, la mayoría campesinos pobres e indígenas, soportan tales condiciones de vida y de trabajo porque los salarios que obtienen en la región son más altos que los que consiguen en sus lugares de origen, además de que ya no logran vivir de la agricultura.

MAPA



EL ASCENSO SALARIAL HACIA EL NORTE

En la población del valle de Arista, antes de que llegara el riego, el dinero se usaba relativamente poco. El sistema de autoabasto permitía satisfacer las necesidades básicas de alimentación sustentadas en la agricultura de temporal; la caza de animales depredadores comestibles como rata, liebre y jabalí; la recolección de flores de cactáceas como el cabuche y el chichilito, de frutos como el garambullo, de plantas como la lechuguilla, así como la elaboración de queso, entre otras, por lo que el dinero se ocupaba sólo para complementar la supervivencia. Según decían: “Antes no conocíamos el dinero”. Éste llegó con la agroindustria que, al expandirse en la zona, hizo lo característico del sistema capitalista: lanzó dinero al mercado para recogerlo incrementado. El dinero para la población local se manifestó en los salarios que recibían como mano de obra en los campos agrícolas, con salarios muy por debajo de la norma nacional. La circulación de moneda se fue haciendo cada vez más importante en el valle. Como una tromba aparecía en la temporada de trabajo y desaparecía en la temporada muerta, siguiendo los ritmos y la ruta del jitomate en los bolsillos de los empresarios.

La conformación de este mercado laboral que asalarió a la población trastocó las pretéritas y diversificadas actividades locales que aquélla realizaba para alimentarse, así como los conocimientos, gustos y tradiciones para obtener alimentos de la zona, y fue dejando como principal opción el salario como único medio para adquirir productos comerciales en las tiendas locales, tal como lo muestra el comentario de un jornalero local: “Lo que pagan en los ranchos sólo nos alcanza para la Coca”; “lo mejor es tener dinero en el bolsillo”.

Por los efectos de la desertización propiciada por la agroindustria, disminuyó el cultivo de maíz de temporal y se comenzó a consumir tortillas compradas a Maseca. A partir de entonces, la población —incluso las mujeres— se ha ido acostumbrando a trabajar por dinero. La nueva dinámica ha hecho depender cada vez más la subsistencia del salario. La aparición de nuevas necesidades y consumos ha propiciado un creciente requerimiento del ingreso pecuniario en las familias. La emergente apreciación y necesidad de dinero favoreció la apertura y disponibilidad para buscar mejores salarios. Por ejemplo, en la década de 1990, el salario de los jornaleros agrícolas en el valle

de Arista fue de los más bajos en todo el país: 35 pesos, y en relación con los estados del norte era más notorio, ya que allá oscilaba entre los 80 y 100 pesos. Debido a ello, la población local se distanció de la agroindustria y comenzó a desplazarse a los estados del norte en busca de mejores salarios, pues, según dicen, “aquí se paga muy poco”.

Con el tiempo, ese salario incrementado se empequeñeció en términos reales¹² y perceptivos a la mirada de los trabajadores. Ése fue el argumento que esgrimieron las nuevas generaciones (tanto locales como indígenas) para salir del terruño que los vio nacer y buscar más dinero por su trabajo en otros horizontes. “En los pozos pagan muy poco y ya no hay trabajo”, dijeron. Desde los abuelos, que habían sido jornaleros en los años cincuenta, por las noticias o los rumores se sabía que detrás del río grande, el sueldo era mayor al que ofrecían en el altiplano. Aparecieron líneas de camiones directos de Villa de Arista a Estados Unidos. El costo era dejar a sus mujeres, familias y comunidades sin hombres por largas temporadas. Situaciones extremas, sin hombres, se presentan en poblaciones como San Francisco, Rincón de Leijas, el Juache y muchas más. Es una separación familiar y de género propiciada por el dinero-salario. Nuevamente, el dinero pagaba una nueva separación, pero más íntima, más vital, la de la pareja y la familia. Junto con ella, se sacrificó por dinero la tierra, su cuidado, conocimiento y valoración afectiva. Cada vez más jóvenes, casi niños, emprenden el viaje para dejar familias y comunidades para irse al “otro lado” como trabajadores ilegales. El pago resulta poco, aunque en el lugar de origen rinde mucho. Lo extraño entre los jóvenes de las localidades y ejidos del valle de Arista, ahora, es no haber tenido una experiencia migratoria de ese tipo. “Es una tradición”, menciona un joven migrante. Los jóvenes en su edad más productiva, desde los 12 o 15 años de edad, están fuera.

Una de las medidas que posibilitó la migración prolongada fue el cambio en la legislación agraria, a partir de la implementación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede). Actualmente, en este escenario, casi todos los ejidos¹³ del valle de Arista están parcelados

¹² Según Calva (1988), la agricultura comercial subsistió deteriorando los salarios reales. Se calcula que disminuyeron 39 por ciento entre 1982 y 1987.

¹³ Más de 90 por ciento en los 83 ejidos de Moctezuma, Venado, Bocas y Villa de Arista.

a partir de las reformas legales de tenencia de la tierra, y alrededor de una tercera parte de los ejidatarios poseionarios de tierras, ya sin la obligación de trabajar la tierra y sin las condiciones para que produzcan en temporal, migran a Monterrey o a Estados Unidos con la familia completa. De los que han recibido los certificados de tierra —las dos terceras partes restante—, muchos no han emigrado porque ya son mayores de 60 años y tendrían dificultades para conseguir trabajo. Ahora es frecuente en las comunidades ver casas vacías, ancianos solos y pueblos abandonados.

La ruptura de la dinámica de adaptación de los grupos locales de campesinos, que cultivan maíz y frijol de temporal y combinan con cría de ganado menor y recolección de productos silvestres, dio paso a una integración adoptada para pasar, en un par de décadas, a una agroindustria de monocultivo que destruyó el frágil equilibrio que había. La sobreexplotación del acuífero, que abatió el manto de 40 a 400 metros de profundidad en el contexto de los cultivos agroindustriales de jitomate, ha ocasionado el fracaso de los cultivos de temporal en toda la región aledaña. Los habitantes del altiplano ya no cuentan con la certeza del cultivo del maíz y los alimentos que se abastecían con ese temporal; en su lugar, las remesas que les envían los emigrantes pasan a ser la principal fuente de subsistencia.

Por otra parte, a partir de los ingresos provenientes de la migración, han disminuido las actividades de recolección para el autoabasto y han sido remplazadas por consumo mercantil en las tiendas locales. Se redujo el consumo de aguamiel de maguey, la recolección de flores cactáceas locales y de frutos como el garambullo, actividades adaptativas de autoabasto que practicaban antes, y en cambio aumentó la compra de bebidas embotelladas y frituras chatarra por los jóvenes de las localidades del altiplano. Las nuevas generaciones prefieren el ingreso monetario salarial que perciben en las ciudades a los productos del campo.

Cada vez más, las nuevas generaciones nacidas en el valle de Arista migran a las ciudades del norte de nuestro país y a las norteamericanas para adecuarse a una dinámica salarial heterodeterminada por el capital. Esta situación propicia la ruptura de los lazos con las familias del altiplano y, en algunos casos, dejan solos a los ancianos que desconocen los nombres de nueras, yernos y nietos, lo que es un indicador del distanciamiento y la ruptura de dichos lazos. Se ha observado, en

seis genealogías realizadas en el valle en distintos ejidos, que la mayoría de las generaciones posteriores a 1980 (si no es que todas) están fuera o han emigrado después de cumplidos los 15 años de edad. Los jóvenes dicen que migran “por tradición”. La fecha en que despegó la oleada migratoria en la región es 1995, dos años después de las reformas del Procede y cuando inicia la crisis del jitomate por abatimiento del acuífero y plagas. Mientras más jóvenes son los miembros de la familia, mayor resulta ser la distancia temporal y el olvido de la familia y el lugar de origen. Más bien se reconstruyen núcleos de parientes urbanos en los lugares de destino. Dejan de ser campesinos del altiplano potosino para ser familias de Monterrey, Houston, etc. Las mujeres jóvenes también comienzan a emigrar, se insertan en el mercado laboral (trabajan como empleadas domésticas, en tiendas, restaurantes, etc.), donde muchas de ellas contraen matrimonio y construyen sus familias en otra ciudad.

En este sentido, inferimos, para el caso estudiado, que la agroindustria está asociada al abandono, distanciamiento y, posiblemente, desapego del lugar de origen de la población que se inserta en este mercado laboral que ha favorecido procesos de emigración de la gente local, pero también de inmigración de la población indígena que llega. Estas migraciones laborales atraviesan distancias por un sueldo salarial mayor que el que tienen en el lugar de origen. Es una forma de integración de las jóvenes generaciones locales al sistema social-conformista-consumista en el que se propicia dejar de ser campesino para formar parte del sistema como asalariado, un poco mejor en comparación con los que se quedaron en casa. Con lo anterior parece confirmarse el planteamiento de Roitman (2003:92-101) de que hay una intención del Estado neoliberal que ha patrocinado la conversión de las motivaciones de la gente del campo para que abandone su prioridad por la subsistencia sostenida mediante el autoabasto y la sustituya por el dinero-consumo.

Todo parece indicar que las condiciones laborales y ecológicas de la agricultura industrial en el valle de Arista incitaron la expulsión de los trabajadores locales. La disminución de las 15 000 hectáreas en producción en los años ochenta a las 6 000 actuales y el remplazo del cultivo del jitomate por el del chile muestran las tendencias productivas y laborales del valle hacia su agotamiento como modelo y a la reducción de oportunidades de empleo y salario.

Los ejidatarios en las localidades del valle de Arista carecen del recurso vital del agua para satisfacer las necesidades de consumo básico,¹⁴ y mucho menos tienen acceso al riego, pues carecen de recursos para perforar a grandes profundidades. Asociado a la desertización provocada por la agroindustria que bajó el manto acuífero a mayor hondura, se redujo la humedad del suelo y disminuyó la precipitación pluvial, lo que provocó, recurrentemente, sequías que les han frustrado sus cultivos de secano, sus cosechas, y han aumentado las muertes de sus animales. Con ello se han reducido las condiciones que garantizaban el autoabasto de granos, legumbres y ganado, lo que ha impulsado a los campesinos a buscar, en mayor proporción y necesidad, complementos salariales. En los años ochenta, el valle de Arista era una alternativa laboral para gran parte de los municipios circundantes. Más de la mitad de los 68 ejidos reconocieron haber trabajado en los cultivos de jitomate. Este aprendizaje de asalariamiento, las sequías de sus tierras, la dependencia del dinero para el consumo, el declive significativo de oportunidad laboral, el descenso relativo del salario, la apropiación privada de las tierras ejidales, la imitación migratoria que la convierte en “tradicción”, y la pérdida de las condiciones del control de la región sustentada en las costumbres, fueron importantes motivaciones para que la población buscara mejores alternativas en otros lugares más al norte.

Ante ese vaciamiento percibido por los empresarios —“Nosotros ocupábamos gente de La Escondida, y este año que fuimos a contratarla, ya no había nadie. Todos se fueron a Estados Unidos”—, se estableció el remplazo por trabajadores indígenas inmigrantes.

Rincón de Leijas y San Francisco son pueblos de mujeres, donde el vínculo con sus maridos, hijos, hermanos y padres es la camioneta que llega cada semana o 15 días para dejar dinero, ropa, regalos, y regresar a Houston con enchiladas, ratas, quesos, etcétera.

Esta población emigrante ha dejado el trabajo agrícola y ganadero para insertarse en trabajos como la construcción, carpintería, minería, “yarda” o jardinería, fábricas y restaurantes; y las mujeres, como trabajadoras domésticas y en tiendas. La población que se queda depende de lo que le envían. Muchas

¹⁴ Muchas de ellas las abastecen con pipas que envían el municipio o el ejército.

mujeres han dejado de realizar las actividades para complementar el trabajo familiar: cuidado de chivas, elaboración de quesos, recolección de plantas silvestres comestibles e incluso, han dejado el trabajo de jornaleras en las agroindustrias. Los jóvenes viven con la esperanza de que sus padres o hermanos mayores que están fuera, se los lleven como parte de “la tradición”, luego de terminar la secundaria. En cambio, los ancianos permanecen, viven con la tristeza, el recuerdo y la condena al “Norte”: “Son lugares de perdición”, “allá no se casan”, “quién sabe en qué trabajan”. Resistiéndose a dejar morir la tierra dicen: “Aquí hay trabajo”, “hay que buscarle”. La frontera institucionaliza y hace cada vez más rígida la separación de su familia de procedencia. Las mamás se quedan solas, ya no conocen a sus nueras ni a sus nietos e ignoran sus nombres. Por las nuevas leyes, a los que se marchan les resulta cada vez más difícil regresar regularmente, son encarcelados en una frontera con crecientes obstáculos por el delito de buscar un trabajo mejor pagado.

A la clase dirigente de empresarios y gobernantes no le importan los viejos ejidatarios, sino las nuevas generaciones con toda su ingenuidad y fortaleza. Lo que se propicia con las diferentes medidas salariales y de tenencia de la tierra, es incentivar el desarraigo del lugar de origen de las generaciones subsiguientes, para romper así la cadena de la herencia campesina de sus conocimientos, tradiciones, arraigos, autoabasto y fomentar una dependencia generalizada de la población rural de la tecnología y los productos globalizados de las transnacionales. Que ingrese gente joven, ágil y dócil a los lugares de trabajo. La estrategia neoliberal parece ser que los ancianos se queden con sus tierras, ya después los capitalistas rurales las irán adquiriendo en función de sus intereses y de la productividad marginal que brinden. Como dicen los ejidatarios del valle de Arista: “Estamos regresando al tiempo de las haciendas”.

La migración, como hemos planteado, está articulada con el diferencial salarial como estímulo para la realización de ciertas actividades en detrimento de otras; éste es un planteamiento universalmente aceptado dentro de la lógica del capital económico. La política económica neoliberal ha propiciado el empobrecimiento por décadas, mediante la variación de los precios relativos, desfavorable para los campesinos y conocida como inflación en los años ochenta y noventa. Como refuerzo de la tendencia a la integración de los campesinos al trabajo

asalariado, está la estrategia de la política económica del gobierno y las reformas constitucionales al artículo 27 sobre la tenencia de la tierra, que transforman el apego en propiedad. Es voltear el planteamiento de “somos de la tierra” a “la tierra es nuestra pertenencia”. Tres cuartas partes de los ejidos del valle han entrado a Procede o se encuentran en proceso de hacerlo. Esto, por una parte, los ha liberado de la obligación legal de cultivar la parcela que los restringía a no ausentarse por más de dos años, y permite salir al titular por tiempo indefinido sin perder los derechos (por sus títulos de propiedad) y, por otra, ha resultado en un debilitamiento de la organización y en reducción de la participación en las asambleas ejidales. Incluso en varios ejidos ha habido casos de venta individual de parcelas a compradores privados, sin el aval de la asamblea, para posteriormente contratarse como trabajadores de los compradores de sus propias parcelas.

CONCLUSIONES

La relación de dependencia de la agroindustria con el exterior es creciente en cuanto a capital, tecnología, conocimiento e, incluso, decisiones políticas. El interés de la agricultura industrial se reduce a lo extraíble en función de la rentabilidad y no profundiza en sus condiciones de reproducción ecológicas ni sociales. La tendencia dominante de las acciones inconscientes, heterodirigidas por el asalariamiento dinerario, es hacia la desertización y el despoblamiento de la región del valle de Arista, en una permanente búsqueda de mayor ingreso, sea salarial o de ganancia.

Podemos imaginar que es una tendencia del Estado, en alianza con las transnacionales, a propiciar el vaciamiento para repoblar la región con formas ahora privadas y empresariales de apropiación de la tierra y para ocupar a inmigrantes indígenas como asalariados. No obstante, a nadie beneficia el despoblamiento. La tecnología que se desarrolla, como ya ha venido sucediendo, será para subsanar los efectos nocivos provocados por las tecnologías precedentes que depredaron las regiones donde se han venido asentando.

El caso del valle de Arista es representativo de la dinámica del capital económico que requiere de la disponibilidad de trabajadores. Los gobiernos neoliberales han emprendido

una estrategia de migración en cadena, considerada como una oportunidad para que la gente del campo se urbanice o se integre como trabajadora, se desarraigue y pase a formar parte de la mayoría asalariada del país, y se conjuga con dos procesos: por parte del gobierno, la desatención a las áreas rurales y las reformas al artículo 27 constitucional, consideradas como contrarreforma agraria que crea las condiciones de propiedad de la tierra de los campesinos a través del Procede; y por la parte empresarial, la expansión de sistemas de industrias agroalimentarias, como la propuesta transnacional de producción de alimentos.¹⁵ La reforma legal permite abandonar la tierra y la familia sin perder los derechos. La agroindustria, por su parte, desertiza y depreda los espacios al explotar los recursos locales y así, reduce las condiciones de sustentabilidad de las economías campesinas. Ambos procesos (del gobierno y de las empresas) empujan a la población a abandonar su lugar de origen. Por un lado, se invierte por ley el sentido de pertenencia por el de propiedad y por el otro, se reducen las condiciones elementales mínimas para garantizar el autoabasto, con salarios bajos que incentivan la emigración. En estas condiciones, se rompe la relación entre los ancianos ejidatarios, ahora dueños de sus tierras y los adolescentes que salen de su pueblo hacia el norte apenas terminada la telesecundaria y se asumen como obreros o albañiles urbanos.

Como se muestra en el escenario descrito, los procesos migratorios en esta zona están relacionados con el mercado de trabajo que generó la agricultura intensiva. En sus orígenes, la agroindustria era un foco de atracción de trabajadores locales y extralocales. La mano de obra local fue abandonando la agroindustria del valle de Arista por considerar bajos los salarios. La alternativa de los empresarios para sustituir a los locales fue contratar mano de obra indígena. La mediación de la agroindustria transformó el valle en centro de expulsión local y de atracción de mano de obra temporal y migrante.

El constante movimiento de población local que emigra y la población indígena inmigrante han determinado un encañamiento salarial, en el que cada grupo, desde sus territorios, determina las condiciones laborales y salariales de las zonas de origen y destino. Un hecho común comparten ambos tipos

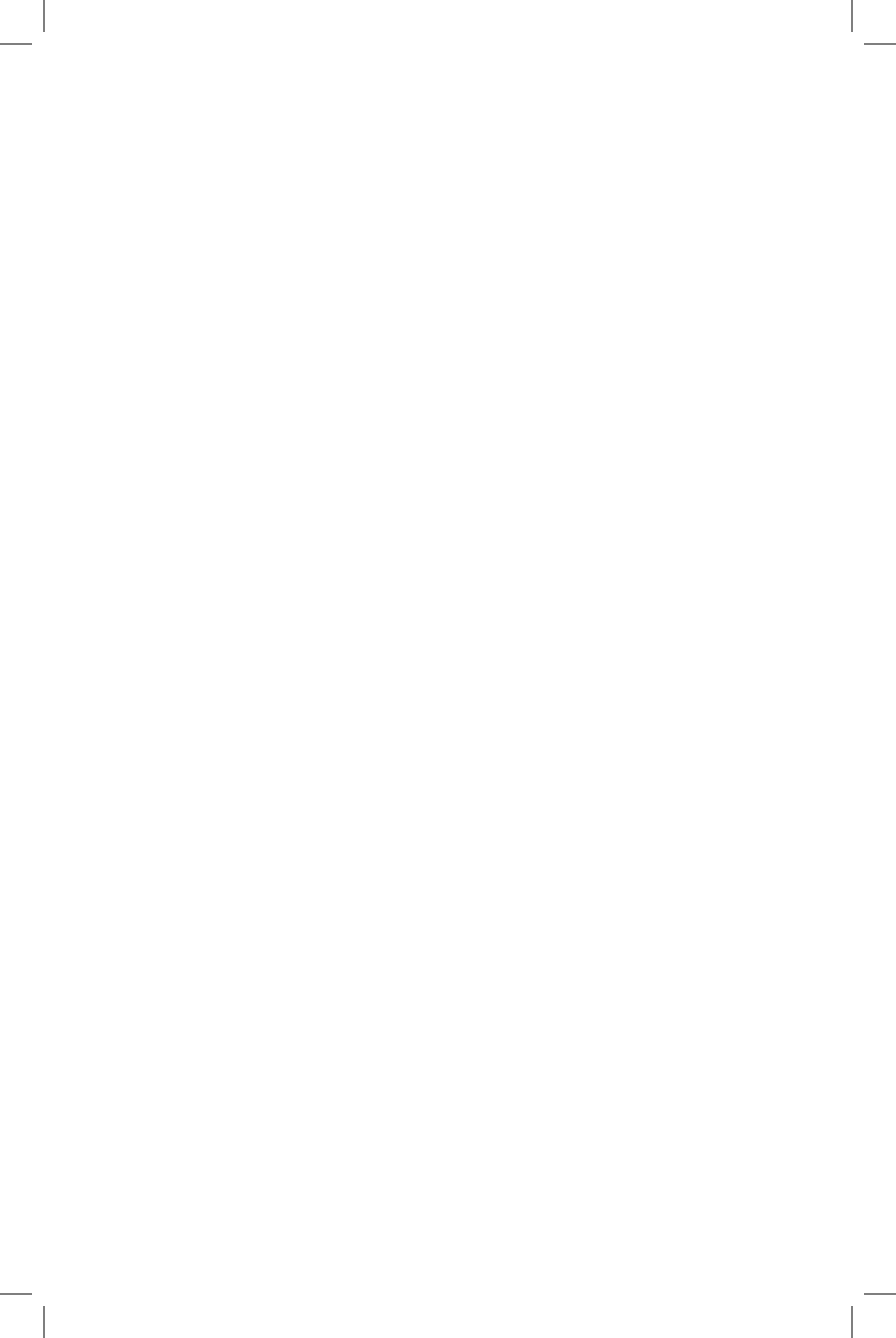
¹⁵ Generados para el mercado controlado por grandes monopolios comercializadores o grupos en las centrales de abasto.

de migrantes: los dos dejan de tener presencia y de controlar la situación en sus lugares de origen, pierden capital simbólico y cultural y, por otro lado, no son reconocidos en el lugar de destino. Con este distanciamiento y desapego, las nuevas generaciones de jóvenes se van convirtiendo en una masa indiferenciada, invisible y remplazable de trabajadores asalariados. Los habitantes que emigraron dejaron el campo y el sentido de futuro en sus comunidades a cambio de la búsqueda de un mejor salario; ingresos que siempre serán menores que otros y mayores en el norte, en una escalera que nunca acaba.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTORGA, E. (1985), *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*, México, Era.
- BOEHM, B. (2005), "Buscando hacer ciencia social. La antropología y la ecología cultural", *Revista Relaciones*, XXVI (102), pp. 63-128.
- CALVA, J. (1988), *Crisis agrícola y agroalimentaria en México, 1982-1988*, México, Fontamara.
- CARTON DE GRAMMONT, H. (1990), *Los empresarios agrícolas y el Estado*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- FÁBREGAS, A. (2006), *La ecología cultural política: una revisión y un planteamiento*, ponencia presentada en el VII Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local "Las ciudades, su historia, su proyección en la región", La Habana, Cuba.
- GARCÍA, R. (2006), *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- GONZÁLEZ, H. (1994), *El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas de México*, Wageningen, Holanda, Agricultural University of Wageningen.
- HEATH, J. (1988), "El financiamiento del sector agropecuario en México", en Jorge Zepeda (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, México, El Colegio de Michoacán/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pp. 129-142.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (1999), *Estadísticas históricas de México*, t. 1, 4ª ed., Aguascalientes, México, INEGI.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2001a), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes, México, INEGI.
- (2001b), “Tabulados básicos, Estados Unidos Mexicanos”, t. I, en *XII Censo General de Población y vivienda 2000*, Aguascalientes, México, INEGI, pp. 197-211
- MAISTERRENA, J. e I. MORA (2000), *Oasis y espejismo. Proceso e impacto de la agroindustria del jitomate en el valle de Arista, S.L.P.*, México, El Colegio de San Luis/Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de San Luis Potosí/Sistema de Investigación Miguel Hidalgo-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- MORA, I. (2004), “Ellas vinieron a enseñarnos. Relaciones jerárquicas intragénero en el trabajo de la agroindustria”, *Alteridades*, 14 (27), pp. 69-83.
- PENGUE, W. A. (2005), *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, México, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente/Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- REDFIELD, R. (1941), *The Folk Culture of Yucatan*, Chicago, The University of Chicago Press.
- (1944), *Yucatán una cultura en transición*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ROITMAN, R. (2003), *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social-conformismo*, México, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México.
- RUBIO, B. (1995), “Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural en América Latina (1970-1992)”, en H. Carton de Grammont (ed.), *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 19-59.
- (1996), “Las organizaciones independientes en México: semblanzas de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, en H. Carton de Grammont (ed.), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/ Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 113-164.
- SHIVA, V. (2003), *La cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Barcelona, Paidós.



CUANDO ERA NIÑO, CORTABA TOMATE; AHORA, TAMBIÉN.
CONSECUENCIAS DEL TRABAJO TEMPRANO

*Adela Miranda Madrid**
*Baldomero Albarrán López***

RESUMEN

Este trabajo se basa en la historia de vida de un niño jornalero migrante originario de una comunidad del Alto Balsas, estado de Guerrero, a quien se contactó por primera vez en 1993 en los campos cañeros de Tamazula, Jalisco, y constituye un intento de mostrar las consecuencias del trabajo temprano, en este caso desempeñado tanto en los campos de agricultura intensiva como en la comunidad de origen. La investigación explica cómo los movimientos migratorios y el trabajo infantil interfieren en la educación formal de este pequeño jornalero. Asimismo, se hace un esfuerzo por construir los conceptos de “niño” y “trabajo infantil”, que incluye a la sociedad donde tiene lugar.

Los resultados se inscriben en una investigación amplia, denominada “Implicaciones de la migración de jornaleros agrícolas en el desarrollo infantil”, apoyada en varios momentos por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) mediante becas de posgrado, por el Programa de Investigación y Servicio en Regionalización Agrícola y Desarrollo Sustentable (Pisrades) de la Universidad Autónoma Chapingo y, finalmente, por la Secretaría de Investigación y Posgrado del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y el Fondo Conacyt a través del Proyecto número 91 387. La investigación se ha basado en la recopilación de testimonios e historias de vida y en la aplicación de una encuesta. Este artículo,

* Profesora-investigadora de tiempo completo, Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Michoacán-Instituto Politécnico Nacional. Correo electrónico: <amiranda@ipn.mx>.

** Profesor-investigador de tiempo parcial, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123, Subcentro Teloloapan, Guerrero. Correo electrónico: <albarranl@gmail.com>.

en particular, recoge testimonios y observaciones sobre la vida de un pequeño jornalero, obtenidos durante diferentes temporadas migratorias e intermigratorias a lo largo de 14 años. La historia de vida de un niño es el eje de la temática; sin embargo, se presentan datos de fuentes documentales y testimonios pasados y presentes de otros menores, sin pretensiones de extrapolar los resultados del caso a los de los demás niños de este grupo de población.

INTRODUCCIÓN

Mientras en instituciones y organizaciones se analiza y discute acerca de si el trabajo infantil es nocivo o no para la salud y desarrollo de los niños, y si hay que abolirlo de tajo o en forma gradual, transcurre la infancia de los niños en cuestión.

Éste es el caso de Alberto, un niño jornalero migrante entrevistado por primera vez en 1993 en los campos cañeros de Tamazula, Jalisco. Con este pequeño trabajador se tuvo contacto durante algunas temporadas migratorias subsiguientes en distintas zonas de agricultura intensiva y, algunas veces, se logró contactarlo durante periodos intermigratorios en su comunidad de origen.

En ese tiempo, Alberto contaba con 11 años, era un niño muy alegre, no estudiaba, pero sabía leer un poco y pensaba inscribirse en la escuela de su pueblo y luego en la telesecundaria. En ese momento no asistía a la “escuelita” del Conafe (Consejo Nacional de Fomento Educativo) porque regresaba muy cansado. Explicó que cuando empezó la temporada de zafra, intentó ir a clases, pero se quedaba dormido. A diferencia de otros niños, tenía grandes metas en la vida: aprender a leer bien y a hacer cuentas, porque quería ser apuntador (persona que anota el número de unidades de producto cosechado por cada trabajador). Posteriormente, deseaba manejar un tractor y estudiar para maestro. Por esos claros fines, trabajaba con denuedo durante su infancia.

La última vez que se le entrevistó, Alberto iba a cumplir 25 años. Su vida, marcada por trabajos brutales, carencia de instrucción formal y una infancia con alicientes mínimos, llena de precariedad y obligaciones, lo transformó en un ser aislado que aún continúa laborando como peón.

En este rudo trabajo, Alberto señala que “aguanta”, cuando mucho, tres o cuatro días a la semana la jornada como peón de albañil o en “el riego”, ya que es muy cansada:

Es pura chinga, en el corte hay que llenar un carro, hasta copeados se van [cuando es por tarea], y de peón, hay maistros que no quieren hacer nada, ni cargar nada, y ahí sí es todo el día, pero te vas sentando de a ratitos, ya que hiciste la mezcla, o a veces te dan un refresco [...] ya que está la obra hecha, te metes tantito a la sombra, no hay puro sol siempre.¹

Ya no se “apunta” para ir al corte de tomate a Sinaloa, porque siente que ya no aguantaría y, además, supone que ni sería aceptado por los cabos. Y es que las últimas veces que se fue, frecuentemente lo reconvenían porque “dejaba de echarle ganas al trabajo”.

En la historia de Alberto se evidencia el olvido gubernamental y la lentitud de la operación de los programas y propuestas realizados por las instituciones y organizaciones correspondientes para atender esta compleja problemática de carácter social y económico, porque, al igual que otros niños, Alberto no alcanzó a ser cobijado por ninguna medida o programa que atenuara la dureza de su vida.

El presente texto constituye un esfuerzo por mostrar las consecuencias de la actividad laboral temprana en un pequeño jornalero, “de los más entrones” para el trabajo, que fue muy respetado entre sus compañeros, que ganó varios premios como el cortador (de jitomate) más rápido en Sinaloa, que ocupó un papel importante en su familia y que cada uno de sus actos confirmó la capacidad emprendedora de un pequeño que nunca se quejó de las carencias económicas ni de la asiduidad del trabajo.

Asimismo, como se indica en el resumen, este artículo se inserta en un proyecto amplio de investigación, apoyado por el Pirsades de la Universidad Autónoma Chapingo y del Conacyt, a través de su programa de becas de posgrado y por el financiamiento brindado al proyecto Trabajo Jornalero en Yurécuaro. Realización o Negación, número 91 387 y para realizarlo, se revisaron historias de vida construidas a lo largo del trabajo de campo, que data de 1993 a la fecha, y la literatura relacionada con la temática. Se retoman también resultados de una encuesta aplicada en los campos agrícolas de Yurécuaro, Michoacán, con el fin de explicar por qué sigue registrándose el trabajo infantil en esta zona agrícola.

¹ Testimonio recopilado en octubre de 2005.

LA MIGRACIÓN RURAL

Se llama migración rural a los desplazamientos geográficos inter o intraestatales que realizan grupos de población, generalmente provenientes del medio rural,² que se dedican a realizar las labores del campo en regiones donde se demanda mano de obra, o bien, donde por tradición los hombres del campo acuden en busca de ocupación.³

Existen diferencias en la forma de migrar de estos grupos poblacionales. Algunos se sujetan a movimientos pendulares (mejor conocidos como “migrantes temporales”) entre las zonas de atracción y las de expulsión, que en el medio rural están representadas por las zonas de agricultura intensiva y sus comunidades de origen, respectivamente. Este tipo de migración incluye grupos familiares completos, pero su componente mayoritario, son hombres jóvenes que viajan sin su grupo familiar, es decir, en calidad de “solos”. Se trata de padres de familia en lo individual, o bien acompañados por los hijos mayores. A esta caracterización se agrega que los migrantes no han perdido su vínculo con la comunidad ni con la tierra, y es que, normalmente, durante su permanencia en las comunidades de origen, cultivan granos básicos, preferentemente maíz, en una pequeña porción de tierra cuyo estatus de tenencia es variado: suele ser del fundo municipal, ejidal, comunal, propia o prestada. A esta categoría migratoria pertenece, aproximadamente, una tercera parte de un total de 3.4 millones de jornaleros, con base en datos del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA), de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol, 2001:28).

Otra modalidad se refiere a los migrantes estacionales (también denominados “golondrinos”), que recorren amplios trayectos de región en región, en busca de persistencia en la ocupación. Esto implica, por lo general, un amplio conocimiento de las características de los nichos de atracción, factor imprescindible para aventurarse hacia tierras lejanas, generalmente en grupos familiares que, por experiencia y noticias de

² Luisa Paré (1985) identificó los movimientos migratorios como migración rural-rural, rural-urbana, urbana-rural, urbana-urbana e internacional; en este modelo, la migración de jornaleros agrícolas se inscribe en la migración rural-rural.

³ Se considera la pobreza como la causa más importante de la migración (Organización Argentina de Jóvenes para las Naciones Unidas, OAJNU, 2009:1).

conocidos, saben de las temporadas de corte, de las distancias que hay que recorrer, de las condiciones de vida y de trabajo en aquellos campos; del salario que reciben los trabajadores y de la actitud de los empleadores para con sus asalariados.

Una tercera modalidad está constituida por grupos familiares que se establecen en forma permanente cerca de las zonas de agricultura intensiva.⁴ Este fenómeno es explicable por los enormes trayectos que recorren desde sus lugares de origen. Ensenada conforma un ejemplo típico, debido a que gran parte de los trabajadores que se dedican a la pizca de jitomate son migrantes asentados (también llamados “permanentes”) que, aunque no todos ni desde el principio, sí muchos se sujetaron a un programa de vivienda y a los que, en algunos casos, el patrón permite la siembra de un pedazo de tierra de su propiedad o bajo su arriendo, casi siempre cultivan maíz y frijol. En algún tiempo, el empresario agrícola promovió el contacto con contratistas estadounidenses para que sus peones, en tiempo de desocupación, marcharan a los campos norteamericanos a emplearse en el trabajo agrícola por contrato, recibiendo los luego con empleo de regreso a suelo mexicano. El interés principal de los empleadores era ahorrarse el traslado hasta su región de origen al término de las labores agrícolas, y conservar cautiva la mano de obra más calificada. Estos casos fueron contados. De acuerdo con testimonios de algunos trabajadores entrevistados, se infiere que los hombres que se sujetaron a esta cuarta modalidad de migración no lograban reproducir su fuerza de trabajo durante ninguna época del año. Dedicarse por completo a jornadas intensivas los condujo a la fatiga y a la enfermedad. Este ajeteo, aunado a los malos tratos que solían recibir en tierras norteamericanas, fueron la causa por la que estos grupos dejaron de migrar internacionalmente. La síntesis aquí presentada se deriva de experiencias propias y abrevia en el conocimiento generado por investigadores como Paré (1985), Astorga (1985), Barrón y Hernández (2000), Lara (1998) y Sedesol (2001), entre otras fuentes importantes.

⁴ En el caso de Yurécuaro, zona agrícola del noroccidente michoacano, hay asentamientos permanentes de cuadrilleros que, en un principio, fueron jornaleros agrícolas. Proviene en su mayoría del estado de Guerrero y se han construido viviendas de concreto en colonias alledañas a las vías del ferrocarril, lugar donde se contrata a los jornaleros cada día.

LA IDEA DE “NIÑO”

La idea de *niño* es una construcción moderna. Philippe Ariès observa que en el arte sacro de la época medieval, los niños que se encuentran representados o esculpidos en escenas bíblicas reflejan a pequeños seres que sólo se diferencian de los adultos por su reducido tamaño, lo cual significa, según el autor, que no se reconocía a la infancia. Durante ese largo periodo de la humanidad, se consideraba a los niños como seres difíciles de conservar, por lo que había que engendrar muchos para quedarse con algunos (Ariès, 2009:5). El autor cita enunciados lapidarios del contexto feudal, como: “Antes que puedan causarte muchos sufrimientos, habrás perdido la mitad, si no todos” (los hijos), o: “He perdido dos o tres hijos que se criaban fuera, no sin dolor, pero sin enfado”. Las frases expresadas reflejan una especie de indiferencia ante la elevada mortalidad infantil de la época, indiferencia que persistió en el medio rural hasta bien entrado el siglo XIX, según Ariès (2009:6).

Durante esa época, en los últimos siglos, no se hizo más que pintar a los infantes primero como parte de la familia y, posteriormente, en lo individual; de esa manera empieza a aparecer una idea sobre la infancia, hasta alcanzar la época de Juan Jacobo Rousseau, concretamente en su obra pedagógica *Émile*, donde más que explicar, alude a la infancia como una etapa especial en la vida del hombre, en la que debe prodigarse cuidados y educación a los niños para formar su entendimiento. Para este pensador,

en el principio de la vida, en que la memoria y la razón son aún inactivas, el niño sólo atiende a lo que afecta actualmente sus sentidos. Siendo sus sensaciones los primeros materiales de conocimiento, el presentárselos en orden conveniente es preparar su memoria a que algún día los suministre en el mismo orden de su entendimiento (Rousseau, 1824:194).

Acerca de la adolescencia, llamó la atención sobre lo trascendente de este breve lapso en la vida de los seres humanos: “el hombre no está destinado a permanecer en la infancia, sale de ella al tiempo prescrito por la naturaleza, y este momento de crisis, aunque bien corto, tiene influencias muy largas” (Rousseau, 1824:213).

La idea y consideración hacia la infancia han cambiado a lo largo del tiempo, empero, hasta la fecha, no existen trabajos

sobre el concepto de “niño”, ya sea en términos de la psicología, de la pedagogía o de otras ciencias. Sigmund Freud, Jean Piaget y otros autores, se preocuparon por periodizar la infancia, no por desarrollar un concepto de niño.

Si acudimos a la idea jurídica de niño que se establece en las normas nacionales e internacionales, el lapso de la niñez suele ser acotado por diferentes concepciones y por las legislaciones locales. En la legislación mexicana se asienta que “son niñas y niños las personas de hasta 12 años incompletos”, y se aclara que son “adolescentes los que tienen entre 12 años cumplidos y 18 incumplidos” (Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, 2000).

En la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, “se entiende por niño todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”.

A lo largo de la historia de las reglamentaciones en la materia, el periodo infantil se ha extendido o restringido de acuerdo con las consideraciones propias del entorno internacional y de las comisiones legislativas en turno, por lo que es preciso considerar una idea sobre los niños que no los considere únicamente como personas que habrán de convertirse en adultos, sino como personas que transitan por un periodo de la vida muy breve y único, sin dejar de tener en cuenta sus necesidades inmanentes. Una vez que éstas son cubiertas, lo harán convertirse en un ciudadano; por ello, y por los duros trabajos a que ha sido sometido un número considerable de niños, en esta investigación consideramos que niños y niñas son todas aquellas personas que aún no cumplen 18 años, y que, por lo tanto, para lograr su desarrollo integral, les es preciso recibir educación formal, gratuita y obligatoria, ser protegidos y acompañados por los adultos y no sujetarse a trabajar para sobrevivir.

EL TRABAJO INFANTIL

El trabajo ejercido por niños y niñas ha formado parte de la historia laboral de la humanidad. Ha existido desde las sociedades recolectoras, cazadoras y agrícolas primitivas, y los niños se incorporaban de manera natural a diversas tareas. Sin embargo, fue a partir de la Revolución industrial cuando la participación laboral de niños y niñas adquirió característi-

cas y magnitudes de gran explotación: bajos salarios, jornadas extenuantes y graves repercusiones físicas, psicológicas y educativas (Organización Internacional del Trabajo, OIT, 2005).⁵

Actualmente, en relación con el trabajo infantil, la OIT expresa: “Es el conjunto de actividades que implican la participación de los niños en la producción y la comercialización familiar de bienes no destinados al autoconsumo, y la prestación de servicios a personas naturales o jurídicas”. Asimismo, para la OIT, la expresión “trabajo infantil” significa toda actividad económica efectuada por una persona menor de 15 años de edad, cualquiera que sea su situación en la ocupación. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2004), considera que son las actividades remuneradas que realizan todas las personas menores de 18 años.

Algunas organizaciones auspiciadas por la OIT lo han tipificado de la siguiente forma: “El trabajo infantil es una de las peores formas de explotación y abuso. Pone en peligro la salud, seguridad y educación de los más chicos, al mismo tiempo que atenta contra su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social” (Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, Conaeti, 2005).

Sin embargo, la explotación laboral infantil no puede desvincularse de la sociedad en la que ocurre, por eso consideramos que es una expresión rotunda de su pobreza material y humana que la tolera y la promueve; son las labores pesadas que infligen sufrimiento a los niños, que los llenan de preocupaciones y limitan sus sueños y aspiraciones; trabajo infantil son todas las actividades, remuneradas o no, que realizan los menores de 18 años y menoscaban su salud en todos los sentidos e impiden su desarrollo escolar. Asimismo, la aceptación de la actividad laboral de los niños, o la indiferencia, refleja un entorno social indolente y poco analítico de las graves consecuencias del trabajo temprano.

En el medio rural, la incorporación de los niños al trabajo del campo, y de las niñas al trabajo doméstico, es considerada como parte de su aprendizaje. Durante el proceso del trabajo de campo, en las familias entrevistadas se presenta una constante en cuanto al trabajo infantil: los padres que durante su infancia adquirieron obligaciones de trabajo, normalmente

⁵ López (2002:99) señala: “para que la familia obtenga los recursos económicos suficientes para poder sobrevivir, es necesario que el trabajo infantil sea tan duro y prolongado como el de sus padres”.

consideran más benéfico que perjudicial el trabajo para los pequeños. Los resultados de las entrevistas indican que los niños son iniciados en las labores agrícolas desde los ocho años, y a los doce son incorporados al trabajo remunerado y constante. Otro factor que abona las cifras del trabajo infantil es el grado de escolaridad de los padres: “Cuanto más escolarizado sea un padre, es menos probable que su hijo trabaje y es también más probable que el niño que trabaja asista a la escuela. Se encuentra también que hay una estrecha relación entre el trabajo de la madre y el trabajo infantil” (López, 2006:22).

Aun cuando este escrito sólo está dedicado a un niño, su historia de vida es representativa de muchos otros pequeños trabajadores, ya sean jornaleros agrícolas, vendedores ambulantes, pepenadores o lustradores de calzado, entre otros oficios, que, al igual que Alberto, fueron imbuidos de una extraña motivación que busca obtener el reconocimiento social, y de una responsabilidad consustancial que los obliga a sobreponerse a sus propias motivaciones que, en el caso de cualquier niño, son: jugar, estar con los amigos, ir a la escuela, descansar y soñar con una vida mejor. En contraposición, los adultos se ven empujados a soportar las jornadas de trabajo porque han adquirido responsabilidades inherentes a su estatus.

LEGISLACIÓN LABORAL Y DERECHO INFANTIL

En cuanto a la cumplimentación de las normas y derechos de la infancia en los países subdesarrollados —y en la situación particular de las zonas de agricultura intensiva del país—, ocurre que, paradójicamente, los niños trabajadores y sus padres se sienten perjudicados y reticentes ante las expresiones y restricciones que, hasta el momento, ha manifestado el movimiento mundial en pro de la abolición del trabajo infantil y, en el peor de los casos, están al margen de esta reivindicación social. Empero, si fueran convocados en forma directa, difícilmente su posición sería la esperada, debido a que la contribución laboral de los niños permite la escasa posibilidad de ahorro que persigue la familia migrante durante la temporada.

En los campos de agricultura capitalista, el trabajo jornalero de niños de 6 a 14 años —nos referimos concretamente a los migrantes— oscila entre 24.3 y 48.2 menores por cada

100 adultos que laboran en estas zonas agrícolas. El índice nacional asciende a 24.3 (Sedesol, 2001:31-32). La proporción de niños trabajadores por adulto aumenta o decrece de acuerdo con el tipo de producto cosechado. Las hortalizas son las que mayor número de niños emplean, tanto en la cosecha como en sus demás labores culturales. En relación con las cifras presentadas, el Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas (Pronjag) hace énfasis en que no están incluidos los mayores de 14 años; de hecho, los jornaleros de entre 15 y 35 años de edad equivalían a 65.6 por ciento de la población jornalera total (Sedesol, 2001:39).

El concurso de mano de obra infantil mostró su más alta participación en las labores culturales de las hortalizas; sin embargo, no se soslaya que a la fecha haya disminuido.⁶ Con base en cifras aportadas por el programa de atención a este grupo de población, la demanda de jornales entre 1989 y 1995 mostró el siguiente comportamiento:

De un total de 515.7 millones de jornales utilizados en 1989, en 1995 se emplearon 385.4; esto significó 25% menos, aspecto que puede explicarse por la combinación de factores tales como el grado de avance técnico, mayor productividad, consolidación y concentración de la producción en donde se requiere mano de obra y un uso más eficiente de la misma.

Las hortalizas requirieron en 1989 de 54.8 millones de jornales y en 1995, de 44.7 millones; esto significa 18% menos; los frutales demandaron 54.7 y 62.2 millones de jornales respectivamente (14% más); los industriales 109.1 y 38.6 millones respectivamente (65% menos); las flores requirieron 1.2 y 0.6 millones de jornales entre esos dos años (52% menos) (Sedesol, 2001:15).

Particularmente en México, la Ley Federal del Trabajo, derivada del artículo 123 constitucional, en sus artículos 22 y 23, propone postulados que, si se analizan detalladamente,

⁶ Para 2001 se calculaba que los niños menores de catorce años constituían el 39.5 por ciento de los grupos migrantes (Sedesol, 2001:33), lo que no indica que todos estuvieran incorporados al trabajo agrícola, y dados los factores de desarrollo tecnológico registrados en los campos de agricultura intensiva y la disminución del empleo de jornales, es factible que el número de niños jornaleros propiamente dicho, actualmente se haya contraído, más no desaparecido, por lo que el sentido de este trabajo, son las consecuencias de la incorporación temprana a las actividades laborales y su persistencia.

permiten concluir que si bien se prohíbe en determinadas circunstancias la actividad laboral de menores de 14 años, y se proponen algunas medidas regulatorias para el ejercicio laboral de los jóvenes de 14 años cumplidos y 16 incumplidos, *se excluye de todo indicio de protección laboral a los jóvenes entre 16 años cumplidos y 18 incumplidos*, al dejar entre líneas su situación. Veamos:

ARTÍCULO 22. Queda prohibida la utilización del trabajo de los menores de catorce años y de los mayores de esta edad y menores de dieciséis que no hayan terminado su educación obligatoria, salvo los casos de excepción que apruebe la autoridad correspondiente en que a su juicio haya compatibilidad entre los estudios y el trabajo.

ARTÍCULO 23. Los mayores de dieciséis años pueden prestar libremente sus servicios, con las limitaciones establecidas en esta Ley. Los mayores de catorce y menores de dieciséis necesitan autorización de sus padres o tutores y, a falta de ellos, del sindicato a que pertenezcan, de la Junta de Conciliación y Arbitraje, del Inspector del Trabajo o de la Autoridad Política. Los menores trabajadores pueden percibir el pago de sus salarios y ejercitar las acciones que les correspondan.

Para continuar con la evolución de leyes y reglamentos en México, el 28 de abril de 2000 el Congreso de la Unión aprobó la Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, contenida en el párrafo sexto del artículo 4º constitucional. Con este paso, se refuerzan implícitamente las condiciones y restricciones alrededor del trabajo infantil y se pretende la prevalencia de los derechos de la niñez y adolescencia. Aunque están explícitas las cuestiones de edad, no se sabe si excluye, a su vez, a los niños en el rubro de edad de 16 a 18 años. No obstante, es la primera ocasión que se aborda a este nivel la equidad de género en la niñez mexicana.

El párrafo sexto reformado del artículo 4º constitucional quedó como sigue:

Los niños y las niñas tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación y sano esparcimiento para su desarrollo integral.

Los ascendientes, tutores y custodios tienen el deber de preservar estos derechos. El Estado proveerá lo necesario para propiciar el respeto a la dignidad de la niñez y el ejercicio pleno de sus derechos.

El Estado otorgará facilidades a los particulares para que coadyuven al cumplimiento de los derechos de la niñez.

Anteriormente, el párrafo sexto del artículo 4º de la Constitución Mexicana únicamente indicaba: “Es deber de los padres preservar el derecho de los menores a la satisfacción de sus necesidades y a la salud física y mental. La Ley determinará los apoyos a la protección de los menores, a cargo de las instituciones públicas”.

Finalmente, en la Ley Federal del Trabajo vigente se establece la prohibición de la jornada extraordinaria para los niños, el trabajo en día domingo o días de descanso obligatorio, que para los menores constituyen los descansos indispensables para su formación y desarrollo, porque se trata de los días adecuados para la convivencia familiar y el esparcimiento físico e intelectual; así pues, son rasgos positivos de la ley vigente.⁷

En materia laboral, la legislación mexicana, que permite el trabajo a niños de 14 años cumplidos con ciertas restricciones, no está en consonancia con el Convenio 138 de la OIT, que establece los 15 años como edad mínima para que los niños ingresen en el mercado laboral.

Desde esta perspectiva, es el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia la organización que presenta la posición más radical sobre la prohibición del trabajo infantil, al instituir que los niños no deben ser explotados laboralmente a ninguna edad, y establece como fin de la niñez los 18 años cumplidos, ajustando este término a las legislaciones locales en cuanto al alcance de la mayoría de edad.

En México, en 1917, en el artículo 123, fracciones II y III, se estableció la prohibición del trabajo de menores de 16 años en labores peligrosas o insalubres, así como el empleo de menores de 12 años, y se fijó, para los mayores de esta edad y menores de 16, una jornada máxima de seis horas de trabajo.⁸

⁷ Al respecto, es necesario enfatizar que, en los campos de agricultura intensiva, el trabajo por tarea es una forma efectiva de contratación de jornaleros; después del segundo corte, las hortalizas empiezan a escasear y la jornada se extiende más a allá de las 10 horas de trabajo, hasta llenar un camión de redilas. Esto ocurre en lugares donde aún se emplea mano de obra infantil, como Yurécuaro, Michoacán, y Río Florido, Zacatecas.

⁸ En esencia, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2002) vigente conserva el contenido de los apartados II y III del artículo 123 respecto al trabajo infantil.

En esencia, la declaración constitucional recogió la tendencia universal del derecho al trabajo y de ofrecer una protección especial al trabajo de menores.⁹

El ascenso de 14 a 16 años para concursar en el mercado laboral (de hecho, el salto es de cuatro años debido a que, en 1917, la prohibición se concretaba a los 12 años de edad como mínimo para trabajar) se asienta en la reforma emitida en 1932, en la que se establecieron los 16 años como edad mínima para laborar. Esta reforma provocó un acalorado debate sobre las consecuencias de restringir aún más la edad mínima de los pequeños trabajadores, pues se argumentaba que en lugar de favorecer a la infancia trabajadora, la dejaba en mayor desamparo.

Se consideró además, que esta reforma se apartaba de la realidad del país que, desde ese tiempo, mostraba una elevada población de menores indigentes con necesidad de trabajar y que, con tal limitación, sólo encontrarían obstáculos a sus oportunidades de empleo y educación.

El debate sobre la prohibición o no del trabajo infantil aún continúa, al discutirse y presentarse evidencias del daño que se ha hecho a los menores con necesidad de trabajar con todas estas leyes restrictivas que, en consecuencia, obligan a los niños y a sus empleadores a actuar en la clandestinidad. En esta postura, ante la realidad imperante en términos de pobreza y abandono infantil, la organización Colaboradores por los Niños y Adolescentes Trabajadores Argentinos (Conatar, 2007) establece como principios básicos:

- Consideramos el trabajo como una actividad humanizante. Todo lo que hay en este mundo es producto del trabajo.
- Consideramos el trabajo como derecho humano y, por lo tanto, también como un derecho de los niños y adolescentes. Esto implica respetar la decisión de los niños que, por iniciativa propia, salen a trabajar en un gesto de solidaridad con sus familias.

⁹ La adopción del criterio de prohibir la utilización de servicios de menores de 14 años se basó en los principios de la primera reunión de la OIT (Washington, 1919), en los estudios médico-pedagógicos más avanzados y en la "Exposición de motivos" de 1962, que favorecen el desarrollo físico y mental de los niños y la realización de sus estudios elementales obligatorios (Santos, 1987).

- Consideramos el trabajo infantil como una instancia socializadora, educativa, organizativa, creativa, y como instrumento que les permite ejercer sus derechos.
- Estamos de acuerdo con el trabajo digno y no con la explotación, según el artículo 32 de la Convención de los Derechos del Niño. El trabajo de la calle, aunque no puede ser considerado explotación porque no hay un sujeto “explotador”, es un trabajo de supervivencia y tiene que ser protegido por los adultos, mejorando sus condiciones hasta que haya una alternativa diferente. Mientras tanto, hay que acompañarlo, no prohibirlo. Se ha comprobado que la prohibición del trabajo infantil no lo elimina, sino que empeora sus condiciones.

Con argumentos de peso, estas posiciones encontradas en cuanto a permitir o prohibir el trabajo infantil muestran un panorama disímulo de la situación de la niñez en el mundo. Aun cuando la posición más ética en torno a este delicado consenso sea su erradicación definitiva, la discusión data ya de casi un siglo y, como se señala en la introducción, la infancia de los niños en cuestión transcurre irremisiblemente,¹⁰ por lo que, con base en el antagonismo de las propuestas, en la situación real de la infancia, y con la idea de que bajo al trabajo infantil subyacen profundas raíces estructurales, dedujimos que el establecimiento de medidas transitorias implicaría la protección de la infancia trabajadora en tanto se alcanza una solución justa y apropiada; esto podría ser lo que, de momento, coadyuvara al menos a que los niños obtuvieran prestaciones justas, cursaran su educación básica y acumularan derechos y antigüedad. Pretender ignorar la realidad lacerante de los niños trabajadores sólo contribuye a dejarlos en la más absoluta indefensión.

¹⁰ En América Latina laboran, en condiciones de explotación, alrededor de 17.5 millones de infantes. En la India, donde predomina la maquila de productos deportivos, el tejido de alfombras y la elaboración de cigarrillos, más de 45 millones de menores de 14 años trabajan en condiciones de esclavitud. El trabajo infantil en África predomina principalmente en las minas. En total, en el mundo subdesarrollado, más de 352 millones de infantes de 5 a 17 años se encuentran incorporados al trabajo asalariado; de ellos, 221 millones realizan labores domésticas y agrícolas y 180 millones son sometidos a las formas más intolerables del trabajo infantil, como las labores peligrosas, esclavitud, trabajos forzados, reclutamiento forzado en ejércitos, prostitución y otras actividades ilegales (INEGI, 2002:2-3).

Tienen razón: los niños y adolescentes no deberíamos tener que trabajar. Pero nosotros no podemos esperar a que vengan a darnos lo que necesitamos, porque nos moriríamos de hambre. Si erradicaran el trabajo infantil, no tendríamos para comer. Yo trabajo desde los seis años, y el trabajo fue para mí la manera de conseguir dinero para ayudar a mi familia y de lograr que la gente me reconozca por lo que hago. Trabajar me hace bien. Lo que me hace mal es trabajar en malas condiciones, no tener derechos, que me exploten o que me den un plato de comida en lugar de dinero a cambio de mi trabajo.

Testimonio de Ariel Zapama, de la organización Niños y Adolescentes Trabajadores, de 17 años de edad, originario de Argentina.

LA HISTORIA DE ALBERTO Y SU FAMILIA

La mamá y el papá de Alberto tienen 31 y 34 años de edad, respectivamente, y no tuvieron oportunidad de ir a la escuela, así que no saben leer ni escribir. En los campos agrícolas, la diferencia en términos salariales entre los jornaleros alfabetizados y los no alfabetizados no existe, por lo que es frecuente que las familias¹¹ no hagan un mayor esfuerzo por generar las condiciones necesarias para que los niños acudan a la escuela en forma propicia y con la regularidad requerida para sostener su motivación, pues ocurre que, de tanto iniciar años escolares, ya sea en las regiones de atracción como de expulsión, los niños terminen por abandonar el sistema educativo en forma definitiva.

Datos aportados por el Programa para Contribuir al Ejercicio de los Derechos de Niñas y Niños, Hijos de Jornaleros Agrícolas, indican que:

¹¹ Si bien los padres son los responsables directos de procurar educación a sus hijos, esta responsabilidad no excluye a los profesores y empresarios. En lo que respecta a los maestros, con excepciones importantes, los centros escolares se ajustan a horarios regulares para atender a los niños en los campamentos, cuando sus alumnos no son regulares en absoluto, por lo que el horario de clases, que además es de lunes a viernes, normalmente coincide con el horario de trabajo. En cuanto a los empresarios, lo que se ha sugerido por parte del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de Guerrero (PAJAG), es que se otorguen a los niños facilidades de traslado principalmente, para que regresen más temprano para acudir a la escuela, o bien, que marchen al campo una vez terminadas las clases.

La población jornalera sin instrucción alcanza un porcentaje de 29.1 por ciento; pero si se habla de mujeres, esta cifra alcanza 34.3 por ciento. En relación con el analfabetismo en el medio rural, éste alcanza 17.4 por ciento. Estos datos dan idea de la exclusión social de los trabajadores eventuales del campo si se alude a la falta de instrucción como uno de los principales indicadores utilizados para medir la pobreza (Programa para Contribuir al Ejercicio de los Derechos de los Niños Hijos de Familias de Jornaleros Agrícolas, Proceder, citado por Miranda, 2005:260).

En la zafra de 1994-1995, Alberto transita de los 12 a los 13 años de edad; sin embargo, por su fuerza y destreza ya es considerado “peón completo”. Ello implica que, a partir de ahora, le “toque” un número que significará el orden en que, en lo individual, el cabo le asigne los surcos de caña que habrá de cortar al inicio de cada jornada; asimismo, que reciba en forma directa el salario devengado durante los días de raya, mismo que habrá de compartir con su pequeño ayudante.

Antes de adquirir el estatus de peón completo, se dedicaba al despunte de caña con su padre; posteriormente, con don Abraham, persona con quien Alberto hacía una mancuerna muy dinámica, pues entre los dos lograban “sacar” a la semana un promedio de 216 pesos, lo que equivalía a cortar, en promedio, 400 tercios de caña al día (el promedio de corte por trabajador era de alrededor de 300 tercios por jornada), cuyo pago era de nueve centavos cada uno, bajo el régimen de *nuevos pesos* que operó durante esos años. Con el fin de proporcionar una idea sobre lo alto de los ingresos logrados, se puntualiza que en 1995, para la zona geográfica “A”, zona en que se asigna el monto más alto, el salario mínimo era de 16.34 pesos por día.

El padre de Alberto cortaba caña con los dos hijos menores de seis y ocho años de edad, y su ingreso era, aunque con muy poca diferencia, menor al que percibía Alberto y la persona a la que ayudaba en un principio y, posteriormente, con *el Pelón*, ayudante de Alberto en el despunte de la caña.

Su hermana Yolanda tenía 10 años y, junto con su madre, se empleaba en el corte de tomate con pequeños productores de zonas cercanas al albergue de Soyatlán de Afuera, donde vivían. Ambas combinaban las jornadas de empleo remunerado —cuando había trabajo— con las labores domésticas.

En conclusión, en esta familia el número de menores trabajadores superaba el de adultos. Con todo ello se infiere (no se contó con ese dato) que, al final de la zafra, lograron reunir entre todos 6 992 pesos, considerando que trabajaron todos y cada uno de los días de las semanas del lapso de seis meses que dura la zafra. A esta cifra deben descontarse los gastos de manutención de la familia, y el resto constituye el ahorro¹² logrado para regresar a su lugar de origen. Ahí permanecerán de junio a noviembre, temporada intermigratoria de los trashumantes pendulares, y tradicionalmente se ocuparán del cultivo de una pequeña parcela y de otros trabajos a menudo no remunerados.

Con la reconstrucción de esta historia, se pretende explicar la lógica del trabajo infantil en la familia jornalera. Como ya se ha puntualizado, la contribución de los niños constituye la exigua capacidad de ahorro de la familia migrante. Veamos el siguiente enfoque teórico:

acerca de las *preferencias contra restricciones*, ¿preferirían los padres enviar a sus hijos a trabajar si no enfrentaran limitaciones económicas severas? ¿Enviarían a sus hijos a trabajar aún si tuvieran realmente la oportunidad de elegir? [...] El concepto negativo de la libertad implica que las personas no están restringidas legalmente para cierta acción, aunque podrían no ser capaces de conseguir su objetivo con éxito. La posibilidad legal junto con la capacidad real de lograr su objetivo constituye una libertad en el sentido positivo. En el caso específico de las decisiones laborales en el hogar, el marco legal establece derechos para los niños, pero los padres pueden enfrentar limitaciones que frustren sus intenciones de proporcionar a sus hijos las mejores condiciones para promover su desarrollo (López, 2006:12).

En las condiciones en que el trabajo infantil se lleva a cabo, en la situación narrada de Alberto y su familia es pertinente

¹² Para 1999, según una encuesta aplicada por el entonces Pronjag, 27.4 por ciento de los jefes de familia ni siquiera consideraba entre sus prioridades el ahorro, y 58.6 por ciento de los encuestados, regresó a sus comunidades con cantidades entre mil y cinco mil pesos. Asimismo, el Programa enfatiza que estas sumas de dinero dependen de la cantidad de miembros de la familia que se incorporen al trabajo, sobre todo remunerado, “y del sacrificio a que esté dispuesto el jefe a someter a su familia, al reducir los gastos en alimentos y siempre que no se enferme algún miembro de ésta” (Sedesol, 2001:34-35).

citar la siguiente reflexión que, para el autor, equivale a un axioma: “se supone que si la restricción presupuestaria de los padres se relajara hasta cierto nivel, los padres elegirían no enviar a sus hijos al mercado laboral. Esto es congruente con el enfoque de otros analistas en el sentido de que el trabajo infantil es un fenómeno principalmente relacionado con la pobreza” (López, 2006:12).

Durante las entrevistas aplicadas en campo, la respuesta a la pregunta sobre la edad en que los miembros de la familia se iniciaron en el trabajo jornalero, a menudo los padres entrevistados respondían con pesar a dicho cuestionamiento. Hubo casos en que las madres de familia contestaban seriamente mortificadas y, a veces, al borde del llanto. En muchas ocasiones, abundaron en explicaciones sobre el porqué de la incorporación temprana de sus hijos al trabajo y, lógicamente, aludían a sus condiciones de miseria, por lo que el calificativo de “axioma” usado por el autor es más que justificado.

El jornal en los frentes de corte

Sobre el trabajo que realizaban, a diferencia de Alberto, muchos de los pequeños entrevistados explicaron cuán pesado era el trabajo jornalero para ellos en los diferentes lugares donde han migrado; asimismo, algunos mostraron las cicatrices que el manejo de herramientas infligió a sus pequeñas manos.

Durante las jornadas de corte de caña, tipificadas por muchos investigadores como “el trabajo más extenuante”, Alberto solía aconsejar a sus vecinos de surco acerca de qué actitud asumir para soportar dicha jornada:

Quando estoy en el corte, agarro el machete, le doy como loco, no volteo a ver a los otros... Porque si estoy volteando y volteando, o si me paro, me ahuevono, y así, nomás cuando veo, ya salió el surco... Con la miel llegan hartas abejitas, pero ni les hago caso, así casi no te pican, luego ni me limpio el sudor porque nunca acabo... Los ojos arden con el tizne.

A sus 11 años, Alberto era ya un veterano en el corte de caña. Antes de que le asignaran su número, es decir, antes de que fuera considerado como peón completo, estatus que normalmente se alcanza a los 14, ayudaba a su papá (y posteriormente a otro cortador) en el despunte de la caña; le ayudaba a llenar las *javas* de limón en Tecomán, Colima, y en la pizca de jitomate

o berenjena en los campos de Elota, Sinaloa: “Allá en el Campo 17,¹³ [en Sinaloa] los domingos, mi papá y yo vamos a pescar para hacer ceviche. Lo hacemos con mi mamá, y yo lo voy a vender con Yolanda en las tardes... Nos va bien y nos comemos todo el que sobra con galletitas”.

Durante el trabajo de campo también fueron identificados muchos casos de niños que no podían resistir el trabajo agrícola. Algunos de éstos coincidieron con situaciones ocurridas en la vida de los pequeños, como accidentes o enfermedades que les impidieron trabajar como cualquier niño del medio rural o, simplemente, porque fueron los últimos hijos y había hermanos mayores que se encargaban de las tareas pesadas.¹⁴

Sin duda, estos factores contribuyeron a evitar que se templaran física y moralmente para desempeñarse como jornaleros (Astorga, 1985).

Los niños que demostraron mayor resistencia al trabajo compartieron ciertas características: eran primogénitos, como Alberto; no tenían papá o estaba trabajando en otro lugar; tenían mamás enfermas o padres alcohólicos.

Un niño con visión

Le busco y encuentro. Carreo basura, junto grava en las calles, luego la voy a vender, doy grasa los domingos, y los sábados vendo chicharroncitos en los toros, y todo se lo doy a mi mamá pa' que comamos, o si no, yo paso en la tarde y llevo chicharrón, chile, jitomate, tortillas; y ya en la casa nomás me están esperando pa' comer.

De regreso a su pueblo, mientras lo cotidiano es que los jornaleros no tengan trabajo retribuido y se dediquen a cultivar maíz en su pequeña explotación familiar y a vivir de los ahorros logrados durante la temporada del año en la que perciben un salario, Alberto, junto con otros niños, además de ayudar a su

¹³ Los tiempos verbales del testimonio no fueron modificados. Aun cuando algunos se planteen en tiempo presente, constituyen una evocación de actividades realizadas en distintos lugares, pero que los niños consideran cotidianas debido a que su vida está troquelada por sus múltiples periplos migratorios. El testimonio fue obtenido en julio de 1996.

¹⁴ “Siempre que me llevan, me da coraje cuando hay trabajo [cuando es contratado]. Voy bien enojado, allá me siento, pero me regaña mi papá. También el cuadrillero me dice: ‘No te traje para que te sentaras, te traje para que trabajes’.” Niño Miguel Ixtá, 12 años.

padre en las labores del pequeño tlacolotl¹⁵ e ir a la escuela, recogía grava en las calles en cubetas que vendía a algunos vecinos, recolectaba basura casa por casa y, por unas monedas, la llevaba al tiradero. Al mismo tiempo pepenaba latas de aluminio para venderlas por kilo y, los fines de semana, como él mismo relata, era bolero en el centro del pueblo.

Los niños que aún no se incorporan al trabajo asalariado, o bien los que suelen incorporarse sólo en temporadas de alta demanda de mano de obra en el valle de Yurécuaro, acuden al campo con sus padres, donde cortan los últimos chiles o jitomates en predios abandonados para venderlos casa por casa al día siguiente, con lo que logran algún ingreso extra. En este mismo lugar se han identificado pequeñas de nueve y diez años que se dedican a lavar la ropa de sus familiares y de otros trabajadores, a quienes cobran cinco pesos por mudada, que incluye un par de tenis, un pago bajísimo que suele servir para comprar tortillas o algunas golosinas para los hermanos más pequeños.

La contribución de los niños en el medio rural es fundamental, ya sea para completar el ingreso familiar, como para suplir algunas carencias, principalmente de alimentos. En el hogar pobre es común observar niños creativos en la búsqueda de pequeños incentivos. Entre otras tareas asumidas, se ubica el cuidado de bebés cuyos padres marchan a trabajar al campo; niñas purépechas que bordan, imperturbables, servilletas y almohadones; niños que trabajan en las tiendas, que ayudan a vendedores ambulantes y un sinnúmero de tareas que reditúan reducidos, pero constantes ingresos al grupo familiar. Algunos autores han escrito ampliamente sobre cómo el trabajo doméstico asumido por los menores libera de éste a los adultos para emplearse en forma remunerada (Ausubel y Sullivan, 1999).

Luego empecé a irme solo

A los 16 años, Alberto continuó su peregrinación, pero en la condición de "solo". Sus padres y hermanos se quedaron en el pueblo porque su papá estaba enfermo, y era una carga mayor

¹⁵ Se denomina *tlacolotl* a las pequeñas parcelas de infrasubsistencia en las que se practica la agricultura de roza, tumba y quema. Se trata de terrenos inclinados, cuyas labores culturales las lleva a cabo el pequeño productor con ayuda de su grupo familiar.

en los campos; a su madre se le intensificaron los dolores de cabeza que ya padecía en años anteriores.

En el pueblo, sus hermanos pudieron ir a la escuela y vivían de lo que su padre ganaba por pequeñas temporadas. Yolanda se dedicaba a la servidumbre doméstica, y Alberto, a su vez, les enviaba el dinero que podía ahorrar: “Primero me fui pa’ Tecmán. Me fui con Luis Enrique y sus papás; de ahí me fui otra vez pa’ Sinaloa, pero me fui pa’l campo Ceuta. Éramos hartos, el patrón era bien rico, iba a vernos en avioneta”.

Fue en los campos de Sinaloa donde Alberto empezó a comprar “grapa” (por su bajo precio; tal vez se trataba de una droga sintética), y él y otros muchachos la consumían con la idea de que les permitiría soportar la jornada sin sentir cansancio ni dolores de espalda y que cumplirían así las metas del día, que consistían en comprometerse a llenar un contenedor del producto cosechado en pequeños grupos, terminar las tareas que se acordaban, o bien, simplemente, a rendir más en el trabajo a destajo, que era mejor retribuido que el pago por día, “hagas lo que hagas”.

El caso no era privativo de Alberto. En los campos de Sinaloa, sobre todo los más cercanos a las ciudades, como Culiacán y Cruz de Elota, además de otros poblados importantes, como Estación Obispo y Pueblos Unidos, era un secreto a voces que se vendían estupefacientes a los trabajadores por parte de personas externas que se acercaban a los linderos de los campamentos.

Es posible que por las arduas faenas diarias, este tipo de adicción no causara mayores perjuicios, porque no se registraron casos de escándalo o vandalismo y, a pesar de la aparición de este nuevo agente en la vida de los jornaleros, no causó estragos aparentes ni en los albergues ni en los campos.

Alberto continuó su periplo migratorio con su inveterado deseo de ahorrar para construir una casa para su futura familia. Se quedó en cuarto grado de primaria, perdió en forma definitiva el interés por estudiar y se estableció en su lugar de origen a partir de 2003. No logró construir su casa, vive en una choza que otros jornaleros dejaron abandonada en un pequeño predio cerca de la de su familia, y labora en el distrito de riego y en la construcción. Como no encuentra trabajo diario, o bien no resiste el esfuerzo de seis días a la semana, como él mismo lo explica, vive al día y la pasa mal, evocando los tiempos en que ganaba “harto dinero”.

El adulto Alberto

En 1999, Alberto intentó irse a Estados Unidos, lugar donde pensó que consumaría sus más caros anhelos. En esa ocasión marchó con un par de conocidos. Viajaron a la frontera de Tamaulipas, lograron atravesar el emblemático río Bravo, pero fueron capturados enseguida. Comenta que iban corriendo por las calles de Laredo, Texas, cuando “los agarró la migra”.

Los detuvieron durante seis horas y los deportaron el mismo día. Sus compañeros decidieron volver a intentar el cruce al siguiente día; él se desanimó muy pronto y, después de cruzar el puente transfronterizo, se regresó a su pueblo como pudo.

El segundo intento fue en 2001. Le habían platicado unos amigos que había que irse en tiempo de lluvias, porque es “cuando la migra no quiere ni salir de las oficinas”. Después de una buena temporada de trabajo en Sinaloa, regresó a su pueblo, descansó algunos días y se preparó para volver a intentarlo. Esta vez se fue solo, pero en Laredo se juntó con otros jóvenes que iban a cruzar la frontera y esperaban la noche. Contrataron una cámara (balsa construida con una cámara de neumático) que los trasladara a la “otra orilla”; lograron avanzar muchos kilómetros en tierra firme, y a lo lejos avistaron las luces de San Antonio, pero fueron capturados. Esta vez, su detención fue por dos días y, junto con otros migrantes mexicanos, fue puesto en libertad en el umbral del puente transfronterizo.

En ese intento gastó sus máximos ahorros, se endeudó por una buena cantidad y decidió que jamás volvería a intentarlo. Se prometió trabajar duro en México para construir una casa y un día tener su propia familia.

A pesar de que Alberto, desde muy pequeño, acumuló mucha experiencia durante sus periplos migratorios por al menos cinco entidades del país, los intentos malogrados de trasladarse a Estados Unidos corroboran que:

El migrante que se dirige fuera de las fronteras del país debe contar con un mínimo de recursos económicos para costearse su viaje, con experiencias migratorias previas y contando con redes solidarias de parientes o conocidos en los centros de contratación en el medio rural o urbano en los Estados Unidos a donde se dirige” (Sedesol, 2001:33).

A partir de los 19 años dejó de ser migrante estacional, y en cada temporada intermigratoria volvía a su pueblo para

dedicarse a trabajar como peón de albañil y en el campo. La experiencia de Alberto y la de algunos jornaleros que lograron irse a trabajar a Estados Unidos, como se menciona en el apartado “La migración rural”, contradicen la idea de que los migrantes van evolucionando en su forma de migrar, al suponer que pasan de migrantes pendulares a estacionales, para posteriormente terminar en Estados Unidos o como migrantes permanentes en algunas de las regiones de agricultura intensiva del interior del país.

EPÍLOGO

Alberto era un niño demasiado bajito para su edad cuando fue entrevistado por primera vez. Eran evidentes su inteligencia y vivacidad, y estaba motivado por grandes ambiciones: ganar dinero, estudiar, tener una profesión y trascender el trabajo del campo, comprar un solar, construir una casa para él, su mamá y sus hermanos.

Alberto no sólo era el primogénito, sino el eje vertebral de su precario hogar y, con frecuencia, quien salvaba a la familia de quedarse sin comer durante las temporadas en que no había trabajo remunerado. Era escuchado por todos y, a sus 11 años, osaba dar consejos a su padre acerca de los lugares a los cuales migrar porque el sueldo fuera mejor; o si debían regresar o no a la comunidad, intuyendo las perspectivas de trabajo que se vislumbraban en las zonas de atracción, en caso de decidir quedarse en dicho lugar una vez terminada la temporada de zafra.

En nuestro protagonista, las advertencias sobre las graves consecuencias del trabajo temprano se tradujeron en su carencia de capital humano y social. Ahora es un adulto que no pudo trascender su espacio de trabajo, que no evolucionó como él esperaba, y al que la adultez lo alcanzó sin haber concluido su educación básica, agotándose desde muy joven.¹⁶ Felicia Merie Knaul (2001) señala:

La participación de niños y jóvenes en la fuerza de trabajo tiene consecuencias a largo y corto plazos para el individuo, la

¹⁶ La edad de 25 años sin casarse es normal y, de hecho, se considera muy joven en contextos urbanos. Sin embargo, entre los jornaleros agrícolas, sobre todo los migrantes, puesto que su vida productiva es breve, esta edad es casi avanzada, pues según el PAJAG, 44.6 por ciento de los jefes de familia no rebasa los 30 años; asimismo, sobrepasando los 39 años, los jornaleros empiezan a tener dificultades para ser aceptados en los campos (Sedesol, 2001:33).

familia y el bienestar social. Puede perjudicar la asistencia a la escuela y ser nociva para la salud y el bienestar psicológico de los niños. A largo plazo, el trabajo infantil podría afectar la escolaridad y el desarrollo físico y mental, con consecuencias perjudiciales durante toda su vida.

¿Qué significa para la infancia este largo plazo? Para el caso de los jornaleros agrícolas, por los deberes que regularmente les endosan a muy temprana edad, la adultez suele alcanzarse alrededor de los 16 años, edad en que muchos contraen matrimonio. Las mujeres llegan a hacerlo aún menores y, ante la frecuente ausencia del padre, los hijos mayores asumen casi por completo las responsabilidades de jefe de familia, con toda la carga laboral y emocional que implica dicho estatus. Al respecto, López (2006:10) indica: “se ha comprobado empíricamente que los niños que comienzan a trabajar a una edad temprana tienen una escolaridad menor, lo cual representa un efecto obvio en la capacidad de generar ingreso en el futuro y, por tanto, en el bienestar”.

Alberto, como la mayoría de sus pares en el medio rural, fue involucrado en el modo de vida de sus padres. Anduvo en grupos trashumantes en busca de continuidad en el empleo, sin volver por largas temporadas a su pueblo. No pertenece al grupo de artesanos que colocan su producción en el comercio ambulante y que, a su vez, llegan a alcanzar un nivel de vida mejor y más estable; en cambio, anduvo por muchos lugares, trabajó muy intensamente, le fue imposible ahorrar y no logró estudiar ni aprender algún oficio ni otra forma de ganarse la vida que no fuera la venta de su fuerza de trabajo en las rudas actividades del campo.

En él no es tangible la síntesis de conocimientos adquiridos, aparentemente, durante sus viajes migratorios y estancias en campamentos con vecinos hablantes de otras lenguas y con otras costumbres, que debieran ofrecer a Alberto un panorama más amplio de la vida.

Es posible que ello obedezca a que el trabajo en los campos es demasiado extenuante y resta tiempo a la curiosidad natural de los niños, a la motivación de aprender, al ejercicio de preguntar y la búsqueda de respuestas. Y también porque los campos son un conglomerado social, cuyas horas “libres” son utilizadas para preparar alimentos, cortar leña, lavar, bañarse y descansar para enfrentar la ardua jornada que les espera al día siguiente. De este modo, por parte de los adultos no hay

tiempo para platicar ni para contar cuentos a los niños, para mimarlos o inducirlos a hacer la tarea, ni recursos para prepararles algún antojo propio de los niños ni para dejarlos libres para descansar y jugar.

En términos hipotéticos, si los niños se resistieran a realizar este tipo de trabajo, o al menos se les permitiera trabajar a su ritmo y sólo los días en que realmente hubieran recuperado su fuerza, sería posible que pudieran cursar su educación básica. Pero ese estoicismo que los obliga a levantarse muy de madrugada y a soportar jornadas brutales bajo el sol, no puede ser más que una motivación extrínseca, y es que en los campos la forma de insertarse en el medio social, de obtener reconocimiento y de participar en las decisiones familiares, es únicamente a través del trabajo al tú por tú con los mayores, aun cuando median entre los niños y los adultos diversas motivaciones, diferentes magnitudes de fuerza y enormes desventajas de carácter volitivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÈS, P. (2009), *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, cap. II, "El descubrimiento de la infancia", en <http://www.iin.oea.org/El_nino_y_la_vida_familiar.pdf> [consulta: junio de 2009].
- ASTORGA, E. (1985), *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*, México, Era.
- AUSUBEL, D. y E. SULLIVAN (1999), *El desarrollo infantil*, t. II: *El desarrollo de la personalidad*, México, Paidós.
- BARRÓN, A. y J. M. HERNÁNDEZ (2000), "Los nómadas del nuevo milenio", B. Canabal, S. Sarmiento y F. Mestries (comps.), *Migración y mercados de trabajo. Cuadernos Agrarios*, nueva época, 19-20, pp.: 150-168.
- COLABORADORES POR LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES DE ARGENTINA (Conatar) (2007), <http://www.saludalia.com/docs/Salud/web_saludalia/vivir_sano/doc/psicologia/doc/doc_autoestima.htm> [consulta: junio de 2008].
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1995), *Panorama social de América Latina*, Chile, Organización de las Naciones Unidas/CEPAL.
- COMISIÓN NACIONAL PARA LA ERRADICACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL (Conaeti) (2005), Buenos Aires, en <<http://www.trabajo.gov.ar/unidades/trabajoinfantil/infantil.htm>> [consulta: junio de 2008].

- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS (2002), 134^a ed., México, Porrúa.
- CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO (1989), adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en su resolución 44/25, del 20 de noviembre.
- DECRETO por el que se declara reformado y adicionado el artículo 4º de la Constitución (2000), *Diario Oficial de la Federación*, 7 de abril.
- DEL CASTILLO, T. (2006), *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México (1880-1920)*, México, El Colegio de México/Instituto Mora.
- FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF) (2004), *Estado mundial de la infancia. Informes de 1990 a 2005*, Nueva York, en <http://www.unicef.org/spanish/sowc05/sowc05_sp.pdf> [consulta: noviembre 2010].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2002), *El trabajo infantil en México, 1995-2002*, México, Instituto Nacional de Geografía e Informática.
- (2004), *Infancia y adolescencia en México*, México, INEGI.
- KNAUL, F. (2001), "The Impact of Child Labor and School Dropout on Human Capital: Gender Differences in Mexico", en E. G. Katz y M. C. Correia (eds.), *The Economics of Gender in Mexico: Work, Family, State and Market*, Washington, The World Bank, pp. 46-84.
- LARA, S. (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Juan Pablos/Procuraduría Agraria.
- LEY FEDERAL DEL TRABAJO (2002), México, Delma.
- LEY PARA LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES (2000), México, *Diario Oficial de la Federación*, 29 de mayo.
- LÓPEZ, L. (coord.) (2006), *Trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ, M. (2002), "Trabajo infantil jornalero agrícola, políticas de libre comercio y globalización", *Estudios Fronterizos*, 3 (5), pp. 93-120.
- MIRANDA, A. (2005), "Migración de jornaleros agrícolas y trabajo infantil", tesis doctoral, México, Universidad Autónoma Chapingo.
- MIRANDA, A. e I. SEPÚLVEDA (2008), *Piececitos trashumantes. Los niños jornaleros migrantes de México*, México, Universi-

- dad Autónoma Chapingo/ Secretaría de Desarrollo Social/Guerrero, Castellanos.
- MORSOLIN, C. y V. FERRARIS (2006), *Trabajo infantil en América Latina. América Latina en Movimiento*, 17 de mayo, en <<http://alainet.org/active/11504&lang=es>> [consulta: junio de 2009].
- ORGANIZACIÓN ARGENTINA DE JÓVENES PARA LAS NACIONES UNIDAS (OAJNU) (2009), *Pobreza y migración*, Segunda Comisión de la Asamblea General, en <<http://www.google.com.mx/search?hl=es&q=pobreza+y+migracion&meta>> [consulta: junio de 2009].
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2000), “Convenio 182 y Recomendación 190, Convenio 138 y Recomendación 146”, en *Ecce Puer: “He aquí al niño”*, Documentos Oficiales, México.
- (2005), *Informe de la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones. Organización Internacional del Trabajo*, en <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_103488.pdf> [consulta: agosto de 2010].
- PARÉ, L. (1985), *El proletariado agrícola en México*, 7ª ed., México, Siglo XXI.
- PROGRAMA PARA CONTRIBUIR AL EJERCICIO DE LOS DERECHOS DE NIÑAS Y NIÑOS, hijos de jornaleros agrícolas (Proceder) (2001), Durango, México, PAJA.
- RAMÍREZ, S., D. Palacios y D. Velazco (2006), *Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas*, México, Secretaría de Desarrollo Social/Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.
- ROUSSEAU, J. J. (1824), *Pensamientos de Juan Jacobo Rousseau, ciudadano de Ginebra*, trad. Santiago de Alvarado y de la Peña, t. II, Madrid, en <http://books.google.com.mx/books?id=lHLYGJR_fRMC&pg=PA3&dq=pensamiento+s+de++juan+jacobo+rousseau&source=gbs_selected_pages&cad=2> [consulta: junio de 2008].
- SALAZAR, M. C. (1984), “Educación preescolar: la definición social de la primera niñez”, en <http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/13_06ens.pdf> [consulta: junio de 2009].
- SANTOS, H. (1987), *Estudios de derecho sindical y del trabajo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (Sedesol)-Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) (2001), *Jornaleros agrícolas*, México, Sedesol.

SEGUNDA SECCIÓN
IMPACTOS Y CAMBIOS EN LAS COMUNIDADES
DE ORIGEN Y DE DESTINO



ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA Y MIGRACIÓN DESDE LA MONTAÑA DE GUERRERO

*Beatriz Canabal Cristiani**

RESUMEN

En este trabajo se presentan los elementos básicos que conforman las estrategias de sobrevivencia de diversas comunidades indígenas de la Montaña Alta del estado de Guerrero con énfasis en la migración jornalera hacia los campos agrícolas del noroeste del país, a los que acuden copiosamente familias enteras de esta región. Al mirar este tipo de migración desde las comunidades, se pueden conocer sus causas, sus principales características y las consecuencias que tienen en la vida y en el futuro de sus habitantes, ya que si bien es básica en cuanto a las posibilidades de reproducción de las comunidades, también influye en su reestructuración por los numerosos cambios que promueve.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene como objetivo presentar a comunidades que forman parte de una nueva ruralidad que, en las regiones de autosubsistencia, se manifiesta por la necesidad de vivir, casi absolutamente, de ingresos externos. Ya no es solamente la pluriactividad la que las caracteriza, sino la dependencia de mercados de trabajo extrarregionales de donde se obtienen los ingresos más importantes, vía ahorros y remesas, además de los provenientes de programas asistenciales.

* Profesora-investigadora del Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: <bcanabal@correo.xoc.uam.mx>.

Así, la nueva ruralidad en regiones con altos índices de marginación se representa por la inserción de sus habitantes en el mundo del trabajo, al ser parte activa de sus comunidades de origen. El mundo rural sufre grandes transformaciones, como la ausencia de su población activa por periodos de varios meses, ya que mujeres y niños hacen la mitad de su vida en otros espacios interrelacionales.

Las estrategias de sobrevivencia a partir de las cuales estas comunidades dibujan las posibilidades de su reproducción social están teñidas por los procesos migratorios en que han participado voluntariamente, o de manera forzosa la mayoría de las veces, para complementar sus ingresos.

El papel del Estado en el medio rural ha cambiado durante las últimas décadas, pues ha dejado de ser promotor o agente de apoyo de alternativas de desarrollo y ha pasado a subsidiar sólo el consumo de las familias de estas regiones, inhibiendo cualquier posibilidad de inversión local.

La pregunta básica que nos planteamos es si esta dependencia puede provocar un alejamiento de la comunidad, o bien, cambios importantes en su estructura y en sus funciones básicas.

En estas comunidades hay un gran dinamismo determinado por la necesidad de la mayoría de su población de migrar durante temporadas cortas o largas, a lugares cercanos o lejanos, de manera individual o familiar, a los campos de cultivo o a las ciudades. Cada tipo de migración promueve cambios distintos en lo individual, en la pareja, en las familias o en la misma comunidad, por lo que otras preguntas que nos sugiere esta nueva realidad son: ¿frente a qué tipo de actores estamos?, ¿cuál es la identidad que tejen día con día y, por lo tanto, hacia dónde encaminan su acción colectiva y sus intereses?

Este ensayo tiene como antecedentes diversos trabajos de investigación realizados en la región de la Montaña de Guerrero, donde la población indígena habita en una veintena de municipios y habla al menos tres lenguas distintas: mixteco, tlapaneco y nahua. Dicha región colinda con los estados de Puebla y Oaxaca. El estudio se ha enfocado al análisis de las estrategias de sobrevivencia y reproducción social de las comunidades, de la migración interna y del papel de las mujeres en la economía y como conformadoras de organizaciones sociales (Canabal, 2001, 2008).

Abordaremos el caso de dos comunidades de la Montaña Alta de Guerrero, una perteneciente al pueblo savi mixteco,

Cochoapa el Grande, y la comunidad nahua de Cacahuatpec. Se trata de comunidades con un alto grado de marginación, cuyos habitantes vivieron en otra época de sus bosques, en el primer caso, y de la producción agrícola, en el segundo.

COCHOAPA EL GRANDE

Cochoapa es el municipio que más recientemente se integró al estado de Guerrero;¹ su conformación tiene apenas dos años y, de hecho, era la comunidad más grande de Metlatónoc, municipio al cual pertenecía. El municipio de Cochoapa quedó integrado por todos los pueblos, delegaciones y ranchos de su área comunal. En 2005 contaba con un total de 15 572 habitantes, de los cuales 80 por ciento hablaba una lengua indígena (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 2005), y tiene altos índices de marginación, con 75.81 por ciento de población analfabeta mayor de 15 años y 87.69 por ciento sin instrucción primaria. Como dato adicional, se menciona que la población ocupada con ingresos menores a los dos salarios mínimos es de 86.60 por ciento (Camacho, 2007). Al constituirse en municipio, Cochoapa el Grande pasó a ser el municipio con mayores índices de marginación, según los indicadores del Consejo Nacional de Población (Conapo).

Se trata de un municipio con gran tradición migratoria, y actualmente es el que más jornaleros expulsa de la Montaña Alta. Con una gran zona boscosa, sus habitantes no tienen verdaderas opciones productivas para su utilización. En los testimonios nos señalan que “uno por uno va cortando la madera para venderla a escondidas, porque no hay permiso”, en cambio, las empresas y aserraderos disponen de permisos para explotar estos recursos maderables: “Sí, hay que vienen de fuera, los empresarios son los que cortan. Ellos vienen de Tlapa; ellos se llevan la madera. Y a ellos sí los dejan porque tienen permiso. Y les autorizan”.² El bosque ha significado una ocupación importante para esta población que antes utilizaba la madera y ahora tiene limitaciones para hacerlo, pues tiene prohibida la extracción del recurso.

¹ El 12 de abril de 2005 quedó instituido como nuevo municipio del estado de Guerrero: Cochoapa el Grande.

² Entrevista con el regidor municipal de Cochoapa, 2007.

La producción de maíz es precaria. Se dice que “la tierra es muy fría” y pocos siembran, porque los rendimientos son bajos. De todas maneras, se han percibido cambios:

Antes sí había animales —chivos—, y sembraban; casi la mayoría ya no siembra. Antes sí. Y ahora sólo pocos, porque no sirve la tierra, ya no da más. Y aquí, en la cabecera, ya nada más los que tienen animales son los que tienen milpa... aquí no se da nada, ya que es pura tierra suelta. Y cuando llueve recio, se va todo.³

De todas formas, aun los pueblos que pueden sembrar maíz tienen que compensar lo que les falta comprándolo en la cabecera. Algunas personas que siembran nos informan que cosechan como 20 costales por media hectárea; aquí no se saca por hectárea. Algunas familias buscan alternativas para sembrar como rentar en otras zonas donde sí hay más oportunidades productivas. El maíz les rinde para el consumo de dos meses y después, tienen que comprarlo en la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) a precios muy elevados para los pobladores. La gente que cultiva se va de la región después de la cosecha.

No hay otra ocupación en este municipio. Las mujeres de estas comunidades hacen textiles con modelos regionales, pero no tienen opciones de venta, les pagan muy poco por prendas que les han significado meses de trabajo.

Aquí la gente vive, básicamente, de lo que trae de su trabajo en otras regiones o de programas como Oportunidades: “Sí, ya muchos estamos acostumbrados así, a lo de afuera. Casi no ha habido proyectos, sólo pequeños proyectos con animales”.⁴

El Programa de Jornaleros registró a 5 188 personas de este municipio que se dirigían hacia los campos del norte durante 2006, lo que representa la tercera parte de su población. Nada más de la cabecera salen cientos de personas hacia Sinaloa.

La posibilidad de comparar el número de jornaleros migrantes por año es problemática, pues el territorio que ahora es municipio se consideraba como comunidades de Metlatónoc. Sin embargo, podemos basarnos sólo en los datos de Cochoapa el Grande, ahora cabecera municipal que nos muestran que sólo de este sitio salieron, entre 1999 y 2000, 485 personas; en

³ *Idem.*

⁴ Entrevista con un grupo de jornaleros en Cochoapa el Grande, 2007.

2002, 489, y en ese año fue la comunidad que registró el mayor número de migrantes en la Montaña Alta. En 2003, dicha cantidad aumentó a 568 migrantes, y en 2006, a 643.

Los migrantes de Cochoapa se dirigen a estados como Sinaloa, Chihuahua, Sonora, Baja California Sur y Baja California, Jalisco, Colima, Zacatecas, San Luis Potosí, Morelos (Cuernavaca, Cuautla, Tepoztlán), y también a Ciudad Altamirano en el mismo estado de Guerrero. Esta variedad de destinos migratorios se relaciona con el periodo del año en que salen, con el tiempo que dura la estadía, el tipo de trabajo que realizan y las condiciones de trabajo y de vida que encuentran. También tiene que ver con la salida individual o de toda la familia. Asimismo, esta población ha salido por temporadas, o de manera permanente, al puerto de Acapulco, y existe un flujo muy importante de personas hacia Estados Unidos, a destinos como Tennessee, Nueva York, Alabama y California.

Aunque Sinaloa continúa siendo el estado hacia donde masivamente se dirigen los jornaleros agrícolas, existe la percepción de que la gente combina más destinos y tiende a irse más al norte hasta cruzar la frontera. Estas opciones dependen del tipo de migración, individual o familiar, y de las redes que se estén tejiendo desde la comunidad o la región para insertarse en otras trayectorias.

Morelos es un importante destino migratorio para la gente del municipio, aunque no se ocupa tanta mano de obra como en el norte. A Morelos se van los jornaleros desde junio hasta octubre a trabajar en el maíz, jitomate y tomate. Trabajan jornadas de ocho horas y les pagan 120 pesos al día, y en octubre, que es la cosecha, hasta 200 pesos. Los lugares a los que acuden son Cuernavaca, Cuautla, Tepoztlán y otros municipios de la región de los Altos de Morelos por dos o tres meses. Muchos de allí se van a los campos del norte.

En general, Morelos se percibe como un mejor sitio para trabajar porque pagan bien, las jornadas no son tan duras, el lugar es cercano y se puede volver a la región con cierta facilidad para sembrar o para participar en las fiestas; en algunos sitios hay albergues y en otros, los migrantes rentan cuartos.

Como pudimos constatar, las temporadas de salida y llegada de los jornaleros se han diversificado, aunque continúa siendo noviembre el inicio de la temporada fuerte de trabajo en Sinaloa. Durante el mes de julio, salían algunos camiones de Tlapa con gente de Cochoapa hacia Chihuahua y Zacatecas al trabajo

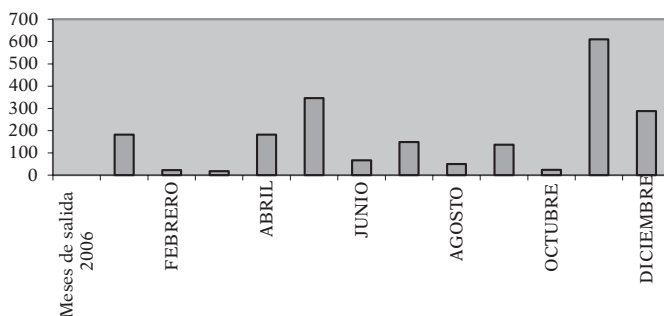
agrícola, donde permanece de tres a cuatro meses y regresa para la fiesta de muertos; algunas familias vuelven y se van de nuevo hacia Sinaloa. El tránsito de jornaleros se ha hecho más intenso; sus salidas más frecuentes y menos personas se quedan por temporadas largas en las comunidades. Las salidas por tiempos más largos o de manera más permanente se dan hacia las ciudades, el puerto de Acapulco o hacia Estados Unidos (véase el cuadro y la gráfica 1).

CUADRO 1
TEMPORADA DE SALIDA DE JORNALEROS HACIA LOS CAMPOS
DEL NORTE. MESES DE SALIDA, COCHOAPA (2006)

Enero	182	Julio	149
Febrero	22	Agosto	50
Marzo	18	Septiembre	137
Abril	182	Octubre	24
Mayo	346	Noviembre	610
Junio	66	Diciembre	288

FUENTE: elaboración propia con datos de *Informes del Programa de Jornaleros Agrícolas*, Guerrero (Secretaría de Desarrollo Social, Sedesol, 2006).

GRÁFICA 1
TEMPORADA DE SALIDA DE JORNALEROS
HACIA LOS CAMPOS DEL NORTE



FUENTE: elaboración propia con datos de *Informes del Programa de Jornaleros Agrícolas*, Guerrero (Sedesol, 2006).

La gente está saliendo cada vez más hacia Estados Unidos porque allá ganan por hora y cobran las horas extras al doble, según nos indican en esta comunidad. Se van en grupos de 15 a 20 personas. De acuerdo con otra información, se van como 150 personas sólo de la cabecera municipal, de las cuales, 60 son mujeres.⁵

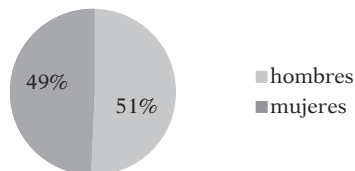
En general, los migrantes mandan dinero a sus familias y los que permanecen poco tiempo vuelven a su casa después de dos o tres años. Cuando el dinero se les termina, regresan a sus mismos lugares de trabajo. Sólo en algunos casos vuelven con el dinero que pudieron traer, compran algún negocio y se establecen.

Las mujeres participan intensamente en los mercados de trabajo a que han tenido acceso, ya sea en las ciudades, o en Estados Unidos, solas, con su pareja, o con la familia en los campos de trabajo del norte, donde su presencia es visible y hasta necesaria.

En general, mencionan que cada vez hay mayores dificultades para que los niños trabajen en los campos de las zonas agrícolas del noroeste. Sin embargo, hay información contradictoria, pues a pesar de la prohibición, se habla de niños que se van con su familia y que trabajan.

En las siguientes gráficas representamos la proporción de hombres y mujeres registrados por el Programa de Jornaleros, así como sus edades. Estos datos muestran la preponderancia de la migración familiar hacia los campos del noroeste. En 2006, de los 5 188 migrantes jornaleros de este municipio que se dirigieron hacia el noroeste, la mitad eran hombres y la mitad mujeres (véase las gráficas 2 y 3):

GRÁFICA 2
HOMBRES Y MUJERES JORNALEROS MIGRANTES: COCHOAPA (2006)

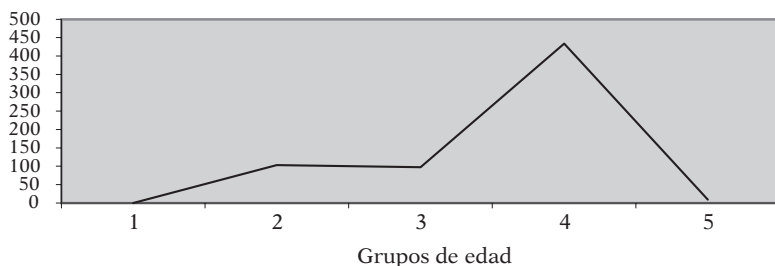


FUENTE: elaboración propia con base en los registros de *Informes del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas*, Guerrero (Sedesol, 2006).

⁵ Diversos testimonios en Cochoapa, 2007.

GRÁFICA 3

GRUPOS DE EDAD DE JORNALEROS MIGRANTES: COCHOAPA (2006)



GRUPOS de edad: 2: 0-5 años; 3: 6-14 años; 4: 15-59 años; 5: mayores de 60 años.
 FUENTE: elaboración propia con base en los registros de *Informes del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas*, Guerrero (Sedesol, 2006).

La decisión de migrar solo, con la mujer o con la familia, estriba en que en algunos campos del norte ya no admiten a menores de 14 años para trabajar, o bien, en que les resulta muy problemático hacerlo, aunque las familias insistan en ello. De todas formas, los testimonios de los jornaleros muestran la intensidad y la regularidad del trabajo infantil, aunque ahora ya está más limitado y vigilado.

Se afirma en Cochoapa que de aquí se van las familias enteras, las casas se cierran y las escuelas se quedan medio vacías. Algunas familias hacen lo posible para dejar a los niños al cuidado de alguna persona y que puedan seguir en la escuela, o también se quedan las mujeres para cuidarlos y sólo se van los hombres, pero los ingresos obtenidos de manera individual no son suficientes. Insisten en señalar que la familia se va completa, pues así ganan más. Se van a destinos tan diversos como Sinaloa, Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Mazatlán, Nayarit y Sonora.

Como se observa en los datos, las mujeres migran en la misma cantidad que los hombres. Las que se quedan tienen que abastecer, ellas mismas, todas sus necesidades. Las mujeres que no tienen marido o que son viudas se van solas a Estados Unidos y a los campos del noroeste; las casadas parten con el marido y muchas veces con los hijos, o mandan a buscarlos, o los dejan solos con sus familiares.

Localmente, reconocen que la gente que va a Sinaloa o a Morelos se queda a vivir cerca de los campos de trabajo: "Hay

unos que ya no regresan porque les gusta, y si hay trabajo, pues se quedan, y como no se acaba el trabajo, pues sí se quedan. En Sinaloa también se quedan muchos, pero la mayoría regresa”.⁶

Observamos tres situaciones: los que se van quedando, los que regresan periódicamente y los que regresan por pocos meses a la comunidad. “Bueno —nos dicen—, pero vienen, se están un rato descansando y se van. Hacen su casa de adobe o de madera.”⁷ Entre los que se van dos o tres meses a lugares cercanos, como los campos del estado de Morelos, no tienen problemas con su familia. Se van porque tienen deudas, necesitan dinero para algún cargo y muchas veces tienen que irse solos. Cuando es la fiesta, regresan varios migrantes de Estados Unidos; “aquí está la familia”, nos dicen. Regresan, pero después de poco tiempo se vuelven a ir.

Se percibe que en general, los que están lejos mantienen contacto con su familia y la comunidad, apoyan las obras del pueblo y mandan algo de dinero; otros se dedican a ser mayordomos aquí, otros se van y regresan a la fiesta. “Ponga que otro se va a Estados Unidos y todavía manda dinero para su papá, para su hermana y sus hermanitos. Uno —nos dicen— no se olvida de su pueblo, aunque los jóvenes ya se andan casando y se andan quedando por allá, aunque la mayoría regresan.”⁸ De todas formas, en una plática colectiva se nos señala: “La preocupación es que está saliendo mucha gente, ¿y qué va a pasar con los pueblos? porque los jóvenes a lo mejor ya no regresan”.⁹

El dinero que traen consigo los que van a trabajar a los campos del noroeste, les alcanza para su comida durante seis meses. Cuando llegan, compran maíz, frijoles y bienes de consumo que les son necesarios y arreglan su casa, aunque otros “se lo beben”, pues hay elevados niveles de alcoholismo en el municipio. Algunas personas que salen, cooperan para la fiesta, pero dicha colaboración es una obligación de los mayordomos, quienes, incluso, tienen que salir a trabajar fuera para cumplir con el compromiso de realizar las celebraciones religiosas o fiestas particulares:

⁶ Entrevista a integrantes del Comité Local de Jornaleros, 2007.

⁷ *Idem*.

⁸ Entrevista a funcionario municipal de Cochoapa el Grande, 2007.

⁹ Entrevista a grupo de jornaleros en Cochoapa el Grande, 2007.

Los mayordomos mandan dinero, el pueblo va a la fiesta y a ver cómo le hacen para sacar su fiesta, y tienen que dar de todo. Este muchacho que acaba de salir, cuando yo lo conocí, era mayordomo de algo. Se fue con su esposa a trabajar, y para eso fue a trabajar y ya. Hay algunas personas que ya no quisieran que les tocara la mayordomía, pero es un cargo por el que todos tienen que pasar.¹⁰

La gente se va hacia Estados Unidos y envía dinero a través de familiares, aunque no es el caso de todos, pues hay mujeres abandonadas por sus esposos migrantes que viven solas o que “se juntan con otros para que las respeten”. Las mujeres que reciben remesas se quedan solas o con sus suegros, y gastan su dinero en maíz, frijol, ropa para sus hijos y otros objetos necesarios para la casa. Las mujeres que no reciben dinero pronto, o que ya no tuvieron noticias del marido, se van a trabajar periódicamente a Sinaloa, solas o con sus hijos.

CAMBIOS EN LA COMUNIDAD

En general, no existe la sensación de que la familia o la comunidad puedan desintegrarse por el fenómeno migratorio, ya que el contacto con la gente que anda fuera se mantiene; hay otros factores, como el alcoholismo, que influyen más en esta posibilidad, de acuerdo con las opiniones de diferentes grupos de la comunidad.

La gente de Cochoapa tiene claro que quien sale lo hace para tener bienes que no puede adquirir localmente, sobre todo alimentos. “En Sinaloa los jornaleros dicen que allá hay comida; los niños vienen con más peso, con otra carita, y luego dicen: ‘Mira qué gordito niño’, y cuando llega acá, baja de peso otra vez.”¹¹ Sin embargo, no sólo es la alimentación por lo que la gente que sale frecuentemente cambia: hay quien se casa en su lugar de trabajo y ya se queda por allá; los que regresan se dice que “ya traen otras costumbres; allá han visto cosas, las imitan y ya no regresan igual”.¹²

Como ya señalamos, no existe la percepción de que la comunidad quede un día abandonada. Unos se van, pero otros se

¹⁰ Entrevista a integrantes del Comité Local de Jornaleros, 2007.

¹¹ Enfermera de Cochoapa, 2007.

¹² Maestro de Cochoapa, 2007.

quedan, como los niños, aunque más por la prohibición de que trabajen en los campos que por los apoyos que reciben los padres para que estudien, pues no compensan lo que los pequeños pueden ganar en los campos agrícolas. En la comunidad se quedan las mujeres (las que reciben remesas), la gente mayor, los mayordomos y las personas que tienen cargos civiles y religiosos.

Los migrantes que regresan de Estados Unidos tienen una actitud distinta ante la vida cotidiana de la comunidad; los semblantes son diferentes y se miran más saludables; se arreglan más y tienen otras reglas de higiene, aunque los jóvenes también regresan “con vicios” (alcoholismo y drogas), de acuerdo con las opiniones del pueblo.

Los jóvenes se siguen casando a edades tempranas y los padres siguen cobrando por las hijas entre 35 000 y 50 000 pesos. El padre del joven paga y tiene que trabajar duro para lograrlo. En general, no se escoge a la pareja; los hijos tienen que obedecer la voluntad de los padres. Sólo las mujeres que han pasado un tiempo en las ciudades o en Estados Unidos regresan distintas: “Sí, han llegado de Nueva York y ya muy diferentes. Los hombres también regresan distintos; la mayoría se vuelven más responsables. Las mujeres que estudian, que llegan al nivel de la prepa, vienen con otras ideas. Ya a su mamá la aconsejan, que ya no tengan niños, o sea, ya traen otras ideas”.¹³

La formalización del nuevo municipio ha generado necesidades, y ahora los habitantes valoran más el nivel de estudios que sus hijos puedan lograr:

Ahora, la gente entiende un poco la educación y empieza a preocuparse, y como ya llegó el municipio, pues ya se ha hablado de la educación, y si no, ¿quiénes van a trabajar en el Ayuntamiento si no hay gente que estudie? Ahora ya varios alumnos han salido a estudiar a Tlapa; otros se fueron a estudiar otra carrera a México, a Jalisco. Sí regresan.¹⁴

La necesidad de realizar salidas de la región tan largas como a los campos agrícolas, ha implicado que los niveles de escolaridad sean muy bajos, porque el tránsito migratorio implica altos índices de deserción escolar, cuestión que, a su vez, limita la obtención de mejores posibilidades de empleo. Por otro

¹³ Enfermera de Cochoapa, 2007.

¹⁴ Maestro Cochoapa, 2007.

lado, el problema educativo no se resuelve con la asistencia de los niños a clases en los campos del norte, pues la gente opina que, aunque vayan a los cursos, no aprenden y sus estudios no son revalidados.

La constitución del nuevo municipio es un aliciente más para que los jóvenes obtengan mejores niveles de educación formal y piensen en la generación de alternativas locales de desarrollo, debido a los recursos que ya les llegan para algunos proyectos. Sin embargo, éstos no se han podido consolidar por falta de experiencia.

En general, los programas gubernamentales no se adecuan a las necesidades de una población que tiene que salir varios meses de su localidad en busca de un ingreso.

El programa Oportunidades funciona con grandes dificultades, pues está diseñado para la gente que se queda en la comunidad, ya que niños y jóvenes están obligados a permanecer en las escuelas, y las mujeres a asistir a las consultas médicas. Estas obligaciones no se pueden cumplir cuando las familias salen y pierden estos derechos y las becas al ser dados de baja, o bien, cuando no las pueden cobrar si el titular salió a trabajar.

Los programas de salud y educación deberían pensarse para los sitios de salida y llegada a fin de que tuvieran continuidad y no rompieran los ciclos escolares que se inician en las comunidades y que no siguen en los sitios de trabajo. La atención a la salud se fracciona cuando no se siguen los tratamientos de los enfermos o la vacunación de los migrantes. Se requieren, entonces, programas interinstitucionales e interestatales, puesto que los migrantes habitan por largas temporadas en ambos sitios. Los apoyos que llegan vía el Programa de Jornaleros a la comunidad son muy limitados para poblaciones con un alto índice de migración. Se trata, en fin, de programas compensatorios que no sirven para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes, y que no atienden las necesidades específicas de niños y mujeres trabajadoras. En un testimonio se señala: “Estos programas no nos ayudan mucho, pues todo el pueblo quiere recibir la ayuda. No mandan mucho, nada más para 15 o 20 personas. Cuando yo estaba en el comité, nada más 15 gentes recibieron láminas para sus casas, y son muchos los que salen de aquí”.¹⁵

¹⁵ Entrevista a representante del Comité Local de Jornaleros, 2007.

CACAHUATEPEC

La comunidad de Cacahuatepec se ubica en la zona central de la región de la Montaña en el municipio de Copanatoyac.

En una visita de campo realizada en el mes de octubre a Cacahuatepec, los integrantes del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes de esta comunidad nos informaban que la mayor parte del pueblo sale a trabajar fuera de la región, y que para el 10 o 15 de noviembre se marcha la mayoría de la gente hacia distintos campos: "Solamente se quedan unos 20 de unos 175 o 200 habitantes, casi todos migran; nos vamos a Sinaloa y esto se queda en puro silencio".¹⁶

En estas comunidades no se ven posibilidades de realizar alguna actividad productiva aunque las familias posean tierra, por lo que se piensa que si los adultos ya no pueden salir a trabajar, lo tendrán que hacer los jóvenes. El tipo de migración es familiar; se van con todos los niños: "Viajamos con toda la familia y todos los niñitos que tenemos, completitos".¹⁷

En la comunidad hay trabajo esporádicamente, pero el pago por la jornada agrícola es bajo, y sólo por tres días a la semana. La producción de maíz no da para alimentar de ese grano a la familia durante todo el año; sólo recibe los recursos del Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), que no beneficia a todos los campesinos. Es reiterada la opinión de que los pocos productos que logran cosechar en la comunidad, se los pagan muy baratos en el mercado de Tlapa, la ciudad más importante de la Montaña Alta.

En este pueblo se tiene la percepción de que todos se van, de que sólo se queda "uno que otro", pues la falta de recursos productivos locales es generalizada. Las familias se van y regresan completas.

Todas las familias que salen van a Sinaloa, y sólo algunas personas se van de manera permanente a ciudades como Acapulco. Sinaloa es un destino más seguro y donde admiten a toda la familia, incluso a los niños: "No todos migramos juntos; algunos al mismo estado, pero de ahí, muchos migran aparte

¹⁶ Comentarios de algunos miembros del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes de la comunidad de Cacahuatepec; entrevistas realizadas el 24 de octubre de 2006.

¹⁷ Vocal y tesorero del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes, Cacahuatepec, Guerrero, octubre de 2006.

a otros campos. Nosotros vamos a Sinaloa. Antes nos íbamos hasta 'la Baja', pero ahora ya no, porque está más lejos y es más gasto".¹⁸ "Algunos se van hasta Sonora, pero allá no los quieren, solamente aceptan personas grandes, igual en Chihuahua; o será que allá sí se aplican ciertas leyes".¹⁹

Si bien la mayor parte de las familias que salen van a Sinaloa, el estado de Morelos es también un destino seguro y más cercano, al decir de algunas mujeres de la comunidad que migran: "La mayoría de nosotras hemos ido a Sinaloa, pero algunas han ido a Morelos; creo que está mejor allá que en Sinaloa. En Morelos, por el corte de ejote se gana por kilo, y acá en Sinaloa se trabaja por día".²⁰

Las condiciones en Sinaloa son diversas, pero, en general, los jornaleros tienen que afrontar problemas que ya llevan desde las comunidades, como enfermedades que se agregan a otros inconvenientes en los campos agrícolas, como el incumplimiento de las ofertas de pago y las malas condiciones de las "galeras", sin las prestaciones prometidas de luz, agua, servicios médicos y sanitarios.

La salida de la gente de la comunidad se debe, sin duda, a que en los campos del norte hay trabajo, "porque aquí es que no se puede trabajar, no hay qué hacer". El viaje con toda la familia implica que recibirá más ingresos; entre más grande sea la familia, ganará más y le alcanzará mejor para sus compromisos. Además, el viaje en familia da a los jornaleros mayor seguridad y tranquilidad.

Durante el tiempo de trabajo en los campos, es posible que los migrantes ahorren dinero, pero no en gran cantidad porque consideran que la vida allá en los campos es cara; al menos, allá sí hay forma de conseguir ingresos. Si logran ahorrar, pueden invertir, por ejemplo, en comprar material para construir su casa, y el próximo año, en mejorarla. Otras personas gastan su dinero en satisfacer sus necesidades básicas durante el resto del año, o bien, para cumplir con ciertos compromisos cívico-religiosos al servicio de la comunidad. Algunas personas que

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Comentarios de algunos miembros del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes de la comunidad de Cacahuatpec; entrevistas realizadas el 24 de octubre de 2006.

²⁰ Comentarios de mujeres nahuas migrantes jornaleras agrícolas pertenecientes a la comunidad de Cacahuatpec; entrevista realizada en Cacahuatpec, 24 de octubre de 2006.

han salido a trabajar a Sinaloa y a Morelos, han conseguido ahorrar hasta poder comprarse una pequeña tienda o un transporte, pero, en verdad, nos dicen, son contadas.

Cuando se van a trabajar a otros sitios, se quedan pocas personas en el pueblo, pero la gente opina: "Aquí seguimos bien, como antes, a pesar de la migración; estamos bien, como antes, con las mismas costumbres. No ha cambiado nada, estamos bien, como antes".²¹

En cuanto a las actividades económicas, los migrantes señalan que antes todas las familias sembraban, y que ya son pocas las que lo hacen; sólo como unas 30 trabajan la tierra en todo el pueblo.²² Sin embargo, ellos sí quieren sembrar, por lo que están pidiendo más apoyo para quienes no van a ir a trabajar fuera este año y sembrarán rabanitos, cilantro y calabaza; "ya se hizo un proyecto así, para puras mujeres".²³

Actualmente cuentan con fondos para el proyecto mencionado y para otro de pavimentación para los hombres, a los que se dotó con cemento o mortero, pero señalan que no les tocó a todos, que fue un recurso insuficiente, de acuerdo con las opiniones de los comuneros:²⁴ "En lo del pavimento, nada más es que nos tocó como a 18, pero queremos que nos toque parejo para que haya más trabajo y nos paguen más; esto es lo que nos gustó, que nos hayan dado varillas, alambrón y cemento para trabajar".²⁵

Las cuestiones de la educación y la salud cobran un perfil grave en esta comunidad, pues no hay condiciones ni para que los niños avancen en el sistema educativo ni para que los jornaleros que se van estén y regresen sanos o, al menos, más seguros.

El problema de la educación de los niños es muy serio; las maestras nos informan que los padres les dicen que sí van a inscribir a los niños, pero a la hora del viaje se los llevan y no dan aviso a la escuela: "La verdad es que no nos piden permiso, se los llevan nada más así, no nos avisan. Les hemos preguntado

²¹ Vocal y tesorero del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes, Cacahuatpec, Guerrero, octubre de 2006.

²² *Idem.*

²³ *Idem.*

²⁴ Comentaristas de algunos miembros del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes de la comunidad de Cacahuatpec; entrevistas realizadas en octubre de 2006.

²⁵ Vocal y tesorero del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes, Cacahuatpec, Guerrero, octubre de 2006.

a la hora de inscribirlos: ‘¿Se los van a llevar?’ O les planteamos que estén de oyentes. Contestan que sí, que sí se van a quedar, pero a la mera hora es que, de repente, ya no llegaron y es que ya se fueron”.²⁶

En general, los niños pierden la continuidad de sus estudios porque cuando la escuela detecta que ya no están, los da de baja al poco tiempo de haber iniciado el ciclo escolar. Allá en los campos siguen estudiando, pero en las escuelas de la región no dan validez a los papeles que traen, porque toman sólo algunos cursos, “no les enseñan bien”, de acuerdo con la opinión de las maestras de Cacahuatpec.

Las familias tienen derecho a los recursos del programa Oportunidades, pero al retirar a los niños de la escuela lo pierden. Esto deriva en un conflicto, pues las madres reclaman las becas.

Los niños tienen la beca Oportunidades en su mayoría —se refiere al programa Oportunidades—; los hemos inscrito, pero qué pasa. Al inscribirlos se los llevan y luego quieren estar cobrando, y luego lo que hacen es nuevamente darlos de baja, y ya no salen sus pagos. Regresan y se inscriben de nuevo en el programa, pero nuevamente se dan de baja cuando se van, porque no se quedan mucho tiempo. La situación de ir y venir complica mucho las cosas.²⁷

Los niveles de escolaridad son muy bajos, pues la mayoría de los niños terminan sólo primero o segundo de primaria, y uno que otro logra llegar hasta la secundaria.

A pesar de estos desajustes, los migrantes regresan mayoritariamente a la comunidad porque les gusta seguir sintiéndose parte de ella; quieren cumplir con sus cargos porque saben que, de esta forma, siguen siendo miembros:

Pero siempre volvemos todos los años, no tenemos el interés de quedarnos allá, porque aquí tenemos nuestra casa y estamos aquí dando servicio del comisario para no quedar mal. Por eso de que fue (día de) San Lucas el 17, tenemos que dar música y comida para los peregrinos que nos visitan de fuera, porque

²⁶ Entrevista realizada a maestras de la comunidad nahua de Cacahuatpec, octubre de 2006.

²⁷ Comentarios de algunos miembros del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes de la comunidad de Cacahuatpec; entrevistas realizadas en octubre de 2006.

tenemos que ayudar para que siga siendo la comunidad. Para que así nos dejen vivir aquí. Porque si no les ayudamos, nos dicen que nada más estamos aquí sin ayudar.²⁸

La opinión es que, a pesar de la migración, “aquí siguen bien, con las mismas costumbres; no ha cambiado nada; los que se van, regresan; el pueblo nunca se va a perder”.²⁹

El Comité de Jornaleros Agrícolas de Cacahuatpec está integrado por hombres y mujeres, y su función básica es servir de puente para lograr apoyos para las personas que migran, y para que las que se quedan puedan ocuparse en algunas actividades, como la siembra. Los trabajos del comité inician en el mes de junio y duran un año. Sus tareas son diversas y tienen que ver tanto con la solución de problemas locales como con los de las zonas de trabajo. Se dedican a difundir, recibir y organizar apoyos, tanto para los que migran, como para las personas que se quedan. Atienden dificultades locales, como falta de servicios —el agua potable es su demanda más sentida—; solicitan canchas, drenaje y luz, piden ser eximidos de su pago cuando están fuera por varios meses: “Ya nos aclararon que cuando vayamos para Culiacán, quieren una relación de quienes se van a ir o quienes ya volvieron, para que no paguen y no nos corten la luz”. También solicitan y organizan apoyos para proyectos productivos y para realizar mejoras en la comunidad. Estos patrocinios se canalizan para hombres y mujeres en proyectos de producción agrícola o artesanal.

Una actividad básica del comité es informar a los habitantes del pueblo sobre la manera de pedir los apoyos necesarios y dar a conocer las vías adecuadas para lograrlos. Estos comités duran sólo un año.

Las miradas del comité también están puestas en la gente que se va. En este sentido, hay inquietud porque se logren apoyos para el traslado de los migrantes y para mejorar algunas de las condiciones de trabajo que les parecen injustas, como el cobro de una cuota sindical cada semana sin saber cuál será su destino. Esta organización ha planteado la posibilidad de integrar o integrarse a un sindicato que vele por

²⁸ Vocal y tesorero del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes, Cacahuatpec, Guerrero, octubre de 2006.

²⁹ Comentarios de algunos miembros del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes de la comunidad de Cacahuatpec; entrevistas realizadas en octubre de 2006.

sus intereses y derechos. Otro problema es que, en ocasiones, los dueños y administradores de los campos no quieren apoyar con el dinero del traslado de regreso, tal como siempre se acuerda, o bien, quieren que la gente se regrese antes de tiempo.

Esto es lo que estamos reclamando allá sobre nuestros derechos. Cada semana son dos pesos, y es por siete u ocho meses, y no son pocas personas, isomos miles de personas! Dicen que nos descuentan por sindicato y por seguro. No nos parece justo, porque estamos trabajando y así se aprovechan, eso es lo que nos molesta. Lo que platicamos allá, con el jefe de allá; esto es lo que estamos peleando allá y con el contratista, estamos peleando con él.³⁰

Los apoyos que los migrantes logran localmente del Programa de Jornaleros Agrícolas, se dirigen sólo a las familias de los migrantes, y no alcanzan porque sirven a pocas personas, para grupos de 15 personas como máximo. Los integrantes del comité opinan que de aquí sale mucha gente y que es justo que se apoye a los migrantes, que tienen derecho a que se les den más fondos.

El comité hace solicitudes para conseguir estos recursos. Actualmente los está recibiendo un grupo de 30 personas con un proyecto textil para mujeres, mientras que a los hombres les dieron trabajo y material para pavimentar las calles del pueblo.

En todos los casos, las dependencias les piden a los migrantes llenar solicitudes y cumplir determinados requisitos, lo que les parece una tarea muy pesada y difícil.

REFLEXIÓN FINAL

La identidad de los habitantes de Cochoapa está dibujada por una pertenencia ancestral a la cultura savi, mixteca, cuyos horizontes se han ampliado por la necesidad de sus habitantes de acceder a otros mercados de trabajo para subsistir. Con una migración que cada vez involucra a un volumen mayor de personas, que se dirige a destinos más diversificados y con estancias más prolongadas, estos habitantes son montañeros

³⁰ Vocal y tesorero del Comité de Jornaleros Nahuas Migrantes, Cacahuatpec, Guerrero, octubre de 2006.

con una vida marcada por una cotidianidad y por horizontes dibujados por su permanencia en otros sitios que les ofrecen mayores posibilidades de vida y de desarrollo.

Los destinos de la migración, que brindan a estas comunidades su sustento más importante son ciudades como México, Acapulco, Cuautla o Cuernavaca, donde ejercen trabajos eventuales, pero tienen acceso a ingresos, a mejores servicios educativos y de salud; o Estados Unidos, migración peligrosa, pero que siempre asegura la obtención de salarios más altos; y la migración dura, periódica y masiva hacia los campos agrícolas del norte, donde los montañeros van porque dicen “más vale malo por conocido”, ya que se trata de un mercado de trabajo que les garantiza su contratación, sobre todo en las temporadas altas de fin de año.

La vida de esta población jornalera y migrante se debate entre tener que ganarse la vida fuera y querer hacer de sus comunidades un sitio más habitable. Encontramos entre ellos el deseo de que los jóvenes que salen se preparen, regresen y ayuden a las tareas de administrar el nuevo municipio; que realicen nuevos proyectos para mejorar la vida de sus habitantes. Hay gente con experiencia obtenida del proceso migratorio. Tienen los ojos puestos en su comunidad, pero los tienen bien abiertos para reconocer los lugares viejos o nuevos que les ofrecen la alternativa de un trabajo y un ingreso. Algunos ya se fueron y se establecieron en otros lados, otros quieren que sus hijos vuelvan y renueven la vida de estas antiguas comunidades que hoy todos los días sitúan como los municipios más pobres del país, hacia donde no fluyen programas coordinados ni bien asesorados. Hay gente que puede tomar en sus manos los proyectos que les propongan; tienen deseos de hacerlo.

Algunas conclusiones que podemos extraer de la experiencia del Comité de Jornaleros de Cacahuatpec es que, de alguna manera, sus integrantes están abriendo el tema de los jornaleros migrantes a diversas instancias gubernamentales y no gubernamentales para solicitar apoyos y dar publicidad a sus demandas; se reúnen con otros pueblos para hablar sobre esta misma problemática y están atentos tanto a los problemas locales como a los de las zonas de trabajo. Tienen claro, más que nadie, que pertenecen a estos dos mundos, que mantienen una relación con las dos regiones y que tienen un papel muy claro en cada una. Lo que les pase en una de ellas, repercutirá en la otra.

Se trata de comunidades con altos índices de marginalidad que intentan resarcir la situación de sus familias al incluirse en los procesos migratorios que actualmente tienen características particulares, como mayor intensidad en el trabajo y mayor frecuencia en la salida, lo que deja a las comunidades demasiado tiempo sin su población en edad más activa; involucra a gente joven y a mujeres con más experiencias en la vida de otros lugares y que pueden propiciar cambios para su comunidad. Son comunidades abiertas y que reciben de fuera no sólo ingresos, sino también aprendizajes, pero que tienen que solucionar muchos rezagos que adquieren mayor intensidad con la migración, como el educativo entre niños y jóvenes, y el de salud, pues deben someterse a jornadas intensas y tienen poco acceso a cuidados médicos.

En ambos casos los jornaleros migrantes tienen el aliciente de mejorar sus condiciones comunitarias por la vía del municipio en el caso de Cochoapa, o bien a partir de sindicatos y comités locales en el caso de Cacahuatpec. La mirada está puesta fuera, porque de allá les vendrán los recursos económicos, apoyos a proyectos y la educación y calificación necesarias para el municipio, pero también está puesta dentro, pues es allí, en la comunidad, con los que se quedan, donde quieren incidir y lograr mejoras en su calidad de vida para que tenga continuidad y no muera.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMACHO, Z. (2007), "Morir en la pobreza", *Contralínea*, 5 (75).
- CANABAL, B. (2008), *Hacia todos los lugares... Migración jornalera indígena de la Montaña de Guerrero*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Secretaría de Asuntos Indígenas/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur.
- (2001), *Los caminos de la Montaña, formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- y J. J. FLORES (2004), *Montañeros: actores sociales en la Montaña del estado de Guerrero*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/El Atajo.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)
(2005), *II Censo de Población y Vivienda*, México.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (Sedesol) (2006), *Informes del Programa de Jornaleros Agrícolas*, Guerrero, México, Sedesol.



TRANSFORMACIONES EN EL CAMPO MEXICANO.
UN ESTUDIO DE CASO EN LA COMUNIDAD
DE SAN MARCOS ARTEAGA

*Martha Judith Sánchez Gómez**

RESUMEN

El artículo analiza una tendencia del campo mexicano en las últimas décadas que configura lo que se ha definido como “nueva ruralidad” y se refiere, entre otros elementos, a la creciente importancia que tienen para las familias rurales los ingresos que obtienen de actividades no agrícolas. El presente es un estudio de caso realizado en la comunidad de San Marcos Arteaga, Oaxaca, con datos obtenidos mediante un censo entre los habitantes de la comunidad y entrevistas en profundidad. Se expone la creciente relevancia que tienen, para el mantenimiento y reproducción de estas familias, las estrategias para obtener ingresos tanto de la migración como de los negocios que se han ido estableciendo en la comunidad de origen y en los lugares de migración.

ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA

Carton de Grammont (2009) plantea varios elementos para entender los cambios de la situación del campo mexicano. Señala que en las dos últimas décadas del siglo xx se transitó en el país de una sociedad agraria, en la cual predominaba el sector agropecuario, a una sociedad rural en la que dicho sector no sólo coexiste con otras actividades económicas, sino que es la menos relevante, tanto en términos de la población

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico:<mjudith@servidor.unam.mx>.

económicamente activa involucrada, como del número de hogares e ingreso obtenido. En sus palabras: “hubo un acelerado proceso de ‘desagrarización’, entendido como ‘la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural’” (Carton de Grammont, 2009:14-15), y señala que lo anterior se debió no tanto a la desaparición de la actividad agropecuaria, sino al aumento considerable de ingresos no agrícolas en los hogares rurales.

El mismo autor apunta que el cambio más destacado no es la presencia en las familias campesinas de múltiples actividades además del trabajo agropecuario, tendencia que siempre existió, sino el paso de la centralidad de la agricultura —que ordenaba y daba sentido a la vida del hogar campesino, de la comunidad y del campo mismo— a la centralidad del trabajo asalariado. El productor asalariado vive esencialmente del salario de sus miembros, de ahí que sus estrategias de sobrevivencia se adoptan a partir de las condiciones del mercado de trabajo, más que de las del mercado de productos agropecuarios (*Ibid.*, 2009:15).

El mismo autor señala también que los cambios son tan fuertes que el arquetipo de la vida rural que era la parcela y la milpa se ve sustituido por la migración y el trabajo asalariado precario. Plantea que se puede hablar “del tránsito de un mundo campesino agrario dominado por la producción agropecuaria y la familia campesina a un mundo rural en donde predomina el trabajo asalariado, la migración y la familia no campesina” (*Ibid.*, 2009:16).

Appendini (2007:21) plantea que los cambios que se han dado en los últimos años en la vida rural en México provienen de

... tanto por la globalización y su impacto en el ámbito económico. La apertura a la competencia internacional y el retiro del Estado como agente promotor del desarrollo productivo han cambiado las reglas del juego bajo las que se llevan a cabo las actividades agropecuarias. Pero también en el ámbito social y cultural las tendencias globales, a través de los medios masivos de comunicación, así como la mayor movilidad de personas dentro y fuera del territorio, están influyendo en las formas de vida rurales.

En el presente artículo se abordará el paso de las actividades agrícolas a otras no agrarias en una comunidad rural de la mix-

teca oaxaqueña. Si bien los cambios señalados por los autores anteriores los vemos reflejados claramente en las comunidades rurales de Oaxaca, se dan de manera diferenciada de acuerdo con los recursos e historia de cada lugar. En algunas comunidades y familias las actividades agrícolas coexisten con un conjunto de otras actividades; en otras, se han abandonado las agrícolas para depender de los ingresos no agrarios. Dicho fenómeno se matiza de manera diferente entre las familias de las comunidades y entre las comunidades mismas, por ello la importancia de los estudios de caso para entender los cambios en las comunidades rurales hoy en día.

EL ESTADO DE OAXACA, BREVE CARACTERIZACIÓN

El estado de Oaxaca se ubica al suroeste de la República mexicana. La migración interna e internacional ha sido importante y ha ido en aumento en el estado. El saldo neto migratorio se ha incrementado de 527 272 en 1990 a 662 704 en el 2000 (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 2000). De acuerdo con el índice de intensidad migratoria, de los 570 municipios del estado, 30 son de muy alta intensidad, 47 de alta, 81 de media, 158 de baja, 213 de muy baja y 41 de nula (Consejo Nacional de Población, Conapo, 2000).

Es uno de los estados más pobres del país, ocupa el tercer lugar de marginación, definido como de marginación muy alta (Conapo, 2000), y cuenta, para ese mismo año, con una población de 3 438 765. Es el estado de la República mexicana con la mayor diversidad lingüística y cultural; aproximadamente una tercera parte del estado habla alguna lengua indígena, y de ese estado son originarios los hablantes de 16 lenguas indígenas. Salvo el caso de las regiones de los Valles centrales y del Istmo, que tienen porcentajes elevados de población urbana (72.80 por ciento la primera y 68.5 por ciento la segunda), las seis restantes tienen un elevado porcentaje de población rural que va de 54.5 por ciento a 92 por ciento) (Conapo, 2000).

La comunidad de San Marcos Arteaga se ubica en la mixteca oaxaqueña, región de donde salen importantes contingentes de migrantes. La población es principalmente rural, 81 por ciento (INEGI, 2000a) y 63.9 por ciento de sus municipios tienen un alto índice de marginación.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA COMUNIDAD

San Marcos Arteaga se localiza en la parte noroeste del estado de Oaxaca y pertenece al distrito de Huajuapán. Es cabecera municipal, con una superficie de 133.96 km². Su distancia aproximada a la capital del Estado es de 211 km. El municipio de San Marcos Arteaga está conformado por las siguientes localidades: Cerro de Agua, San Francisco Yosocuta, San José Vista Hermosa de Lázaro Cárdenas, San Miguel Papalutla. De acuerdo con los habitantes del lugar, el origen de San Marcos data de 1904, cuando se compraron los terrenos de una hacienda.

El pueblo ha conocido una enorme mejoría en su infraestructura y cuenta en la actualidad con calles pavimentadas, agua entubada, luz y teléfono. Estas mejoras se iniciaron con el proyecto gubernamental de la Comisión del Papaloapan, que en la década de 1940 benefició a algunas comunidades de la mixteca y, posteriormente, gracias a la participación de los habitantes y migrantes del lugar que, mediante *tequio* y cooperaciones, han cambiado sustancialmente el aspecto de su comunidad.

Los datos de la población varían de acuerdo con la fuente y las fechas de levantamiento de la información. En un censo realizado por la clínica rural de la comunidad en 1997 se reporta una población de 1 358 habitantes (302 jefes de familia). De acuerdo con el INEGI (2000), el total de habitantes es de 2 110, de los cuales 981 son varones y 1 129, mujeres. En la presidencia municipal, para el año 2003, se reportaron 1 000 habitantes que residían en el pueblo y 1 500 fuera del municipio. En el marco de la investigación,¹ levantamos un censo en 2003 y obtuvimos el dato de 1 162 habitantes que residían en el pueblo y 484 integrantes de los grupos familiares censados que residen fuera (véase el cuadro 1).

¹ Los datos de este artículo se obtuvieron durante 2003 y 2004 en diferentes periodos de trabajo de campo en los que se utilizaron las siguientes técnicas: censo de población, entrevistas con migrantes de diferente sexo y generación y censo de los negocios instalados en la comunidad.

CUADRO 1
DATOS GENERALES DE LOS HABITANTES DE SAN MARCOS ARTEAGA

<i>Número de habitantes del poblado, número de migrantes y total de familias</i>	
<i>Familias establecidas en el pueblo</i>	189
Total de miembros	1 162
Varones	555
Mujeres	606
<i>Número de migrantes*</i>	484
Varones migrantes	303
Mujeres migrantes	181

FUENTE: censo aplicado en la comunidad en el marco del proyecto "Recursos, comentarios y acceso al mercado de trabajo rural", 2003.

* ESTE dato se refiere a los migrantes que tienen familia en el pueblo y que son los que proporcionaron la información. El dato de familias completas que se han ido a residir fuera de la comunidad no se obtuvo en este proyecto.

Del total de individuos que viven en el pueblo, hay más mujeres (52.15 por ciento) que varones (47.84 por ciento). Igual que en el pasado, los varones de este poblado se han encargado de buscar opciones de ingresos, que si bien antes acompañaban los periodos de descanso de las actividades agrícolas en el poblado o a salidas coyunturales debido a un "mal año en las cosechas", con el paso del tiempo esas salidas se han hecho más apremiantes y constituyen la principal fuente de sustento de sus habitantes.

Esto es, a la historia actual de la migración, en la que participan los habitantes de los países del Tercer Mundo hacia los del Primer Mundo para cubrir empleos precarios, flexibles y mal pagados en la economía sumergida o informal, se suma una historia muy anterior, que en el siglo xx tuvo su origen en el tipo de desarrollo que se siguió en el país. Hay varios estudios que abordan el abandono y la crisis del campo mexicano (Prud'homme, 1995; Tarrío y Concheiro, 1998) que han llevado al fenómeno señalado anteriormente de la nueva ruralidad. Esto es, comunidades que se asientan en localidades rurales,

pero que ya no tienen en las actividades agrarias el medio principal de su sustento. Veamos, a partir de algunos testimonios, cómo ha ido cambiando la importancia de la agricultura y la migración en San Marcos Arteaga. Los habitantes del lugar mencionan que algunos de los primeros pobladores fueron arrieros: “Iban a comerciar maíz o frijol con otras comunidades aledañas, llegaban hasta Pinotepa” (entrevista realizada en San Marcos Arteaga en 2003). No obstante que hubo arrieros que trabajaban con los comerciantes del pueblo, la mayoría de la población eran campesinos

Toditita la gente de aquí de San Marcos sembraba de temporada, así como dé, porque nadie tenía terrenos de regadío ni nada de eso; todos sembraban de temporada cuando daba; cuando llovía, era buena temporada, se daba la milpa, la mazorca, pero cuando no, pues no salía nada y aquí estábamos marginados toda la gente, nada más se miraban unos a los otros porque todos estábamos pobres, no teníamos... claro, había dos o tres personas que se escuchaba que tenían sus centavitos, pero por lo regular toda la gente de aquí era pobre (entrevista a migrantes de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).²

Otro entrevistado nos comenta acerca de las actividades del pueblo: “Puro campo, habían muy pocos albañiles. Era el campo, iajái, o sea, puro maíz y frijol era lo que se sembraba, pero nada más de temporal, pues era muy poco el terreno de riego”. Y las mujeres: “Pues a los quehaceres de la casa; tejían sombrero, aquí, con una señora, pasaban por las docenas de sombreros, ayudaban también al marido en la cosecha” (entrevista a migrantes de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).

Era entonces una vida en la que el campo regía la vida en la comunidad. Además de eso, se tejía el sombrero para complementar los ingresos, así como se salía por temporadas a trabajar a Veracruz al corte de la caña:

En Veracruz, de solterito, fui con mi mamá y mi hermano; estábamos chamacos. Fui a trabajar, pero pues allá me iba yo a morir de una enfermedad que pegó con el calor que hacía y la caña (entrevista a migrantes de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).

² En todas las entrevistas se respetó la expresión y las palabras utilizadas por el entrevistado. Para guardar el anonimato, no se pondrán nombres en ninguno de los testimonios incluidos en el texto.

antes no [había riego], sembraba uno del temporal; si llovía, se cosechaba, y si no, perdía uno la cosecha. En cuanto cosechaba uno en el mes de diciembre que viene, pues acabando de cosechar agarraba uno; unos se iban para Veracruz, por ahí se perdigaba la gente a trabajar, a cortar caña y todo eso para ahorrar dinero y pasarse el tiempo cuando menos; ya cuando llegaba el mes de mayo, ya se empezaba uno a prepararse para hacer sus siembras (entrevista a migrantes de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).

Algunos entrevistados señalaron que no todos los habitantes de San Marcos trabajaban sus propias tierras; algunos labraban las ajenas, pero, a fin de cuentas, sus ingresos provenían de actividades agrícolas, con los que podían vivir en el pueblo:

Mi mamá a labores del hogar y mi papá al campo. Mi mamá al sombrero de palma; lo vendían, por ejemplo, aquí a un señor, y ya él lo llevaba a vender a Huajuapán; él es de aquí... Mi papá trabajaba con un señor en el campo. El señor tenía un terreno muy grande allá, que se llama El Aguacate, tenía plantas y le ayudaba a cuidar los árboles, a cuidar el huerto, ajá, aguacate. La huerta todavía sigue, todavía sigue. Pues casi no, más bien es para consumo o traen poquito y lo venden aquí a las tiendas o eso (entrevista a migrantes de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).

Actualmente son muy pocos los habitantes que siembran sus tierras o se dedican a labores agrícolas, la mayoría se ocupa en otras actividades, y la migración ha tenido una importancia muy grande en esta comunidad. Es una larga historia que pasa de una migración nacional a una migración internacional, y de múltiples idas y retornos. Si bien algunos empezaron a irse a Estados Unidos contratados con el programa Bracero, esto fue sólo por unos años. Posteriormente, los habitantes del lugar se fueron al corte de la caña a Veracruz, y otros a la ciudad de México. De esta migración, que tuvo gran relevancia en la comunidad, nos comentan:

Los primeros emigrantes que empezaron a irse para México, que yo me acuerde, fue una familia que se apellida Ramírez Cruz. Se fueron como unos cuatro o cinco hermanos que se fueron a México, pusieron una tienda de mayoreo en Anillo de Circunvalación, en la Merced, y la tienda se llamaba La Reforma. Entonces empezaron a crecer las personas, porque en aquellos años no había tanta competencia tocante al comercio

en México; empezaron a subir mucho esas personas, llegaron a tener una cadena de tiendas de mayoreo de abarrotes todos los hermanos. Entonces, esas fueron las puertas que se abrieron para que toda la gente empezara a irse para México. Toditita la gente empezó a ir a México y empezaron a ir a trabajar a esas tiendas (entrevista a migrantes de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).

Otro entrevistado comenta:

Se fueron desde 1950 a México, se fueron familias completas porque los hermanos Ramírez Cruz tenían tiendas de mayoreo, de abarrotes de mayoreo, y mucha gente se fue a trabajar con ellos.

Trabajábamos de las seis o siete de la mañana a las nueve, diez de la noche, diario, diario; los domingos, de las seis a las cinco de la tarde. Nos pagaban y ya nos íbamos a nuestras casas.

Ahí nos enseñaron a ser comerciantes, ahí nos enseñaron una carrera, a ser comerciantes, porque después toda la gente que salía de ahí, de esas tiendas, empezaron a abrirse solos sus negocios, no de abarrotes, pero sí verdulería, tortillería, toda clase de negocios, y ahí empezaron a progresar los señores que se independizaron de ahí, de esas tiendas, y ahí empezaron a trabajar para ellos mismos, y fue como San Marcos empezó a progresar, porque ya mandaban los centavitos para que se hiciera un cuarto o muchas cosas, y toda la gente que vive en México; nadie de los de San Marcos trabaja para el gobierno. También se fueron muchachos muy jóvenes, doce o trece años, sin consentimiento de la familia, y llegaban a trabajar con los paisanos allá (entrevista a migrante de retorno, San Marcos Arteaga, 2003).

Algunos, pocos, llegaron a la ciudad para instalarse con el dinero que ganaron en Estados Unidos. La ciudad de México estaba en expansión y era vista como una tierra de oportunidades. De su participación en el programa Braceros, el siguiente entrevistado comenta:

Fuimos en Irapuato y este, y pus sí, ahí fue las contrataciones. De Irapuato nos llevaban en tren a Calecticut (*sic*), allá llegaban los americanos, ora sí, como quien lleva ganado, a escoger los que querían, preguntando de dónde era uno, de qué estado, pues no sé si ya sabían, conocían la gente mexicana, la oaxaqueña. Pues no me lo va a creer, pero puro oaxaqueño querían; ya conforme se acababan, ¿no? [los de Oaxaca], a ver papeles; no, de Puebla no, de México menos.

En 1962, entonces fue cuando arreglé, a que llegué a Estados Unidos ya con mis papeles. Y ya entonces, ya así ya, ya cuando

yo vi mi vida, mis hijos no podían seguir estudiando la preparatoria, la primaria, por no poder, eran tres ellos, y no podían ellos por no tener suficiente [dinero], y ya entonces ya sí le dije a mi esposa: “Ahora sí, mete a nuestros hijos a la escuela a Huajuapán, y ya de todos modos ya es otro la vida que me está dando Dios”, le digo, y así fue. Así fue, pero no trabajé mucho tiempo. No fui esclavo de Estados Unidos. Este, vivía yo como... nomás le tiraba yo de marzo a octubre, ese tiempo, y me venía. Ya nos juntábamos aquí, ya lo poquito que traiga yo, la ganancia. Yo tenía un hermano que ya se había ido para México y puso un negocito de abarrotes, y que lo voy a visitar, pero no era con el fin de quedarme. Él fue el que me puso. Dice: “Tú que tienes esa facilidad de ir a ganar, traer tus centavitos, ponte un puesto como yo, yo me vine sin nada y ya me la voy pasando”. Y luego te digo que me dijo, iba mi hija y mi hijo conmigo: “Papá, dice, vamos a buscar y nos venimos para México”. “¿De veras, hijo?” “Sí”, dice, y así luego, poquito, pues compro una casa hasta allá, y a mí me gustaba, porque no había competencia [...] y pusimos una miscelánea y estuvimos, casi eso fue nuestra vida en México (entrevista a migrante de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).

Además de esa salida masiva, otras familias, las que contaban con más recursos, se fueron del pueblo para brindarles a sus hijos una mejor educación:

Porque mi papá decía: “Bueno, ¿qué se quedan a hacer aquí? Sigán estudiando”, porque veía que, bueno, “qué van a hacer aquí en el pueblo, sigán estudiando y, hasta donde pueda yo”. Y entonces nos fuimos a cuarto [de primaria]; entonces había que terminar quinto y sexto. Entonces, ya después mi mamá [le dijo mi papá] “Ve allá, con las muchachas, allá en Huajuapán, para que terminan la secundaria”, y entonces ahí mi papá tuvo un negocio, allá en Huajuapán (entrevista a mujeres migrantes de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).

A través del tiempo empezaron a emigrar para México. Hubo en aquel tiempo, cuando algunas personas podían, mandaban a sus hijos a Huajuapán a estudiar. La gente se iba caminando y regresaba caminando, porque en aquel tiempo no había transporte, todo era caminando. El que iba a Huajuapán era una felicidad, porque Huajuapán, cómo estará de bonito, porque realmente nosotros no salíamos de aquí, y hubo dos o tres personas que sí mandaron a sus hijos a Huajuapán, y realmente sí terminaron su carrera (entrevista a migrante de retorno. San Marcos Arteaga, 2003).

Después de esa migración que llevó a familias enteras a residir fuera del pueblo, empezó la migración indocumentada hacia Estados Unidos. Son diversos los lugares a donde han ido a trabajar por temporadas, o donde residen los migrantes de San Marcos. Las autoridades del lugar señalan los siguientes: estado de California; Nevada (van a Reno y Lake Tahoe, como cien personas); Miami (una familia, siete jóvenes); Arizona (como veinte); Nueva York; Chicago (como veinte). Y agregan un dato interesante acerca de que los pioneros de la migración a Estados Unidos con contrato fueron tres de las familias fundadoras del lugar, y eso sucedió alrededor de 1937 y 1938.

El cálculo del número de migrantes es difícil de obtener. No obstante, lo que sí se sabe es que hay familias enteras que se han establecido en otros destinos, tanto nacionales como internacionales.

Para entender los flujos migratorios de los residentes en la comunidad en un año determinado, se levantó una encuesta familia por familia para conocer el número de migrantes, sexo, destino y ocupaciones.

Con los datos recabados de las 189 familias que aportaron información, se elaboraron los cuadros 2, 3 y 4.

CUADRO 2
TOTAL DE FAMILIAS CON Y SIN MIGRANTES

<i>Tipo de familias</i>	<i>Número de familias</i>	<i>Porcentaje</i>
Total familias	189	100
Familias con migrantes	155	82
Familias sin migrantes	34	18

FUENTE: censo aplicado en la comunidad en el marco del proyecto "Recursos, comentarios y acceso al mercado de trabajo rural", 2003.

CUADRO 3
NÚMERO DE FAMILIAS CON MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL

<i>Tipo de migración</i>	<i>Número de familias</i>	<i>Porcentaje</i>
Interna	21	13.5
Internacional	116	74.9

	<i>Número de familias</i>	<i>Porcentaje</i>
Interna e internacional	16	10.3
Sin datos	2	1.3

FUENTE: censo aplicado en la comunidad en el marco del proyecto "Recursos, comentarios y acceso al mercado de trabajo rural", 2003.

CUADRO 4
NÚMERO DE FAMILIAS Y TIPO DE MIGRACIÓN

<i>Tipo de situación migratoria familiar</i>	<i>Total de familias</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Estrategia de asentamiento</i>	114	73.55
Familias con migrantes únicamente mujeres establecidas en el lugar	5	3.23
Familias con migrantes únicamente varones establecidos en el lugar	44	28.39
Familias con migrantes varones y mujeres establecidos en el lugar	65	41.94
<i>Estrategia temporal</i>	34	21.94
Familias con migrantes únicamente mujeres no establecidas en el lugar	1	0.65
Familias con migrantes únicamente varones no establecidos en el lugar	28	18.1
Familias con migrantes varones y mujeres no establecidos en el lugar	5	3.23
<i>Estrategia combinada</i>	2	1.29
Familias con migrantes varones y mujeres, establecidos y no establecidos en el lugar	1	0.65
Familias con únicamente varones establecidos y no establecidos en el lugar	1	0.65
Familias con únicamente mujeres establecidas y no establecidas en el lugar	0	0
Insuficiente información	5	3.23

FUENTE: censo aplicado en la comunidad en el marco del proyecto "Recursos, comentarios y acceso al mercado de trabajo rural", 2003.

En los datos anteriores encontramos que la migración es una estrategia importante para la gran mayoría de los grupos familiares del lugar: 82 por ciento tiene algún migrante. De acuerdo con nuestra discusión inicial sobre la nueva ruralidad, tanto por la información obtenida en entrevistas como por los datos del censo, encontramos que para los habitantes de esta comunidad la migración es una estrategia fundamental. Tan es así, que algunas familias no sólo se mantienen de dichos ingresos, sino que además continúan con esa estrategia, añadiendo una adicional: instalar un negocio que les permita tener ingresos sin salir del pueblo. Esto es, se constata el paso de las familias agrarias a las familias rurales. Y se constata la importancia de los ingresos por actividades no agrarias en el funcionamiento y reproducción de los grupos familiares que residen en el medio rural.

Por otro lado, de acuerdo con los datos obtenidos, es interesante ahondar en las estrategias que siguen las familias, debido a su larga historia migratoria. Encontramos así que, para la mayoría de los grupos familiares, el destino principal de sus migrantes es internacional (74.9 por ciento); no obstante, la migración interna (13.5 por ciento) es importante, y la combinación de migrantes internos e internacionales también (10.3 por ciento). En este último caso, en varias de las familias con la combinación de migración interna e internacional, son las mujeres quienes migran en el interior, y los varones, internacionalmente.

Por otro lado, hay una importante tendencia de los migrantes a establecerse en el nuevo lugar. El 73.6 por ciento de los grupos familiares que tienen migrantes mencionan que éstos se han establecido en el lugar. Los que tienen migrantes que no están establecidos constituyen 21.93 por ciento, y únicamente 1.29 por ciento tiene una estrategia combinada; algunos de sus integrantes se han establecido y otros no.

De los grupos familiares cuyos miembros han tendido a establecerse en el lugar, observamos que son principalmente aquellos que tienen mujeres y varones migrantes los que predominan (41.93 por ciento), les siguen los que tienen únicamente migrantes varones (28.39 por ciento) y, al final, los que tienen migrantes mujeres (3.23 por ciento) en menor medida.

Los grupos familiares cuyos miembros han elegido la migración temporal suman 21.93 por ciento, y entre ellos tenemos que, a diferencia de los anteriores, los que predominan son los

que tienen únicamente varones (18.1 por ciento), le siguen los que tienen varones y mujeres (3.23 por ciento) y, en menor medida, los que tienen únicamente mujeres (0.65 por ciento).

Finalmente, la estrategia combinada de tener miembros establecidos y no establecidos en el lugar no es importante en los grupos familiares de esta comunidad; únicamente dos grupos familiares que representan 1.29 por ciento, lo realizan.

De los datos anteriores y de las entrevistas tenemos que si bien las mujeres migrantes son menos que los varones, su tendencia principal es hacia la migración interna y hacia el establecimiento en el lugar de la migración. En las entrevistas realizadas, que por razones de espacio no presentaremos aquí, encontramos los siguientes elementos: *a)* a lo largo de la vida de un individuo, generalmente en el caso de los varones, ocurre una multiplicidad de migraciones y una combinación de migración interna e internacional; *b)* los migrantes anteriores a la década de 1980 tienen estrategias que van, en algunos casos, de la participación en el programa Bracero, a la migración interna y, posteriormente, a la internacional; *c)* los migrantes más jóvenes son los que tienden a irse a vivir a Estados Unidos y no cuentan, en general, con documentos; *d)* otro patrón para los varones es el de migrar temporalmente hacia Estados Unidos; periodos que pueden durar algunos meses cada año (si se tienen documentos) o de dos a tres años en cada lugar; *e)* para las mujeres la migración interna es más importante que para los varones, y han trabajado principalmente en el servicio doméstico. Hay excepciones en que la migración representó la posibilidad de realizar estudios profesionales; *f)* la migración interna de las mujeres apoyó, en muchas ocasiones, los estudios profesionales de hermanos varones en la ciudad y el ingreso económico constante de los grupos familiares con migrantes internos e internacionales; *g)* recientemente, y en mayor medida, las mujeres migran también hacia Estados Unidos, ya sea como solteras con familiares que viven en ese lugar o como casadas que van a alcanzar al marido.

Además de la migración, los habitantes del poblado se dedican a obtener ingresos de otras actividades. Ya mencionamos que en el pasado acompañaban en las actividades agrícolas, la arriería, el comercio y la venta de sombreros de paja que las familias elaboraban, principalmente las mujeres. También por las entrevistas se sabe que hubo familias que se dedicaron a la producción del mezcal. La nueva carretera puso fin a una

serie de actividades, a la arriería en primer lugar, pero también, y por otras razones, a la elaboración de sombreros y la producción de mezcal, que han pasado también a ser recuerdos. Con el dinero producto de la migración se han iniciado ocupaciones que antes no se veían en el poblado. Las de mayor importancia son la construcción de casas y el establecimiento de pequeños negocios. En este estudio exploramos esta última.

En una primera visita, sorprende el número de negocios que existen en la comunidad. De hecho, entre los sanmarqueños se comenta, entre bromas, que todos tienen una tienda “nada más para no salir a comprar a la de enfrente”. De esa broma se desprende un indicador de la importancia que tiene para las familias obtener ingresos de actividades no agrarias que permitan su mantenimiento y reproducción. Para una comunidad con tan pocos habitantes establecidos de manera permanente,³ hay actualmente 33 negocios. Destaca la poca especialización en cada negocio, ya que la mayoría combina una multiplicidad de giros, aunque casi todos cuentan con artículos de consumo cotidiano, y predominan las misceláneas. Los negocios, en general, son pequeños locales construidos en un espacio anexo a la vivienda familiar. Son pocos los que tienen un local independiente de la vivienda, tal es el caso de los negocios que se encuentran a un lado de la carretera.

El primer negocio en la comunidad se abrió en 1978, y lo hizo un habitante del poblado que fue contratado por el programa Bracero y que estuvo un año en Estados Unidos. Con el dinero ganado, regresó y puso una tienda. Para ese migrante el negocio fue muy próspero, ya que lo instaló en una época en que no había mayor competencia. Comenta que tan bien le fue, que de ahí sacó para darles estudios a sus hijos. El otro negocio que se abrió en ese mismo año fue una carnicería. Para la década de 1980 se instalaron tres nuevos negocios: un consultorio y tienda, una herrería, y una tienda y panadería. De esos tres, dos se pusieron con el dinero que se ganó en la migración hacia la ciudad de México, y uno por la migración hacia Estados Unidos. Para la década de 1990 se instalaron 17 negocios más que, como dicen los dueños, “les han permitido ir sobreviviendo”, ya que hay mucha competencia y en giros comerciales

³ Para entender la dinámica de la población de comunidades oaxaqueñas, véase el artículo de Sánchez (2003).

muy parecidos. A partir del 2000 se siguen abriendo negocios. En tan sólo tres años han arrancado 12 en un mercado bastante saturado. Uno de ellos, una fondita, funciona de manera temporal. Se abre en los días de fiestas, que es cuando llega más gente al poblado.

Si bien resulta sorprendente el número de negocios, hay que señalar que el pueblo está dividido por la carretera. De ahí que varios se han puesto a las orillas de la misma, y de esa manera no dependen únicamente del consumo de los habitantes del pueblo, sino del tránsito en ese camino.

El origen del dinero para poner los negocios varía: 46 por ciento fue con dinero obtenido por la migración hacia Estados Unidos, 30 por ciento con lo ganado en la ciudad de México, y los otros casos han sido préstamos, créditos y negocios anteriores o no se especifica.

El primer negocio se instaló con lo que el dueño ganó como bracero en Estados Unidos. De los siguientes tres negocios, surgidos en la década de 1980, dos tuvieron su origen en el dinero ganado por la migración interna a la ciudad de México, y sólo uno fue por migración internacional. En todos los casos antes señalados, el dueño es un migrante de retorno. El negocio les permitió volver a la comunidad y tener una fuente de ingresos. A partir de la década de 1990 cambia la situación. El negocio se puso gracias al dinero ganado en Estados Unidos (seis casos), en México (cinco), en negocio anterior en el pueblo (cuatro), con un préstamo (dos), y de dos casos no se tiene información. Asimismo, es diferente la situación de los dueños de los negocios. La mayoría son migrantes de retorno, aun cuando empieza a haber casos de dueños que están en el lugar de migración: tres en Estados Unidos y uno que va y viene a la ciudad de México. En estos últimos casos, el negocio es para que la madre o hermanos tengan una actividad en el pueblo. Para la década de 2000, tenemos que de los 12 negocios instalados en apenas tres años, la mayoría (siete) obtuvo el dinero en Estados Unidos, sólo tres en la ciudad de México, uno fue por un crédito y de otro no se señala el origen. Cinco de los dueños de los negocios viven en el lugar de migración (cuatro en Estados Unidos y uno en México). Véase los cuadros 5, 6, 7 y 8.

CUADRO 5
NEGOCIOS INSTALADOS EN LA DÉCADA DE 1970

<i>Año de instalación</i>	<i>Origen del dinero para el negocio</i>	<i>Lugar de residencia del dueño</i>	<i>Giro del negocio</i>
1978	En EU, en el programa Braceros	En el pueblo	Miscelánea y papelería
1978	Señala que el oficio es herencia de los hermanos del padre, más no se aclara el origen del dinero para el negocio	En el pueblo	Carnicería

FUENTE: censo aplicado en la comunidad en el marco del proyecto "Recursos, comentarios y acceso al mercado de trabajo rural", 2003.

CUADRO 6
NEGOCIOS INSTALADOS EN LA DÉCADA DE 1980

<i>Año de instalación</i>	<i>Origen del dinero para el negocio</i>	<i>Lugar de residencia del dueño</i>	<i>Giro del negocio</i>
1983	Ciudad de México. Mujer, trabajó como empleada doméstica	En el pueblo	Consultorio y tienda
1985	Estados Unidos	En el pueblo	Tienda y panadería
1986	Ciudad de México, donde aprendió el oficio	En el pueblo	Herrería

FUENTE: censo aplicado en la comunidad, en el marco del proyecto "Recursos, comentarios y acceso al mercado de trabajo rural", 2003.

CUADRO 7
NEGOCIOS INSTALADOS EN LA DÉCADA DE 1990

<i>Año de instalación</i>	<i>Origen del dinero para el negocio</i>	<i>Lugar de residencia del dueño</i>	<i>Giro del negocio</i>
1993	Estados Unidos	En el pueblo	Miscelánea
1993	Estados Unidos	En Estados Unidos	Tienda abarrotes
1993	Ciudad de México	Va y viene a la ciudad de México	Miscelánea con máquinas de juego
1995	Ciudad de México, fue empleada en tienda de ropa	En el pueblo	Miscelánea, papelería y ropa
1996	No hay información; dueño no ha migrado	No ha migrado	Restaurante
1996	De otra tienda que tienen en el pueblo	No se sabe si alguna vez migró	Miscelánea
1996	Estados Unidos	En el pueblo	Miscelánea
1997	Ciudad de México	En el pueblo	Tlapalería, anexa está una tienda de tabiques del hijo, que la inició en 1999; y una pastelería y panadería del hijo, en 2002
1997	No hay información: dueño no ha migrado	No ha migrado	Farmacia
1998	Ciudad de México y Puebla	En el pueblo	Papelería
1998	Préstamo, aunque trabajó como empleada doméstica en la ciudad de México	En el pueblo	Abarrotes

CUADRO 7 NEGOCIOS INSTALADOS EN LA DÉCADA DE 1990 (CONTINUACIÓN)

<i>Año de instalación</i>	<i>Origen del dinero para el negocio</i>	<i>Lugar de residencia del dueño</i>	<i>Giro del negocio</i>
1998	Crédito; no se aclara si el dueño alguna vez migró	No se sabe si ha migrado; vive en el pueblo	Miscelánea
1998	Estados Unidos	Estados Unidos	Tienda de ropa
1998	Estados Unidos	Estados Unidos	Mercería, caseta de teléfono y venta de ropa
1998	Estados Unidos	En el pueblo	Miscelánea
1999	Ciudad de México, donde trabajó tienda de abarrotes y carnes frías	En el pueblo	Tortería y juguería

FUENTE: censo aplicado en la comunidad en el marco del proyecto "Recursos, comentarios y acceso al mercado de trabajo rural", 2003.

CUADRO 8
NEGOCIOS INSTALADOS DE 2000 A 2003

<i>Año de instalación</i>	<i>Origen del dinero para el negocio</i>	<i>Lugar de residencia del dueño</i>	<i>Giro del negocio</i>
2000	Ciudad de México, donde tenía un negocio	En el pueblo	Tienda de abarrotes
2002	Estados Unidos	Estados Unidos	Miscelánea
2002	Crédito	No se da información de si ha migrado	Tortillería
2003	Estados Unidos	Estados Unidos	Estética
2003	Estados Unidos	Estados Unidos	Tienda de regalos
2003	Estados Unidos	En el pueblo	Tienda de abarrotes

CUADRO 8 NEGOCIOS INSTALADOS DE 2000 A 2003 (CONTINUACIÓN)

<i>Año de instalación</i>	<i>Origen del dinero para el negocio</i>	<i>Lugar de residencia del dueño</i>	<i>Giro del negocio</i>
2003	Estados Unidos	Estados Unidos	Miscelánea
2003	Ciudad de México, donde conoció a la mujer que es doctora	En el pueblo	Farmacia y consultorio
2003	Viene de familia que se dedica a esa actividad; no obstante, no se aclara si tuvo apoyo familiar o si fue por la migración a Estados Unidos, donde comenta que no ganó dinero	En el pueblo	Carnicería
2003	Estados Unidos	En el pueblo	Dulcería y máquinas para jugar
2004	Ciudad de México	Ciudad de México	Tienda de ropa
No se aclara la fecha	Estados Unidos	En el pueblo	Fonda de comida que se abre en la temporada de fiestas

FUENTE: censo aplicado en la comunidad en el marco del proyecto "Recursos, comentarios y acceso al mercado de trabajo rural", 2003.

De los datos anteriores se deduce una intensificación de las estrategias familiares para allegarse recursos de actividades no agrícolas. No sólo hay un número importante de migrantes; también va en aumento la tendencia a generar fuentes de ingresos en el mismo pueblo. Así pues, la estrategia de obtener ingresos en el propio lugar a partir de actividades comerciales ha pasado de dos negocios en la década de 1970, a

los 31 adicionales que existen actualmente. También tenemos un cambio en la visión del migrante acerca de sus actividades y su futuro. Los primeros negocios les permitieron regresar al pueblo e invertir el dinero ganado en la migración. Hoy, cada vez más, se está convirtiendo en una estrategia complementaria de aquélla.

Por otro lado, por los testimonios anteriores y las entrevistas que realizamos, supimos que establecer negocios como estrategia surgió no sólo en el pueblo, sino también en los diferentes lugares a donde se han ido a vivir de manera temporal o permanente los habitantes de este poblado. La ciudad de México fue muy importante para emprender nuevos negocios (recuérdese la cita sobre la migración a dicha ciudad), y Huajuapán pasó de ser un lugar al que sólo accedían las familias más acomodadas del poblado, ya sea para instalar negocios o para mandar a los hijos a terminar sus estudios, a constituirse en opción, a partir de la década de 1980, para algunos migrantes de Estados Unidos o de México, que vieron allí una posibilidad de ubicar negocios en un momento en que la ciudad de México dejó de ser el lugar de progreso que fue anteriormente. Las difíciles condiciones de vida en la capital, aunadas a la creciente inseguridad y los robos, llevaron a que algunas familias decidieran invertir sus ahorros de la migración en negocios en Huajuapán. Para ejemplificar esta situación, tomaremos parte de una entrevista con el hijo de uno de los comerciantes de sombreros en el pueblo y hermano de dos de los migrantes pioneros en los flujos hacia Estados Unidos y, principalmente, hacia el condado de Napa, California.⁴ En Napa, que tuvo un auge muy importante en el cultivo de la uva para vino y que compite actualmente con las regiones vitivinícolas más famosas del mundo, uno de los habitantes del poblado llegó a ser contratista y a proveer de mano de obra a varios ranchos de esa zona. Con el tiempo, otro de los hermanos se le unió en la migración y el oficio en ese lugar. El tercero de los hermanos logra estudiar la carrera de medicina en la ciudad de México, con el apoyo de los antes mencionados, y también le ayudan a poner su consultorio y farmacia en Huajuapán. Sobre la importancia de esta ciudad como lugar para instalar negocios comenta:

⁴ Los habitantes de San Marcos Arteaga han tenido una migración importante hacia este condado. Para entender la forma de migración y trabajo de los migrantes oaxaqueños en Napa, véase Sánchez, 2004 y 2007.

Desde 1930 [llegaban a Huajuapán], venían buscando mayor comercio, mayor facilidades económicas, por decir algo. Mi padre se vino; él tenía una tienda en San Marcos, nada más que en aquel entonces la única forma de ir era a caballo y con muchas dificultades. No podían sacar sus productos que hacían ahí, la palma. Sobre todo aquí fue un gran exportador de productos de palma, sombrero; llevaban camiones hasta Celaya, Guanajuato; llevaban sombrero de acá, que, lógico, cuando cambió la moda, cuando ya no se usaba tanto, el sombrero decayó, en el cincuenta, sesenta, por ahí así; antes todo mundo llevaba su sombrerito. Mi padre era fanático de sombrero. Yo tengo unos, tengo como cinco, seis sombreros, pero por ejemplo, digamos, ya no empezó a haber esa forma de mantener tantas familias. Porque era una industria que mantenía varias familias, desde el rasurado, el horneado, y luego los choferes, macheteros, los que lo llevaban. Mi papá tenía aquí un centro donde se horneaba; se compraba bastante sombrero, unas pacas grandísimas de sombrero que se compraban, y aquí decayó eso, y para muchas familias fue un gran problema. Porque antes era natural la palma, después empezó a entrar la fibra de plástico, y según decían, era más difícil de trabajar, pero ya después les pagaban tan poco y no podían hacer más de dos sombreros al día, y creo que ya después les pagaban 50 centavos, cosas así, y pues ya no, ya no era negocio realmente. Entonces, eso también hizo que decayera y que buscaran otras alternativas aquí. Inclusive por eso también se fueron para México, al ver que aquí ya no eran muchas sus posibilidades, por eso se fueron para México; ahora sí, como dicen, a buscar en la urbe mejores oportunidades (migrante de San Marcos Arteaga que vive en Huajuapán, 2004).

No obstante que algunas familias llegaron a Huajuapán tempranamente en busca de oportunidades, no fue sino hasta la década de 1980 cuando cobró auge dicho lugar, para decaer en los noventa con el trazado de la carretera Panamericana, que al no conectar con Huajuapán, llevó a que varios negocios tuvieran que cerrar.

[El auge de Huajuapán fue] pues a partir del ochenta, digamos del ochenta al noventa... En el terremoto del ochenta hubo muchas facilidades del gobierno, y todo, para reconstruir, y pareciera que muchas familias se vinieron para acá de México, de Puebla, y esto empezó a elevarse, empezó a haber más comercio y todo. Pero, desgraciadamente, decayó mucho... inclusive a la orilla cerraron muchos restaurantes y comercios que había ahí, refaccionarias y esas cosas, precisamente porque ya no hubo el flujo

de automóviles que había. Nosotros queríamos una ilusión de alguna forma, que iban de alguna manera a conectar Huajuapán con la supercarretera, y no fue así. Inclusive en tiempos electoreros hubo gente que se adjudicaron que ellos iban a promover, fue la promesa que nos dijeron para que nosotros votáramos por él. De que nos iba a conectar con la supercarretera, cosa que no fue cierto (migrante de San Marcos Arteaga que vive en Huajuapán, 2004).

ALGUNAS CONCLUSIONES

El caso de la comunidad de San Marcos Arteaga ejemplifica claramente una tendencia que se ha dado en el campo mexicano: el paso de familias campesinas a familias rurales.

Estas nuevas familias tienen como centro de sus actividades las posibilidades que visualizan en los mercados de trabajo internos e internacionales. Las estrategias de los grupos familiares para allegarse de ingresos que permitan su mantenimiento y reproducción se deciden desde la consideración de sus propios recursos, tanto materiales y humanos, como de la consideración de las oportunidades en los mercados de trabajo existentes, así como en las posibilidades de invertir sus ingresos para el traslado de migrantes y ganancias hacia los nuevos destinos. Al ser una comunidad con una larga tradición migratoria, cuenta con los mecanismos de transmisión de la información y los mecanismos informales, pero sumamente eficaces, de ayuda y apoyo para la movilización de migrantes.

Se ha señalado que junto con la estrategia migratoria, en esta comunidad se ha generado otra muy importante, que ha sido la apertura de negocios con los ingresos obtenidos por la migración. Este fenómeno ha sido estudiado detalladamente en la comunidad de origen y complementado con la información de las entrevistas realizadas en los destinos a los que estos migrantes se han dirigido: la ciudad de Huajuapán y la ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

- APPENDINI, K. (2007), "Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México", en P. Arias y O. Woo

- (coords.), *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 21-43.
- CARTON DE GRAMMONT, H. (2009), "La desagrarización del campo mexicano", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, mayo-agosto, 50, pp.13-55.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (Conapo) (2006), *Índices de marginación, 2005*, México, Conapo.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- _____ (2000a), "Oaxaca, perfil sociodemográfico 2000", *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- PRUD'HOMME, J. F. (1995), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales/Plaza y Valdés.
- SÁNCHEZ, M. J. (2003), "Migración indígena y nuevas formas de organización política: retos para la literatura existente", *México Indígena*, Nueva Época, diciembre, 2(6), pp. 39-44.
- _____ (2004), "Caracterización sociodemográfica de los mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California", en R. Delgado y M. Favela (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad Autónoma de Zacatecas/H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa librero-editor, pp. 127-144.
- _____ (2007), "Trayectorias migratorias y laborales de mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California", en M. I. Ortega, P. A. Castañeda y J. L. Sariego (coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, México, Plaza y Valdés/ Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, pp. 197-226.
- TARRÍO, M. y L. CONCHEIRO (1998), *La sociedad frente al mercado*, México, Demos/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.



SIGNIFICADO DEL TRABAJO NO AGROPECUARIO PARA LAS MUJERES RURALES DE UNA COMUNIDAD DE GUANAJUATO

*Sagrario Garay Villegas**

RESUMEN

El objetivo de este artículo es explorar los distintos significados del trabajo no agropecuario para las mujeres rurales, así como la influencia de éste en la autonomía femenina. La estrategia metodológica que utilizamos es de carácter cualitativo, y para ello entrevistamos a mujeres económicamente activas en una localidad rural del estado de Guanajuato. Uno de los principales resultados es haber dado cuenta de los rasgos de autonomía que presentan algunas de las entrevistadas y del papel que ha tenido el trabajo en actividades no agropecuarias en dicha condición.

INTRODUCCIÓN

Datos recientes revelan que en México los trabajos no agropecuarios han ganado presencia en la estructura ocupacional femenina en los últimos años en las localidades rurales, y se observan matices en distintas regiones del país que muestran que las mujeres casadas o unidas representan una proporción importante en las actividades económicas (Garay, 2008). A partir de este tipo de datos se pueden conocer las tendencias básicas de la participación femenina y puntualizar los factores asociados. Sin embargo, resulta difícil conocer cómo perciben ellas su participación económica y de qué manera se relaciona el trabajo extradoméstico con la autonomía femenina.

* Profesora-investigadora, Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: <sgarayv@colmex.mx>.

Las cuestiones anteriores se insertan en un contexto amplio que considera las diferencias entre hombres y mujeres como parte de construcciones sociales, es decir de relaciones de género. El estudio de éstas abarca múltiples dimensiones que no pretendemos cubrir aquí, sólo nos enfocaremos al análisis de una de ellas. De manera específica nos interesa explorar los distintos significados del trabajo no agropecuario para las mujeres rurales, así como su influencia en la autonomía femenina en una comunidad de Guanajuato. Para aproximarnos a nuestro objetivo requeriremos de una estrategia cualitativa, la cual nos permitirá acercarnos al mundo subjetivo de las mujeres y visualizar su trabajo como un proceso vivido socialmente. Es conveniente señalar que, debido a la naturaleza no probabilística de la muestra de mujeres rurales que trabajan y a la aproximación metodológica que se utilizará, los resultados tendrán un carácter exploratorio y no serán representativos de ningún universo de mujeres rurales que trabajen, más allá de las mujeres mismas objeto de atención.

Teniendo en cuenta esto, se decidió estructurar el documento de la siguiente manera: en primer lugar se presentan algunas de las perspectivas de análisis que han estudiado la relación entre mujeres y trabajo. En seguida se plantea la estrategia metodológica que se seguirá para lograr el objetivo, se definen los criterios de selección de las mujeres entrevistadas y se acota la región de estudio; posteriormente se describe ésta y se dan las características del empleo femenino en la misma. Después se presenta un panorama general de la comunidad seleccionada para el trabajo de campo, así como de la participación económica femenina en esa localidad, y se analizan los diversos significados que le atribuyen las entrevistadas a su intervención en actividades no agropecuarias.

MUJERES Y TRABAJO: DIVERSAS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

En las teorías del desarrollo, en sus distintas vertientes, no se observaba una perspectiva genérica y, por lo tanto, no se analizaba a las mujeres como un grupo social en sí mismo. No obstante, la evidencia empírica mostró que la modernización impactaba de manera distinta a hombres y mujeres (Razavi y Miller, 1995), y que el papel de éstas en el mercado de trabajo y su función en el hogar hacía evidente que tanto ellas como

los hombres, en los países desarrollados o en desarrollo, enfrentaban problemáticas mucho más complejas que la discriminación laboral o la negociación dentro de la unidad doméstica.¹ De esta manera surge la preocupación de buscar explicaciones a la subordinación de la mujer, reto que fue retomado por el feminismo socialista, que realizó contribuciones importantes. Esta vertiente de los estudios feministas buscó las raíces de la opresión de la mujer no sólo en la esfera de la producción, sino en el de la reproducción, y no sólo en las estructuras económicas, sino también en las sociales (Appendini, 2002). Posteriormente, las implicaciones del trabajo femenino se analizaron desde una perspectiva más amplia que consideraba las relaciones de género, las cuales permeaban todos los ámbitos de la vida social. Así se planteó que el análisis de la subordinación trascendía la esfera económica para abarcar todos los ámbitos de interacción en el que participan las mujeres, desde la arena política a la cultural, hasta los procesos de construcción de la subjetividad y de la identidad. La adopción de la perspectiva de género implicó que no se tratara más de la mujer o las mujeres como entes individuales subordinados, sino de la manera en que los procesos de diversa índole están implicados en la estructuración de esta forma de desigualdad (Ariza y Oliveira, 2002).

De las mujeres en el desarrollo al género en el desarrollo

La idea de modernización implícita en los modelos de desarrollo suponía una progresión ascendente y lineal, cuyo resultado final sería el modelo de los países industrializados (industrialización y desarrollo se convirtieron en sinónimos). Según esta idea, lo anterior llevaría a que los países en desarrollo evolucionaran igual que los desarrollados. Desde esta visión, la mujer constituía un recurso insuficientemente aprovechado que el proceso de modernización debía capitalizar, y era precisamente el trabajo (participación económica extradoméstica)

¹ Ester Boserup, con su libro *Woman's Role in Economic Development* (1970), fue la pionera en llamar la atención sobre el impacto diferencial que tenían los procesos de desarrollo económico sobre hombres y mujeres. Esta autora destacó el trabajo de las mujeres, en particular el trabajo productivo no remunerado, argumentando que no era considerado como productivo en la medida en que ellas no tenían una participación formal y remunerada en los mercados de trabajo, por lo que era necesario hacer "visible" el trabajo femenino (citado en Appendini, 2002).

el vehículo que le permitiría a la mujer alcanzar la integración social, con un potencial liberador para ella. Según esta vertiente, dicha integración erosionaría la subordinación femenina y contribuiría a la liberación de las mujeres (Ariza y Oliveira, 2002; García y Oliveira, 2004), debido a que se planteaba que la subordinación estaba relacionada con su exclusión del mercado de trabajo (Razavi y Miller, 1995).

La evidencia empírica mostró que la expansión del capitalismo no sólo tenía consecuencias diferenciales en hombres y mujeres, sino que ellas estaban más marginadas, tenían menos acceso a recursos, eran más pobres y, cuando entraban al mercado laboral, la carga de trabajo era mayor que la de los hombres (Appendini, 2002). Es decir, la participación económica de las mujeres no necesariamente les traía beneficios; al contrario, podía contribuir al deterioro de su estatus, debido a que esta incorporación ocurría en forma marginal e inequitativa (Ariza y Oliveira, 2002). También hubo argumentos que señalaron que el desarrollo socioeconómico podía traer tanto pérdidas como ganancias para la conducción social de las mujeres, y que el trabajo asalariado presentaba ventajas frente a las formas no asalariadas, sobre todo en cuanto a la creación de un posible espacio de autonomía (García y Oliveira, 2004).

La investigación relacionada con el tema de la mujer y el desarrollo pronto rebasó el análisis empírico-descriptivo de las características de la inserción de las mujeres en el mercado laboral, para articular las preguntas sobre la desigualdad y subordinación de las mujeres. Es decir, comenzó a surgir una nueva preocupación: ¿por qué las mujeres presentaban diferencias en su incorporación al mercado de trabajo? y ¿por qué las repercusiones de este proceso sobre hombres y mujeres pueden ser distintas?

El entendimiento de la incorporación diferencial fue señalado por las feministas como una participación desigual y subordinada que trascendía la simple manifestación de los hechos (Appendini, 2002). Una de las perspectivas en las que se apoyaron para ofrecer una explicación de dicha subordinación fue la teoría marxista. A partir de esta perspectiva de análisis, se trató de exponer las ventajas del trabajo de las mujeres para el capital, esto es, si se podía mostrar que el capital se beneficia de la división sexual del trabajo y de la subordinación económica de las mujeres, entonces se tendría al menos una explicación

parcial para la existencia de tal subordinación y su perpetuación una vez establecida. Dentro de esta esfera del trabajo asalariado, las mujeres constituyen fuerza de trabajo barata con pagos más bajos respecto a los hombres, y el efecto de esto ha sido incrementar las ganancias de los países capitalistas desarrollados industrialmente. También sugiere que las mujeres son un ejército de reserva, mano de obra flexible que sólo es absorbida en ciertas etapas. Un argumento similar se utilizó para explicar el trabajo no remunerado dentro del hogar, lo que dio lugar a una importante línea de investigación sobre el trabajo doméstico (valor de uso) como ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo (Mackintosh, 1981; Appendini, 2002).

Estos análisis intentaban mostrar cómo el trabajo de las mujeres como trabajadoras con salarios bajos, o como amas de casa, era un beneficio para el capital. Las críticas a este enfoque, que se refirió principalmente a la división sexual del trabajo, argumentan que si bien no es incorrecto, no es una explicación suficiente, debido a que no se explica el porqué de la subordinación (Mackintosh, 1981).

En la búsqueda de las razones de la subordinación de las mujeres, se planteó que las diferencias surgían de construcciones sociales, y se enfocaron a averiguar cómo se construyen y cómo revela esto la subordinación (Razavi y Miller, 1995). Es entonces cuando surge una corriente dentro de la teoría feminista que busca cambiar la perspectiva, dirigida únicamente a las mujeres para reconducirla hacia las relaciones de género. Esta nueva vertiente subraya los orígenes sociales y no biológicos de la división social del trabajo. Las diferencias biológicas son construidas socialmente como diferencias de género e identidades en diversos contextos culturales y sistemas económicos (Appendini, 2002).

En síntesis, se puede decir que los esfuerzos por incorporar a la mujer al desarrollo habían sido poco satisfactorios, ya que no han cambiado sustancialmente las condiciones de subordinación. Además se pasó de la preocupación por hacer visibles a las mujeres y valorar su trabajo productivo en las primeras discusiones sobre el tema, al debate sobre las causas de la subordinación y se dio paso a enfoques más interdisciplinarios.

Trabajo femenino y relaciones de género

La preocupación acerca de las implicaciones del trabajo productivo para la condición femenina ha adquirido una formulación

distinta al reconsiderar y ampliar los planteamientos iniciales. La mirada se ha desplazado de la mujer hacia la construcción de género, y del desarrollo económico hacia el conjunto de ejes de diferenciación social. De manera particular se ha observado que el trabajo propicia circunstancias favorables para una mayor autonomía femenina² (Ariza y Oliveira, 2002).

En lo que respecta a la relación entre el trabajo extradoméstico de las mujeres y los cambios en las relaciones de género, en México se cuenta con alguna evidencia asociada, principalmente, a contextos urbanos (García y Oliveira, 1994, 2004, 2006; Ariza y Oliveira, 2002); y otra más, relacionada con la participación económica de las mujeres rurales en actividades agrícolas y su impacto en la toma de decisiones y en la independencia adquirida a partir de su incorporación al mercado de trabajo (Arizpe y Aranda, 1988; D'Aubeterre, 1995; González y Salles, 1995; Appendini, 1997; Meier, 2006).

Algunos estudios (García y Oliveira, 1994; 2004) han mostrado que la participación laboral de las mujeres no ha acarreado cambios fundamentales en su vida ni, en particular, en sus relaciones de pareja. No obstante, también se ha planteado que el trabajo extradoméstico, la experiencia laboral y las aportaciones de la mujer al gasto inducen a las mujeres a elevar su autoestima, obtener cierto grado de independencia y lograr mayor respeto y espacios mínimos de control en las familias. Al mismo tiempo se ha apuntado que no es el trabajo en sí el que facilita estos cambios, sino más bien el control de los recursos económicos derivados del mismo. A su vez, se ha destacado que el compromiso con el trabajo y el significado del mismo para la mujer son elementos importantes que deben considerarse para entender las transformaciones ocurridas en los diferentes ámbitos de la vida familiar (García y Oliveira, 1994). Asimismo, se ha señalado que cuando las mujeres asumen su participación económica como parte de un proyecto individual o familiar, las funciones y las relaciones de género en la pareja pueden ser más igualitarias; en cambio, cuando el desempeño laboral se toma como secundario, o las mujeres no

² La subordinación se asocia a la situación, posición o condición de las mujeres frente a los varones en diferentes aspectos de la vida social (económica, política y familiar) (García y Oliveira, 2006). La autonomía se concibe aquí como un cambio en la condición de subordinación, entendiéndose como autonomía la independencia personal o grupal y a la actuación de acuerdo con los propios intereses (García y Oliveira, 2004).

participan en actividades económicas, las relaciones de pareja suelen mostrar mayor asimetría (García y Oliveira, 2004).

Otros estudios han subrayado las implicaciones de la heterogeneidad del trabajo femenino en la autonomía, y destacan el papel mediador del tipo de actividad. Así, cuando el trabajo tiene lugar en los límites del hogar, la menor diferenciación entre el ámbito productivo y reproductivo restringe la autonomía que el trabajo proporciona a las mujeres. De igual manera, el carácter asalariado o no de la actividad, es un elemento que podría afectar las potencialidades del trabajo sobre la situación de las mujeres (Ariza y Oliveira, 2002).

El conjunto de estudios reseñados muestra que la relación entre trabajo extradoméstico y autonomía femenina es una cuestión compleja en la cual intervienen múltiples elementos. De aquí la importancia de tener en cuenta el tipo de actividad que desempeñan las mujeres y el significado que le atribuyen, sobre todo en contextos rurales, debido a que la asociación entre trabajo extradoméstico y relaciones de género ha sido más documentada en contextos urbanos. En las localidades rurales se cuenta con estudios que han mostrado que la participación femenina en la producción agrícola, como consecuencia de la emigración masculina, llevó a que las mujeres asumieran un papel más activo en la toma de decisiones dentro y fuera del hogar (D'Aubeterre, 1995). Más recientemente, Appendini y De Luca (2006) observan que la ausencia de hombres por la migración se traduce en nuevas responsabilidades para las mujeres, lo cual parece reforzar su autonomía. Pero esto no siempre es así, debido a que lo más frecuente es que se encuentren en situación de dependencia y subordinación, ya que son vigiladas y controladas por los esposos ausentes y sus familiares. Al mismo tiempo, los autores mencionados señalan que esa mayor autonomía mostrada por las mujeres está asociada a la edad y la experiencia de estar solas como mujeres de migrantes, o a la falta de pareja en el caso de las jóvenes, pero no al trabajo de las mujeres (Appendini y De Luca, 2006).³ Por su parte, investigaciones relacionadas con la inserción de mujeres en la agroindustria señalaron que las jóvenes que participaban

³ En una de las comunidades estudiadas por Appendini y De Luca (2006), encontraron que son las más jóvenes las que parecen menos autónomas en relación con las mujeres de 45 años. Este hecho sólo se observa en una de las tres comunidades analizadas, por lo que no se puede generalizar a todo el estudio.

en ese tipo de empleo adquirieron cierto grado de libertad en la disponibilidad de su ingreso y su tiempo (Arizpe y Aranda, 1988; Appendini, 1997). De la misma manera, Meier (2006) encuentra que las obreras agrícolas, en su mayoría casadas, adquieren cierta independencia cuando tienen autonomía en su contrato laboral y su salario.

En general, algunos de los estudios enfocados a las mujeres rurales han mostrado parte de las implicaciones del trabajo femenino en las relaciones de género, pero se refieren, principalmente, a las actividades agropecuarias asalariadas o al efecto de la ausencia del esposo en la autonomía femenina. Sin embargo, se cuenta con poca evidencia sobre la relación género y trabajo no agropecuario,⁴ actividad que ha cobrado importancia para las mujeres rurales en años recientes. A su vez, es claro que las relaciones de género abarcan múltiples dimensiones de la vida social, una de las cuales es la percepción que tienen las mujeres sobre su papel en cierta actividad económica; aspecto que influye en la autonomía de las mujeres y en las relaciones de género en la pareja.

ESTRATEGIA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DEL TRABAJO RURAL FEMENINO Y LAS RELACIONES DE GÉNERO

Como lo señalamos, en esta investigación intentamos recuperar, para su análisis, la visión que las mujeres tienen de su participación en actividades no agropecuarias, por lo que consideramos que la aproximación metodológica idónea para lograrlo, es la cualitativa.

En la metodología cualitativa la preocupación básica es la comprensión del mundo social desde el punto de vista del actor. Esto requiere que el investigador se involucre muy cercanamente con los sujetos de investigación, además de conocer el contexto. Lo anterior posibilitará que el comportamiento de las personas se entienda dentro del sistema de significados empleado para el grupo particular de la sociedad de que se trate (Martínez, 1996).

⁴ Hay algunos estudios que abordan la participación económica de las mujeres rurales en actividades no agropecuarias, como el servicio doméstico (Howell, 1999), pero no enfatizan los cambios que acarreó el trabajo en la condición de subordinación femenina.

Este tipo de investigación trabaja con fuentes de información muy particulares, como biografías, historias de vida, autobiografías, documentos, imágenes, observación participante y entrevistas. Utiliza también relatos detallados y diversos en contenido, que dificultan un tanto el análisis de la información porque no cuenta con registros sistemáticos ni estandarizados, sino con un abundante y complejo cúmulo de datos acerca de las vivencias y las percepciones de los sujetos sociales (Rojas, 2000). A su vez, el diseño de la investigación cualitativa no se especifica por entero en el inicio, sino que se va desplegando conforme transcurre el trabajo de campo; se parte de un foco de interés, de ciertos planes para observar o entrevistar, de temas básicos por explorar, pero no de variables operacionales ni de hipótesis que deban probarse (Martínez, 1996).

Una de las herramientas más utilizadas para la recolección de relatos de vida es la entrevista en profundidad. A través de esta técnica el investigador busca lo importante en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ven, clasifican y experimentan su propio mundo. Con este instrumento se intenta que el individuo transmita oralmente su definición personal de la situación, lo que implica un proceso de inmersión por parte del entrevistado, con la colaboración del entrevistador, que asume un papel activo, ya sea dirigiendo a partir de un guión de preguntas o limitando su intervención al mínimo para dejar que sea el actor quien lleve la iniciativa de la conversación (Ruiz e Ispizúa, 1989). En nuestro caso utilizamos una guía para las entrevistas a profundidad, de manera que condujéramos la conversación con cada una de las entrevistadas alrededor de los temas objeto de este estudio.

En términos de la selección de la muestra, el criterio en la metodología cualitativa consiste en entrevistar a todas las personas intencionalmente seleccionadas, ya que presentan alguna relevancia teórica. En consecuencia, la saturación teórica constituye la principal razón para decidir cuándo detener el proceso de muestreo. Ésta se entiende como el momento del proceso de investigación en el cual ya no se obtiene información nueva, y en el que el científico social se da a la tarea de desarrollar las propiedades y dimensiones de una categoría dada (Castro, 1996). No obstante, en la práctica y por las limitaciones de tiempo y recursos, nuestra muestra sólo será intencional, sin llegar a la saturación teórica.

Consideramos conveniente incluir como población en estudio a las mujeres rurales casadas o unidas que habitan en una localidad del estado de Guanajuato y que se encuentren laborando en alguna actividad económica no agropecuaria al momento de la entrevista. La especificación y justificación de estos criterios se detallan a continuación:

- En relación con la región de estudio, era deseable un enfoque regional,⁵ pero nos hemos limitado a una pequeña localidad (Las Yervas) en el estado de Guanajuato, debido a restricciones de tiempo y recursos. La selección de este sitio tiene que ver con redes y contactos establecidos con anterioridad, los cuales nos permitirían identificar a nuestras informantes con mayor facilidad. Además, a partir de visitas a la comunidad y de observación participante realizadas por la autora, es posible señalar que las principales actividades que llevan a cabo los habitantes de la localidad son secundarias y terciarias.
- Otro aspecto que se consideró en la selección de la población de estudio fue el estado civil de las entrevistadas. De acuerdo con datos recientes, las mujeres casadas que realizan actividades no agropecuarias representan una proporción importante de la PEA femenina.⁶ Este hecho destaca porque, generalmente, la participación de estas mujeres en el mercado de trabajo ha sido limitada, sobre todo en contextos rurales, y por lo regular se ha considerado su papel en las actividades reproductivas. De manera que, en vista de que nos interesa el papel de las mujeres rurales en actividades productivas, y teniendo en cuenta una perspectiva de género, consideramos conveniente profundizar en el papel de las casadas y la forma en que perciben e interpretan su participación en esas actividades, en particular en las no agropecuarias, porque son éstas a las que se han incorporado en mayor medida las

⁵ En un trabajo anterior observamos que la región compuesta por los estados de Michoacán, San Luis Potosí y Guanajuato se caracteriza por ser la única donde una parte importante de la población económicamente activa (PEA) femenina se ubica en actividades no agropecuarias y un porcentaje similar en ocupaciones agropecuarias (Garay, 2006).

⁶ Es importante señalar que las mujeres de localidades rurales de San Luis Potosí, Michoacán y Guanajuato que participan en actividades no agropecuarias son, en mayor proporción, casadas y de 25 a 39 años de edad (Garay, 2006).

mujeres rurales en los últimos años. Asimismo, se ha señalado que algunos aspectos que facilitan los cambios en la vida de las mujeres están asociados al control de los recursos económicos, la importancia de las aportaciones femeninas para la sobrevivencia familiar, el compromiso que adquiere la mujer con el trabajo extradoméstico y la experiencia laboral (García y Oliveira, 2004),⁷ elementos que se asocian en mayor medida a las actividades remuneradas.⁸

- La edad de las mujeres también fue un elemento que consideramos para la selección de las entrevistadas. Esto se debe a que se ha observado que quienes presentan menor participación económica son las que tienen hijos pequeños o en edad escolar (primaria y secundaria), por lo que decidimos ubicar a las mujeres de 20 a 35 años, las cuales, probablemente, tendrán hijos en las edades que nos interesan.

Una vez establecidos los criterios para desarrollar el trabajo de campo, es importante tener un referente contextual de la región y localidad de estudio. La siguiente sección la dedicaremos a presentar un panorama socioeconómico general de Guanajuato; además se sintetizan las principales características de la comunidad elegida, así como el análisis de las entrevistas realizadas a las mujeres de esa localidad.

GUANAJUATO: REGIÓN DE ESTUDIO

El estado de Guanajuato se localiza en el centro de la República mexicana. Colinda con San Luis Potosí (al norte), Querétaro (al este), Michoacán (al sur) y Jalisco (al oeste). En el año 2000, esta entidad contaba con 4 663 032 habitantes, de los cuales 52.1 por ciento eran mujeres y 47.9 por ciento, hombres. De acuerdo con estos datos, había más población femenina que masculina. No obstante, cuando se distingue por tamaño de

⁷ Si bien estos factores se refieren a lo encontrado en contextos urbanos, nos servirán de referente para el análisis de la localidad rural en estudio.

⁸ Las actividades remuneradas pueden ser agropecuarias o no, pero en este trabajo tenemos por objetivo sólo dar cuenta de las percepciones de las mujeres que laboran en trabajos no agrícolas.

localidad, se observan algunas diferencias en las proporciones mencionadas. Por ejemplo, el índice de masculinidad (proporción de hombres respecto a mujeres), en las localidades de 1 a 2 499 habitantes era de 91, y en las de 500 000 y más habitantes, era de 95 hombres por cada 100 mujeres, mientras que el menor índice se registró en las localidades de 5 000 a 9 999 residentes, donde había 88 hombres por cada 100 mujeres (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 2003).

En el año 2000, la gente que vivía en localidades de más de 10 000 habitantes representaba 60.8 por ciento de la población guanajuatense. Por su parte, la proporción de la población guanajuatense que se ubicaba en localidades menores a 2 500 habitantes representaba 20.5 por ciento del poblamiento estatal en ese mismo año (Arias y Peña, 2004).

De acuerdo con el índice de marginación del Consejo Nacional de Población (Conapo), en el año 2000, 19 de los 46 municipios de Guanajuato se consideraron con un grado medio de marginación; 12 con baja marginación; 10 con alto grado; uno con muy alto grado, y cuatro con muy bajo nivel de marginación.

Guanajuato se caracteriza, entre otras cosas, por su especial dinamismo en los rubros de confección de prendas de vestir, calzado y agroindustria, actividades económicas que han empleado a gran parte de su población, y en particular a mujeres urbanas y rurales. Esto ha hecho que la entidad destaque por la participación de mujeres en actividades agropecuarias y no agropecuarias. Datos recientes revelan que, en 2003, la distribución de las mujeres activas en tareas agropecuarias era de 43.1 por ciento, y en las no agropecuarias, de 56.9 por ciento, mientras que la tasas de participación de los hombres en esas actividades fue de 64.9 y de 35.1 por ciento, respectivamente (Garay, 2006). Otra característica de esta entidad es que pertenece a una región en la que predominan dos tipos de actividades económicas para las mujeres rurales: las agropecuarias no asalariadas y las no agropecuarias no asalariadas.⁹

Por otra parte, es importante mencionar que Guanajuato pertenece a una zona histórica que agrupa entidades que

⁹ Para observar con mayor detalle la composición de esta región, véase Garay, 2006.

tradicionalmente han aportado mano de obra migrante.¹⁰ En el año 2000, Jalisco, Michoacán y Guanajuato seguían siendo los principales estados de origen de la migración mexicana hacia Estados Unidos; con un aporte al flujo migratorio de Guanajuato de 11.8 por ciento (Durand y Massey, 2003).

Actividades económicas en Guanajuato

En términos de actividades no agropecuarias que se llevan a cabo en la entidad, se han realizado varias investigaciones que abarcan distintos periodos y municipios. Uno de estos casos es Irapuato, que en la década de 1990 concentraba 6.9 por ciento de los establecimientos de la industria de la ropa del país, además de contar con un número importante de industrias alimenticias y procesadoras de hortalizas y frutas (Henríquez *et al.*, 2000).

A su vez, la fabricación de calzado y la industria del cuero han sido actividades dinámicas en el estado. El sector de la confección de calzado en Guanajuato se ha concentrado en León, San Francisco del Rincón y Purísima del Rincón. La ciudad de León ha sido una de las más destacadas, donde se han instalado curtidurías, fábricas de cajas de cartón e industrias químicas, entre otras. Esta concentración industrial ha contribuido a crear numerosos establecimientos comerciales, desde los cuales se distribuye el calzado y los insumos, no sólo del área de la ciudad, sino también a otras partes del país (Estrada *et al.*, 1988).

La confección de prendas de vestir también ha ocupado un lugar importante en la actividad exportadora estatal. Empresas cuya localización principal está en los municipios de Irapuato, León, Moroleón y Uriangato, se han dedicado a la exportación, principalmente de pantalones, chamarras y prendas diversas, confeccionadas con mezclilla. En Moroleón y Uriangato, gran parte de su población se ha dedicado a labores de tejido y confección de prendas de vestir, sobre todo en pequeños talleres (Henríquez *et al.*, 2000). Otras ciudades de menor tamaño en

¹⁰ La región histórica está formada por los estados que geográficamente se identifican como parte del occidente y altiplano central: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango y San Luis Potosí, y otros que han aportado menor cantidad de migrantes, como Colima, Aguascalientes y Nayarit (Durand y Massey, 2003).

Guanajuato, como San José Iturbide y San Luis de la Paz, han desarrollado una importante actividad industrial como parte de la instalación de industrias y maquiladoras en esos municipios.

Respecto a las actividades agropecuarias, se sabe que la agroindustria ha constituido otra rama productiva importante en el estado (la mayor parte de estas empresas se ubica en Irapuato, Celaya y Salamanca), actividad orientada principalmente al exterior, pues envía productos como brócoli, coliflor, espárrago, calabacitas, ajo y fresa (Arias, 1994; Marañón, 1999). Sin embargo, investigaciones recientes señalan que esto ha cambiado a partir de la presencia de grandes empresas asociadas a las compañías internacionales y de empresarios regionales que cultivan grandes extensiones de tierra, donde siembran productos comerciales con tecnología de punta y una organización planificada y centralizada en la producción. Esto ha llevado a la contratación de trabajadores jóvenes, hombres y mujeres de comunidades rurales muy empobrecidas, que se trasladan a los diferentes campos de cultivo (Arias, 2005).

El empleo femenino en algunos municipios de Guanajuato

Algunos estudios señalan que la participación femenina en el ámbito del trabajo remunerado ha tenido destacados cambios en las últimas décadas en Guanajuato. Un ejemplo lo constituye Irapuato en el rubro de la confección de prendas de vestir, donde el porcentaje de participación de las mujeres en los años setenta representó 20 por ciento; en los ochenta, 31 por ciento, y en los noventa, 38 por ciento (Arias y Wilson, 1997). Fue a partir de los setenta cuando se dio un proceso de incorporación de la mujer rural al trabajo asalariado; este ingreso al ámbito laboral ocurrió especialmente en el sector manufacturero, ya en la industria, ya en el trabajo a domicilio para algunas maquiladoras (Arias, 1995).

La actividad textil, a través del trabajo a domicilio como principal sistema de elaboración de prendas para bebé, empleaba principalmente a mujeres.¹¹ Esta última actividad se dispersó en múltiples rancherías de varios municipios de la región norte

¹¹ Para las mujeres casadas y con hijos, el trabajo a domicilio era la vía más accesible para ingresar al mercado de trabajo, debido a que ellas podían realizarlo en su casa, intensificando sus quehaceres y prolongando su horario de trabajo (Arias y Wilson, 1997).

de Guanajuato: San José Iturbide, Victoria, San Luis de la Paz, Santa Catarina, Atarjea, Tierra Blanca, Dr. Mora, Xichú y San Felipe. Sin embargo, las exigencias de alta calidad y los bajos precios que pagaban los mayoristas acarrearón el cierre de casi todos los talleres (Arias y Wilson, 1997).

Por su parte, en la producción de calzado, el trabajo a domicilio era distribuido directamente por los comerciantes o por los talleres que recibían los pedidos. En León, por ejemplo, la elaboración de calzado se basaba principalmente en el trabajo a domicilio, esto es, las diversas fases de un zapato se enviaban a las casas de diferentes y sucesivos operarios. Este sistema de producción suele encubrir cantidades importantes de trabajo familiar, el cual incluye a mujeres, niños y ancianos de una casa (Arias, 1995; Arias y Wilson, 1997).

A su vez, dos de los municipios que han ocupado los primeros lugares estatales en la elaboración de ropa, por arriba de Irapuato y León, son Moroleón y Uriangato. En estos municipios se formaron microempresas familiares para la elaboración de prendas de vestir. La inserción del trabajo femenino en estas microempresas permitía organizar las actividades del taller y del hogar, debido a que alternaban sus labores domésticas con las tareas especializadas en la costura de prendas (Sierra, 2003).

En años recientes se encontró que las pequeñas empresas manufactureras que tanto habían proliferado en las décadas anteriores entraron en crisis. En parte por la apertura comercial descontrolada y la intensificación del contrabando de prendas nuevas y usadas que han afectado a las pequeñas industrias, las cuales han tenido que disminuir su producción o cerrar. De acuerdo con Arias (2005), lo que hoy se ve son dos tipos de establecimientos manufactureros totalmente diferentes entre sí y de las empresas de hace 10 años. Por un lado, grandes maquiladoras enclavadas en lo más profundo del mundo rural, que forman parte de compañías maquiladoras a escala mundial, de capitales norteamericanos y asiáticos, que producen cantidades enormes de prendas de vestir para el mercado internacional; y, por otra, lo que Patricia Arias llama "talleres de sobrevivencia", surgidos como parte del otorgamiento de subsidios de los gobiernos federal y estatal a las mujeres para comprar maquinaria, al mismo tiempo que les dan cursos de capacitación y material para trabajar.¹² Sin

¹² Por lo regular, son talleres donde se hacen prendas de vestir, muñecas y pan (Arias, 2005).

embargo, las mujeres no los ven como una opción de trabajo, sino como una vía para obtener subsidio; esos negocios no son rentables, pero las mujeres tampoco buscan que lo sean (Arias, 2005).

Otra actividad que destacó en Guanajuato fue la relacionada con la agroindustria de exportación (ubicada en Irapuato),¹³ debido a que la instalación de las congeladoras dinamizó de manera directa e indirecta el empleo local, pero sobre todo el femenino. Se ha señalado que la ausencia masculina, derivada de la migración, tuvo algo que ver, quizá, en que fueran las mujeres las que se hicieran cargo de las tareas agrícolas de la fresa, ya que con la expansión de este cultivo, la ayuda femenina para las tareas del campo anteriormente existente se convirtió en un trabajo asalariado, una forma de jornalero. Asimismo, el empleo en las congeladoras también fue femenino (Arias, 1994). Al igual que en el caso de la manufactura, en años más recientes se ha observado el cierre de pequeñas y medianas empresas agropecuarias, incluso en los espacios agrícolas más aptos para dicha actividad, debido a la imposibilidad de competir con empresas mayores y con los productos importados (Arias, 2005).

Aunque con menor dinamismo que otras, una actividad en la que han participado las mujeres de Guanajuato es la producción de artesanías. Desde el punto de vista de la economía, dicha actividad contrasta con las labores agrícolas y se coloca en una dimensión distinta de la industria. Algunos estudios señalan que las mujeres del noreste de Guanajuato, específicamente de los municipios de Victoria y Tierra Blanca, se emplean sobre todo en la producción de artesanías, debido a que la falta de recursos (agua y suelo) limitan la actividad agrícola (San Agustín y Zapata, 2005).

A partir de las investigaciones mencionadas, sólo es posible tener una idea general acerca del tipo de empleo en el que se ubicaban las mujeres pertenecientes o cercanas a regiones con mayor dinamismo en ciertas actividades. Sin embargo, dichos estudios no dan cuenta de la participación femenina en

¹³ En la década de 1980 la producción de fresa de esta región comenzó a cambiar, debido a que el área de Zamora, ubicada en Michoacán, estaba mejor dotada de agua y tenía más empacadoras. Lo anterior llevó a que la fresa dejara de ser un cultivo redituable. Desde 1985 se supo del cultivo de un nuevo producto: el espárrago. En 1986 hubo más novedades: el estado de Guanajuato se había convertido en el primer productor de hortalizas para exportación, como brócoli y coliflor, en tanto que había pasado a ser el segundo productor de fresa (Arias, 1994; Marañón, 1999).

actividades relacionadas con el comercio y los servicios. Estas últimas resultan de importancia debido a que, en el año 2000, parte importante de la PEA femenina de la entidad se ubicaba en ellas (24.71 por ciento en el comercio y 42.05 por ciento en los servicios) (Arias y Peña, 2004). No obstante, seguimos desconociendo qué proporción de estas mujeres provenía de localidades rurales.

UNA LOCALIDAD RURAL DE GUANAJUATO: LAS YERBAS¹⁴

La localidad de Las Yervas se encuentra en el municipio de Dolores Hidalgo,¹⁵ Guanajuato, a una distancia aproximada de 40 kilómetros de la cabecera municipal. Esta comunidad contaba con una población de 787 habitantes en el año 2000, de los cuales 383 eran hombres y 404 mujeres (INEGI, 2000).

Las Yervas es una localidad en la cual la agricultura de autoconsumo fue el principal sustento de los hogares años atrás, aunque la emigración de su población (principalmente a la ciudad de México) permitía obtener ingresos en las épocas que no eran de siembra o cosecha. La situación descrita se ha modificado en los últimos 30 años. La agricultura ha pasado a segundo término, lo que se hace evidente cuando se observa que las tierras que tenían para sembrar las utilizan para construir viviendas. Los mayores continúan sembrando, generalmente maíz, para autoconsumo, y además están los que cuentan con sistemas de riego, lo que les permite sembrar alfalfa, brócoli, avena, maíz y chile, productos que posteriormente comercializan. No

¹⁴ Excepto por los datos del INEGI, la información presentada es de recolección propia, derivada del trabajo de campo realizado en febrero y marzo de 2007. Dicha información se obtuvo en las semanas que la autora vivió en la comunidad, donde realizó observación participante y entrevistas a informantes clave, es decir, personas que siempre han vivido en la localidad. Uno de ellos es el que cuenta con mayor edad en toda la comunidad y ha observado y experimentado los diversos cambios económicos y sociales en la misma; otra informante fue la misma mujer que colaboró en la ubicación de las mujeres entrevistadas; el resto fueron personas de la comunidad entrevistadas al azar. Asimismo, la información referente al panorama que se presenta actualmente en la localidad se basa sobre todo en la observación participante.

¹⁵ En el año 2000, en dicho municipio, 74.6 por ciento de hogares no tenía migrantes y 25.3 por ciento, sí. A su vez, en ese mismo año, 60.9 por ciento de su población residía en localidades menores a 2 500 habitantes (Arias y Peña, 2004).

obstante, son pocos y, por lo regular, son hogares que reciben remesas de familiares en Estados Unidos.

La migración es otro fenómeno que ha cambiado en esta comunidad. Anteriormente emigraban los varones a la ciudad de México, o a alguna localidad más urbanizada, en búsqueda de empleo para sobrellevar las temporadas en que no había trabajo en el campo. Este tipo de migración se ha visto modificado desde hace varias décadas, debido a que los hombres comenzaron a migrar hacia Estados Unidos, de manera más acentuada a principios de los años ochenta. Al parecer, esto se originó por la falta de empleos y por los bajos salarios en México. Es decir, la emigración masculina¹⁶ hacia Estados Unidos resultó más atractiva que la que se realizaba a la ciudad de México.

Ante este panorama, es posible plantearse que el impacto de las reformas estructurales y políticas de liberalización en el sector agrícola en México se ha traducido, en esta comunidad, en escasa producción de maíz y de otros productos agrícolas, situación que se dificulta por la falta de recursos e infraestructura necesaria para obtener cosechas que beneficien a los propietarios de tierras. A su vez, el cambio de la migración de interna a internacional, es un fenómeno ligado a la cada vez más difícil y poco redituable actividad agrícola para los habitantes de esta comunidad, lo cual se acentuó desde hace varias décadas.

Por su parte, cabe destacar que la migración hacia Estados Unidos ha traído cambios en la comunidad.¹⁷ Por ejemplo, las generaciones más jóvenes han perdido el interés en participar en actividades agrícolas en su comunidad y en trabajar dentro o cerca de la misma.¹⁸ Pero no es lo único que se ha modificado a partir de la migración, también están las cuestiones relacionadas con el tipo de vivienda y los bienes que adquieren las

¹⁶ Recientemente se ha incrementado el flujo de mujeres jóvenes, así como de familias completas que deciden migrar a la Unión Americana; no obstante, la migración que continúa predominando es la masculina.

¹⁷ Incluso la cabecera municipal (Dolores Hidalgo) ha cambiado en años recientes, ya que el envío de remesas de las diversas comunidades que la rodean, ha impulsado la venta de diferentes productos y la apertura de nuevos comercios.

¹⁸ Esta situación es similar a la observada por Appendini y De Luca (2006) en tres comunidades rurales, encontrándose una falta de interés por las actividades agropecuarias por parte de los jóvenes, debido a que el trabajo en la tierra no les garantiza los ingresos suficientes para cubrir sus necesidades de consumo.

familias que reciben remesas de los migrantes. Las casas que se veían antes de que la migración cobrara importancia eran cuartos seguidos que formaban un cuadro y que contaban con un patio en medio y los baños en el exterior; en la actualidad son casas tipo departamento (cerradas, sin patio dentro de la casa, y baño con regadera); a su vez, la adquisición de camionetas y de otros aparatos electrodomésticos (lavadoras, microondas, televisión, aparatos de sonido, teléfonos celulares) son algunos elementos que no se observaban antes. La situación descrita ha provocado que quienes no cuentan con los bienes descritos, deseen emigrar hacia Estados Unidos en busca de ingresos que les permitan obtenerlos.¹⁹

En términos generales, los habitantes de esta comunidad poseen un nivel socioeconómico entre medio y bajo. Además, cuentan con servicios básicos, como luz y agua, y con escuelas de nivel primaria y secundaria. Quienes parecen estar en las condiciones más desfavorables son las personas mayores que no reciben remesas, así como las mujeres separadas y viudas con hijos pequeños.

A manera de síntesis, en esta comunidad se han experimentado grandes cambios en los últimos 30 años, entre los cuales destacan: la pérdida de importancia de las actividades agrícolas, la venta de tierras para la construcción de viviendas,²⁰ la creciente emigración masculina hacia Estados Unidos y el cambio en el estilo de vida de sus habitantes como consecuencia de la migración.²¹

¹⁹ Esto es más evidente en las parejas jóvenes, que quieren tener su propia casa, camioneta, ropa de importación y electrodomésticos. En general, las parejas de recién casados se dividen en aquellos hombres que habían ido con anterioridad a Estados Unidos y que logran construir una casa y comprar una camioneta antes de casarse, y los que una vez que se casan viven con los papás o suegros y en seguida emigran a Estados Unidos a la busca de ingresos para comprar un terreno y construir su casa, o que se van porque su esposa está embarazada y tienen que conseguir ingresos para costear el parto.

²⁰ La utilización de tierras para vivienda es otro fenómeno que coincide con lo encontrado por Appendini y De Luca (2006).

²¹ La inseguridad en la comunidad es un fenómeno que en años anteriores no se observaba; ahora se han cometido robos en las viviendas, lo cual ha llevado a que la mayoría ponga cercas a su alrededor y se asegure de cerrar bien sus casas cuando no están. Es posible que estos robos ocurran como consecuencia de que se cuenta con más bienes en algunos hogares.

Participación económica femenina en Las Yervas

La percepción de la comunidad acerca de la participación económica femenina es que las solteras son las que se incorporan en mayor medida al mercado de trabajo. Estas mujeres salen de la comunidad a buscar trabajo en localidades más urbanizadas (Dolores Hidalgo, León y Guanajuato), para emplearse en tiendas de abarrotes, zapatos, ropa y en el servicio doméstico. No obstante, las jóvenes desean tener un trabajo más cercano o dentro de la comunidad, ya que el salario que reciben²² lo gastan en renta y comidas, y poco les queda para ellas.

En el caso de viudas y separadas, la mayoría realizan actividades agropecuarias no remuneradas, las cuales tienen que ver con el cuidado de animales y, en ocasiones, con la siembra de maíz en pocas extensiones de tierra (cuando la tienen). Dichas actividades les permiten tener maíz para autoconsumo y obtener ingresos con la venta de los animales que crían. La situación de estas mujeres suele ser la más precaria cuando no cuentan con apoyo de los hijos mayores o si tienen hijos pequeños.

Las mujeres casadas o en unión libre, que son objeto de nuestra atención, presentan distintas situaciones, dependiendo de la condición migratoria de su cónyuge, la edad de los hijos y la edad de ellas, entre otras. En las siguientes secciones nos dedicaremos al análisis más profundo de su participación económica; por el momento, presentaremos algunas características de las entrevistadas, sus cónyuges y sus hogares.²³

La edad de las entrevistadas se relaciona estrechamente con la de los hijos, debido a que las mayores tienen hijos más grandes en contraste con las más jóvenes (cuadro 1). Más adelante,

²² A principios de 2007, el salario oscilaba entre 350 y 500 pesos semanales.

²³ Si bien al principio se había considerado entrevistar a mujeres casadas de 20 a 35 años, al momento de ubicar a las casadas que participaban en alguna actividad económica no agropecuaria, nos dimos cuenta de que el total de éstas no era muy amplio, por lo que decidimos aproximarnos a todas las casadas que trabajan en esta comunidad; de esta manera tendríamos un mayor número de casos. En la localización de las primeras mujeres recibimos ayuda de una informante clave; posteriormente se aplicó la técnica conocida como "bola de nieve", es decir, las primeras entrevistadas fueron vehículo para contactar a otras, de acuerdo con las características que el estudio demandaba. Asimismo, consideramos que las entrevistadas equivalen al universo de mujeres casadas que realizan alguna actividad económica en la localidad, debido a que fueron señaladas tanto por las entrevistadas como por las personas de la comunidad.

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DE LAS ENTREVISTADAS, SUS CÓNYUGES Y SUS HOGARES

Edad	Escolaridad	Entrevistadas					Cónyuge			Hogar		
		Número de hijos	Hijos menores a 7 años	Hijos de 8 a 14 años	Hijos de 15 años o más	Inserción laboral	Edad del esposo	Esposo migrante	Inserción laboral	Tierra en el hogar	Propietario de la tierra	
22	Preparatoria	1	1			Vendedora de ropa/ PCP	24	No	Albañil/Asal.		Si	Suegro
25	Primaria	2	2			Vendedora de productos de belleza/ PCP	30	Si	Carpintero/Asal.		Si	Esposo
26	Primaria incompleta	2	2			Empleada doméstica/ Asal.	32	Si	Albañil/Asal.		Si	Esposo
29	Secundaria incompleta	3	3			Propietaria de comercio	29	No	Propietario de comercio		No	No
31	Primaria	5	3	2		Propietaria de comercio	34	No	Asesor técnico/Asal.		Si	Esposo
33	Primaria	3	2	1		Vendedora de carmitas/ PCP	34	No	Vendedor de carmitas/PCP		No	No
35	Sin estudios	3	2	1		Vendedora de mole/PCP	42	No	Agricultor/P		Si	Esposo
42	Primaria incompleta	6	3	3	3	Servicio comunitario/Asal.	44	No	Electricista/Asal.		No	No
43	Primaria	3	2	2	1	Vendedora de productos de belleza/ PCP	43	No	Peón/Asal.		No	No
43	Primaria incompleta	4	3	3	1	Vendedora de dulces/PCP	36	Si	Jornalero/Asal.		No	No
45	Primaria incompleta	4	2	2		Vendedora de cremas/PCP	44	No	Albañil/Asal.		No	No
57	Primaria incompleta	12		1	11	Propietaria de molino	57	Si	Jornalero/Asal.		Si	Esposa
63	Primaria incompleta	9			9	Vendedora de productos naurisitas/PCP	72	No	Agricultor/P		Si	Esposa
64	Sin estudios	7			7	Vendedora de pulque y dulces/PCP	73	No	No trabaja		No	No

Asal. = Asalariada (o); PCP= Por cuenta propia; P = Propietario

la diferencia por edad de las mujeres nos permitirá conocer si ésta marca algún cambio en la percepción que tienen las mujeres rurales de su trabajo.

En general, las mujeres tienen bajos niveles de escolaridad, pero muestran matices cuando se distingue por edad; las más jóvenes son las que tienen más estudios en relación con las de mayor edad. En cuanto al número de hijos, también se observan discrepancias según la edad de las mujeres. Por ejemplo, las mayores de 50 años son las que tienen más hijos, lo cual se explica porque ha concluido su vida reproductiva y porque es posible que hayan usado menos anticonceptivos, a diferencia de las más jóvenes.

La participación económica de las mujeres se realiza, principalmente, en el comercio, como propietarias y trabajadoras por cuenta propia, salvo excepciones que se ubican en los servicios como empleadas asalariadas. Los esposos de estas mujeres se insertan, en su mayoría, en actividades agrícolas y en la construcción, como trabajadores asalariados, aunque algunos de los que son agricultores lo hacen en su propia tierra. Otro aspecto destacable es que la mayor parte de las casadas entrevistadas tenían a su esposo con ellas, es decir, no había emigrado a Estados Unidos. Subrayamos lo anterior porque se observó que las que tienen reducida participación en actividades económicas remuneradas son aquellas cuyo marido envía remesas desde Estados Unidos.

*Experiencias y percepción de las mujeres
sobre su participación en actividades no agropecuarias*

Las experiencias y los diversos significados que le atribuyen las mujeres rurales entrevistadas a su participación económica dependen del ciclo de la vida familiar, el cual varía según la edad de las mujeres y la de los hijos. Con esto en mente, nos pareció pertinente establecer la distinción entre mujeres jóvenes con hijos pequeños, mujeres con hijos jóvenes y mujeres con hijos que incluso podrían no residir en el hogar. Con base en la información recolectada a partir de las 14 entrevistas realizadas a mujeres casadas, diferenciamos entre mujeres de 22 a 35 años (7 entrevistadas), de 42 a 45 años (4 entrevistadas) y de 57 a 64 años (3 entrevistadas).

Para realizar el análisis de las experiencias y percepciones de estas mujeres sobre su incorporación al mercado de trabajo,

abordamos diversos temas: antecedentes laborales, trabajo actual, conformación del gasto familiar, satisfacción y significado del trabajo, opiniones de otras personas y contexto familiar. A partir de estos temas, nos aproximamos a la forma en que se perciben las mujeres a sí mismas, en su relación de pareja, con los hijos y frente a otras personas.

- Antecedentes laborales

Las mujeres más jóvenes (de 22 a 35 años) declararon haber trabajado cuando estaban solteras, y continuar laborando aun estando casadas. El tipo de trabajo en el que se insertaron cuando eran solteras se relacionaba con el comercio, el servicio doméstico y la agroindustria,²⁴ actividades que realizaban fuera de la comunidad, sobre todo en las ciudades de León y Guanajuato, así como en la cabecera municipal. Para casi todas, la continuación de la vida laboral ya de casadas se debe a que desean ayudar a su esposo y, en algunos casos, lo hacen para tener su propio dinero.

Por su parte, la mayoría de las de 42 a 45 años y las de 57 a 64 dijeron no trabajar cuando eran solteras, y haber comenzado su vida laboral una vez que se casaron. La razón que hay detrás de este comportamiento es la necesidad económica, como se deduce del siguiente testimonio:

[¿Por qué quiso trabajar?] Pues para ayudar a mis hijos y para siquiera que ellos de ahí mismo no estén deseando las cosas y ellos ya tengan de donde agarrar, y así ya, para que no estén deseando [...] que digan que me falta esto, me falta lo otro, por lo menos ya tienen para agarrar aunque sea poquito, no digo que mucho (Carmen, vendedora de dulces, 43 años, 2007).

Las mujeres más jóvenes son las que cuentan con mayores antecedentes laborales, ya que han participado en alguna o varias actividades económicas antes de casarse, y esto mismo podría ser una de las razones por las cuales trabajan aun estando

²⁴ En años recientes no es la agroindustria la principal fuente de empleo para las mujeres debido a que ha perdido dinamismo, aunque esto no ha impedido que algunas hayan tenido experiencia laboral en la misma. Actualmente, la actividad que absorbe parte importante de mano de obra femenina, sobre todo de las solteras, es el comercio (tiendas de abarrotes, ropa, zapatos y muebles), actividad que se ha visto incrementada en la cabecera municipal como consecuencia del envío de remesas de los migrantes en Estados Unidos.

casadas. Esta situación es distinta para las mujeres de mayor edad, debido a que la mayoría no cuentan con antecedentes laborales y comenzaron a trabajar estando casadas, porque la situación económica en el hogar las orilló a eso. Es posible que la incorporación de las más jóvenes esté asociada a mayores fuentes de empleo y a que suele ser más aceptado por parte de la comunidad, a diferencia de lo que ocurría con las mujeres mayores.²⁵ A su vez, en las entrevistas se evidenció que las mujeres de las distintas edades perciben su trabajo como complementario al de su esposo, hecho que implicaría, como se ha señalado en otros estudios (García y Oliveira, 2004), un escaso cuestionamiento de los papeles tradicionales en el seno del hogar.

- Trabajo actual

El tipo de trabajo que realizan las mujeres de las distintas edades no varía demasiado entre ellas. La mayoría de ellas se dedica al comercio, lo que suele ser distinto es la frecuencia con la que realizan dicha actividad. Por ejemplo, para las que son propietarias de comercio, el trabajo es constante y diario; para las que venden en algún tianguis el trabajo más arduo lo realizan el fin de semana; por su parte, las que venden productos de belleza (a veces por catálogo o sin él) realizan su trabajo en sus ratos libres sólo unos días al mes, o bien cuando van a la escuela por sus hijos aprovechan para vender sus productos. El hecho de que algunas de estas mujeres realicen su trabajo en el hogar ha sido señalado en otras investigaciones, sobre todo para los contextos urbanos, como un factor que podría limitar la autonomía de las mujeres debido a que puede existir menor distinción entre el ámbito productivo y reproductivo, desdibujándose así la participación económica de las mujeres (Ariza y Oliveira, 2002). En nuestro caso sólo sabemos que las mujeres rurales entrevistadas consideran su trabajo como secundario y que algunas de ellas lo realizan desde el hogar, pero aún desconocemos si dichas mujeres muestran rasgos de autonomía, cuestión que iremos desentrañando con el análisis de los siguientes temas.

Cabe señalar que generalmente las mujeres entrevistadas no asumen su participación económica como un trabajo. Este

²⁵ Una situación similar analiza Mummert (2003) en la comunidad agrícola de Quiringüicharo, estado de Michoacán, en 1991. La autora encuentra que el cambio de percepción de la gente de las comunidades se estaba modificando a partir de la mayor participación de las mujeres en la agroindustria.

comportamiento se presenta principalmente para aquellas que no salen de la comunidad (excepto por las propietarias de comercio), ya que para ellas un trabajo se relaciona con recibir un salario por un patrón y tener un horario de entrada y salida en un determinado lugar. Esto ha sido señalado desde los primeros estudios sobre participación laboral femenina²⁶ y es interesante comprobar que esta percepción subsiste, por lo menos en esta comunidad rural.

- Conformación del gasto familiar

En relación con las aportaciones que realizan las mujeres al gasto familiar y el control del mismo, se encontró que el ingreso que obtienen las mujeres de 22 a 35 años lo destinan, principalmente, al hogar, ya sea para víveres, ropa, zapatos o cooperaciones para la escuela de sus hijos. La mayoría recibe gasto de su esposo y declaró que la administración del presupuesto familiar se hace en pareja. En los casos en que la pareja trabaja junta en la misma actividad, se observó que el esposo es quien controla totalmente las ganancias derivadas del trabajo de ambos. Los siguientes testimonios dan cuenta de lo mencionado:

[¿Su marido le da gasto?] Pues no, porque él sabe que más o menos saco para... lo que... para lo poco que necesito; ya si ve que ya no tengo, entonces sí me da, pero solamente cuando ve que de plano no tengo ni un peso, pero, como quien dice, es el trabajo de los dos, pues yo digo que sí. Como te digo, trabajamos los dos, yo digo que es lo mismo (Susana, propietaria de comercio, 29 años, 2007).

[¿Su marido le da gasto?] Mira, este..., a mí no me da gasto porque él compra todo lo que hace falta en la casa, él me da... como por ejemplo, para dar algo aquí en la escuela, él me da el dinero y yo lo doy. Le digo..., pero, él es el que se hace cargo de todo, de todo (Esperanza, vendedora de carnitas, 33 años, 2007).

Por su parte, las mujeres de 42 a 45 años contribuyen al gasto familiar con la compra de comida y pagan los gastos de sus hijos. Asimismo, todas declararon que su marido les da

²⁶ Para un análisis más detallado al respecto, véase Wainerman y Recchini (1979).

gasto y que son ellas quienes lo administran. Ninguna trabaja junto con su pareja, por lo que consideran que sus ingresos son complementarios y que su esposo es el que debe proveer lo suficiente para la manutención del hogar.

Para las mujeres de 57 a 64 años, la situación no es muy diferente a las de 42 a 45, debido a que la contribución de las primeras al gasto del hogar es parte complementaria de lo que reciben de sus hijos (sólo una recibe dinero de su marido que está en Estados Unidos). Además, la administración del gasto familiar suele estar a cargo de ellas mismas o de sus hijas.

En general, las entrevistadas realizan aportaciones al gasto familiar a través de la compra de alimentos, bienes y servicios y gastos escolares de los hijos, lo cual es un elemento interesante, ya que, de acuerdo con otros estudios referidos a contextos urbanos y rurales (García y Oliveira, 1994; Appendini y De Luca, 2006), esto podría elevar la autoestima de las mujeres al otorgarles cierto grado de independencia y control en el hogar. A su vez, el factor que ha mostrado tener mayor influencia en esos cambios es el control de las mujeres sobre los ingresos provenientes de su trabajo (García y Oliveira, 1994), situación en la que se halla gran parte de las entrevistadas.

- Satisfacciones y significados del trabajo para las mujeres

Los significados y las satisfacciones que la participación económica podría acarrear a las mujeres varían de acuerdo con su edad. La mayoría de las jóvenes (22 a 35 años) coinciden en que el trabajo las ha ayudado a tener menos presiones económicas y les permite contar con ingresos para comprar más cosas en su hogar. Dicen estar contentas, porque no dependen totalmente de su marido; no obstante, están conscientes de que lo que ganan no les permitiría cubrir totalmente los gastos de su hogar, salvo en algunos casos. Es decir, para estas mujeres, realizar una actividad económica se traduce en cierto grado de independencia económica. También hay otras (la minoría), que perciben el trabajo como factor que les ha traído satisfacción personal:

[¿Qué ventajas te ha traído el trabajo?] Pues, salir, bueno, valorarme uno mismo; yo digo que valorarse uno mismo, saber ganar su dinero, porque hay veces que uno no se gana su dinero y nomás el hombre, y así. No, yo ahorita me compro lo que yo

quiera y, aparte, también le ayudo a él, y así salimos los dos más conformes [¿Y desventajas?] Pues no, yo digo que antes me ha ayudado mucho, porque antes era bien... como no... no estudié, no sabía, era una... cómo se dice... bien vergüenzosa, bien penosa, bien acá, y ahora que empecé a vender esto, me empecé a comunicar con la gente, a convivir con ella, y antes no, pues era muy..., me escondía y toda la cosa, y ahora ya no, yo pienso, estoy reagusto, más bien (Rosa, vendedora de mole, 35 años, 2007).

Por su parte, están aquellas que señalan que una ventaja de trabajar es que su marido no emigra hacia Estados Unidos:²⁷

[¿En qué te ha ayudado el trabajo en la relación con tu esposo?] Ay, pues son muchas cosas, porque siempre estamos juntos, o sea, valora más la relación, porque, pues, ya ves que se van para los Estados Unidos, no están juntos a veces, y pues sí para valorarlo a él, que trabaja aquí y le ha echado ganas para estar con nosotros y para que entre más y más crezca nuestra relación, y no termine, como ya ves tantas, que terminan tan jóvenes (Susana, propietaria de comercio, 29 años, 2007).

Los comentarios de algunas de las entrevistadas jóvenes dejan entrever la importancia que tiene no depender económicamente de su cónyuge. Pero también están aquellas que destacan que su trabajo es importante porque es una forma de “ayudarle” a su pareja, así como de evitar la ausencia del marido como consecuencia de su emigración hacia Estados Unidos. A su vez, entre las desventajas que plantean las jóvenes como consecuencia de su participación laboral están: desatender el hogar y los hijos(as), así como la carga de trabajo que tienen y el tiempo que le dedican a la actividad económica (sobre todo en el caso de las propietarias de comercio).

Para las mujeres de 42 a 45 años, las ventajas que le atribuyen a su trabajo son similares a las de las jóvenes, y contar con sus propios ingresos es el elemento más señalado como beneficio de su trabajo. Dijeron sentirse mejor por tener ingresos, pero también porque el trabajo les permite distraerse y aprender cosas. Algunas comentaron tener conflictos con su pareja, que si bien no todas los asocian con el trabajo, en ocasiones sí fue

²⁷ Appendini y De Luca (2006) encuentran que las mujeres jóvenes declaran ahorrar parte de las remesas que les envían sus esposos para que ellos puedan permanecer más tiempo con ellas cuando regresan a México.

motivo de enojo del esposo. Asimismo, las mujeres de este grupo de edad (42 a 45 años) coinciden con las más jóvenes (22 a 35 años) en que tienen mayor carga de trabajo desde que combinan su participación económica con los quehaceres del hogar.

De manera similar a los casos anteriores, las mujeres de 57 a 64 años declararon que una de las satisfacciones que les da el trabajo es obtener ingresos propios. Para este grupo destaca el sentirse útiles, salir y hacer las cosas por ellas mismas. Estas mujeres reconocen que cuando sus hijos estaban pequeños y ellas trabajaban, tuvieron dificultades con su cónyuge y tenían más labores domésticas que realizar, pero que en la actualidad sólo se dedican a su trabajo y a los quehaceres de la casa, pero no de la misma manera que antes.

Hemos visto en secciones anteriores que la mayoría realiza aportaciones al gasto familiar, elemento que, junto con el significado que le atribuyen las mujeres a su actividad económica, parece otorgarles cierto grado de independencia económica y satisfacción personal. No obstante, la mayoría de las entrevistadas no destaca los beneficios que les ha traído el trabajo a ellas de manera individual, generalmente se refieren a las ventajas que les ha otorgado su actividad económica con sus hijos o incluso con su esposo, y sólo una minoría comenta la satisfacción o perjuicio personal que les ha acarreado incorporarse al mercado de trabajo. De manera que, podemos decir, el papel que asumen las mujeres una vez que se casan es el de esposa o madre, y dejan de lado su visión como individuos con identidad propia, cuestión que, como se ha visto en otros casos (García y Oliveira, 1994), limita las transformaciones en la vida familiar. Las entrevistadas nos mostraron, con sus testimonios, que no asumen su participación económica como parte de un proyecto individual, cuestión que ha mostrado ser, en los contextos urbanos, un elemento que se traduce en relaciones de género menos igualitarias en la pareja (García y Oliveira, 2004).

- Opiniones de otras personas

Las opiniones de otras personas (esposo, padres, suegros) dejaron ver diferentes aspectos que influyen en la percepción de las mujeres sobre su participación laboral. El grupo de mujeres de 22 a 35 años señaló que su marido está de acuerdo con que ellas trabajen; además, dicen no haber pedido permiso para hacerlo, sino más bien haber platicado y llegado a un acuerdo.

Respecto a lo que opinan sus papás y sus suegros, comentan no tener conflictos ni opiniones encontradas, y que incluso para los suegros es una ventaja que “ayuden” a sus hijos, porque esto evita que se vayan a Estados Unidos.

[¿Qué opina tu suegra de que trabajes?] Pues mi suegra está bien, está contenta que trabajemos los dos, que ande yo con él o que él ande conmigo, porque es una ventaja para ella también que su hijo no se vaya para el otro lado, que esté aquí, junto con ella, y pues las demás mujeres también dicen que está bien, porque él está aquí y cualquier cosa que necesiten ellas, él les hace favor, porque todos los hombres se van pa'l norte y nomás él se queda por aquí (Rosa, vendedora de mole, 35 años, 2007).

La situación parece ser distinta para las mujeres de 42 a 45 años, debido que a que la decisión de trabajar la tomaron ellas solas (sólo una dijo haber pedido permiso). Asimismo, algunas señalaron que había descontento por parte de sus papás y sus suegros sobre su situación laboral.

[¿Qué opinan sus suegros de que trabaje?] Mi suegra, ésa dice que quién sabe que iré a vender, y bueno, ya pa'qué le cuento, muchas habladurías de la gente, que hablan y que quién sabe qué tanto, que ya no vengo a vender, que quién sabe que tanto les digo. A mí, sabiendo yo bien y dios, y la gente qué tiene (Carmen, vendedora de dulces, 43 años, 2007).

[¿Qué opina tu mamá de que trabajes?] Como que no le gustaba de primero, no le gustaba que trabajara, que a poco Faustino [esposo] no me decía nada, pues si no me dice nada, pues yo me voy (Agustina, vendedora de productos de belleza, 43 años, 2007).

Al igual que las más jóvenes, este grupo (42 a 45 años) considera que las mujeres deberían trabajar, y señalan que a ellas no les gustaría ser amas de casa; sólo en un caso la entrevistada mostró su descontento por trabajar, y comentó que el único beneficio que le otorgaba era el ingreso que obtenía.

Para las mujeres del último grupo de edad establecido (57 a 64 años), la opinión de su marido respecto a su participación económica no les provoca ninguna reacción actualmente, aunque reconocen que cuando eran jóvenes sí le pidieron permiso a su cónyuge para trabajar, y también les hacía saber su descontento sobre su actividad. Ahora se preocupan más por lo

que opinen los hijos, que son quienes les otorgan cuidados y dinero. Es decir, la condición de subordinación de estas mujeres parece estar asociada a quien les aporte ingresos para el hogar, ya que, cuando eran jóvenes, el poder recaía sobre su esposo por ser él quien aportaba el gasto familiar, cuestión que cambió una vez que los hijos comenzaron a realizar sus aportaciones.

Para recapitular, se puede decir que aunque el trabajo de las más jóvenes es menos reprobado por sus familiares, y que a pesar de que ellas tienen una opinión favorable en relación con su participación económica, hay cuestiones que denotan menor autonomía, sobre todo porque algunas asumen su participación en actividades económicas en función de su vida en pareja y no como parte de su proyecto de vida individual. Por otro lado, encontramos que las mujeres de 42 a 45 años han recibido mayores críticas por parte de sus familiares en relación con su inserción laboral. Es probable que esto ocurra porque los padres o suegros tienen mayor edad que los de las mujeres más jóvenes, y no logran concebir los cambios actuales. En ambos casos hay un elemento que destaca para gran parte de las mujeres: la ausencia de permisos, lo cual habla de un cambio en las relaciones de género, contrario a lo que ocurrió con las mujeres de 57 a 64 años, las cuales pidieron permiso a sus esposos para trabajar cuando eran jóvenes.

- Contexto familiar

Aquí veremos los aspectos relacionados con la toma de decisiones en el hogar, el cuidado de los hijos, la realización de tareas domésticas y la opinión de las mujeres sobre su matrimonio.

Respecto a las decisiones familiares, las mujeres de 22 a 35 años señalaron que las decisiones relacionadas con el hogar y los hijos las toman en pareja. No obstante, son ellas las que asisten a las juntas de sus hijos en la escuela, los ayudan con las tareas y cuidan de ellos cuando se enferman. La mayoría cuenta con ayuda de algún familiar o empleada doméstica para las labores del hogar y el cuidado de los niños. A su vez, consideraron que les ha ido bien en su matrimonio porque no pelean y tienen comunicación con su marido.

Las mujeres de 42 a 45 años declararon que quien toma las decisiones en el hogar es su marido, y que ellas se encargan del cuidado y la educación de sus hijos. Los quehaceres domésticos

los realizan ellas ayudadas por sus hijos. En relación con su percepción sobre su matrimonio, contrario a las más jóvenes, estas mujeres señalaron la presencia de conflictos, y algunas consideraron que no les había ido bien en su relación de pareja.

Para las mujeres de 57 a 64 años la situación es diferente. Son ellas o los hijos quienes toman las decisiones, así como los que realizan los quehaceres en el hogar. Estas mujeres se mostraron inconformes con su vida en matrimonio porque el marido no fue capaz de mantenerlas y, por eso mismo, comenzaron a trabajar. Sólo una de ellas dijo sentirse bien con su matrimonio porque su marido no ha dejado de aportarle ingresos para la manutención del hogar.

A partir de los temas señalados con anterioridad, se puede decir que las diferencias que se observan por edad de las mujeres están asociadas con la etapa del ciclo familiar. Las más jóvenes (22 a 35 años) muestran mayor preocupación por lo que piense su marido, y aunque en el discurso suelen percibirse como más autónomas, con relaciones más igualitarias y sin conflictos en la pareja, lo cierto es que surgen contradicciones y se evidencia que muchas de las decisiones familiares las realiza el esposo sin consultar la opinión de ella, además de que siguen siendo las mujeres las que se encargan del cuidado y educación de los hijos con una escasa o nula participación del esposo. Por su parte, para las mujeres de 42 a 45 años, la opinión del esposo no es tan relevante y ponen en evidencia la presencia de conflictos, así como la participación de ellas en ciertas decisiones familiares, y la del cónyuge en otras. Al igual que en el caso de las más jóvenes, estas mujeres se encargan de asistir a las juntas escolares de los hijos y de los quehaceres del hogar. Por último, las mujeres de 57 a 64 años, se muestran claramente subordinadas a las decisiones de los hijos, y comentan abiertamente, además, su inconformidad con la vida matrimonial y la falta de responsabilidad por parte de su cónyuge al no aportar los ingresos para la manutención del hogar.

- Emigración del cónyuge

Si bien este apartado no fue un tema que se abordara de manera particular en la guía que se siguió para las entrevistas, y sabiendo que la mayoría de las mujeres tenían esposos no migrantes, decidimos dedicar esta sección a la emigración masculina hacia Estados Unidos porque es un fenómeno evidente en

esta comunidad, y también porque fue un tema que destacaron algunas de las entrevistadas.

Algunos estudios han subrayado que con la emigración del esposo la mujer se convierte en administradora del patrimonio familiar, en educadora de los hijos y en jefa de *facto*, y que la ausencia del cónyuge puede aumentar la libertad de movimiento de las mujeres²⁸ (D'Aubeterre, 1995; Rosas, 2005). Todos estos aspectos podrían permitir avances en la autonomía femenina,²⁹ o bien acarrear conflictos en la pareja, sobre todo con el regreso del esposo, porque las mujeres se acostumbran a estar solas y a educar a sus hijos a su manera (Rosas, 2005).

En nuestro caso, en algunas de las entrevistas realizadas se evidenció que el regreso del esposo que ha emigrado a Estados Unidos trae consigo conflictos en la relación de pareja, sobre todo en las decisiones que tienen que ver con los hijos:

[¿Quién toma las decisiones en la casa?] Pues, ¿qué le diré?, pues mi esposo. Pero luego, a veces, yo tengo que contradecirle porque, pues, él, a veces, quiere decir lo que hacer, lo que él dice y, o sea que... yo, mi opinión, sale sobrando, y no, fíjate que no, porque yo mucho tiempo estoy sola con mis hijos, yo sabré. Tengo que levantarme temprano, mandarlos a la escuela, y cuando están enfermos yo soy la que me preocupo, y él, más lejos de nosotros, y entonces yo soy la que sabe cómo son las cosas, y cuándo él está, a veces sí se enoja y dice "tú quieres hacer lo que tú quieres", y no, no es eso, es porque uno ya sabe, uno va a las juntas, como siempre, de las juntas de la escuela, yo siempre sola, él nunca va a las juntas, todo el tiempo yo soy la de adelante, para todo, cuando son actividades que hay que hacer; no, él no va a la escuela, yo tengo que venir, todo eso (Carmen, vendedora de dulces, 43 años, 2007).

[¿Cómo se lleva con su marido?] Pues no le diré que muy bien, pues ahí más o menos, porque pues él... no, pues, él tiene un modo muy chistoso. Cuando viene sí nos saca... de a veces discutimos, porque a veces yo quiero llevarles a los niños...

²⁸ La ausencia del hombre disminuye las posibilidades de control y permite a la mujer realizar visitas más frecuentemente e interactuar más a menudo con su propia familia (Rosas, 2005).

²⁹ Hay quienes señalan que, en ocasiones, la ausencia masculina y que las mujeres asuman mayores responsabilidades no impulsa su autonomía, debido al control que ejerce el esposo desde Estados Unidos, o a través de la familia política y por la misma gente de la comunidad sobre el comportamiento de la esposa (Appendini y De Luca, 2006).

Cuando él está, como que se apapachan con él y no sé cómo, y me rezongan. Entonces yo los regaño y él se enoja porque yo los regaño, y yo les digo que a mí no me gusta eso, porque cuando yo estoy, yo los regaño, le digo, porque eso no está bien y tú... eso que ellos están haciendo a mí no me parece lo que hacen, y entonces por eso es que a veces discutimos, nos enojamos, porque él se enoja, porque yo los regaño y le digo no, no, no, y por eso es la causa que nos enojamos, pero son unos corajillos muy leves (Carmen, vendedora de dulces, 43 años, 2007).

Los testimonios anteriores son una mínima expresión de las consecuencias que acarrea la emigración del cónyuge en las relaciones de género en la pareja; sin embargo, éste es un tema que requiere mayor estudio y que, en este caso, surgió al momento de realizar las entrevistas sin que fuera el objetivo de esta investigación.

CONCLUSIONES

El análisis realizado nos permite afirmar que la condición de subordinación femenina se sigue observando en ciertas conductas. La mayoría de las mujeres sigue percibiendo su trabajo como secundario y no asume su participación económica como algo central en su vida. Las relaciones de género en la pareja no son igualitarias, ya que es el esposo quien toma, la mayoría de la veces, las decisiones importantes del hogar (esta situación se presenta, principalmente, para mujeres de 42 a 45 años). Además, son ellas las que se encargan de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, lo que implica una mayor carga de trabajo. No obstante, hay otros factores que han promovido mayor independencia de las mujeres y relaciones de género más equitativas, lo cual es digno de tomar en cuenta en una comunidad rural, debido a que, generalmente, dichos rasgos se asocian a contextos urbanos. En la localidad estudiada, la mayoría de las entrevistadas comentó que realizan aportaciones al gasto, controlan los ingresos derivados de su trabajo (excepto aquellas que trabajan en la misma actividad que su marido), no piden permiso para salir, y las decisiones del hogar, educación y cuidado de los hijos las toman en pareja (esto ocurre sobre todo con las más jóvenes).

Algunos de los cambios en las relaciones de género podrían estar asociados a transformaciones generacionales que han

llevado a la búsqueda de relaciones más igualitarias entre las jóvenes, que son también las que presentan mayores rasgos de autonomía, debido a que no pidieron permiso para trabajar, realizan aportaciones al gasto, toman decisiones de manera conjunta con su pareja, se sienten más libres con el trabajo y cuentan con una opinión más favorable de sus padres y suegros respecto a su situación laboral. Para las mujeres de 42 a 45, los rasgos de autonomía que muestran se vinculan con su edad y con sus deseos de continuar trabajando para contar con recursos económicos para ellas y sus hijos, ya que generalmente los esposos de estas mujeres no proveen los ingresos necesarios para cubrir los gastos familiares. Por su parte, las mujeres de 57 a 64 años no han cambiado su condición de subordinación, no sólo porque su participación económica estuvo sujeta a la autorización del esposo cuando eran más jóvenes, sino también porque, a pesar de que actualmente realizan aportaciones al gasto familiar y se muestran indiferentes a la opinión de su marido, el control de sus ingresos y de su trabajo suele estar a cargo de los hijos.

Un aspecto que no fue el objetivo de este trabajo, pero que surgió como tema que requiere mayor profundización, es el relacionado con la emigración masculina y su influencia en la condición de subordinación femenina. En algunos de los testimonios obtenidos fue posible observar que la emigración del cónyuge, y su posterior regreso, acarrear conflictos en las relaciones de pareja, cuestión que en este caso se refiere a mujeres que realizan alguna actividad económica, pero que también podría presentarse para las que no participan en el mercado laboral (que son, en gran medida, las esposas de migrantes).

Es importante mencionar que el conocimiento acumulado sobre las mujeres rurales y su participación económica ha destacado diversos aspectos del significado del trabajo para las propias mujeres, sus familias y la comunidad. Estos estudios remiten principalmente a la inserción de las mujeres en actividades agropecuarias y, en menor medida, a las no agrícolas. En nuestra investigación hemos indicado el papel mediador que tiene este último tipo de actividades en la condición de autonomía femenina, y se observan ciertos matices entre generaciones. Un aspecto que destaca en nuestro estudio es que las mujeres rurales muestran un comportamiento parecido al de las mujeres urbanas. Lo anterior requiere de análisis más

amplios sobre el comportamiento de las mujeres en los diferentes contextos con poblaciones representativas.

BIBLIOGRAFÍA

- APPENDINI, K. (1997), "Mujeres asalariadas en la agroindustria: cambios en los mercados de trabajo regionales", en K. Appendini, B. Suárez y M. L. Macías, *¿Responsables o gobernables? Las trabajadoras de la agroindustria de importación*, México, El Colegio de México.
- (2002), "La perspectiva de género en la teoría económica y en los estudios de desarrollo", *Umbrales. Revista de Postgrado en Ciencias del Desarrollo*, Universidad Mayor de San Andrés-Postgrado en Ciencias del Desarrollo, septiembre, 11, pp. 131-162.
- y M. de LUCA (2006), *Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- ARIAS, P. (1994), *Irapuato. El Bajío profundo*, México, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato.
- (1995), "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992", en S. González y V. Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, pp. 223-253.
- y F. WILSON (1997), *La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México*, México, Universidad de Guadalajara/Center for Development Research.
- y E. PEÑA (2004), *Las mujeres de Guanajuato, ayer y hoy 1970-2000*, México, Universidad de Guanajuato/Instituto de la Mujer Guanajuatense.
- ARIAS, P. (2005), "La vida rural en vilo. Del desarrollo al subsidio", *L'Ordinaire Latino Americain*, Instituto Multidisciplinario para los Estudios sobre América Latina en Toulouse-Université de Toulouse-Le Mirail, abril-septiembre, 200-201, pp. 91-98.
- ARIZA, M. y O. DE OLIVEIRA (2002), "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres", en E. Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y relaciones*

- de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, El Colegio de México, pp. 43-86.
- ARIZPE, L. y J. ARANDA (1988), "Las obreras de la agroindustria de la fresa en Zamora, Michoacán", en J. Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, pp. 201-232.
- BOSERUP, ESTER (1970), *Woman's Role in Economic Development*, Nueva York, St. Martin's Press.
- CASTRO, R. (1996), "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en I. Szasz y S. Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp. 57-85.
- D'AUBETERRE, M. E. (1995), "Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla", en S. González y V. Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, pp. 255-297.
- DURAND, J. y D. S. MASSEY (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa. librero-editor.
- ESTRADA, M., R. NIETO, S. SÁNCHEZ, M. VILLANUEVA y L. BAZÁN (1988), "Introducción", en L. Bazán et al., *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 9-14.
- GARAY, S. (2006), "Diferencias estatales y regionales en el empleo rural femenino en México", ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, del 20 al 25 noviembre.
- (2008), *Trabajo rural femenino en México: tendencias recientes*, tesis de doctorado, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales-El Colegio de México.
- GARCÍA, B. y O. de OLIVEIRA (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-Centro de Estudios Sociológicos.

- GARCÍA, B. y O. de OLIVEIRA (2004), "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19 (1), enero-abril, pp. 145- 180.
- (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.
- GONZÁLEZ, S. y V. SALLES (1995), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México.
- HENRÍQUEZ, R., D. ÁLVAREZ y M. ORTEGA (2000), *Condiciones de trabajo femenino en la industria de la confección de prendas de vestir, calzado y agroindustria en el estado de Guanajuato*, Guanajuato, México, Consejo Estatal de Población (Serie: Género y Desarrollo).
- HOWELL, J. (1999), "Las sirvientas domésticas de Oaxaca: vínculos conflictivos, vínculos afectuosos", *Alteridades*, enero-junio, 9(17), pp. 23-28.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2000), México, *Censo de Población y Vivienda 2000*.
- (2003), *Mujeres y hombres en Guanajuato*, Aguascalientes, México, INEGI.
- MACKINTOSH, M. (1981), "Gender and Economics: The Sexual Division of Labour and the Subordination of Women", en K. Young, C. Wolkowitz y R. McCullagh (eds.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*, Londres, CSE Books, pp. 3-17.
- MARAÑÓN, B. (1999), "Capital y trabajo en empacadoras de espárrago fresco en el Bajío, México", en H. Carton de Grammont *et al.* (coords.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mundial/Universidad Autónoma Chapingo/Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social/Juan Pablos, pp. 311-339.
- MARTÍNEZ, C. (1996), "Introducción al trabajo cualitativo de investigación", en I. Szasz y S. Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp. 33-56.
- MEIER, E. (2006), "La migración como mediación en las relaciones de género de obreras agrícolas de Oaxaca residentes

- en Baja California”, en D. Barrera y C. Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 229-252.
- MUMMERT, G. (2003), “Del metate al destape: trabajo asalariado y renegociación de espacios y relaciones de género”, en H. Fowler-Salamini *et al.*, *Mujeres en el campo mexicano, 1850-1990*, El Colegio de Michoacán-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 295-322.
- RAZAVI, S. y C. MILLER (1995), *From WID to GAD: Conceptual Shifts in the Women and Development Discourse*, Suiza, Occasional Paper 1, February, United Nations Research Institute for Social Development, United Nations Development Programme.
- ROJAS, O. (2000), “Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico”, tesis doctoral, México, El Colegio de México.
- ROSAS, C. (2005), *Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz*, Género, cultura y sociedad. Autonomía de las mujeres en los contextos rurales, México, El Colegio de México (Serie de investigaciones del PIEM).
- RUIZ, José y MA. A. ISPIZÚA (1989), *La descodificación de la vida cotidiana, métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SAN AGUSTÍN HERNÁNDEZ, N. y E. ZAPATA (2005), “Mujeres artesanas del noreste de Guanajuato y sus estrategias de sobrevivencia”, en E. Zapata (coord.), *Tejiendo esperanzas. Los proyectos de mujeres rurales*, Instituto de la Mujer Guanajuatense/Gobierno del Estado de Guanajuato, pp. 61-130.
- SIERRA, J. (2003), “Las familias microempresarias de la industria del vestido en Moreleón y Uriangato”, Guanajuato, tesis de maestría, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- WAINERMAN, C. y Z. RECCHINI (1979), *Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población.

SUEÑA, SUEÑA, NEGRITO... LOS JÓVENES
Y LA MIGRACIÓN EN LA COSTA CHICA
DEL ESTADO DE GUERRERO

*Haydée Quiroz Malca**
*Lucía C. Ortiz Domínguez***

RESUMEN

En este trabajo se presentan los primeros resultados de una encuesta realizada entre jóvenes de la Costa Chica del estado de Guerrero en el año 2006. Mediante la aplicación de este instrumento se pretendió conocer algunos aspectos cualitativos y cuantitativos que inciden en la construcción de sus sueños futuros. En la primera parte se intentó obtener una *medición* de la migración en los grupos domésticos de adscripción de los estudiantes que participaron en la resolución del cuestionario. La segunda parte se hizo con base en preguntas abiertas sobre sus imaginarios o planes futuros relacionados con la educación, trabajo y vida de pareja.

Para la aplicación se calculó una muestra representativa en los municipios de San Marcos, Florencio Villarreal, Copala, Azoyú, Ometepepec y Cuajinicuilapa, todos pertenecientes a Guerrero, y se trabajó con jóvenes de escuelas secundarias, preparatorias y bachilleratos.

LA COSTA CHICA Y SUS HABITANTES

La Costa Chica, en la actualidad, es una zona habitada por grupos culturalmente diversos y relacionados entre sí, ya que en la mayoría de los casos comparten territorios. Quienes la

* Departamento de Antropología, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <hqmalc@yahoo.com>.

** Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <luciaortiz82@yahoo.com>.

habitan son, por un lado, descendientes de los nativos originarios: tlapanecos, mixtecos y amuzgos. Por el otro, encontramos mestizos y población de origen africano. En cuanto a este último grupo, debemos señalar que fue sometido a una situación de esclavitud y trasladado por la fuerza, a partir del siglo xvi, a la entonces Nueva España. Luego de su arribo se expandió a lo largo y ancho del territorio colonial. A pesar de las leyes de castas que prohibían las uniones entre éstas, los descendientes africanos se mezclaron con los indígenas originarios y con los conquistadores, lo que produjo un peculiar mestizaje. No existe todavía un consenso sobre cuál sería la manera más adecuada para definirlos. Aguirre (1985:69), quien fue pionero en trabajar con ellos, los denominó *afromestizos*, categoría que se ha continuado utilizando, en algunos casos sin mencionar la fuente, y en la mayoría sin discutir el sentido de la definición. En este texto nos referimos a ellos indistintamente, como *población de origen africano*, *afrodescendientes* o *afromexicanos*, que son palabras que intentan señalar una diferenciación a partir de su origen, ya que todavía queda pendiente una discusión más exhaustiva. Nos interesa señalar que, a partir de este origen común, son portadores, creadores y recreadores de formas culturales que los distinguen de los otros grupos que habitan en esta región. Cabe mencionar que la Costa Chica de Guerrero, Oaxaca y Veracruz son, en la actualidad, casi las únicas regiones donde aún se conservan estos grupos de población diferenciados, no tanto fenotípicamente, sino, y esto es lo más relevante, en muchas de sus expresiones culturales y autoadscripciones.

Otro elemento importante es que, si bien la mayoría de las cabeceras municipales en las que se hizo la encuesta tienen habitantes de la diversidad étnica arriba señalada, son los afrodescendientes quienes, debido a cuestiones históricas, se habían asentado desde la época colonial en las partes bajas más cercanas al mar. Después de este puntual señalamiento, pasemos a los aspectos más conceptuales.

EL MÉTODO

En este artículo presentamos los primeros resultados y un análisis de los datos arrojados por el cuestionario que realizamos a juventudes no urbanas en el mes de mayo de 2006, el cual se

aplicó a estudiantes del último grado de secundaria y a quienes cursaban el bachillerato o preparatoria en algunas escuelas de los municipios de San Marcos, Florencio Villarreal, Copala, Azoyú, Ometepepec y Cuajinicuilapa, Guerrero. La muestra representativa se obtuvo con base en los datos sobre la población total de estudiantes que asisten a la secundaria y a la preparatoria recogidos en el Censo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2000). Las escuelas en las que se aplicó dicho instrumento fueron seleccionadas al azar, en las cabeceras municipales ya señaladas. En total, realizamos 645 encuestas con estudiantes de la Costa Chica de Guerrero. Dicha herramienta cuantitativa fue contrastada y contextualizada con el trabajo de campo efectuado en la zona por más de diez años.

LOS CONCEPTOS Y LAS CATEGORÍAS, ELEMENTOS EN MOVIMIENTO

Antes de hablar de los jóvenes de la Costa Chica, nos gustaría plantear algunos cuestionamientos y sugerencias a partir de una revisión bibliográfica sobre los temas que tratamos: *jóvenes no urbanos, procesos de globalización y movilidad* en los marcos locales regionales. Con el fin de contextualizar los sueños que nos describieron algunos jóvenes de la Costa Chica en el cuestionario que se aplicó en el mes de mayo de 2006, asumimos que los grandes conceptos nos proporcionan herramientas explicativas generales, pero que parte del reto es ver cómo nos servirán para entender problemáticas regionales y específicas. Esto con objeto de repensar la discusión de la categoría *juventud*, concebida casi exclusivamente para áreas urbanas, y de reconocer la carencia de un marco teórico que dé cuenta de los *otros* protagonistas, a los que llamamos provisionalmente “jóvenes no urbanos”. Esta categoría está relacionada con los procesos de globalización y movilidad (migración) en contextos locales/regionales. Por eso repensamos a la *juventud no urbana* desde una perspectiva de procesos globales y locales, con el propósito de entender con mayor profundidad algunos de los sueños que ellos narraron en el cuestionario mencionado.

¿Por qué hablar de jóvenes no urbanos? Hay varias razones, pero en especial consideramos que las categorías dicotómicas rural/urbano o tradicional/moderno resultan pobres para dar cuenta de los complejos procesos en los que se encuentran las

grandes, medianas y pequeñas ciudades, así como los pueblos y comunidades que no entran en la categoría de ciudades, pero que dejaron de ser rurales en el sentido clásico. Todo esto se debe a grandes cambios que han llevado a que la mayoría de las características que definían lo rural hayan ido desapareciendo, producto de la expansión de modelos de desarrollo. Éstos, a su vez, traen consigo los procesos de globalización que tienen en la migración internacional uno de sus rasgos de expresión más característico. Como ya se dijo, una definición clave para nuestra argumentación es la de juventud, que también ha tenido un origen urbano/céntrico, por ello es necesario proponer ciertos ajustes para usarlos al trabajar con poblaciones “neorrurales”. Para explicarnos mejor, a continuación mostraremos algunas reflexiones sobre estos conceptos y categorías. Antes de iniciar esta discusión, consideramos indispensable una sumaria presentación del contexto de las condiciones del agro mexicano y, en especial, de esta región.

EL CONTEXTO DEL CAMPO EN MÉXICO

La situación del campo mexicano es sumamente compleja por muchas razones; sólo puntualizaremos algunas. A lo largo del país hay una gran diversidad de realidades en la explotación agrícola, pecuaria y forestal; en ciertos casos, tienen elementos comunes y, en otros, son muy distintas entre sí. Esta variedad depende del ecosistema, del tipo de explotación, de la economía y de la cultura de las sociedades. En algunos casos ha habido grandes latifundios que cambiaron sus formas de explotación a lo largo de la historia; en otros, se ha concentrado la propiedad privada mecanizada que depende de mano de obra eventual para una parte del ciclo agrícola (siembra-cosecha). En otros, a pesar de no haber gran concentración de tierras, en los sembradíos se han introducido nuevos cultivos en función de la demanda externa, aunado a un “paquete tecnológico” que traspasa fronteras económicas y políticas. Y, finalmente, en algunas áreas un tanto más alejadas de las grandes urbes y con tierras pobres, de temporal y poco aptas para la agricultura, se continúa con una economía de subsistencia que es subvencionada, algunas veces, por el trabajo agrícola fuera de la región, o bien, por otros ingresos provenientes de la producción de artesanías y el pequeño comercio. Esto significa que no podemos

hablar de lo “rural” como algo general y, por ende, tampoco de sus protagonistas.

A diferencia de la propuesta de Carton de Grammont (2006:2) sobre la pluriactividad como una “nueva” característica de los modelos campesinos, consideramos que el cambio sustancial cualitativo y cuantitativo no estaría tanto en el número de actividades,¹ sino que la clave del cambio está en la variación de su importancia. Consideramos que en los modelos que se definirían como *clásicos*, la proporción de ingresos monetarios era generada básicamente por la venta de un pequeño excedente de su producción, la producción de artesanías y su comercialización. Una proporción menor de los ingresos era generada por el trabajo asalariado fuera de la unidad campesina. La gran transformación estaría en el incremento paulatino de la dependencia de las remesas provenientes de las migraciones que permiten la reproducción de los modelos campesinos y que, en parte, los subvencionan. Estos procesos han creado, evidentemente, cambios que se podrían señalar como las expresiones de las nuevas ruralidades a las que se refieren Arias (2002), Carton de Grammont, Lara y Sánchez (2002), y Esteinou (2005).

Las nuevas ruralidades se observan como efectos locales/regionales de los procesos de globalización y movilidad de la población, fenómeno más conocido como *migración*, concepto que discutimos brevemente a continuación. Y, aunque puede resultar obvio, hay que recordar que separamos algunos de los elementos sólo como cuestión analítica que facilita la explicación, pero que, en realidad, todos los elementos están enmarañados y entrelazados, lo que muchas veces dificulta una mejor visión.

PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN FRENTE A LO LOCAL/REGIONAL

El señalamiento de Daniel Mato (2001:154-156) respecto a que en las ciencias sociales la globalización no debería confundirse con neoliberalismo, nos parece pertinente y enriquecedor, porque estaríamos asumiendo que es un proceso unilateral, y esto nos haría perder de vista las complejidades del problema, al olvidar o negar la *agencia* de los actores sociales y de la cultura. Este autor aconseja: “ampliar el rango

¹ Como ya lo señalaba Chayanov (1974), a principios del siglo xx, en sociedades europeas, las actividades eran diversas.

de nuestra mirada, analizar la complejidad, estudiar las prácticas de algunos actores sociales significativos y cómo éstas se relacionan con las de otros actores y, sobre todo, estudiar las interrelaciones de tipo global-local”. A esto le agrega la sugerencia de desfetichizar la palabra y empezar a hablar de *procesos de globalización*, que designarían de manera genérica los numerosos procesos que resultan de las interrelaciones que establecen entre sí los actores sociales a lo largo y ancho del globo y que (re)producen este fenómeno. Una expresión de estos procesos sería la movilidad, llamada también migración de grandes masas de personas entre las distintas regiones locales, nacionales e internacionales (incluso entre los continentes). Huber (2002:18) es otro investigador que argumenta en esta misma tendencia crítica, y sostiene que hacer afirmaciones tan generales respondería a aceptar los modelos globalicéntricos y globalitarios. Amplía las indicaciones de Mato y señala la necesidad de rescatar el dinamismo de las culturas no occidentales, con énfasis en su capacidad de adecuar las importaciones culturales activamente a su contexto, al darles un significado cultural diferente, en vez de asumir que los grupos las absorben pasivamente; así como señalar algunas actividades que se podrían llamar de “resistencia”. Aunque su trabajo se refiere a una pequeña ciudad en los Andes peruanos, la discusión que genera y los referentes que nos presenta son sugerentes y apoyan la argumentación empírica que desarrollaremos más adelante. Ahora veamos un poco las condiciones que se fueron creando en el país, para que fuera posible la expansión de los procesos globalizadores.

Tendríamos que recordar la paulatina expansión de los modelos de “desarrollo” y modernización impulsados desde los Estados-nación. Como producto de esto, casi en todo México se fueron estableciendo y extendiendo vías de comunicación; autopistas, carreteras, acceso y ampliación de servicios, como agua entubada y, eventualmente, drenaje. De manera complementaria, la luz eléctrica ha posibilitado la difusión de los medios masivos de comunicación, como la radio, televisión, teléfonos domésticos y, en estos últimos años, los celulares y el acceso a la red de internet. Además, se incrementó la difusión de escuelas y la alfabetización en comunidades que antes carecían de estos servicios. Todo esto es parte del contexto en que se están desarrollando —más o menos aceleradamente— las nuevas ruralidades. Sobre estos fenómenos hay pocos trabajos,

tanto para América Latina como para México, y es un problema muy amplio que requiere de atención de parte de los investigadores. En este texto lo señalamos brevemente, pero seguiremos trabajando con amplitud en el futuro.

BREVE PANORAMA SOCIOHISTÓRICO DE LA REGIÓN EN OBSERVACIÓN

Es en el contexto presentado en los párrafos previos como se entiende el fenómeno migratorio en la Costa Chica de Guerrero. Éste no surgió de repente, sino como producto de los movimientos más generales en la recomposición del sistema-mundo, que pasó de ser preponderantemente rural a preferentemente urbano. Esto se reflejó a lo largo del país de manera diferenciada. Es preciso recordar, como lo señaló Hernández (2002), que históricamente la región de la Costa Chica no estuvo totalmente integrada ni al modelo colonial ni, posteriormente, al capitalista, al menos en comparación con la Costa Grande. Era una zona que producía maíz, frijol, algunos frutales y demás elementos para autoconsumo. También, dependiendo del momento histórico, se registra la siembra de cacao y algodón, pero no de manera tan masiva como en la Costa vecina ya mencionada. Durante los últimos 50 años del siglo xx, se sembraba copra, ajonjolí y jamaica, pero tampoco en este caso se volvieron monoprodutores. La explotación de ganado, desde que se introdujo, servía para el consumo local/regional, y los excedentes se trasladaban hacia puntos de concentración comercial/poblacional, como Acapulco y Puebla.

En el siglo xx, una prueba de la escasa integración fue la ausencia o precariedad de las carreteras. Los ríos caudalosos de esta área implicaban la construcción de puentes, y éste fue el pretexto perfecto para posponer la construcción de caminos pavimentados. Si hubiera habido algún producto importante que extraer, probablemente la carretera se habría construido antes (Quiroz, 1998). Fue apenas en la década de 1960 cuando se inició la construcción de la vía que une en la actualidad Acapulco con los poblados de la Costa Chica, que luego se prolonga hacia Oaxaca y corre de manera más o menos paralela al océano Pacífico. El surgimiento y la presencia de guerrilla en todo el estado hizo necesario tenerlo más comunicado por medio de un mejor sistema carretero. Otro factor que también

influyó, fue el natural crecimiento demográfico y las políticas de modernización general del país.

Este relativo “aislamiento” empezó a cambiar con la apertura de nuevas vías de comunicación, aunada a la expansión de medios masivos como la radio y la televisión. Producto de la conjunción de estos acontecimientos, a partir de los años sesenta se iniciaron paulatinos movimientos migratorios al puerto de Acapulco, Lázaro Cárdenas, Guadalajara y a la ciudad de México (centros importantes de atracción de mano de obra, bien sea por el turismo o las industrias).

Algunas décadas más tarde, uno de los hechos que incidió muy fuertemente en las oleadas migratorias fue la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y su consecuente reforma al artículo 27 constitucional en 1992, durante el gobierno de Salinas de Gortari. Las modificaciones a la Constitución, de acuerdo con Fujiyaki (2004:82-83), establecieron “un régimen sobre el sector rural según un criterio de modernidad en el que se toma en cuenta el atraso prevaliente, la desorganización y la inseguridad de dicho sector”.

Esto contribuyó a la privatización del campo mexicano, y sumado a la crisis de los años noventa, incidió marcadamente en la región. Esta situación se constató con evidencias etnográficas recabadas durante el proceso de investigación sobre la producción de sal (Quiroz, 1998). Si bien hasta ese entonces existía un proceso interno de migración temporal regional, y eventualmente nacional, la internacional se observaba sólo en algunas de las cabeceras municipales hasta los primeros años de 1990. En los poblados pequeños en los que se desarrolló la pesquera, era poco frecuente que se manifestara el interés por irse a trabajar fuera del país.

Después de 1994, al parecer se detonó una explosión, y el fenómeno de expulsión de mano de obra se difundió en muchos de los grupos locales de los municipios, pero se fue ampliando hacia las comunidades más pequeñas, y se volvió un hecho generalizado. Como señalamos en un trabajo anterior (Quiroz, 2004), se observó el surgimiento de pruebas evidentes de la expansión migratoria, expresadas en cambios en la infraestructura y equipamiento en las viviendas. En las cabeceras municipales se constataba la aparición de agencias de viajes, casas de cambio y la apertura de sucursales de tiendas Elektra (cadena que comercializa electrodomésticos asociada a un sistema de envío de dinero o remesas) que no existían en la región

antes de 1996. Todos estos fenómenos se fueron acentuando hacia 2007.

LAS “OTRAS” JUVENTUDES

En este apartado haremos algunas puntualizaciones hipotéticas sobre cómo manejar el concepto *juventud* en los espacios que ahora consideramos nuevas ruralidades, o también lo que podríamos definir como configuraciones de las juventudes *neorrurales* en la Costa Chica de Guerrero. Para llegar a esto, es necesario considerar los antecedentes del concepto y señalar que “juventud” se ha definido como producto de la modernización de la sociedad y ha sido pensada preponderantemente para responder a la problemática que surgió en las ciudades o grandes áreas urbanas.

Como señala Reguillo (2003:357):

La juventud tal como hoy la conocemos es una “invención” de la posguerra en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derechos y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo.

De manera paralela, gracias al desarrollo tecnológico, los perfiles demográficos cambiaron y la esperanza de vida creció mucho, llevando consigo la reorganización de los procesos de inserción de los segmentos más jóvenes de la sociedad a la producción y al trabajo. A su vez, esto fomentó la retención de los jóvenes en la escuela. Este proceso de desarrollo al que se refiere Reguillo, no se trasladó automáticamente a países como México, sino que tomó características propias. Inicialmente se fue difundiendo en las grandes ciudades y, como veremos más adelante, este fenómeno se fue transfiriendo a las regiones más alejadas hasta transformarlas en lo que ahora se conoce como *neorrurales*.

Existe también una preocupación de instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que ha publicado varios trabajos sobre lo que denomina “juventud rural”. Un ejemplo de estos acercamientos es el de Daniel Duhart (2004), quien plantea que acercarse a los jóvenes

rurales en su país —Chile— es muy importante porque ellos pueden servir de puente entre lo “tradicional” y lo “moderno”, ya que conocen y se relacionan con mayor facilidad con las nuevas tecnologías, pero también son parte de lo conservador. Desde su visión, en vez de pensarlos como problema por solucionar, será mejor verlos como una solución potencial. En todo caso, sus acercamientos están orientados hacia la propuesta de políticas públicas, para que el campo siga sosteniendo a las ciudades, no sólo como lugar de producción alimenticia, sino también como desarrollo sustentable en el amplio sentido de la palabra. Su punto de partida inicial tiene otra intención, que tendría que ver con la aplicación de modelos de desarrollo. Esto no deja de ser ilustrativo, pero nuestro interés en este texto es presentar la problemática y discutirla, para ver qué tanto expresa la realidad detectada en una región y, en un futuro mediato, sirva de insumo para propuestas de lineamientos a seguir, sin aceptar, necesariamente, que unos son modernos/adelantados, y los otros, tradicionales/atrasados.

Sigamos adelante con los trabajos que encontramos y que intentan pensar en este, todavía bastante significativo, conjunto de seres humanos que no viven en grandes ciudades. Habían sido una preocupación menos frecuente en la mayoría de las investigaciones, en especial para el caso de México, aunque reconocemos que hay valiosos aportes al respecto, por ejemplo uno sobre jóvenes indígenas de Pérez (2004), que se desarrolló en la ciudad de México y que aporta elementos interesantes, como la agencia y la capacidad de procesar que tienen estos grupos, señalados como marginales.

Consideramos de manera muy excepcional el conjunto de trabajos publicados con el título de *Jóvenes y niños, un enfoque sociodemográfico* (coordinados por Mier y Terán, y Rabell, 2005). En este texto se presentan casos de diversas regiones, tanto urbanas como de las que se incluirían en la categoría de neorrurales, entre los que destacan significativamente los aportes de Esteinou (2005) y Murillo (2005) para pequeñas poblaciones y sus juventudes.

Nos gustaría presentar algunos elementos de la argumentación de Esteinou (2005a:26) cuando se refiere a los jóvenes. En primer lugar, puntualiza que este concepto se había visto reducido al criterio de edad biológica, dejando en plano secundario parámetros de tipo sociocultural. Por esto, ella propone la imposibilidad de comprenderlo bajo un concepto universal.

De hecho, cada sociedad establece sus delimitaciones acerca de cuándo y cómo se es joven.

Señala que, en la actualidad, tanto instituciones como agentes remiten a tres elementos que sería necesario reconsiderar:

- a. Las instituciones dedicadas a la socialización: familia, grupos de pares y escuela.
- b. Aquellas encargadas del diseño e instrumentación de las políticas y normas jurídicas que definen su estatus de ciudadano (escuela, mercado de trabajo, leyes y derechos y obligaciones como ciudadano).
- c. Las que remiten al consumo o acceso a bienes simbólicos y a productos culturales.

En este texto no pretendemos aplicar todo este modelo analítico; de hecho, coincidimos con sus sugerencias, ya que son los grupos domésticos, la escuela y el trabajo, ejes mediante los cuales se pueden observar cambios y permanencias en la construcción de los sueños que tienen los jóvenes de la Costa Chica en la actualidad.

Hay visiones de los conceptos de juventud y cultura como algo estático o como si fueran etiquetas. Para contrarrestar estas posiciones, habría que recuperar complementariamente, el aporte de Valenzuela (1997), que dice que lo juvenil debe entenderse como un concepto relacional, históricamente construido, situacional y representado. No puede haber uniformidad y, como en cualquier categoría identitaria (mujeres, indígenas, homosexuales), está envuelta en luchas y negociaciones de hetero-representaciones y autopercepciones de los mismos actores sociales, en este caso los jóvenes. Debería pensarse y aceptarse como procesual y cambiante, y concluir que deberíamos hablar de culturas juveniles, precisamente debido a una de sus expresiones cuando mencionamos a los “otros jóvenes” o jóvenes neorrurales.

Pero hay otros elementos que no debemos descuidar, según Esteinou (2005a:40): la pertenencia de clase, la adscripción de género, así como su ubicación espacial, urbana o rural. De esta manera, sería posible hacer una propuesta en la que se incluyeran los actores sociales jóvenes en las nuevas ruralidades.

Si aceptamos el esquema de instituciones propuesto por Esteinou para la reflexión entre los jóvenes de la Costa Chica, habría que agregar otros componentes que tienen que ver con

el territorio y la temporalidad de los cambios, así como con la ubicación social y marcas de género.

EL GRUPO DOMÉSTICO Y LA ESCUELA COMO ELEMENTOS DE SOCIALIZACIÓN IMPORTANTES

En esta región, las instituciones de socialización importantes eran, y continúan siendo, la unidad doméstica y la escuela. Pero tenemos que reconocer que se han registrado cambios cualitativos y cuantitativos al respecto. El primer elemento que señalamos es que en el seno del grupo doméstico se socializa a los niños para una variedad de tareas, entre las que figuran las económicas (hombres: milpa, ganadería y actividades artesanales y trabajo asalariado; mujeres: cocina, labores de apoyo al trabajo de sus madres que, en muchos casos, genera ingresos para el grupo doméstico a través del pequeño comercio, preparación y venta de quesos). Esto, de cierta manera, se mantiene, aunque quienes se encargan de dar la preparación no siempre sean los padres, porque, debido a la movilidad internacional, podrían estar ausentes y, en este caso, los transmisores serían los tíos o abuelos.

La escuela, como institución y presencia, es el espacio que ha sufrido considerables cambios en la Costa Chica. Se ha expandido la cobertura de la educación preprimaria, primaria y, en muchas localidades pequeñas, hasta el nivel secundaria. Éste es un fenómeno novedoso que habría que estudiar en sí mismo. Por ahora, nos limitamos a señalar que su cobertura es casi total, aunque habría que pensar en la calidad de la enseñanza y de los modelos educativos que se reproducen. Otro elemento que se debe tener en cuenta es la ampliación del número de años que los niños y jóvenes asisten a la escuela. Van desde una edad más temprana (a veces desde menos de cuatro años a la preprimaria), y asisten durante un tiempo más prolongado a esta institución, incluso una parte de las remesas sirve para financiar la permanencia de los niños/jóvenes por lapsos más extensos (bachilleratos, preparatorias y universidades).

Los modelos tradicionales de las sociedades no urbanas, también llamadas “campesinas”, tenían sustento fuerte en la educación informal —familiar/comunitaria— que, en general, los preparaba para las labores del campo. Una de nuestras hipótesis de trabajo sostiene que parte de los cambios cualitativos

que se dan en la actualidad se deben a la difusión del modelo educativo formal. De hecho, éste desempeña un papel importante en la “difusión del modelo global”. Esto se ha visto reflejado en los sueños de los jóvenes, que se ven a futuro como estudiantes o con diversos grados de formación después de la preparatoria. Aunque no fue registrado cuantitativamente, esto se sustenta en una revisión de los cambios en la cobertura educativa y en el trabajo de campo que se ha realizado en la región desde los años noventa.

LOS SUEÑOS DE LOS JÓVENES NEORRURALES Y SUS REFLEJOS EN CIFRAS

Ahora nos acercaremos a las percepciones de los jóvenes *costachiquenses* sobre su futuro, tomando en consideración los fenómenos de movilidad o migración presentes en la mayoría de sus grupos domésticos de adscripción, y en los cuales, algunas veces, han sido protagonistas de las migraciones al “Norte”.²

Se hizo una encuesta con jóvenes de ambos sexos y de edades que fluctuaban entre los 12 y los 21 años de edad —como se observa en el cuadro 1—, que se encontraban como alumnos de escuelas secundarias, bachillerato y preparatorias, las cuales se localizan en las cabeceras municipales de San Marcos, Florencio Villarreal, Copala, Azoyú, Ometepec y Cuajinicuilapa, en el estado de Guerrero.

La muestra de población se distribuyó como se representa en el cuadro 2, según el sexo. Se observa una diferencia entre la población encuestada masculina y femenina. Una hipótesis de dicha divergencia se relaciona con la mayor movilidad de los jóvenes varones hacia Estados Unidos para trabajar; sin embargo, habría que indagar más sobre el dato, ya que el trabajo de campo constata una marcada migración por parejas.

² Manera local de referirse a Estados Unidos de Norteamérica.

CUADRO 1
POBLACIÓN ENCUESTADA POR EDAD (2006)

<i>Edad</i>	<i>Total 645</i>	<i>Porcentaje 100</i>
12	17	2.64
13	44	6.82
14	118	18.29
15	183	28.37
16	132	20.47
17	92	14.26
18	44	6.82
19	10	1.55
20	3	0.47
21	1	0.16
No contesta	1	0.16

FUENTE: elaboración propia con base en el cuestionario de mayo de 2006.

CUADRO 2
POBLACIÓN ENCUESTADA POR SEXOS (2006)

<i>Sexo</i>	<i>Total 645</i>	<i>Porcentaje 100</i>
Femenino	347	53.80
Masculino	290	44.96
No contesta	8	1.24

FUENTE: elaboración propia con base en el cuestionario de mayo de 2006.

A nivel cuantitativo, con los primeros análisis de la encuesta nos percatamos de que la mayoría de los jóvenes costachiquenses proyectan su futuro como profesionistas o con una carrera. Sin embargo, lo que desean no significa que, necesariamente, se cumpla, debido a una infinidad de factores económicos, sociales y políticos; debate que merece un análisis más exhaustivo y mucho más profundo, y del cual nos interesa enfocar la mirada

en las percepciones que tienen ellos sobre su futuro, como se refleja en el cuadro 3.

CUADRO 3
TENDENCIAS DE SUEÑOS (2006)

<i>Actividad</i>	<i>Total 645</i>	<i>Porcentaje 100</i>
Profesional	303	46.98
Profesor	92	14.26
Preparatoria	29	4.50
Migración interna	30	4.65
Migrar	24	3.72
Carrera técnica	22	3.41
Estudiar	13	2.02
Campesinos	10	1.55
Trabajar	9	1.40
Ejército	8	1.24
Casarse	6	0.93
Comercio	5	0.78
Oficio	5	0.78
Futbolista	1	0.16
Ganadero	1	0.16
Trabajar en casa	1	0.16
Otro	1	0.16
No contesta	84	13.02
No sabe	1	0.16

FUENTE: elaboración propia con base en el cuestionario de mayo de 2006.

De acuerdo con los datos arrojados por la encuesta sobre cómo se ven los jóvenes en 10 años, se perciben elementos de cambio muy relevantes. En primer lugar, el número de interesados en dedicarse a las labores del campo es mínimo, no llegan, en total, al dos por ciento. La mayoría se ve a futuro con carreras profesionales de diversos tipos o estudiando, lo que nos hace suponer que quieren seguir por esta misma ruta.

Otro componente importante que nos arrojan los datos en esta primer mirada, es que son pocos quienes ven la migración como un sueño a futuro; en el caso de la migración nacional, apenas alcanza 4.65 por ciento, y en la internacional, 3.72 por ciento.

Pensábamos que un número significativo lo mencionaría como un imaginario positivo, pero se advierte que se considera en sus visiones o sueños a futuro, mas no como la panacea que todos desean. De hecho, lo mencionan menos de cuatro por ciento de los muchachos. Estos datos reflejan que la migración internacional no es un objetivo imaginado que se quiera alcanzar.

Sin embargo, al momento de terminar con sus estudios y no encontrar alternativas de empleo, o debido a las presiones económicas de sus grupos domésticos, se ven obligados a optar por el camino de la migración internacional. Lo que queremos destacar es que “ir al Norte” ya no es el sueño dorado para ellos. Se nota que cada vez hay mayor conciencia de las dificultades y complicaciones que tienen sus padres, parientes, hermanos y amigos en el Norte.

Es preciso subrayar que la aplicación del instrumento se hizo (esto sin planearlo) poco después de los movimientos de indocumentados en Estados Unidos, que tuvieron una amplia cobertura por la televisión y la radio, aunada a las estrechas relaciones de comunicación entre los que se quedan y los que están en el Norte, bien sea por teléfono o por internet.

Además, los jóvenes en sus breves narraciones de cómo se imaginan el Norte, lo hacen desde varias perspectivas. No se lo figuran como si fuera el “paraíso soñado”, lo describen como un lugar con complicaciones y discriminación. Pero, por otro lado, reconocen que en sus pueblos no hay nichos laborales en los que trabajar. Una muestra de las diversas miradas nos la dan estos testimonios que respondieron a la pregunta ¿cómo te imaginas el Norte?:

Como un lugar donde humillan a los mexicanos y sólo quieren su beneficio. (Mujer, 15 años)

Terriblemente avasallador en contra de los emigrantes que sólo salen de nuestro país en busca de prosperidad y buena vida. (Hombre, 14 años)

Que los gringos, cada vez más estúpidos de la cabeza e ignorantes, porque como maltratan y discriminan a los mexicanos. y

andan los gringos rancheros cazailegales; ilos gringos son hijos de su puta y perra madre mierda! Y los perros malditos son ellos, gringos culeros. (Hombre, 14 años)

Pues un lugar donde los mexicanos, y de otros países, llegan a trabajar, pero con la diferencia que no tienen mucha libertad. (Mujer, 14 años)

De manera hipotética afirmamos que el acceso a la escuela y la migración como alternativa económica crean, en parte, las condiciones para que los jóvenes construyan imaginarios distintos a los que tenían sus padres o abuelos. Claro que su análisis puede ser mejor observado desde la propuesta de Wallerstein (2004), que ubica a los grupos domésticos y las comunidades de adscripción como los ejes de reproducción e interrelación del sistema-mundo. Sobre esta base, es metodológicamente posible entender el entramado local/global y establecer las categorías llamadas *glocales*, *terceras culturas* y *culturas híbridas*, y así observar su relación con el sistema-mundo de manera menos generalizadora, con mayor riqueza de información y reconociendo la agencia de los actores sociales.

SER JOVEN DE LA COSTA

Consideramos que los jóvenes de la Costa Chica de Guerrero se desenvuelven y funcionan en al menos tres espacios sociales importantes: grupos domésticos, comunidad, y en lo que se denomina sistema-mundo (Wallerstein).

A continuación presentamos el papel que desempeñan los jóvenes en cada uno de estos universos sociales. Tratamos de ubicar sus funciones tanto en lo económico (actividades productivas) como en los espacios lúdico/colectivos que, en conjunto, se podrían considerar como expresiones diversas de la reproducción identitaria y cultural local/regional.

En el grupo doméstico...

Los jóvenes de la Costa Chica de Guerrero, al igual que los adultos y los niños, cumplen tareas importantes en la reproducción del grupo doméstico. Para ello partimos de entender dichos grupos como unidades sociales dinámicas, productivas y reproductivas, constituidas por grupos de personas emparentadas

por lazos de filiación, simbólicos o de afinidad, que comparten una economía y un sistema cultural y cuyos miembros no necesariamente se encuentran en *corresidencia*, pero sí en colaboración. En este sentido, cada integrante cumple papeles característicos que dependen del género y la generación del individuo. Dichas tareas son valoradas por el propio grupo y la comunidad en su conjunto (Quiroz, 1998; Ortiz, 2007).

A partir de la citada propuesta, los jóvenes costachiquenses cumplen con tareas distintas que dependen del género, y muchas otras que son compartidas.

Con el incremento de escuelas públicas en comunidades donde antes no había este servicio, desde que son niños siguen un ciclo escolar que puede terminar con la secundaria o preparatoria, y en algunos se alarga el periodo hasta concluir con una carrera universitaria. El grupo doméstico los apoya en el recorrido, les proporciona dinero para los pasajes —en caso de que la escuela se encuentre fuera de la comunidad de pertenencia—, les compran sus útiles escolares y les otorgan tiempo para que realicen sus tareas. La educación formal de niños y jóvenes adquiere, cada vez más, un valor importante para el grupo, porque se considera socialmente como una de las mejores herencias.

Además de cumplir con el papel de estudiante, los jóvenes siguen participando en actividades agropecuarias. Es necesario decir que la región, históricamente, se caracterizaba por ser ganadera y, en menor medida, agrícola, complementada con algunas actividades artesanales (producción de sal, barro, pan, pesca). Este conjunto de actividades, así como el pequeño comercio, continúan siendo los espacios productivos y reproductivos de los habitantes de la región. Es así como, en sus ratos libres, fines de semana o vacaciones, los jóvenes hombres ordeñan, alimentan, bañan el ganado de los padres, limpian el campo o siembran pasturas para las vacas. Ayudan a sus mayores a la siembra, cosecha y barbecho del campo para el maíz, el chile, la jamaica o de árboles frutales.

Este conjunto de actividades depende de la tierra que el grupo doméstico posea; algunas unidades se han quedado sin terrenos o deciden dejar de explotarlos. Este tipo de grupos domésticos, por lo general, vive en los centros poblados o cabeceras municipales de la Costa Chica³ y tiene otras expectativas.

³ Las cabeceras municipales han sido y continúan siendo los lugares donde se concentra la compra de productos agropecuarios que salen de la región.

Las actividades de mujeres jóvenes —para continuar con la argumentación— también se desarrollan con la asistencia a la escuela, el apoyo al trabajo doméstico y algunas actividades derivadas de las agropecuarias (producción y venta de queso). Junto con las madres, ayudan a cocinar y a la limpieza general de la casa. En tiempo de demanda fuerte de mano de obra, podrían trabajar en el campo, en la siembra y la cosecha. Las mujeres en la Costa Chica de Guerrero, tradicionalmente, se caracterizan por ser administradoras del dinero y organizadoras de las labores del grupo doméstico; las jóvenes se socializan en este modelo con sus madres. Además, son quienes cuidan a los niños menores de la casa, hermanos, sobrinos y primos.

Existen nuevas tareas para los jóvenes, tanto varones como mujeres, producto del fenómeno migratorio. En muchos casos, son los protagonistas de la búsqueda de nuevos horizontes laborales como migrantes, y algunos de los que se quedan fungen como administradores de las remesas. Cuando van a Estados Unidos, regularmente trabajan en el sector servicios: restaurantes, hoteles; las mujeres, como empleadas domésticas. Mientras no se comprometan o se casen, envían dinero a sus padres y hermanos, mismo que permite la reproducción cotidiana del grupo doméstico. Una parte puede canalizarse para ayudar a que los hermanos menores continúen estudiando. Si tienen pareja, las remesas son divididas entre esposa, hijos, padres y, algunas veces, suegros. Aquí hay gran diversidad de arreglos, dependiendo de quiénes se hacen cargo de los hijos menores.

Así es como, en los últimos años, las remesas se han convertido en la principal fuente de ingresos en la economía de la mayoría de los grupos domésticos. Éstas son enviadas a través de casas de cambio de las tiendas Elektra, o son depositadas en cuentas bancarias. Ante esta situación, las y los jóvenes, cuando cumplen la mayoría de edad, son quienes se mueven con mayor facilidad dentro de este mundo mercantil mucho “más urbano”, pues saben leer y escribir y conocen más códigos que facilitan su manejo. En este sentido, y cuando no son migrantes,

Además, son sede de oficinas administrativas de los gobiernos locales estatales y, eventualmente, federales. Este modelo continúa vigente, aunque ahora el papel de los bancos y la llegada de grandes tiendas de electrodomésticos y casas de cambio han modificado el panorama. Estas son expresiones de la fuerte circulación de dinero producto de las remesas.

cobran las remesas de los padres o tíos que se encuentran en el Norte. En muchos casos, las cuentas bancarias y el manejo de dinero están a su nombre, lo que les otorga cierto poder para manejar los recursos del grupo doméstico a su conveniencia. Esto puede convertirse en una situación difícil dentro del grupo doméstico, pues en algunos casos sucede que las remesas no se destinan a la satisfacción de las necesidades básicas del grupo y son gastadas en cubrir deseos personales, como ropa, zapatos, fiestas, alcohol y droga por parte del o la joven. Esto también se explica porque ellos se dan cuenta de que son sus padres —migrantes— quienes envían el dinero para el sostenimiento del grupo y, además, para cubrir, de manera simbólica, las ausencias reales y afectivas.

En la comunidad/región...

Otro de los ámbitos sociales donde se desenvuelven los jóvenes son sus comunidades de adscripción. A través de ellas, construyen una “identidad” frente a los jóvenes de otras poblaciones. Es decir, la región de la Costa Chica de Guerrero tiene un calendario festivo y ritual; las y los jóvenes se apropian de las danzas y música tradicionales e incorporan elementos que los hacen ser únicos para distinguirse.

Hay una participación importante de los jóvenes en los rituales lúdicos y festivos de la región. En las danzas, los papeles protagónicos los desempeñan, en su mayoría, los jóvenes que bailan al ritmo de la chilena, *La artesa*, el *Son de los diablos*. Forman parte importante en la representación de la danza de la conquista, del enfrentamiento de los apaches (la Reyna, la India, el Cuauhtémoc, entre otros), y participan en las cabalgatas en honor del señor Santiago Apóstol, o en la danza de los vaqueros en honor a san Nicolás Tolentino.

Los abuelos, padres, o los especialistas de sus comunidades, enseñan a los jóvenes a tocar los instrumentos que entonan las melodías de las danzas. Los sonidos del bote, la quijada, la charrasca, el cajón, la guitarra, la tambora, la trompeta, son transmitidos y heredados a las nuevas generaciones.

Por otro lado, los jóvenes participan activamente en la organización de las fiestas patronales y bodas. Los hombres ayudan a matar y limpiar la vaca —que será utilizada para la barbacoa de res que se come en cada celebración—, a poner sillas, mesas, globos, instrumentos para la banda musical; reparten

y venden la bebida. Las mujeres jóvenes ayudan a sus madres con las tareas femeninas, en la preparación y el reparto de la comida, y venden cerveza, entre otras actividades.

Los bailes están llenos de jóvenes que mueven el cuerpo al ritmo del *reggaeton* y el pasito duranguense. Los bailes de las bodas y fiestas patronales son los espacios de *ligue* y *cachondeo*; es donde se muestran las mejores ropas, peinados y movimientos del cuerpo. Los jóvenes les dan vida nocturna a los pueblos, aunque debemos señalar que estos espacios todavía son puntos de unión entre generaciones, pues algunas piezas musicales son compartidas con adultos y abuelos. En las cabeceras municipales empiezan a surgir espacios exclusivos para jóvenes, las llamadas “discos” o discotecas, donde será muy difícil encontrar adultos.

Otro espacio de identidad de los jóvenes son los *barrios*. Las comunidades de la Costa Chica de Guerrero se dividen en barrios familiares que conforman colonias; conforme van creciendo las comunidades, va aumentando el número de colonias en las poblaciones. Cada barrio, además de tener un nombre propio, se caracteriza por tener una agrupación de jóvenes organizados que compiten con las de otros barrios o localidades. Algunos de estos grupos juveniles son nombrados y se autodenominan *cholos*, porque usan pantalones y camisas holgadas, cadenas de oro, se tatúan, se drogan, beben y pasan la mayor parte del tiempo en alguna esquina de la colonia o en la plaza principal del pueblo. Pocas mujeres usan este tipo de vestimenta, aunque hay testimonios de bandas mixtas que se organizan, principalmente, en las escuelas secundarias y preparatorias.

Este caso es interesante, porque los movimientos juveniles son nuevos en la región y, por lo tanto, poco sabemos de ellos. Además, existe preocupación por parte de los pobladores, pues dicen que han provocado el aumento de la violencia y la venta y consumo de drogas en la Costa Chica.

Los integrantes de estas bandas juveniles pueden o no haber vivido en el Norte, pero indudablemente hay elementos culturales que expresan esta relación entre los que migran, los que no y los que regresan. Estas bandas, además, son fieles devotos del señor Santiago Apóstol, y muestran interés por recuperar su identidad costachiquense a través de la música, la pintura y danzas tradicionales. Serían la expresión de cómo los jóvenes de la Costa Chica recrean y ajustan los modelos externos con

los propios, dando lugar a nuevos elementos sobre los que aún tenemos mucho que investigar.

En el sistema-mundo... entradas y salidas

Nuestro presente histórico, sin duda, se caracteriza por las grandes movilizaciones de personas, información y objetos que configuran y reconfiguran imaginarios y culturas día a día. Estos grandes movimientos, expresados por las migraciones y los medios de comunicación masiva (televisión, teléfono e internet, principalmente), forman conexiones entre continentes, países y regiones emisoras y receptoras, afectando y resignificando las diversas formas culturales coexistentes. Por otro lado, la sociedad de hoy día requiere de ciertas características en sus individuos para su reproducción y subsistencia, es decir, el mundo está atravesando por diversos procesos de globalización en la que el neoliberalismo es una de sus expresiones. Esto nos hace aceptar como *leyes* la competencia, la propiedad privada, y la oferta y la demanda, lo que nos lleva a veranos, exclusivamente, como consumidores globales.

En este contexto, la migración de costachiquenses hacia el Norte ha contribuido a que las unidades domésticas campesinas tengan en las remesas la alternativa viable para su reproducción cíclica. Por tal razón, Estados Unidos continúa acrecentando su poder económico con mano de obra barata de los migrantes, quienes reciben salarios inferiores a los que pagarían si utilizaran el trabajo de sus propios ciudadanos; y, finalmente, este proceso reproduce el modelo económico capitalista del gran sistema-mundo.

Cabe señalar, por último, que los jóvenes de la Costa Chica de Guerrero regularmente migran a lugares muy diversos, como Atlanta, Carolina del Norte, California, Texas y otros, para trabajar y así mandar dinero a sus grupos domésticos. Empiezan con su historia de movilidad por trabajo al salir de la secundaria o preparatoria, o luego de casarse, con el objetivo de adquirir o fincar una vivienda. En este sentido, la migración es parte del ciclo de vida de los habitantes de las comunidades, aunque ya no constituye una proporción importante de los sueños futuros de los y las jóvenes y niños. Ir al Norte a trabajar ha dejado de ser una alternativa para convertirse en un *deber ser*, pues trabajando en cualquier otra parte de este país no se ganaría lo que se recibe allá. “Irse” asegura, en primer lugar,

que el grupo doméstico y la familia no carezcan de sustento, e impulsa, además, la construcción de una casa, el patrimonio para el futuro de la unidad doméstica.

Otro elemento considerado como trascendente en la ideología del sistema-mundo es la educación, ya que garantiza la especialización. Siempre y cuando las remesas lo permitan, los jóvenes optan por buscar educación universitaria en grandes urbes, como Acapulco, Cuernavaca, Distrito Federal o, ahora, en Marquelia y Cuajinicuilapa. Su recorrido empieza realizando los exámenes del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval), con el objetivo de entrar a alguna escuela pública. En caso de no ser seleccionados, optan por las escuelas privadas de bajo costo. Esto ha provocado un incremento, todavía incalculable, de escuelas de baja calidad, y no siempre certificadas por la Secretaría de Educación Pública. La educación y su nivel entran en la competencia propia del sistema-mundo, donde los jóvenes que salen de escuelas reconocidas son los que mayores oportunidades tienen de conseguir trabajo, sin garantizar que eso vaya a suceder. De esta manera, en muchos casos, los jóvenes neorrurales de esta región, como tal vez los de otras similares, al salir de la escuela resultan ser “poco competitivos” para las empresas privadas, lo que provoca un problema de desempleo. La educación, en este sentido, sirve para alargar el tiempo de su inserción en la economía, donde no tienen cabida. Este círculo sin fin los lleva a la migración como alternativa obligatoria para estos muchachos y muchachas, que aun licenciados o ingenieros, tienen que ir a trabajar al Norte en oficios donde su calificación no es tomada en cuenta.

Así es como los jóvenes neorrurales de la Costa Chica se diferencian de las anteriores generaciones, porque han ampliado la visión de sus espacios físicos y culturales, es decir, los jóvenes se mueven con mayor facilidad en este mundo de procesos globales. Han aprendido otros códigos, se han apropiado de algunos para reproducir y recrear su propia cultura. Los jóvenes, como otros actores sociales, responden de manera particular a los fenómenos generalizadores. Cada vez nos queda más claro que nunca han sido ni son sujetos pasivos ni exclusivamente receptores, se mueven, reconocen y refuncionalizan sus propios códigos culturales y, por igual, toman los que podríamos llamar “globales”, para adecuarlos y ajustarlos a su propias miradas y experiencias.

Es evidente que todavía tenemos mucho por investigar al respecto, y estos señalamientos son sólo las primeras pistas de los complejos procesos de la globalización y sus expresiones en diversos sectores de la población, así como en espacios diferenciados.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, G. (1985), *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ARIAS, P. (2002), "Hacia el espacio rural; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, mayo-agosto, 50, pp. 363-380. Véase también: <www.redalyc.uaemex.mx>, [consulta: junio de 2008].
- ARIZA, M. (2005), "Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos", en M. Mier y C. Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, pp. 39-70.
- ARIZPE, L. (1985), *Campesinado y migración*, México, Secretaría de Educación Pública.
- BESSERER, F. (2004), *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- CANALES, A. (2004), "Vivir del Norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración", en M. Ariza y O. Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, de la colección *México: escenarios del nuevo siglo III*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 321-355.
- CAPUTO, L. (2001), *Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión*, Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, en <<http://168.96.200.17/ar/libros/paraguay/base/doc102.rtf>>, [consulta: junio de 2006].
- CARTON DE GRAMMONT, H., S. LARA y M. SÁNCHEZ (2004), "Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)" en M. Ariza

- y O. de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, de la colección *México: escenarios del nuevo siglo III*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 357-385.
- CARTON DE GRAMMONT, H. (2006), "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos: de la Unidad Económica Campesina a la Unidad Familiar Pluriactiva" (versión preliminar), México, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.
- CHAYANOV, A. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- DAYRELL, J. (2003), "Cultura e identidades juveniles", *Última Década*, Viña del Mar, 18, abril.
- DUHART, D. (2004), "Juventud rural en Chile. ¿Problema o solución?", *Última Década*, SCIELO, Chile, 12 (20), junio, pp. 121-146.
- ESTEINOU, R. (2005), "Ser joven en un contexto semirural o semiurbano: Zaragoza, Puebla", en M. Mier y C. Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, pp. 107-126.
- (2005a), "La juventud y los jóvenes como construcción social", en M. Mier y Terán, C. Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, pp. 25-38.
- FEIXA, C., "Antropología de las edades", en <<http://www.scribd.com/doc/36192923/Carles-Feixa-Antropologia-de-Las-Edades>> [consulta: agosto de 2007].
- FUJIYAKI, E. (2004), *La agricultura, siglos XVI al XX*, México, Océano/Universidad Nacional Autónoma de México.
- GENDREAU, M. y G. GIMÉNEZ (1998), "Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales", en M. Castillo, A. Lattes y J. Santibáñez (coords.), *Migración y fronteras*, México, Colegio de la Frontera Norte/Asociación Latinoamericana de Sociología/El Colegio de México.
- GIMÉNEZ, G. (2000), "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en R. Rosales (coord.), *Globalización*

- y regiones en México*, México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, pp.19-52.
- HERNÁNDEZ, J. (2002), *Las raíces de la insurgencia en el sur de la Nueva España. La estructura socioeconómica del centro y costa del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*, México, Congreso del Estado de Guerrero/Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri.
- HUBER, L. (2002), *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado. Estudios de caso en los Andes*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (col. Mínima).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2000), *Censo Nacional de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- MANN, M. (2001), “La globalización y el 11 de septiembre”, en *New Left Review*, noviembre-diciembre, 12, pp. 51-72.
- MATO, D. (2001), “Des-fetichizar la 'globalización': basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones. Mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”, en D. Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Caracas y Buenos Aires, UNESCO/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 147-177.
- MEZA, C. y H. MÁRQUEZ (2005), “Cambios en el patrón migratorio y pobreza en Zacatecas”, en R. Delgado y B. Knerr (coord.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, pp. 241-273.
- MIER y TERÁN, M. y C. RABELL (coords.) (2005), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor
- MUMMERT, G. (1998), “Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para los que se quedan y para los que se van”, en T. Calvo y G. López (coords.), *Movimientos de la población en el occidente de México*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, El Colegio de Michoacán.

- MURILLO, S. (2005), "Etnicidad, asistencia escolar y trabajo de niños y jóvenes rurales en Oaxaca", en M. Mier y C. Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque socio-demográfico*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, pp. 249-288.
- ORTIZ, L. (2007), "Cuando el 'Norte' nos alcanzó. Los efectos de la migración en la organización de grupos domésticos en Huehuetán, Guerrero", tesis en Antropología Social, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- PÉREZ, M. (2004), "Jóvenes indígenas en las ciudades: entre el estigma y la identidad", en L. Arizpe (coord.), *Los retos culturales de México*, H. Cámara de Diputados, México, LIX Legislatura/ Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, pp. 73-91.
- PEZO, L. (2006), *Jóvenes rurales en Chile: aproximaciones a su realidad y problemáticas*, en <<http://www.iica.org.uy/re-dlat/Jovenes%20rurales%20de%20Chile.doc>> [consulta: junio de 2006].
- QUIROZ, H. (1998), "Las mujeres y los hombres de la sal. Un proceso de producción y reproducción cultural en la Costa Chica de Guerrero", tesis en Antropología Social, México, Universidad Iberoamericana, en <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=4024&ext=pdf&portal=0>> [consulta: junio de 2008].
- _____ (2004), "La migración de los afromexicanos y algunos de sus efectos culturales locales: una moneda de dos caras", en G. Barroso (comp.), *Migrantes indígenas y afromestizos de Guerrero*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/Universidad Autónoma de Guerrero/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pp. 244-270.
- REGUILLO, R. (2003), "Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo", en J. M. Valenzuela (coord.), *Los estudios culturales en México* México, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana), pp. 354-379.
- RODRÍGUEZ, E. (1996), "Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil en América Latina", en Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Juventud rural: modernidad y democracia en América Latina*, Primera

parte: La problemática de la juventud, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 35-54.

- URTEAGA, M. (1998), *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*, México, Causa Joven-Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Culturas Populares.
- VALENZUELA, J. M. y G. GONZÁLEZ (coords.) (1999), *Oye cómo va. Recuento del rock tijuanense*, México, Instituto Mexicano de la Juventud/Secretaría de Educación Pública (col. Jóvenes, 6).
- WALLERSTEIN, I. (2004), *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Akal (col. Cuestiones de antagonismo).
- WOLF, E. (1987), *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

BIENESTAR Y APOYO FAMILIAR EN ANCIANOS MEXICANOS Y SU RELACIÓN CON LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS*

*Tonatiuh T. González-Vázquez***
*V. Nelly Salgado de Snyder***
*María de la Luz Kageyama Escobar***

RESUMEN

Millones de mexicanos han regresado de Estados Unidos de América (EUA) después de haber laborado durante varios años en aquel país. Las redes sociales facilitan la readaptación de los migrantes a sus comunidades de origen y están relacionadas con cambios en el estilo de vida, bienestar y funcionamiento cotidiano. Existe escasa información sobre las condiciones socioeconómicas y el bienestar subjetivo de estos migrantes de retorno. Objetivo: explorar la autopercepción de bienestar, apoyo familiar y recursos económicos en una muestra de ancianos varones, rurales mexicanos, en relación con el grado de contacto con la migración a EUA. Material y métodos: estudio exploratorio que utilizó la técnica “bola de nieve” para conseguir la muestra (372 individuos). A partir de la experiencia migratoria del adulto mayor y sus hijos, se construyeron cuatro grupos que tienen un gradiente de contacto con la migración. Para el análisis de los datos se realizaron las pruebas estadísticas Chi² de Pearson y análisis de varianza. Resultados: el mayor contacto con la migración se encontró relacionado con ciertas características

* Este proyecto lo financiaron el Programa Fullbright New Century Scholars y el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol). Dra. V. Nelly Salgado de Snyder, investigadora responsable.

Una versión previa de este documento fue publicada en inglés: González-Vázquez, T., P. Bonilla, B. Jáuregui, T. Yamanis y N. Salgado, “Well-being and family support among elderly rural Mexicans in the context of migration to the United States”, *The Journal of Aging & Health*, 19 (2), 2007, pp. 334-355.

** Investigadores de la Dirección de Salud Comunitaria y Bienestar Social del Centro de Investigación en Sistemas de Salud del Instituto Nacional de Salud Pública. Correos electrónicos: <tgonzal@insp.mx>, <nsnyder@insp.mx> y <kescobar@insp.mx>.

sociodemográficas (saber leer y escribir, tener pareja y trabajar para generar ingresos), además de una mejor autopercepción de bienestar, apoyo familiar y recursos económicos; y se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los cuatro grupos. Discusión: la experiencia migratoria de los ancianos y de alguno de sus hijos está asociada a altos niveles de bienestar subjetivo y acceso a mayores recursos económicos; ambos componentes importantes de la calidad de vida.

INTRODUCCIÓN

La migración laboral hacia Estados Unidos de América es un movimiento poblacional de gran magnitud, que ya es parte del estilo de vida de muchas familias mexicanas, sobre todo de aquellas que viven en los estados que conforman la región tradicional de origen migratorio: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas (Zúñiga, Leite y Acevedo, 2005:18-20). El documento *The Migration and Remittances Factbook 2008* (Ratha y Xu, 2008), señala que para 2007 la emigración de mexicanos a EUA se había convertido en una de las tres más importantes del mundo en cuanto al flujo de personas (11 502 616) y envío de remesas (25 000 millones de dólares), cifras comparables con las de China e India, países con aproximadamente 10 veces más población que México. Además, en México se localiza el corredor migratorio por donde transita el mayor número de migrantes internacionales del mundo (Ratha y Xu, 2008). A pesar de que aún en la actualidad la mayoría de los migrantes provienen de la denominada “región tradicional”, hay estados del centro y sur del país con migración emergente, entre los que destacan los casos de Morelos, Guerrero e Hidalgo, con grados de intensidad migratoria altos (Consejo Nacional de Población, Conapo, 2002).

En los últimos años, las características de la migración mexicana se han ido modificando en varios factores que, por años, se mantuvieron estables, como la situación legal de los migrantes, la duración de la estancia en EUA, la distribución por sexo y edad, origen social y cultural, y distribución geográfica de origen y destino, entre otros (Durand y Massey, 2003). En décadas anteriores, los migrantes eran mayoritariamente hombres jóvenes, de origen rural, provenientes de los estados

del occidente y norte de México, que trabajaban en labores agrícolas en EUA y que se encontraban concentrados en algunos estados fronterizos de la Unión Americana, como California, Texas, Arizona y Nuevo México, además de Illinois.

En la década de 1990-2000, la mayoría de los migrantes a EUA era de origen urbano (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 2004), sin embargo, la migración de origen rural (40 por ciento) se encontraba sobrerrepresentada si tomamos en cuenta que, en el año 2000, tan sólo 25.4 por ciento de los habitantes de México vivían en zonas rurales (INEGI, 2006). Respecto a la distribución por sexo, a pesar del gran incremento de mujeres migrantes, el porcentaje de hombres (53.9) seguía siendo mayor (Conapo, 2002).

Un gran número de estudiosos del tema concuerdan en que el deseo de tener mejor nivel de vida y mayores ingresos son los principales factores de atracción para migrar a EUA (Gastélum, 1991); sin embargo, no se pueden dejar de reconocer otras motivaciones importantes, como los planes personales, familiares y sociales (Salgado, Díaz, González *et al.*, 1999). Por ejemplo, Arizpe (1978) propone una diversidad y complejidad de causas que influyen en la decisión de emigrar que cruzan por los niveles macrosocial, regional y local, familiares e individuales. Castillo (1995) llega a una conclusión similar al reconocer un origen estructural, familiar y personal en la migración. Podemos decir, entonces, que los factores que determinan la migración de mexicanos son de muy distinta índole, desde cuestiones estructurales, como las asimetrías económicas entre ambos países, hasta aspectos subjetivos e individuales, como la intención de mejorar la calidad de vida personal y familiar (Wong, 2001).

Redes sociales

La migración de mexicanos a EUA es un proceso dinámico y circular, es decir, los migrantes establecen y mantienen rutas que les permiten desplazarse con frecuencia entre las comunidades de origen y de destino (Bustamante, 1996). Por ejemplo, en el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México se observó que, en el año 2001, 7.7 por ciento de los adultos mexicanos con 50 años o más, alguna vez había migrado a EUA (Wong y Espinoza, 2002). Tan sólo entre 1987 y 2002 retornaron al país procedentes de esa nación un total de 3 345 338 migrantes (Zúñiga, Leite y Acevedo, 2005:18-20).

Las comunidades de origen y destino se vinculan en el proceso de la migración a través de redes sociales, las cuales se establecen a partir de parentesco, amistad, paisanaje u organizaciones sociales. Sus características, como densidad, efectividad, vinculación y tipo de ayuda, se extienden y fortalecen dependiendo de las necesidades de los nuevos migrantes. Estos vínculos facilitan la partida y el trayecto del migrante, así como la llegada y adaptación a la sociedad receptora, lo que disminuye considerablemente el costo económico y psicosocial de la migración (Massey, Alarcón, Durand y González, 1991). De igual manera, las redes sociales binacionales, en especial la familia nuclear y ampliada, facilitan la readaptación y reinserción del migrante de retorno a su comunidad de origen (Egea y Rodríguez, 2004). En México, el apoyo proporcionado por la familia durante el proceso migratorio (planeación, trayecto y establecimiento o retorno), sobre todo en contextos rurales, ha sido documentado desde hace tiempo como uno de los pilares fundamentales que le dan permanencia y continuidad (Salgado y Padilla, 1987; Herrera, Calderón y Hernández, 2007).

Las redes de apoyo familiar, así como la formas no financieras, como la propiedad, son de vital importancia para los adultos mayores de países subdesarrollados como México, debido a que los apoyos institucionales, como la seguridad social o la cobertura de servicios de salud son escasos, además de que, a los ahora ancianos, les faltó acceso a los mercados financieros durante su juventud, con los que pudieron haber acumulado fondos para enfrentar la vejez (Wong, Espinoza y Palloni, 2007). Debido a la proximidad geográfica entre México y EUA, la migración internacional representa una estrategia de supervivencia importante, no sólo como solución a corto plazo, sino también como una inversión a largo plazo para asegurar la cobertura de necesidades durante la vejez o para el bienestar de futuras generaciones (Wong, Palloni y Soldo, 2007: 129).

Calidad de vida y bienestar subjetivo

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la calidad de vida se refiere a la autopercepción que tiene un individuo de su situación en la vida dentro del contexto cultural y de los valores en los que vive, y en relación con sus objetivos, expectativas, patrones, preocupaciones e intereses (Hubanks y Kuy, 1994). Los indicadores más importantes de la calidad de

vida son la percepción del bienestar físico, mental y social del propio individuo y de su familia, así como la satisfacción en sus relaciones familiares, su trabajo y su vivienda. El grado de bienestar de una persona tiene una fuerte connotación subjetiva, ya que se percibe en relación con la manera en que ha vivido la mayor parte de su existencia. Por ejemplo, en los adultos mayores la evaluación de calidad de vida incorpora el análisis de aspectos como el estado de salud, la predicción de la incapacidad y la determinación de los factores de riesgo, además de los factores subjetivos, como la autopercepción de bienestar y de satisfacción (Montenegro y Laguna, 1997).

Entre los aspectos objetivos de la calidad de vida están los determinantes sociales, demográficos, políticos y económicos; mientras que los aspectos subjetivos se refieren a la percepción que la persona tiene de su salud y de su bienestar psicológico. Los elementos subjetivos de la calidad de vida son trascendentales, ya que son los que median la percepción y cambios de los aspectos objetivos, que por sí solos no garantizan la satisfacción con la vida durante todo el ciclo vital (Vera y Sotelo, 2004).

Mella *et al.* retoman las ideas de Ryff, autor que operacionaliza el bienestar subjetivo con base en las siguientes dimensiones: autoaceptación, relaciones positivas con los demás, autonomía, dominio del ambiente, propósito en la vida y crecimiento personal. Señalan que el funcionamiento psicológico óptimo requiere no sólo desarrollar las características anteriores, sino también continuar el desarrollo del propio potencial, crecer y expandirse como persona (Mella, González, D'Appolonio *et al.*, 2004).

Migración de retorno

Muchos migrantes mexicanos en EUA, merced a su esfuerzo laboral, logran incrementar sus ingresos de manera sustancial y contribuir así a elevar su nivel de vida y el de sus familiares en México; sin embargo, la vida que llevan en aquel país no les satisface completamente, ya que se enfrentan cotidianamente a problemas como soledad, aislamiento, discriminación, rutinas laborales excesivas y condiciones de vivienda inadecuadas, entre otros (Cervantes y Castro, 1985; Cervantes, Padilla y Salgado, 1990). Por esta razón, es común que los migrantes mexicanos esperen el retorno a su comunidad de origen con gran expectativa, ya que la asocian con tranquilidad, libertad y una vida más gregaria. Así, el retorno es un proyecto posible

y constante en el imaginario colectivo de numerosos migrantes, aunque no todos lo logran (Espinosa, 1998).

Un gran número de los que regresan son adultos mayores, y lo hacen con el propósito de vivir sus últimos años en su propia tierra y con su gente. Muchos de los migrantes de retorno son hombres que participaron en el Programa Bracero (1942-1964),¹ a través del cual ingresaron a EUA más de 4.5 millones de mexicanos con permisos para trabajar, y un número mucho mayor que ingresó sin documentos (Gastélum, 1991). Cuando el Programa Bracero terminó oficialmente, en 1963, algunos migrantes decidieron permanecer en EUA por tiempo indefinido, mientras que otros optaron por regresar a su comunidad de origen con el propósito de disfrutar a su familia y amigos, buscar el reconocimiento público por sus esfuerzos y logros, así como “bien morir en su tierra” (Espinosa, 1998). Massey *et al.* (1991) reportan que cuando el migrante se aproxima a la vejez, aumenta la probabilidad de retornar. Señala que otros factores que influyen son la posesión de propiedad, de documentos legales, la relación con su familia, su estado civil y su estado de salud. Además, también intervienen los recursos humanos, económicos y sociales acumulados en EUA, así como la situación económica en las comunidades de origen y las disímiles condiciones macroeconómicas entre México y Estados Unidos (Massey y Espinoza, 1997).

El estado de salud de los migrantes de retorno —sobre todo de los ancianos— es un problema que no ha sido atendido de manera adecuada por investigadores y prestadores de servicios

¹ El Programa Bracero surgió como consecuencia de la participación de EUA en la segunda Guerra Mundial, que dejó a este país con mano de obra insuficiente. México y EUA decidieron establecer parámetros en torno a la migración laboral mediante convenios que ayudarían a los dos países a resolver sus propios problemas: la escasez de mano de obra en EUA y la necesidad de ampliar las oportunidades laborales en México (Gastélum, 1991). A través de estos convenios, el primero recibiría tanto materias primas como mano de obra mexicana, mientras que al segundo llegaría inversión y ayuda técnica. Al término de la guerra, surgió en EUA una época de bonanza, que mantuvo elevada la demanda de mano de obra. Sin embargo, los trabajadores mexicanos habían dejado de ser parte de un programa estratégico en términos de “seguridad nacional norteamericana”, por lo que los convenios de braceros que habrían de suscribirse en adelante obedecerían únicamente a los intereses de los empresarios, de manera que México perdió su anterior poder en las negociaciones bilaterales y negoció directamente con los empresarios y ya no a través del gobierno (Massey, Alarcón, Durand y González, 1991).

de salud, ya que la acumulación del desgaste físico y psicológico a través de los años que laboraron en EUA, indudablemente repercute no sólo en su salud física y mental, sino también en su estilo de vida, percepción de bienestar y funcionamiento cotidiano. Los problemas de salud asociados al desgaste al que estuvieron expuestos durante sus años jóvenes en otro país se manifiestan, frecuentemente, hasta que llegan a la vejez, una vez que se han restablecido en su comunidad de origen, lo que afecta considerablemente su calidad de vida (Espinosa, 1998).

La investigación sobre la calidad de vida de los mexicanos migrantes de retorno es escasa. En los pocos trabajos identificados (Wong, 2001; Wong, Palloni y Soldo, 2007) se tiene información sobre bienestar económico de migrantes de retorno varones, adultos y adultos mayores, pero no logramos identificar estudios que abordaran el tema del bienestar subjetivo, que es parte fundamental en la calidad de vida.

El objetivo de este estudio fue analizar algunos indicadores del bienestar subjetivo en migrantes ancianos que retornaron a zonas rurales, para compararlos con los de sus contrapartes que no migraron. Muchas de las comunidades de los tres estados mexicanos donde se levantó la encuesta pertenecen a municipios con alto y muy alto grado de intensidad migratoria a EUA (Conapo, 2002). Concretamente, exploramos la relación entre el contacto con la migración a EUA y algunas características sociodemográficas, la autopercepción de bienestar, el apoyo familiar y los recursos económicos en una muestra de adultos mayores, varones, de origen rural.

MATERIAL Y MÉTODOS

Éste fue un estudio transversal efectuado de febrero a octubre del año 2002, y se llevó a cabo con una muestra intencional de 604 ancianos y ancianas residentes en localidades rurales (con menos de 15 000 habitantes) de los estados mexicanos de Guerrero, Morelos y Jalisco. Los criterios de inclusión utilizados fueron: tener 60 años o más de edad y, en caso de ancianos con experiencia migratoria, haber trabajado en EUA por lo menos un año a lo largo de su vida. Los criterios de exclusión fueron: vivir en casas de reposo o asilos de ancianos, presentar deterioro cognitivo o problemas de hipoacusia o trastornos del lenguaje. Para este artículo analizamos, exclusivamente,

los datos de los participantes varones con hijos ($n = 372$), con experiencia migratoria a EUA ($n = 232$) y sin ella ($n = 140$), ya que el número de ancianas con experiencia migratoria fue muy reducido ($n = 40$).

Procedimiento

Los participantes fueron seleccionados utilizando la técnica *bola de nieve*. Al hacer el contacto inicial se les explicó el objetivo y otros detalles del estudio, y se les aseguró confidencialidad y anonimato. Asimismo, se les pidió su consentimiento verbal informado para su participación, de acuerdo con lo que establecen los principios éticos para las investigaciones con sujetos humanos de la Declaración de Helsinki. Además, el protocolo de investigación fue previamente aprobado por las tres comisiones evaluadoras del Instituto Nacional de Salud Pública de México (Investigación, Bioseguridad y Ética).

El instrumento de 127 preguntas fue aplicado por encuestadores con un nivel mínimo de licenciatura, quienes, además, fueron capacitados en un curso de 40 horas sobre el manejo y aplicación del mismo.

Instrumento

El cuestionario incorporó un total de 10 secciones que, en general, indagaban sobre la percepción que tenían los adultos mayores de su salud física y mental, así como la utilización que hacían de los servicios de salud, entre otros temas relacionados con esta área; sin embargo, para el propósito del presente artículo, sólo se utilizaron las siguientes secciones: características sociodemográficas, experiencia migratoria a EUA, autopercepción de bienestar, apoyo familiar y recursos económicos.

Análisis de datos

En este trabajo los ancianos fueron categorizados en cuatro grupos, que denotaban diferentes gradientes de contacto con la migración, los cuales fueron determinados a partir de sus respuestas a dos preguntas: 1) si habían trabajado en EUA por lo menos un año a lo largo de su vida, y 2) si tenían por lo menos un hijo o hija viviendo en ese país al momento de la encuesta. Los cuatro grupos fueron:

Grupo 1 PmHm (padre migrante/hijo migrante): constituido por adultos mayores varones con experiencia migratoria que

tenían al menos un hijo o hija viviendo en EUA ($n = 162$). Éste es el grupo de *mayor* contacto con la migración.

Grupo 2 PmHnm (padre migrante/hijo no migrante): integrado por adultos mayores varones con experiencia migratoria que *no tenían* hijos o hijas viviendo en EUA ($n = 70$).

Grupo 3 PnmHm (padre no migrante/hijo migrante): formado por adultos mayores varones *sin* experiencia migratoria y con al menos un hijo o hija viviendo en EUA ($n = 68$).

Grupo 4 PnmHnm (padre no migrante/hijo no migrante): integrado por adultos mayores varones *sin* experiencia migratoria y *sin* hijos o hijas viviendo en EUA ($n = 72$). Este fue el grupo que *no* presentó contacto directo con la migración.

Estos grupos fueron contrastados entre sí usando los reactivos individuales de las siguientes cinco secciones: *a*) características sociodemográficas, *b*) historia migratoria, *c*) autopercepción de bienestar, *d*) apoyo familiar y *e*) recursos económicos.

Mediante el programa estadístico Stata v.9 se llevó a cabo un análisis exploratorio de los datos, y se obtuvieron medidas de tendencia central (medias) y de dispersión (desviaciones estándar), así como frecuencias simples de las principales variables sociodemográficas. Con el fin de comparar entre los cuatro grupos de contacto migratorio las variables de las secciones antes mencionadas, se hicieron pruebas de significancia estadística (5 por ciento). Para la comparación de proporciones se realizaron pruebas de χ^2 de Pearson, y para el contraste de medias se aplicó el análisis de varianza.

RESULTADOS

Los resultados se presentarán en el siguiente orden: características sociodemográficas, experiencia migratoria, autopercepción de bienestar, apoyo familiar y, por último, recursos económicos.

Características sociodemográficas

El cuadro 1 presenta los principales datos sociodemográficos, de los cuales es importante resaltar algunos aspectos. La muestra fue predominantemente rural. Una gran proporción de adultos mayores (86 por ciento) señaló que había vivido la mayor parte de su vida en este tipo de comunidades. En cuanto al tamaño de la familia, los grupos con mayor número de hijos son los que tenían, por lo menos, alguno de ellos viviendo en EUA (grupos PmHm,

CUADRO 1
DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS SEGÚN GRUPOS DE CONTACTO MIGRATORIO CON EUA

Características	Grupo 1 PmHm ¹ (n = 162)	Grupo 2 PmHm ² (n = 70)	Grupo 3 PmHm ³ (n = 68)	Grupo 4 PmHm ⁴ (n = 72)	Total (n = 372)	Grupos/ diferencias(%)	Valor de p ⁵
Edad media	70.1	72.3	71.0	71.8	71.0		ns ⁶
<i>Alfabetización y educación formal</i>							
Sabe leer Si(%)	75.9	75.7	70.6	55.6	71.0	1-4(20.4) 2-4(20.2)	0.002 0.012
Sabe escribir Si(%)	67.9	67.1	66.2	47.2	63.4	1-4(20.7) 2-4(19.9) 3-4(19.0)	0.003 0.017 0.024
Promedio de años de escolaridad	1.9	1.9	2.2	1.8	1.9		ns ⁶
<i>Tipo de comunidad en la que ha vivido la mayor parte de su vida (%)</i>							
Rural	85.8	82.6	89.7	86.1	86.0		ns ⁶
<i>Estado civil (%)</i>							
Casado/ viviendo con alguien	82.1	67.1	77.6	62.5	74.7	1-2(15.0) 1-4(19.6)	0.012 0.001
Promedio de número de hijos	7	5	7	5	6	1-2 (1.7) 1-4 (1.5) 2-3 (1.6)	0.000 0.003 0.010
<i>Condición de trabajo (%)</i>							
Trabajo asalariado/trabajo por su cuenta	64.8	68.6	63.2	56.9	63.7		ns ⁶

¹ Grupo 1, PmHm: adultos mayores varones con experiencia migratoria con al menos un hijo o hija viviendo en EUA.

² Grupo 2, PmHm: adultos mayores varones con experiencia migratoria sin hijos o hijas viviendo en EUA.

³ Grupo 3, PmHm: adultos mayores varones sin experiencia migratoria y con al menos un hijo o hija viviendo en EUA.

⁴ Grupo 4, PmHm: adultos mayores varones sin experiencia migratoria y sin hijos o hijas viviendo en EUA.

⁵ Valores de p para la pruebas de diferencias de porcentajes o medias comparando dos grupos. Únicamente se muestran las diferencias significativas para $\alpha \leq 0.05$.

⁶ Diferencias no significativas, $\alpha > 0.05$.

PnmHm), en comparación con los que reportaron no tener hijos viviendo en el país del norte (grupos PmHnm, PnmHnm), lo que reportó diferencias significativas ($\alpha \leq 0.05$). En relación con la escolaridad, no se encontraron diferencias importantes entre los cuatro grupos. Sin embargo, los ancianos con el menor contacto migratorio a EUA (grupo PnmHnm) fueron los que, significativamente, reportaron en menor proporción saber leer y escribir, en comparación con los otros tres grupos (grupos PmHm, PmHnm, PnmHm). En cuanto al estado civil, una proporción de ancianos del grupo PmHm significativamente mayor que de los otros tres grupos estaba casado o viviendo con alguien.

Experiencia migratoria

De acuerdo con nuestros resultados, 65.5 por ciento de los adultos mayores con experiencia migratoria fueron a trabajar por primera vez a EUA en 1963 o antes. Los tiempos mínimos y máximos de permanencia en aquel país reportados fueron de 1 a 56 años, con una media de 7.9 años (D.E. = 9.6). Más de la mitad (59.7 por ciento) de los participantes con experiencia migratoria reportó haber trabajado allá por un periodo de uno a cinco años.

Autopercepción de bienestar

En cuanto a la autopercepción de bienestar (cuadro 2), los adultos mayores del grupo PmHm presentaron, en promedio, los niveles más altos de bienestar en indicadores como considerar su vida interesante, nivel de vida, satisfacción por sus éxitos, felicidad con su presente, seguridad para resolver problemas futuros, relación con sus hijos, seguridad de que sus familiares se encargarían de ellos en caso de enfermedad, vida entretenida, tranquilidad acerca de su futuro y utilidad en la vida. La única variable en la que no obtuvieron los niveles más altos fue el apoyo de sus amigos, donde estuvieron por debajo del grupo PmHnm. Varias de las diferencias fueron estadísticamente significativas, sobre todo entre los grupos PmHm y PnmHnm. En el caso de la pregunta: "¿siente que su vida es útil?", los grupos con mayor contacto con la migración (PmHm, PmHnm) reportaron diferencias estadísticamente significativas respecto a los otros dos grupos de menor contacto (PnmHm, PnmHnm). Es importante señalar que estos dos grupos (PmHm y PmHnm) reportaron autopercepción de niveles más altos de bienestar en la mayoría de los indicadores de esta sección.

CUADRO 2
COMPARACIÓN DE AUTOPERCEPCIÓN DE BIENESTAR ENTRE GRUPOS SEGÚN CONTACTO MIGRATORIO CON EUA

<i>Características</i>	<i>Grupo 1</i> <i>PmHm¹</i> <i>n = 162</i> Promedio	<i>Grupo 2</i> <i>PmHm²</i> <i>n = 70</i> Promedio	<i>Grupo 3</i> <i>PmHm³</i> <i>n = 68</i> Promedio	<i>Grupo 4</i> <i>PmHm⁴</i> <i>n = 72</i> Promedio	<i>Comparación</i> <i>entre grupos</i> Grupos valor de <i>p</i> ⁵
<i>Autopercepción de bienestar</i> ⁶					
Siente que su vida es interesante	2.5	2.4	2.3	2.2	1 vs. 4 .022
Siente que tiene el nivel de vida que esperaba	2.2	2.0	2.0	2.0	ns ⁷
Satisfacción por sus éxitos logrados	2.5	2.3	2.4	2.2	1 vs. 4 .044
Qué tan feliz siente que es su presente	2.1	1.9	1.9	1.9	ns ⁷
Qué tan seguro se siente de resolver problemas en el futuro	2.0	2.0	1.8	1.9	ns ⁷
Cómo se siente acerca de la relación que tiene con sus hijos	2.5	2.5	2.4	2.4	ns ⁷
Qué tan seguro está de que sus familiares se hagan cargo de ud. si estuviera muy enfermo	2.7	2.4	2.4	2.3	1 vs. 2 .017 1 vs. 4 .000
Siente que su vida es entretenida	2.7	2.7	2.5	2.5	ns ⁷
Se siente tranquilo acerca de su futuro	2.0	2.0	1.9	2.0	ns ⁷

<i>Características</i>	<i>Grupo 1 PmHm¹</i>	<i>Grupo 2 PmHm²</i>	<i>Grupo 3 PmHm³</i>	<i>Grupo 4 PmHm⁴</i>	<i>Comparación entre grupos</i>
Siente que su vida es útil	2.8	2.7	2.4	2.4	1 vs. 3 .000 1 vs. 4 .000 2 vs. 3 .011 2 vs. 4 .008
Tiene el apoyo que quisiera de su(s) amigo(s) cercano(s)	2.4	2.5	2.1	2.3	2 vs. 3 .010

¹ Grupo 1, PmHm: adultos mayores varones con experiencia migratoria con al menos un hijo o hija viviendo en EUA.

² Grupo 2, PmHm: adultos mayores varones con experiencia migratoria sin hijos o hijas viviendo en EUA.

³ Grupo 3, PmHm: adultos mayores varones sin experiencia migratoria y con al menos un hijo o hija viviendo en EUA.

⁴ Grupo 4, PmHm: adultos mayores varones sin experiencia migratoria y sin hijos o hijas viviendo en EUA.

⁵ Valores de p para la pruebas de diferencias de porcentajes o medias comparando dos grupos. Únicamente se muestran las diferencias significativas para $\alpha \leq 0.05$.

⁶ Los valores sobre los cuales se calcularon los promedios fueron las respuestas a los reactivos individuales: 1 = nada, 2 = algo, 3 = mucho.

⁷ Diferencias no significativas, $\alpha > 0.05$.

Apoyo familiar

También investigamos el apoyo familiar de los adultos mayores según las características de su contacto con la migración. Los grupos de mayor contacto con ella (PmHm y PmHnm) reportaron mayor apoyo en la mayoría de las características exploradas, y establecieron una diferencia importante con los grupos PnmHm y PnmHnm (cuadro 3). El apoyo familiar que reportaron los ancianos del grupo PmHm tuvo diferencias significativas respecto del PnmHnm en las siguientes características: comprensión (“entienden su manera de pensar”), aprecio (“qué tanto lo aprecia su familia”), confianza (“confía en contar con sus familiares cuando tiene problemas serios”) y conversación (“tiene confianza para platicar con ellos de sus problemas”).

Recursos económicos

En relación con los recursos económicos, en el cuadro 4 se presentan los resultados sobre dicho análisis. De los cuatro grupos, una proporción significativamente mayor de adultos mayores del grupo PmHm reportó saber “dónde conseguir una cantidad grande de dinero”, “cómo conseguir una cantidad grande de dinero”, “tener mayor confianza en conseguir una cantidad grande de dinero”. Asimismo, reportaron recibir mayor ayuda económica, pensión o jubilación de México o EUA. En todas las variables analizadas en esta sección de recursos económicos, los ancianos del grupo de mayor contacto con la migración (PmHm) obtuvieron diferencias significativas con alguno de los otros tres grupos, en especial con el de los que no tienen hijos en EUA (PmHnm y PnmHnm).

DISCUSIÓN

El presente estudio hace una clasificación de los ancianos participantes con base en la experiencia migratoria de ellos y de sus hijos, y los agrupa en forma descendente, de acuerdo con el contacto con la migración. Nuestros resultados revelan que la autopercepción de bienestar de los adultos mayores está asociada a que alguno de sus hijos(as) y el anciano hayan migrado a EUA. Encontramos que, en general, un mayor porcentaje de ancianos del grupo de mayor contacto con la

CUADRO 3
COMPARACIÓN DE APOYO FAMILIAR ENTRE GRUPOS, SEGÚN CONTACTO MIGRATORIO CON EUA

<i>Características</i>	<i>Grupo 1 PmHm¹</i>	<i>Grupo 2 PmHm²</i>	<i>Grupo 3 PmHm³</i>	<i>Grupo 4 PmHm⁴</i>	<i>Comparación entre grupos</i>
	<i>n</i> = 162	<i>n</i> = 70	<i>n</i> = 68	<i>n</i> = 72	Grupos valor de <i>p</i> ⁵
<i>Apoyo familiar⁶</i>	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	
¿Qué tanto se ocupan de usted?	3.2	3.2	3.0	2.9	ns ⁷
¿Qué tanto entienden su manera de pensar?	3.2	3.1	3.0	2.7	1 vs. 4 .001
¿Qué tanto lo/la aprecian?	3.6	3.4	3.4	3.2	1 vs. 4 .004
¿Qué tanto confía en contar con la ayuda de ellos cuando tiene problemas serios?	3.5	3.3	3.3	3.0	1 vs. 4 .001
¿Cuánta confianza siente para platicar con ellos de sus problemas?	3.4	3.3	3.2	3.0	1 vs. 4 .040
¿Qué tanto se siente a gusto con ellos?	3.7	3.6	3.5	3.5	ns ⁷

¹ Grupo 1, PmHm: adultos mayores varones con experiencia migratoria con al menos un hijo o hija viviendo en EUA.

² Grupo 2, PmHm: adultos mayores varones con experiencia migratoria sin hijos o hijas viviendo en EUA.

³ Grupo 3, PmHm: adultos mayores varones sin experiencia migratoria y con al menos un hijo o hija viviendo en EUA.

⁴ Grupo 4, PmHm: adultos mayores varones sin experiencia migratoria y sin hijos o hijas viviendo en EUA.

⁵ Valores de *p* para la pruebas de diferencias de porcentajes o medias comparando dos grupos. Únicamente se muestran las diferencias significativas para $\alpha \leq 0.05$.

⁶ Los valores sobre los cuales se calcularon los promedios fueron las respuestas a los reactivos individuales: 1 = nada, 2 = poco, 3 = algo, 4 = mucho.

⁷ Diferencias no significativas, $\alpha > 0.05$.

CUADRO 4
RECURSOS ECONÓMICOS DE ADULTOS MAYORES, SEGÚN EL CONTACTO MIGRATORIO CON EUA

<i>Características</i>	<i>Grupo 1</i> <i>PmHm</i> ¹	<i>Grupo 2</i> <i>PmHm</i> ²	<i>Grupo 3</i> <i>PmHm</i> ³	<i>Grupo 4</i> <i>PmHm</i> ⁴	<i>Comparación entre grupos</i>	
	<i>n</i> = 162	<i>n</i> = 70	<i>n</i> = 68	<i>n</i> = 72	Grupos/ diferencias (%)	Valor de <i>p</i> ⁵
Si necesitara una cantidad grande de dinero,						
¿Sabría dónde conseguirlo?	55.6	41.4	50.0	41.7	1-2 (14.1) 1-4 (14.1)	0.048 0.050
¿Sabría cómo conseguirlo?	62.4	38.6	51.5	41.7	1-2 (23.8) 1-4 (20.7)	0.001 0.003
¿Tendría confianza en poder conseguirlo?						
Sí (%)	62.4	38.6	52.9	38.9	1-2 (23.8) 1-4 (23.5)	0.001 0.001
¿Recibe ayuda económica, pensión o jubilación de México o EUA?						
Sí (%)	68.5	65.7	50.0	50.0	1-3 (18.5) 1-4 (18.5)	0.008 0.007

¹ Grupo 1, PmHm: adultos mayores varones con experiencia migratoria con al menos un hijo o hija viviendo en EUA.

² Grupo 2, PmHm: adultos mayores varones con experiencia migratoria sin hijos o hijas viviendo en EUA.

³ Grupo 3, PmHm: adultos mayores varones sin experiencia migratoria y con al menos un hijo o hija viviendo en EUA.

⁴ Grupo 4, PmHm: adultos mayores varones sin experiencia migratoria y sin hijos o hijas viviendo en EUA.

⁵ Valores de *p* para la prueba de diferencia de porcentajes comparando dos grupos.

migración (PmHm) sabía leer y escribir, mantenía una unión conyugal y trabajaba para generar ingresos; asimismo, tenía los niveles más altos en otras variables, como su propia percepción de bienestar, apoyo familiar y recursos económicos, todos ellos elementos cruciales en la calidad de vida. Nuestros datos sugieren que el que los hijos continúen con la tradición migratoria iniciada por el padre aumenta la autopercepción de bienestar de los ancianos.

Por otro lado, de acuerdo con nuestros resultados, aun cuando la migración a EUA haya sido reportada únicamente por el padre (PmHnm), esta experiencia parece proporcionar a los ancianos un mayor bienestar, que si bien no es tan alto como el del grupo en el que tanto el padre como el hijo han migrado, sí es superior al del grupo de “no contacto” con la migración (PnmHnm), el cual, en general, mostró los niveles más bajos en la mayoría de las secciones estudiadas. Nuestros hallazgos coinciden con los reportados por Wong *et al.*, quienes, en distintos estudios, exploraron si las personas que habían migrado alguna vez tenían mejores condiciones socioeconómicas durante la vejez, y concluyeron que, efectivamente, hay una asociación entre migración previa a EUA y un beneficio en las condiciones socioeconómicas actuales de los migrantes de retorno adultos mayores (Wong, 2001; Wong *et al.*, 2007).

Los datos sugieren que tener un ingreso económico asegurado en esta etapa de la vida parece ser uno de los determinantes más importantes del bienestar, ya que los ancianos que no migraron, en su mayoría trabajaron por su cuenta como campesinos, albañiles, comerciantes y ganaderos en pequeña escala. El autoempleo en México no garantiza un ingreso económico que satisfaga las necesidades básicas durante la vejez (como gozar de una jubilación o pensión), por esta razón muchos ancianos participantes en este estudio aún trabajaban para generar ingresos o vivían dependientes de la ayuda familiar o comunitaria. Este panorama le da mayor importancia tanto a las redes familiares, como a la posesión de propiedades (Wong *et al.*, 2007).

Finalmente, es probable que la relación entre autopercepción de bienestar y contacto con la migración se deba, entre otras cosas, a las mejoras materiales derivadas de la ayuda económica que reciben los adultos mayores, tanto de sus hijos (grupos PmHm y PnmHm) como de su jubilación o pensión en EUA (grupos PmHm y PmHnm). Este hallazgo está también estrechamente relacionado con componentes subjetivos del

bienestar (por ejemplo el prestigio social que gozan los migrantes y sus familias a partir de los beneficios de las remesas). El prestigio comunitario se obtiene a través de la manifestación del éxito en EUA y su traducción en bienes materiales en México. La presencia de estos bienes en las familias de migrantes genera respeto por sus éxitos y admiración como modelo a seguir por parte de los habitantes de las comunidades de origen (Espinosa, 1998).

Este trabajo es una de las primeras investigaciones publicadas sobre el bienestar subjetivo de los migrantes de retorno, particularmente ancianos de origen rural. Como se hace evidente en la sección introductoria, la literatura sobre el tema es escasa, dispersa y no permite tener un entendimiento real de la situación de vida de los miles de ancianos que dejaron sus años productivos en EUA. Aquí cabe tener presente que la mayoría de los ancianos encuestados en este estudio iniciaron su trayectoria migratoria durante el periodo de vigencia del Programa Bracero (1942-1964), lo cual hace de éste un grupo particular que enfrentó condiciones de vida y laborales distintas a las que enfrentan los migrantes en la actualidad.

Finalmente, tanto este trabajo como el llevado a cabo por Wong y otros (2001, 2002 y 2007) investigaron por separado acerca de los diferentes indicadores que constituyen la “calidad de vida” en ancianos migrantes de retorno, entre los que se encuentran el nivel de escolaridad, las condiciones socioeconómicas, la autopercepción de bienestar, el apoyo familiar y los recursos personales y sociales. Los resultados de ambos estudios son afines y parecen indicar que los migrantes de retorno ancianos gozan de mejor calidad de vida que sus contrapartes que no migraron. Sin embargo, este hallazgo no puede ser generalizado. Es necesario continuar investigando sobre el tema con muestras probabilísticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, L. (1978), *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México.
- BUSTAMANTE, J. (1996), “El marco teórico-metodológico de la circularidad migratoria: su validación empírica”, El Colegio de la Frontera Norte, IV Simposio Bial de Evaluación Externa, en <<http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/2703/1/SO-2-4-T.pdf>> [consulta: junio de 2008].

- CASTILLO, V. M. (1995), *Sólo dios y el Norte: migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco*, México, Universidad de Guadalajara.
- CERVANTES, R. C. y F. CASTRO (1985), "Stress coping and mental health: A systematic review", *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 7, pp. 1-73.
- CERVANTES, R.C., A. M. PADILLA y V. SALGADO (1990), "Reliability and validity of the Hispanic Stress Inventory", *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 12, pp. 76-82.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (Conapo) (2002), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, México, Conapo.
- _____ (2001), "Migrantes mexicanos en Estados Unidos", *Boletín de Migración Internacional*, 15, pp. 1-12.
- DURAND, J. y D. MASSEY (2003), *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- EGEA, C. y V. RODRÍGUEZ (2004), "Tipos de retorno de los emigrantes jubilados. El caso de los emigrantes de la provincia de Jaén", Granada, VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica.
- ESPINOSA, V. M. (1998), *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, México, El Colegio de Michoacán.
- GASTÉLUM, M.A. (1991), *Migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- HERRERA, F., O. CALDERÓN y L. HERNÁNDEZ (2007), "Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes", *Migración y Desarrollo*, primer semestre, 8, pp. 3-23.
- HUBANKS, L. y W. KUY (comps.) (1994), *Quality of life assessment an annotated bibliography*, Ginebra, World Health Organization.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2004), *Distribución porcentual de la población emigrante a Estados Unidos de América por tamaño de la localidad de residencia para cada sexo, 1990 a 1995 y 1995 a 2000*, México, INEGI.
- _____ (2006), *Distribución porcentual de la población total según tamaño de localidad, 1950 a 2005*, México, INEGI.

- MASSEY, D., R. ALARCÓN, J. DURAND y H. GONZÁLEZ (1991), *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza.
- MASSEY, D. y K. ESPINOSA (1997), "What's driving Mexico-US migration? A theoretical, empirical and policy analysis", *The American Journal of Sociology*, 102 (4), pp. 939-999.
- MELLA, R., L. GONZÁLEZ, J. D'APPOLONIO, I. MALDONADO, A. FUENZALIDA y A. DÍAZ (2004), "Factores asociados al bienestar subjetivo en el adulto mayor", *Psykhé*, 13 (1), pp. 79-89.
- MONTENEGRO, O. y A. LAGUNA (1997), "Reflexiones sobre el envejecimiento y la calidad de vida", *Cultura de los cuidados: revista de enfermería y humanidades*, I (2), pp. 60-63.
- RATHA, D. y Z. XU (comps.) (2008), *The Migration and Remittances Factbook 2008*, Washington, World Bank.
- SALGADO, V., M. J. DÍAZ, T. GONZÁLEZ, P. HERNÁNDEZ, F. PONCE, C. RÍOS y B. RODRÍGUEZ, (1999), *La emigración a Estados Unidos: un primer acercamiento al contexto morelense*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos/Publicaciones del Poder Ejecutivo/Gobierno del Estado de Morelos.
- SALGADO, V. y A. M. PADILLA (1987), "Social support networks: Their availability and effectiveness", en M. Gaviria y J. D. Arana (eds.), *Health and behavior: Research agenda for hispanics*, Chicago, Simon Bolivar Hispanic-American Psychiatric Research / Training Program (Monograph, 1), pp. 93-107.
- VERA, J. A. y T. Sotelo (2004), "Bienestar y redes de apoyo social en población de la tercera edad", en *La psicología social en México*, v. X, México, Asociación Mexicana de Psicología Social, pp. 95-102.
- WONG, R. (2001), "La migración y las condiciones socioeconómicas en edades mayores", *Demos*, 14, pp. 16-17.
- WONG, R. y M. ESPINOZA (2002), "Bienestar económico de la población de edad media y avanzada en México: primeros resultados del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México", ponencia presentada en la Reunión de Expertos en Redes Sociales de Apoyo a las Personas Adultas Mayores: el Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/División de Población de Comisión Económica para América Latina, diciembre 9-12.

- WONG, R., M. ESPINOZA y A. PALLONI (2007), "Adultos mayores mexicanos en contexto socioeconómico amplio: salud y envejecimiento", *Salud Pública de México*, 49 (4), pp. 436-447.
- WONG, R., A. PALLONI y B. J. SOLDI (2007), "Wealth in middle and old age in México: The role of international migration", *International Migration Review*, 41 (1), pp. 127-151.
- ZÚÑIGA, E., P. LEITE y L. ACEVEDO (2005), *Migración México-Estados Unidos: panorama regional y estatal*, México, Consejo Nacional de Población.



NI SUMISOS NI PASIVOS: LA AGENCIA ENTRE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS EN SINALOA*

*Celso Ortiz Marín***

RESUMEN

Los trabajadores agrícolas, como todas las personas, procesan conocimientos, comparten experiencias, vivencias y sentimientos, además de formas de pensar y actuar en el mundo. La aprehensión de percepciones y opiniones que tienen acerca del trabajo agrícola abre una ventana para penetrar en su cultura, y así comprender sus actitudes y sus comportamientos para la formación de organizaciones de trabajadores agrícolas. De esta manera, interesa conocer la emergencia de nuevos actores sociales, así como la forma en que viven la agencia humana, la vida cotidiana y el surgimiento de la organización de trabajadores agrícolas indígenas en Sinaloa, desde una perspectiva que considera, a la vez, factores sistémicos-subjetivos-acción, así como su mutua interacción.

INTRODUCCIÓN

En México la presencia del trabajador agrícola es un fenómeno de carácter estructural, debido a que es el resultado de un proceso de polarización en la agricultura, donde, en un extremo, se encuentra una economía campesina en deterioro y, en el otro, una agricultura altamente tecnificada y comercial, intensiva en mano de obra y con carencia de mano de obra

* A la memoria de mi padre, Q. E. P. D.

** Sociólogo rural, estudiante del doctorado en Estudios Sociales, línea Estudios Laborales en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Correo electrónico: <ortizcelso@hotmail.com>.

local, lo que origina un fuerte proceso migratorio. Según el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas, 3.1 millones de trabajadores se emplean en actividades agrícolas cada año, y 1.2 millones trabajan principalmente en estados que demandan gran cantidad de mano de obra en la producción agrícola. El 40 por ciento del total de la población pertenece a algún grupo indígena. Por su cantidad, sobresalen mixtecos (42.7 por ciento), nahuas (23.6 por ciento) y zapotecos (12.4 por ciento); el resto se distribuye en 16 grupos diferentes. En su mayoría, los jornaleros migrantes provienen de los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Puebla e Hidalgo (Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas, PAJA, 2004).

En los campos están los daños a la salud por los agroquímicos, el hacinamiento, las duras jornadas y el trabajo infantil, pero también el empleo que en sus lugares de origen no existe. En la producción de hortalizas en Sinaloa, se incorporan al trabajo asalariado tanto los productores campesinos temporales como los jornaleros migrantes golondrinos que se desplazan engarzando las diferentes temporadas de cosecha en el noroeste del país. Los trabajadores agrícolas migrantes son el soporte esencial de la próspera agricultura de exportación. Diferentes tipos de hortalizas son cultivadas o cosechadas por miles de personas, familias enteras que viajan desde sus comunidades de origen hacia los campos de cultivo.

Los trabajadores agrícolas se encargan de preparar la tierra, plantar, desyerbar, recolectar, fumigar y empacar tomate, pepino, chile, calabaza y berenjena por 65 pesos diarios por una jornada de ocho a doce horas en promedio.¹ Ante la necesidad del empleo y el desconocimiento de sus derechos laborales y humanos, los trabajadores agrícolas se ven obligados a soportar en Sinaloa el trato al que son sometidos, no sólo en cuanto a salarios se refiere, sino también en lo referente a las condiciones en que viven, la mayoría de las veces indignantes.

Durante seis u ocho meses viven en condiciones de hacinamiento en pequeñas casas de lámina y madera, en cuadras polvorientas donde tendrán que compartir baños y lavaderos. La incorporación de los jornaleros agrícolas a la seguridad social y a los servicios de salud es limitada. Entre los principales problemas de salud destacan los relacionados con el

¹ Temporada 2005-2006.

desgaste físico por el trabajo, la desnutrición y el contacto con agroquímicos.

En los campos enfrentan diferentes tipos de violación a sus derechos laborales. Al no encontrar otras opciones de empleo, se ven obligados a aceptar sin regateos las condiciones de trabajo que ofrecen los productores, convirtiéndose así en mano de obra barata, ya que desde el jefe de familia hasta los niños de nueve años se afanan para contribuir al gasto familiar. Si por condiciones climáticas se suspende el trabajo, no reciben salario. No hay contratos, y cuando existen, son colectivos y manejados por el Sindicato Nacional de Trabajadores del Campo, Similares y Conexos (SNTCSC), perteneciente a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que no los protege pero sí les cobra la cuota. Muchos trabajadores agrícolas ni siquiera saben que están sindicalizados. Frecuentemente surgen conflictos por falta de pago de aguinaldos, liquidaciones y traslados a sus lugares de origen.

Sin embargo, a pesar de todas estas adversidades, los trabajadores agrícolas, como todas las personas, poseen marcos de referencia para la acción social. La aprehensión de percepciones y opiniones que tienen acerca del trabajo agrícola abre una ventana para penetrar en su cultura y así comprender sus actitudes y comportamientos para la formación de organizaciones de trabajadores agrícolas.

Durante años, en los estudios sociales ha habido una fuerte controversia acerca del vínculo entre las relaciones estructurales y la posibilidad de decisión individual, o el peso de unas y de otras en la dirección de los procesos sociales. Ante ello, es importante tomar en cuenta la precisión de Long (1997):

Se ha argumentado que una metodología orientada hacia el actor ignora las relaciones sociales y/o el escenario estructural más amplio. Estamos fuertemente en contra de esta posición. Lo que objetamos es la noción de estructura como factor explicativo, [y agrega:] nuestra crítica no implica que neguemos, por ejemplo, el significado e importancia de las relaciones sociales de producción o que quisiéramos descartar este concepto de una vez por todas. Más bien, nuestro énfasis es en la cuestión de cómo estas relaciones sociales específicas son construidas, reproducidas y transformadas (Long, 1997, citado en Seefoó, 2005:24).

Los trabajadores agrícolas, a pesar de ser víctimas de las violaciones a sus derechos laborales, económicos, políticos y

sociales, tienen un margen —limitado— para organizarse. Por lo tanto, aun subordinados, los trabajadores agrícolas buscan diferentes mecanismos para defenderse. En este sentido, cobra relevancia la noción de *agencia* propuesta por Long (1992), que le atribuye al actor individual capacidad de procesar experiencia social e ingeniar maneras de aguantar o enfrentar la vida, aun bajo las formas de coerción más extremas.

De esta manera, interesa conocer la emergencia de nuevos actores sociales, así como la forma en que viven la agencia humana, la vida cotidiana y el surgimiento de la organización de trabajadores agrícolas indígenas en Sinaloa, desde una perspectiva que considera factores sistémicos y hermenéuticos, así como su mutua interacción.

Por tales motivos, somos parte de quienes han planteado la necesidad de hacer estudios “hacia adentro” de los movimientos y de las organizaciones (Paré, 1994; Olvera y Millán, 1994), para superar la tendencia a concentrar toda la atención en las estructuras externas, y de quienes sugieren enfoques fenomenológicos para estudios sobre actores agrarios (Torres, 1997).

LA ACCIÓN SOCIAL COMO PRODUCTORA DE LA SOCIEDAD, Y EL SER HUMANO COMO AGENTE DE SU CONSTRUCCIÓN

Casi a finales del siglo xx, la sociología había prestado poca atención al sujeto como agente del cambio social y otorgaba mayor atención a las estructuras que limitaban su acción. Se destaca que el estructuralismo de mediados del siglo xx, con una marcada tendencia positivista, negó en todo momento que el individuo inmerso en sociedad tuviera la capacidad suficiente para transformar, crear y recrear su entorno social, al convertirse en un objeto más de las estructuras con nulas posibilidades de reacción ante las normas y formalidades que le eran impuestas.

Sin embargo, el estructuralismo se ve enfrentado, por un lado, por los teóricos de la escuela de Frankfurt, quienes, al reelaborar la teoría marxista de las sociedades, dotan de sentido el papel protagónico que desempeñan los individuos en el cambio social. Habermas, al heredar toda la tradición de la teoría crítica elaborada por los intelectuales de Frankfurt, a través de su libro *Teoría de la acción comunicativa* (1987) sentó las bases que servirían de sustento a la propuesta de los teóricos del

accionalismo, corriente que centra su interés en el papel desempeñado por un sujeto social.

Otro autor, contrario a las ideas del estructuralismo, y que emplea el concepto de agencia (*agency*) y las estructuras como parte integral de la creación y recreación de las sociedades, es Anthony Giddens. Sus planteamientos en torno a la idea del sujeto rechazan el estructuralismo y el funcionalismo como formas de pensamiento sociológico, porque le resultan insuficientes para explicar los procesos mediante los cuales se crea la sociedad, ya que pertenecen a “formas de teoría social [...] que procuraban evitar toda referencia al sujeto actuante como actor moral” (Giddens, 1987:97).

Contrario al estructuralismo y al funcionalismo, Giddens (1998) elabora su teoría. Para él, la constitución de la sociedad se da a través de la práctica de los agentes, y las prácticas sociales están inmersas en un espacio y un tiempo, y se consideran situadas en la raíz de la constitución tanto del sujeto como del objeto social. Por lo tanto, para Giddens la sociedad es un producto humano que se reproduce en forma continua y, por eso, el estudio de la misma por parte de las ciencias sociales implica enfrentarse a un objeto que es producido por los quehaceres activos de los sujetos.

Giddens (1998) adopta una visión modificada de la psicología del yo, pero intenta relacionarla directamente con lo que, según él, es un concepto fundamental de la teoría de la estructuración: la *rutinización*. Para él, la rutina (todo lo que se haga de manera habitual) es un elemento básico de la actividad social cotidiana, y la rutinización es vital para los mecanismos psicológicos en los que se sustentan las actividades prácticas de la vida social, al proporcionar un sentido de confianza o de seguridad ontológica. Es decir, es la repetición cotidiana de prácticas sociales idénticas o similares lo que hace posible la reflexividad del agente, ya que si fuesen efímeras (o únicas) el sujeto no podría conocer el ambiente de actuación, hecho que, seguramente, imposibilitaría la acción innovadora, creativa.

Es importante aclarar que el concepto de agente se diferencia del concepto *sujeto* porque supone la capacidad de los individuos para modificar las estructuras objetivas o para crear otras nuevas (Bourdieu, 1995), además de optar entre varias acciones posibles (Giddens, 1998). Así, la estructura social no puede determinar la acción concreta del individuo, sino que sólo limita las opciones. La capacidad del agente de

optar por diferentes cursos de acción depende de sus posiciones y de la toma de decisión en un campo específico, expresado en el volumen global y la composición de su capital (Bourdieu, 1995).

El capital del agente, en términos de Giddens (1998), puede traducirse en la variedad de sus estructuras de conocimiento. En esta mirada accionalista y constructivista del orden o de los órdenes sociales, la acción social no se contrapone a la estructura, sino que la dualidad de la estructura caracteriza su doble condición de constituida y constituyente de la acción social de los individuos. Así, el individuo, al constituirse como agente, es constituido y constituyente de la sociedad y de la reproducción de ésta.

Torres (1997) señala que en los estudios sobre trabajadores agrícolas se ha reflexionado poco acerca de las formas en las que los trabajadores conceptualizan y operan estrategias de cambio social, por lo que se puede llegar a concluir que las explicaciones que ofrecen estos trabajos sobre el cambio no toman en cuenta la posibilidad de que los trabajadores forjen, por sí mismos, las condiciones para liberarse —como grupo o como sector social— de la situación de dominio en la que están inmersos, y que siempre requerirán del apoyo de fuerzas externas determinantes.

Lo que se desconoce en la mayor parte de los estudios sobre trabajadores agrícolas, es la caracterización del mundo que “los propios esclavos construyen”. El enfoque predominante pareciera ser el del “mundo que convierte a los trabajadores en esclavos”. Desde esta visión, los factores y fuerzas del cambio social se piensan como externas y de carácter global (Torres, 1997). Por tales motivos, en ocasiones se ha caracterizado a estos trabajadores como “débiles”, “diferentes”, “impotentes”, y se les asocia a “culturas de resignación” (Jenkins y Perrow, 1977) o se les atribuye inclinaciones “fatalistas” (Luparia, 1973) e, incluso, se les considera carentes de cohesión orgánica, política e ideológica (Hardy, 1984:126).

No obstante, Seefoó (2005) menciona que los trabajadores agrícolas, como todas las personas, procesan conocimientos, creencias y tienen percepciones del mundo que les rodea, del trabajo, del desempleo y de las certidumbres e inseguridades que esto implica; poseen marcos de referencia para actuar o no. La aprehensión de percepciones y opiniones que tienen acerca de su trabajo abre una ventana para penetrar en su

cultura y comprender sus actitudes y comportamientos para apreciar los significados que éstos tienen en su vida.

Por lo tanto, a los trabajadores agrícolas los definimos como seres activos con capacidad para transformar el curso de su vida, y con capacidad creativa como seres humanos. Esta visión polemiza con el estructuralismo o funcionalismo "parsoniano", en el que la idea del ser humano es un sujeto social determinado. Desde la perspectiva de la creación del ser humano, la acción social constituye una vía de producción de la sociedad, y el ser humano es agente de su construcción (Touraine, 1995; Giddens, 1998).

Hoy en día ya no es posible seguir conceptualizando a los trabajadores agrícolas como "víctimas pasivas" o "flujos sin rostro de masas amorfas", sino como actores sociales que se esfuerzan por forjar sus vidas fuera de sus lugares de origen, para construir sus propias organizaciones y representarse a sí mismos para enfrentar las adversidades que conlleva la migración.

Seur (1991) ha señalado que los significados que los individuos asignan al mundo social y natural alrededor de ellos, se reflejan básicamente en el sentido de sus acciones, las cuales incluyen sus expresiones verbales y movimientos. Este autor enfatiza que individuos y grupos comparten sus mundos de vida al actuar y responder ante el mundo externo. Dichas acciones, a su vez, reflejan los motivos por los que los actores sociales se mueven y desarrollan estrategias. De esta manera, la comprensión de la organización de los trabajadores agrícolas proviene de distintos espacios y tiempos.

NI SUMISOS NI PASIVOS: LA AGENCIA ENTRE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS EN SINALOA

A principios de esta década se tenía conocimiento de siete organizaciones de jornaleros agrícolas migrantes indígenas en Sinaloa. En ellas sobresalen los grupos indígenas triqui, mixteco, zapoteco y tlapaneco. Su área de influencia abarca, principalmente, la sindicatura de Villa Juárez, municipio de Navolato. El número y la diversidad de las organizaciones son indicios de la presencia masiva de indígenas y de su participación en los mercados de trabajo agrícola en dicho estado.

Si bien la mayor parte de los jornaleros agrícolas provenientes de Oaxaca y Guerrero regresa a su lugar de origen, algunos

optan por asentarse cerca de los campos agrícolas. El asentamiento de población de origen oaxaqueño (83.4 por ciento) y guerrerense (86.9 por ciento) se ha incrementado en forma considerable a partir de la década de los ochenta (Granados, 2000). Tan sólo para el año 2000 se estima que había 37 638 inmigrantes de Oaxaca y 19 438 inmigrantes originarios de Guerrero en el estado de Sinaloa (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 2000). Sin duda, el asentamiento de esta población se debe al aumento de las actividades hortícolas en Sinaloa.

La presencia de jornaleros agrícolas en Sinaloa se da a principios del siglo xx, cuando la siembra de hortalizas se hace extensiva. El cultivo de tomate en el norte de Sinaloa data de 1907, y en Culiacán, de 1914. Desde sus orígenes, la producción de hortalizas fue una actividad efectuada por extranjeros que se acercaron en el estado con el propósito de hacer buenos negocios. Por esta razón, y por la demanda del mercado estadounidense, desde un principio los productos hortícolas en Sinaloa se destinan al mercado exterior (Guerra, 1996; Lara, 1998). En cuanto a los peones asalariados del campo, en 1910 habían alcanzado la cifra de 54 749 personas, lo que constituía 65.5 por ciento de la población agrícola ocupada (Posadas y García, 1986:163-164). Para mediados de la década de 1940, Sinaloa exportó a Estados Unidos un promedio de 30 000 toneladas de productos hortícolas con un valor de 55 millones de pesos. En 1940, la cantidad de obreros y jornaleros agrícolas era de 51 452 (Guerra, 1996). En 1950 la cifra disminuyó levemente a 44 956 personas (Posadas y García, 1986).

Sin embargo, es hasta la década de 1960 cuando se da el periodo de florecimiento de este tipo de agricultura. En esos años se fortalece también la tendencia exportadora de legumbres y hortalizas. Para 1966, la exportación a Estados Unidos ascendía a 162 722 toneladas por un total de 650 millones de pesos. El crecimiento acelerado de la agricultura de hortalizas en el estado está asociado a la construcción de infraestructura de riego en la entidad. Después de la edificación de las primeras presas, se da el *boom* hortícola en Sinaloa. Durante esta década se vivió una fuerte demanda de fuerza de trabajo, sobre todo porque el cultivo de hortalizas (particularmente del tomate) requiere abundante mano de obra (Guerra, 1996:142). Entre 1950 y 1960 se efectúa un extraordinario proceso de proletarianización en el agro, como resultado de la cantidad de obreros

rurales, que se elevaba a 94 790 personas. A finales de los sesenta y principios de los setenta, el proletariado rural asciende a 99 598 personas (Posadas y García, 1986).

Al crecer la producción, la demanda de trabajadores se incrementó sustancialmente, y resultó insuficiente la oferta de mano de obra local en relación con los requerimientos de la horticultura. Dos factores combinados propiciaron la escasez de mano de obra: por una parte, hubo un proceso de urbanización de la población en la entidad y, por otra, esta labor resultaba poco atractiva para los nativos debido al bajo salario, las escasas prestaciones y la inestabilidad de la relación laboral. Por ello, a partir de los setenta, se generaron migraciones tanto en el interior del estado, desde la sierra y las comunidades más alejadas hacia los valles, y externamente, de comunidades de los estados del sur y centro de la república a los campos agrícolas del Valle de Culiacán. La migración fue motivada por los propios horticultores. Frente a la carencia de mano de obra, optaron por contratar intermediarios que se daban a la tarea de buscar trabajadores sin oportunidades de empleo en las comunidades más marginadas (Guerra, 1996:142).

Al pasar los años, esa articulación entre migración y trabajo agrícola de tipo estacional se fue matizando, debido en gran parte a que los periodos de contratación son más amplios: de temporadas de corte que duraban de 15 días a dos meses se pasó a las que se prolongaban de cuatro a seis meses. La ampliación de los periodos de contratación y el crecimiento acelerado de la demanda de mano de obra son factores que configuran un nuevo escenario en la estructura de la fuerza de trabajo, ya que esto les permite a los jornaleros desplazarse en compañía de sus familias. La ampliación del periodo de oferta de empleo modifica los flujos migratorios, ya que reduce significativamente la migración de retorno e incrementa el asentamiento de los trabajadores y sus familias cerca de los campos agrícolas de Sinaloa.

A partir de los años ochenta aparecen colonias de indígenas migrantes alrededor de los campos agrícolas del Valle de Culiacán. Sus moradores ya no son los hombres solos que, en los años sesenta, perfilaban la vida de los campos agrícolas de Culiacán; ahora son mujeres y niños que hacen su aparición en los asentamientos semiurbanos. Pero no sólo van a vivir a Sinaloa, también nutren de mano de obra los campos agrícolas del Valle de Culiacán. A partir de entonces, cada año las familias de indígenas de los estados del sur (principalmente

Oaxaca y Guerrero) se dirigen a los mercados de trabajo agrícola de Sinaloa, donde al final de cada temporada son cada vez más las familias de indígenas migrantes que buscan los medios para establecerse en las colonias o fuera de ellas, ya sea con un pariente, compadre o familiar.

El germen organizativo de los migrantes indígenas surgió alrededor del proceso de residencia incipiente, del trabajo agrícola y de su situación como migrantes indígenas en Sinaloa. Para hacerle frente a esta problemática, adoptaron una nueva modalidad de organización, cuya característica principal es el carácter étnico que reviste y la orientación de su lucha hacia aspectos que competen a la defensa de los derechos humanos, así como en torno a demandas de carácter civil o laboral. De esta manera, señala Velasco:

Las asociaciones de migrantes son un buen ejemplo de la capacidad de agencia del ser humano y de la fuerza de las comunidades territoriales, tanto locales como regionales o nacionales. No importa qué tan lejos emigre un individuo, si encuentra a otro procedente del mismo lugar, se crearán entonces las condiciones para actuar en forma conjunta hacia algún fin (Velasco, 2002:43).

Existen estudios sobre el surgimiento, mantenimiento y continuidad de las asociaciones de migrantes (Odena, 1983; Hirabayashi, 1985; Velasco, 2002; Fox y Rivera, 2004; Ortiz, 2007), pero ¿qué es un agente étnico? Velasco afirma:

Al analizar la relación entre etnicidad y agentes sociales, nos dirigimos en forma paulatina al tema de la constitución de los agentes étnicos. La sistematización conceptual de este proceso requiere algunos supuestos axiomáticos. El primero es que el ser humano se define como un ser activo, con capacidad de transformar el curso de su vida. El segundo es que el orden social es, en algún sentido, étnico, por lo que se construye mediante la acción social de los hombres y mujeres en un sistema de relaciones étnicas (Velasco, 2002:22).

Velasco, con base en el concepto de agencia social (*agency*) de Giddens (1995:51), define a un agente étnico como:

la categoría social (individual o colectiva) con capacidad para transformar su medio ambiente a través de su acción, desplegando un abanico de poderes, incluido el poder de influir en la acción desarrollada por otros seres humanos definidos mutuamente en un campo de relaciones étnicas como productores de proyectos étnicos (Velasco, 2002:23-24).

¿Cómo se constituye un agente étnico entre las organizaciones de trabajadores agrícolas migrantes indígenas en Sinaloa? En el marco del desplazamiento hacia zonas agrícolas más prósperas de Sinaloa, la migración indígena masiva es un fenómeno nuevo. Aún está en ciernes la segunda generación de residentes indígenas en el estado, por lo que es más llamativa la emergencia de dichas organizaciones, que quizá se explique porque la migración y la racialización han influido en la creación de nuevas identidades étnicas que han generado oportunidades para la acción colectiva, expresada a través de una diversa gama de organizaciones.

Las organizaciones de trabajadores agrícolas indígenas migrantes son colectivos que se integran para lograr diferentes fines y cuya base de cohesión es el criterio del paisanaje local o étnico regional, así como los lazos familiares o de compadrazgo. Dentro de estas organizaciones están consideradas las de migrantes indígenas basadas en los pueblos de origen, y las que incorporan a personas provenientes de un ámbito étnico regional más extenso (véase el cuadro 1).

CUADRO 1
ORGANIZACIONES DE JORNALEROS AGRÍCOLAS MIGRANTES EN SINALOA
SEGÚN COMPONENTE ÉTNICO, BASE SOCIAL Y ORIENTACIÓN

<i>Organización</i>	<i>Componente étnico</i>	<i>Base social</i>	<i>Tipo de orientación</i>
Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C.	Mixteco	Jornaleros agrícolas asentados y migrantes	Nacional
Asociación Indígena Jornalera Sinaloense, A.C.	Zapoteco y mixteco	Jornaleros agrícolas asentados	Local
Unión Indígena Sur del País "La Patria es Primero", A.C.	Tlapaneco, amuzgo y mixteco.	Jornaleros agrícolas asentados y migrantes	Nacional
Consejo Sinaloense para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C.	Mixteco, triqui y tlapaneco	Jornaleros agrícolas asentados	Local

CUADRO 1 ORGANIZACIONES DE JORNALEROS
AGRÍCOLAS MIGRANTES... (CONTINUACIÓN)

<i>Organización</i>	<i>Componente étnico</i>	<i>Base social</i>	<i>Tipo de orientación</i>
Frente de Unificación de Lucha Triqui-Movimiento de Unificación de Lucha Triqui	Triqui	Jornaleros agrícolas asentados y migrantes	Local
Consejo Indigenista Sinaloense, A.C.	Triqui, mixteco, zapoteco, náhuatl y maya	Jornaleros agrícolas asentados	Local
Alianza de Organizaciones Indígenas del Sur	Triqui, tlapaneco, mixteco y mestizo	Jornaleros agrícolas asentados y migrantes	Nacional

FUENTE: elaboración propia con información obtenida en campo, 2004-2006.

Ambos tipos de organización han creado espacios en los que los jornaleros agrícolas migrantes indígenas se pueden incorporar a la acción colectiva y a la supervivencia cultural. Asimismo, la apertura de estas opciones ha propiciado la creación y recreación de identidades sociales mediante la institucionalización de prácticas a partir de las cuales los migrantes son reconocidos como indígenas. Es decir, estas prácticas colectivas diversas generan discursos que reconocen sus identidades culturales y sociales.

Resulta sugerente la amplia gama de nombres utilizados por las organizaciones que incorporan a jornaleros agrícolas migrantes indígenas, pues reflejan la experiencia de algunos líderes que lograron canalizar sus esfuerzos colectivos para reconocerse a sí mismos como actores sociales con raíces políticas específicas. Por ejemplo, el uso del término “consejo”, en el caso del Consejo Sinaloense para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C. (CSDPI), refleja el activismo previo de su líder fundador en movimientos y organizaciones de la izquierda mexicana. Fue miembro activo de la Central Independiente de

Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC),² el principal sindicato de obreros agrícolas, especialmente activo en Sinaloa durante los años setenta y ochenta, como lo comenta el líder de esta organización:

Hemos estado en estas luchas desde los años setentas. Primero mi papá empezó a luchar por tierra y nunca logramos conseguir terreno; sin embargo, nos involucramos en la lucha social porque en aquellos campos se laboraba doce horas de trabajo y las condiciones en las que vivía la gente eran infrahumanas, porque la gente vivía en los galrones de cartón y no había un trato digno y humano; a los capataces nomás el látigo les faltaba para tratar más mal a la gente, y se tuvo que dar inicio a una lucha en los campos para reducir las doce horas de trabajo a ocho, que ya estaba contemplada en la Ley de Trabajo desde hacía muchísimos años, pero como los trabajadores desconocían sus derechos laborales, pues no era gran cosa lo que podían pedir ellos. Entonces nosotros, en los setentas, fue que empezamos a luchar por los trabajadores del campo. Era cuando también andaban los movimientos estudiantiles muy fuertes por estas partes del país, que andaban en lucha por las muertes que hubo en Tlatelolco y había una inconformidad general aquí en ese tiempo. Tengo una hermano mayor³ que me jalaba en el movimiento en ese tiempo y me emocionaba andar con ellos a repartir volantes, a hacer invitaciones, íbamos en muchos campos, en aquellos tiempos había mucha persecución contra los luchadores sociales, no podían ver a alguien organizando una reunión en los campos porque eran agredidos o llevados a la cárcel o inclusive hasta matarlos (Fernando Moisés García Sánchez, CSDPI, Villa Juárez, Navolato, 2005).

El concepto de “coordinación” se refiere a una agrupación que podía ordenar las acciones de organizaciones de jornaleros agrícolas migrantes indígenas que buscaban sumar sus esfuerzos en una causa común, pero manteniendo su propia autonomía. Cuando se fundó el CSDPI, en 2002, su principal objetivo fue coordinar los esfuerzos de todas las organizaciones de jornaleros agrícolas migrantes de Sinaloa, para luchar por los derechos de todos los que arriban a ese estado, así

² La CIOAC estaba inicialmente afiliada al Partido Comunista Mexicano, el cual, posteriormente, se fusionó con otros grupos de izquierda más moderados para formar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

³ El hermano mayor al que se refiere es Benito García, quien fue uno de los principales líderes de la CIOAC en los años ochenta en Sinaloa.

como para que se les reconocieran sus derechos como pueblos indígenas.

Estas organizaciones, inicialmente, no deseaban disolverse para formar una nueva, sino sumar sus esfuerzos de manera temporal mediante una coordinadora, la cual funcionaría como instancia integradora alrededor de ese objetivo específico. Tras un trabajo inicial conjunto, algunos de los grupos fundadores deciden abandonar el CSDPI, debido a que no llegaron a un acuerdo sobre quién sería el presidente de éste. Hoy en día, las organizaciones de jornaleros agrícolas de migrantes indígenas que abandonaron el proyecto mantienen su independencia y trabajan por separado. Solamente la asociación civil Benito Juárez desapareció para fusionarse en el Consejo Sinaloense para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C.

La base social del CSDPI son los jornaleros agrícolas migrantes indígenas asentados en la sindicatura de Villa Juárez, perteneciente al municipio de Navolato. El número de afiliados es, aproximadamente, de 80 familias; tiene cobertura estatal, pero su trabajo lo ha desarrollado, sobre todo, en el Valle de Culiacán, en las sindicaturas de Villa Juárez y Costa Rica. A lo largo de su trayectoria ha luchado por el reconocimiento de los derechos indígenas de los migrantes y por el respeto a sus derechos laborales.

Los distintos nombres de organizaciones de jornaleros agrícolas migrantes nos dan algunas claves sobre las orientaciones políticas de sus miembros. El nombre Frente de Unificación de Lucha Triqui-Movimiento de Unificación de Lucha Triqui (FULM), claramente denota un sentido de identidad. Durante siglos, las comunidades triquis de Oaxaca han sufrido explotación y discriminación, lo que ha generado que vivan entre la violencia y la migración.

Por muchos años han tenido una historia de lucha en defensa de su territorio frente a otros grupos. Durante el siglo XIX, en un intento de liberación del trato opresor de blancos y mestizos del área limítrofe, se levantaron en armas en 1843 y continuaron así hasta que sus líderes fueron capturados en 1848 (Barabas, 1990:249). En el siglo XX también hubo un conflicto de larga duración llamado “guerra o guerrilla triqui”, que abarcó de 1940 a 1965, aproximadamente. Estos hechos hicieron famosos y terribles a los triquis en la región y aun fuera de ella, pero pocos mencionan que esta lucha se dio por el robo o despojo injusto del producto de la tierra y el trabajo familiar: el café, el tráfico

de armas, sobornos del ejército, la invasión de sus tierras y otras vejaciones (García, 1997:119). Como resultado de la lucha en contra de la represión del ejército y la reivindicación del territorio usurpado en 1981, surge formalmente el Movimiento de Unificación de Lucha Triqui; ellos representan la continuidad de la demanda por justicia que este pueblo reclama.

Durante la década de los ochenta comenzaron a migrar hacia las zonas agrícolas de Sinaloa. A partir de entonces, cada año los triquis llegan a los campos en los meses de septiembre a noviembre, y en abril regresan a sus lugares de origen. Sin embargo, a través de los años, varias familias han decidido establecerse en colonias cercanas a los campos agrícolas. Así, durante la década de los noventa, decidieron fundar una colonia de triquis llamada Valle Verde, donde durante muchos años carecieron de servicios públicos (agua, drenaje, luz, etc.). Aunado a la politización que ya desde su lugar de origen poseen, la falta de servicios públicos en sus nuevos territorios hace emerger el FULT, como lo comenta su líder:

nosotros somos triquis de San Juan Copala, salimos de nuestros pueblos porque hay mucha violencia de parte de las autoridades o, incluso, entre los mismos triquis. Pero también hay mucha pobreza; no tenemos para comer, apenas sembramos tantito maíz, frijol y calabacitas, pero no alcanza, por eso tenemos que venir a Sinaloa a trabajar, pero como está canijo estar regresando todos los años, algunos compañeros decidimos quedarnos a vivir aquí, pero es difícil conseguir un terrenito, pero organizándose se pudo lograr. Después tuvimos que luchar para meter luz y agua, por eso yo pensé hacer esta organización, pero le pusimos organización triqui, porque somos triquis, nacimos allá y a donde vayamos somos triqui, por eso somos del movimiento triqui... Ahora, cuando vienen los hermanos triquis, aquí estamos para ayudarlos cuando tengan cualquier problema o para que puedan descansar en nuestras casas antes de encontrar trabajo en un campo... (Juan López García, FULT, Villa Juárez, Navolato, 2006).

De esta manera nace el FULT. Su principal bandera de lucha es la obtención de terrenos para la construcción de vivienda para los triquis que deciden asentarse en la sindicatura de Villa Juárez. Otra lucha fundamental que enarbolan es por el respeto a sus derechos indígenas. También intervienen en los problemas laborales que pueden tener los jornaleros agrícolas.

La base social del FULT son jornaleros agrícolas migrantes indígenas asentados en Villa Juárez, pero también los que cada año arriban a Sinaloa. La organización cuenta con el apoyo de, aproximadamente, 200 personas. Atiende a todos los indígenas triquis que llegan, pero donde más han desarrollado su trabajo es en la sindicatura de Villa Juárez. No la han querido registrar como asociación civil, pues consideran que al hacerlo forman parte del gobierno y no quieren serlo, lo único que les interesa es ser reconocidos como jornaleros agrícolas indígenas.

Existen otras organizaciones de jornaleros agrícolas migrantes indígenas que siguen teniendo una identidad étnica, pero que, a su vez, la migración los ha obligado a construir nuevas identidades. Tal es el caso del Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C. (FIMJS). Esta organización reivindica el lugar de origen de sus agremiados, es decir, la zona de expulsión, que es la mixteca oaxaqueña, pero también se apropia de un nuevo territorio, el sinaloense. Ahí es donde han construido su nuevo espacio las familias de jornaleros agrícolas que decidieron establecerse en la sindicatura de Villa Juárez, para seguir laborando en los campos agrícolas. También ponen énfasis en que son indígenas.

El logotipo de la organización nos da muchas razones para entender el porqué del nombre y su lucha en la defensa de sus agremiados. En su logotipo⁴ se ven reflejados indígenas oaxaqueños que salen de sus comunidades a trabajar como jornaleros agrícolas en los campos del noroeste del país, e incluso hacia Estados Unidos. En aquel territorio se encuentran cuatro hombres laborando en los campos agrícolas, dos de ellos platican, lo que significa que, cuando el indígena nuevo llega como indocumentado, los que ya están establecidos deben apoyarlo para que encuentre trabajo, brindarle hospedaje y ayudarlo a que Migración no lo deporté. También se ve a un jornalero llorando, pues está desesperado, pero para eso está su hermano indígena, para ayudarlo, porque los que llegaron antes deben recordar que también sufrieron para lograrlo.

La paloma del logotipo, del lado derecho, significa la paz; una paz que debe existir entre todos los mexicanos, sean indígenas o no; por eso la organización no hace “grilla” o plantones fuertes en los que se ponga en riesgo la vida de los jornaleros

⁴ La explicación del logotipo fue proporcionada por el líder de la organización Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C.

agrícolas. Los problemas se deben solucionar mediante el uso de la razón, por eso reivindican el lema de Benito Juárez: “Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”. Los surcos que están abajo del mapa de México significan el trabajo que realizan los oaxaqueños en los campos agrícolas del país, hombres y mujeres con huachas, que están así porque sus pies sufren dolencia y el desprecio de la tierra sinaloense hacia los indígenas; es ahí donde encuentran el mayor desprecio por ser trabajadores del campo e indígenas.

También se percibe la imagen de una mujer con un azadón en sus manos, su herramienta de trabajo en los campos; en la cabeza tiene un sombrero y un pañuelo que le cubre el rostro porque, en Sinaloa, hay muchas violaciones sexuales contra ellas por parte del mayordomo general, el apuntador o el revisador. Todos ellos abusan de las indígenas y las manchan, por eso se tapan la cara de vergüenza ante la gente, porque fue violada. Su mano la envuelve con un pañuelo; la trae así por las ampollas que le salieron de tanto trabajar en los surcos, o porque ya se lastimó de cargar tantas cubetas de tomate o, incluso, porque le sangran después de tantas horas. Ellas vienen a trabajar porque no alcanza lo que gana el esposo para mantener a los hijos, y si se presentan en esas condiciones es porque no pueden faltar, porque tienen miedo de que las despidan.

A la mitad del logotipo, en la parte izquierda, están los galeones, ahí es donde viven los jornaleros como esclavos, sin salir por más de seis meses. Se encuentran en medio de los surcos; en muchos campos viven sin agua, sin luz, sin drenaje, sin nada, ya que a los agricultores sólo les interesan como máquinas para levantar su cosecha. No los ven como seres humanos. Los laureles alrededor del logotipo son porque quieren la paz, el respeto como jornaleros agrícolas y como pueblos indígenas:

El laurel significa que queremos la paz y el respeto a nosotros, es lo que contiene nuestro logotipo como frente de nosotros. Éste es un logotipo creado por mi hijo y yo, es propio, no lo copiamos de otro lado; porque es propio el logotipo, porque es nuestro propio problema, no es de otros. Para eso formamos la organización, por eso el día de mañana que el frente haga un plantón, pero con su bandera en la mano, debe respetar la bandera como si fuera nacional, porque es un sufrimiento para nosotros, es Sinaloa, y usando también la palabra de Benito Juárez, “el respeto

ajeno es la paz entre las naciones”, ése lo usamos nosotros, porque el gobierno de Sinaloa debe de respetarnos. Muchos partidos me han preguntado por qué utilizo esta leyenda, lo uso porque soy paisano de Oaxaca y mexicano, y podemos modificar las leyes y las reformas, por eso lo usamos (Antonio Catalino Cruz Mendoza, FIMJS, Villa Juárez, Navolato, 2006).

Por lo tanto, no es casualidad que el FIMJS haya estado luchando durante años para que a los jornaleros agrícolas se les reconozcan sus derechos humanos, laborales e indígenas. Esto se debe a que, desde sus inicios, la organización tiene muy claro quiénes son, de dónde vienen, dónde están y quién es el enemigo a vencer, pero también se mezclan los métodos de cómo llevar a cabo su lucha. El proceso de discriminación y exclusión racista en los campos de Sinaloa, representado por el uso extensivo de términos despectivos como “oaxaquitas” e “inditos”, condujo a que esta organización se apropiara de una nueva forma de identidad étnica como migrantes. De ahí el nombre del Frente. La base social del FIMJS son los jornaleros agrícolas asentados y migrantes; para ellos no es importante tener afiliados, porque no son partido político. Su cobertura se da principalmente en la sindicatura de Villa Juárez, Navolato.

Por último, también encontramos en Sinaloa organizaciones que han tenido un gran activismo en la lucha por un sindicalismo rural indígena. Tal es el caso de la Unión Indígena Sur del País “La Patria es Primero”, A.C. (UISP), que desde 1996 ha buscado el registro del Sindicato de Jornaleros Agrícolas Indígenas y que, hasta la fecha, no lo ha logrado. En esta propuesta hay dos aspectos relevantes: hacen énfasis en el lugar de origen de los jornaleros, de ahí el nombre de Indígenas del Sur del País; en segundo lugar, enfatizan que la organización debe estar al servicio de los jornaleros agrícolas indígenas, por eso utilizan el lema “La Patria es Primero”:

Unión Indígena Sur del País, la A.C., está aquí para proteger a todos los jornaleros agrícolas indígenas que vienen de todos los estados del sur, como Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz y muchos estados de allá... es Unión Indígena Sur del País, pero primero, cuando se estaba constituyendo, le pusimos “la patria es primero”, para que sirva, no como Francisco Labastida, sino que sirva a la gente indígena. Francisco Labastida dijo que el poder para que sirva a la gente y no es cierto, es poder para que sirva a Labastida, y ahora nosotros estamos buscando un poder

de los indígenas, que los indígenas se están viniendo a trabajar a Sinaloa... (Nicolás Mendoza de los Santos, UISP, Villa Juárez, Navolato, 2004).

Para ellos es importante obtener el registro de este sindicato de indígenas, porque cada año se encargan del corte de hortalizas y hacen que la economía del estado funcione de noviembre a abril durante cada temporada. Por eso, la base social de la UISP son los jornaleros agrícolas migrantes indígenas de todos los estados expulsores del país, principalmente de Guerrero, específicamente los tlapanecos. No tienen un número determinado de afiliados, porque eso no es lo importante, sino ayudar a todo aquel al que le sean violados sus derechos laborales.

De modo que los indígenas conforman comunidades extra-territoriales, es decir, que se extienden más allá de los límites de su pueblo de origen, que radican en una o más regiones, sin que ello signifique la pérdida de su pertenencia comunitaria. De esta manera, la experiencia migratoria da sentido a la etnia y ésta se construye desde la identidad local y no como oposición o recambio a ella. Por lo tanto, los jornaleros agrícolas migrantes indígenas, a pesar de sus reiteradas salidas, siguen manteniendo una identidad, por eso se agrupan en organizaciones de carácter étnico.

El establecimiento y consolidación de redes sociales ha implicado el surgimiento de organizaciones de jornaleros agrícolas migrantes basadas en la localidad, la etnia o el estado de origen. Un elemento fundamental en su surgimiento y desarrollo consiste en el fortalecimiento de vínculos de los migrantes con sus pueblos de origen, los cuales se transforman en una poderosa referencia en la creación de una identidad colectiva entre migrantes provenientes de una misma comunidad, región o estado, de tal forma que los lazos de paisanaje se convierten en parte esencial de la organización social de los jornaleros migrantes, a la par de los vínculos de parentesco y amistad.

En este sentido, los lazos de unión con sus lugares de origen, lejos de atenuarse o desaparecer, se fortalecen y se transforman en redes de paisanaje que, eventualmente, conducen, como un modo de pertenencia "traslocal", a la construcción de estas organizaciones, cuyas tareas como grupo permiten la promoción y consolidación de un sentido de identidad cultural. Esto permitió formas distintas de organización, especialmente entre mixtecos, zapotecos, triquis y tlapanecos. Sus iniciativas

colectivas se basan en su herencia cultural ancestral para la formación de extensiones de sus comunidades de origen. Los migrantes indígenas traen consigo una gama de experiencias en materia colectiva para el desarrollo comunitario, justicia social y democratización política, elementos que influyen, a su vez, en sus decisiones sobre cómo trabajar y cómo construir sus propias organizaciones en Sinaloa.

Así pues, las organizaciones de indígenas migrantes están creando una nueva ideología para mantener la diversidad, y así las organizaciones de trabajadores migrantes conforman un movimiento social con nuevas propuestas, con demandas que, además de reclamar mejores condiciones laborales y de vida en los campos agrícolas, reivindican sus valores culturales y las identidades colectivas.

CONCLUSIONES

La formación de organizaciones de trabajadores agrícolas demuestra que, lejos de ser víctimas pasivas de las condiciones de discriminación y explotación que enfrentan, han respondido de manera creativa con la construcción de grupos con base étnica, y han hecho posible la acción colectiva en las comunidades que han establecido en sus circuitos migratorios. Estas organizaciones manifiestan la capacidad de agencia de los trabajadores agrícolas para forjar espacios sociales duraderos, de hecho, se basan en su pertenencia étnica y están consolidando su poder como contraparte de las autoridades estatales y, con ello, han reforzado el sentido de identidad y de fortalecimiento de sus miembros.

La experiencia de los trabajadores agrícolas puede ampliar nuestra comprensión sobre la manera en que la agencia influye en la experiencia de la organización. Los trabajadores agrícolas organizados hoy en día no sólo luchan por mejores condiciones laborales y de vida, también reclaman derechos como ciudadanos. La novedad consiste en que las reivindicaciones son justificadas usando la pertenencia a un grupo cultural distinto como bandera de lucha. De este modo, algunas organizaciones de trabajadores agrícolas están formando un nuevo sujeto colectivo que agrupa demandas y concepciones, anteriormente separadas, con un discurso que recurre a significantes ya conocidos, pero a los que les atribuye nuevos significados. Esta

particular expresión de las organizaciones de trabajadores agrícolas no es una manifestación aislada, es parte de un movimiento más amplio que busca mejores condiciones laborales y de vida en los campos, igualdad social y mayor respeto a la diversidad cultural.

Las organizaciones de jornaleros agrícolas migrantes que conforman los mixtecos, zapotecos, triquis y tlapanecos constituyen una de las principales ramas del movimiento indígena contemporáneo en México. Actualmente se vive un crecimiento de la sociedad civil, donde cada vez más grupos reclaman un lugar en ella. Destacan así los grupos indígenas que buscan caminos para insertar sus formas organizativas tradicionales en un proceso caracterizado por la globalización.

Cabe mencionar que la base del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) la conforman campesinos minifundistas productores de café, para los cuales, a partir de la caída internacional del precio del grano, la única alternativa fue el empleo como asalariados agrícolas, y ante la miseria de sus ganancias, la única salida posible fue la vía de las armas, tal como ellos mismos dijeron: "Porque no tenemos nada que perder".

El uso de las armas sólo fue un medio para que escucharan sus demandas debido a que las vías de participación en la esfera política estaban cerradas. Los gobiernos federales, estatales y municipales no les resolvían demandas sociales, políticas, culturales y económicas. Además, en el sistema político de partidos no hay cabida para su organización tradicional comunitaria. Hoy en día los pueblos indígenas reclaman un lugar en la sociedad mexicana. Por eso en la montaña de Guerrero y en el estado de Oaxaca se habla de organización política a semejanza del EZLN. Son estados que comparten la presencia de trabajadores agrícolas, individuos que se ven obligados a trasladarse a los distintos campos del país cargando en sus bolsillos sólo con su cultura, y que representan la continuidad de la tradición comunitaria del pueblo. Son estos lazos comunitarios los que conforman su identidad, el "somos iguales entre nosotros y diferentes ante los otros".

BIBLIOGRAFÍA

- BARABAS, A. (1990), "Rebeliones e insurgencias indígenas en Oaxaca: la trayectoria histórica de la resistencia étnica", en A. Barabas y M. Bartolomé, *Etnicidad y pluralismo*

- cultural: dinámica étnica en Oaxaca*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 215-256.
- BOURDIEU, P. (1995), *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- _____ (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama,
- FOX, J. y G. RIVERA (2004), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, H. Cámara de Diputados LIX Legislatura/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, Universidad de California-Santa Cruz.
- GARCÍA, A. (1997), *Tinujei. Los triquis de Copala*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- GIDDENS, A. (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1998), *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GRANADOS, A. (2002), "El impacto del cambio del patrón de cultivos en la inmigración en Sinaloa", *Travesaño*, núm. 10, pp. 22-25.
- GUERRA, M. T. (1996), "La fuerza de trabajo en la horticultura sinaloense", en H. Carton de Grammont y H. Tejera (coords.), *Los nuevos actores y procesos políticos en el campo. La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, pp. 131-151.
- HABERMAS, J. (1987), *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*, Madrid, Taurus.
- HARDY, C. (1984), *El estado y los campesinos. La Confederación Nacional Campesina (CNC)*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo/Nueva Imagen.
- HIRABAYASHI, L. (1985), "Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: mixtecos y zapotecos", *América Indígena*, XLV (3), pp. 579-598.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- JENKINS, C. y C. PERROW (1977), "Insurgency of the Powerless: Farm Workers Movements (1947-1972)", *American Sociological Review*, 42(2), pp. 249-268.

- LARA, S. (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos y Procuraduría Agraria.
- LONG, N. (1992), "From paradigm lost to paradigm regained: The case for an actor-oriented sociology of development", en N. Long y A. Long (eds.), *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Londres, Routledge, pp. 3-15.
- (1997), "Agency and Constraint, Perceptions and Practice. A Theoretical Position", en H. de Haan y N. Long (coords.), *Images and Realities of Rural Life: Wageningen Perspectives on Rural Transformations*, Países Bajos, Van Gorcum, pp. 1-20.
- LUPARIA, C. (1973), *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo*, Buenos Aires, La Bastilla.
- ODENA, L. (1983), "Enclaves étnicos en la ciudad de México y área metropolitana", *Anales*, pp.127-163.
- OLVERA, A. y C. MILLÁN (1994), "Neocorporativismo y democracia en la transformación institucional de la agricultura: el caso del centro de Veracruz", *Cuadernos Agrarios*, 10, pp. 53-69.
- ORTIZ, C. (2007), *Las organizaciones de jornaleros agrícolas indígenas en Sinaloa*, México, Departamento de Sociología Rural-Universidad Autónoma Chapingo.
- PARÉ, L. (1994), "Algunas reflexiones sobre el análisis de los movimientos sociales en el campo mexicano", *Revista Mexicana de Sociología*, 56 (2), pp. 15-24.
- POSADAS, F. y B. GARCÍA (1986), "El movimiento de los obreros agrícolas en Sinaloa, 1977-1983", en H. Carton de Grammont, *Asalariados agrícolas y sindicalismo en el campo mexicano*, México, Juan Pablos/Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 161-183.
- PROGRAMA DE ATENCIÓN A JORNALEROS AGRÍCOLAS (PAJA) (2004), *Mujeres jornaleras agrícolas*, México, Secretaría de Desarrollo Social.
- SEEFÓO, J. L. (2005), *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted!*, México, El Colegio de Michoacán.
- SEUR, H. (1991), "The Engagement of Researcher and Local Actors in the Construction of Case Studies and Research Themes: Exploring Methods of Restudy", en N. Long y A. Long (coords.), *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Londres, Routledge, pp. 114-143.

- TOURAINÉ, A. (1995), *Producción de la sociedad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Francés de América Latina.
- TORRES, G. (1997), *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*, México, El Colegio de Jalisco-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- VELASCO, L. (2002), *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos: los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de la Frontera Norte.

ESCOLARIDAD DE LOS JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO Y SU ASIMILACIÓN POR SEGMENTO EN ESTADOS UNIDOS

*Alejandro Francisco Román Macedo**

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la asimilación segmentada de los jóvenes de origen mexicano de 1^a, 1.5, 2^a y 3^a generaciones en Estados Unidos, a través de su nivel educativo y en comparación con estudiantes nativos. La fuente de datos que utilizaremos es la *Current Population Survey 2003*, y con el índice de disimilaridad se destacarán sus logros educativos. Posteriormente, se ajustarán diversos modelos logísticos binomiales que nos permitirán observar la influencia de distintos factores en dichos logros. Lo anterior se hará por segmento de ingreso al que pertenezcan los jóvenes. Uno de los principales resultados es que los jóvenes de origen mexicano de 2^a generación del segmento bajo presentan mayor asimilación en comparación con la 3^a del mismo segmento.

INTRODUCCIÓN

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos es un hecho que se ha presentado desde hace varias décadas. Uno de los aspectos novedosos en los últimos años es el cambio en la tendencia de la migración de temporal a permanente. Es decir, el migrante ya no sólo se traslada, sino que migra junto con su familia, con lo que da origen, entre otras cosas, a nuevos problemas, tanto en su movilidad como en la incorporación al país de recepción. Una de las problemáticas que enfrenta él a

* Candidato a doctor en Estudios de Población por El Colegio de México. Correo electrónico: <afroman@colmex.mx>.

su llegada, así como sus descendientes, es asimilarse socioeconómicamente a la nueva sociedad, es decir, lograr oportunidades similares a las que tienen los nativos en educación, empleo e ingreso. Entre los indicadores más comunes para observar este proceso de asimilación están la educación y la inserción laboral. Cabe señalar que la adaptación de los migrantes y sus descendientes varía entre las generaciones de la misma población, donde por lo general son los jóvenes quienes tienen mayores oportunidades de asimilarse socioeconómicamente a la sociedad receptora.

El nivel de educación formal de los migrantes y sus descendientes en Estados Unidos es un indicador que, de acuerdo con diversas teorías de la asimilación, permitirá conocer si los migrantes y sus hijos se están asimilando o no a la sociedad receptora; a mayor nivel educativo, mayor asimilación socioeconómica. Una de las perspectivas que destaca es la de la asimilación segmentada, porque toma en cuenta no sólo la educación como indicador, sino también que la asimilación será distinta de acuerdo con el segmento socioeconómico en el que se encuentran los migrantes y sus descendientes. Se plantea que quienes pertenezcan a un segmento de ingreso medio y alto tendrán mayores oportunidades de asimilarse socioeconómicamente; esto se debe a que dichas personas se encuentran ubicadas en contextos que les permiten acceder a mejores servicios educativos y se desenvuelven en barrios más seguros, además de contar con organizaciones formales e informales que proveen apoyos y aseguran mejores oportunidades de vida. Por su parte, los que se encuentran en el segmento de ingreso bajo, tendrán acceso a escuelas de menor calidad educativa y estarán más restringidos a los servicios que otorgan las diversas organizaciones (Zhou, 1997).

Algunos estudios sugieren que los jóvenes de origen mexicano, en comparación con otros grupos de migrantes, tienen en general altas tasas de abandono escolar y bajas calificaciones durante la etapa de *high school*. Lo anterior ha llevado a plantear que no se están asimilando socioeconómicamente por medio de la educación en Estados Unidos (Portes, 2000).

Por lo anterior, en este trabajo se tiene por objetivo analizar la asimilación segmentada de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos, a través del nivel educativo obtenido en ese país. La hipótesis que guiará el análisis propone que los jóvenes mexicanos en Estados Unidos presentan diferencias en su

asimilación socioeconómica en las distintas generaciones (1^a, 1.5, 2^a y 3^a) y segmentos (ingreso medio, alto y bajo). De manera más concreta, y de acuerdo con las teorías de la asimilación que proponen que conforme se pasa de una generación de inmigrantes a otra, mayor será su asimilación socioeconómica, se espera que la segunda y tercera generaciones sean las que más se asimilen en ambos segmentos, es decir, que tengan similares logros educativos a los de los nativos de ambos grupos de ingresos. A su vez, esperamos que la asimilación sea distinta entre segmentos, y haya una mayor asimilación de los jóvenes que pertenezcan al grupo de ingreso medio y alto, en contraste con los de ingreso bajo.

Por otra parte, tomando en cuenta la perspectiva de la asimilación segmentada, y puesto que se sabe que hay diferencias socialmente construidas entre hombres y mujeres, nos interesa analizar de qué manera influye ser hombre o mujer en la asimilación de los jóvenes de origen mexicano.

Para llevar a cabo nuestro objetivo se presentará, en primer lugar, un panorama general de la educación de los mexicanos en Estados Unidos. Posteriormente se hará una descripción de la fuente de datos y de la población de interés. En seguida se analizará el nivel educativo de los jóvenes de origen mexicano y de los nativos, así como sus posibles diferencias. Una vez realizado lo anterior, se destacarán los logros de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos a través del índice de disimilaridad, el cual nos permitirá determinar las generaciones y el segmento que más se parecen en los logros educativos a los jóvenes nativos de cada segmento y, por lo tanto, tener una primera aproximación sobre quiénes se están asimilando en mayor medida. Luego se ajustarán diversos modelos logísticos binomiales que nos permitirán observar la influencia de sexo, generación y segmento de ingreso en los logros educativos de los jóvenes de origen mexicano y los nativos. A través de dichos modelos analizaremos de manera más profunda la asimilación socioeconómica de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos.

ANTECEDENTES DE LA EDUCACIÓN DE LOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

Diversos estudios han señalado que, entre el grupo de hispanos, los mexicanos son los más rezagados en términos educativos

(Portes, 2000; Schmid, 2001). Por ejemplo, en 1996 se encontró que sólo 46.9 por ciento de los mexicanos de 25 años de edad o más habían concluido estudios de *high school*, comparado con 60.4 por ciento de los puertorriqueños, 63.8 por ciento de los cubanos, 61.3 por ciento de los centro y sudamericanos y 66.4 por ciento de otros hispanos. Por su parte, la población estadounidense no hispana registraba mayores niveles educativos debido a que 82.5 por ciento había concluido estudios de *high school* (Levine, 2001).

En relación con los estudios posteriores a *high school*, se encontró, en 1996, que sólo 5.3 por ciento de los mexicanos mayores a 25 años tenía el grado de licenciatura o más, nuevamente con menores niveles en relación con otros grupos de hispanos, como los puertorriqueños (10.8 por ciento), los cubanos (19.2 por ciento), los centro y sudamericanos (12.6 por ciento) y otros hispanos (12.6 por ciento). A su vez, 23.7 por ciento de la población estadounidense no hispana había obtenido el grado de licenciatura o más (Levine, 2001).

Este comportamiento se ha mantenido en años recientes. En 2003 (cuadro 1), sólo 26.1 por ciento de los mexicanos de 15 años de edad o más había concluido *high school*, comparado con 31.9 por ciento de los puertorriqueños, 30.8 por ciento de los cubanos, 24.2 por ciento de los centro y sudamericanos y 30.1 por ciento de otros hispanos. Cabe destacar que, en este caso, la población nativa no hispana presentaba un porcentaje de terminación de *high school* (30.1 por ciento) muy similar al de los puertorriqueños y al de otros hispanos.

En lo que se refiere a estudios posteriores a *high school* (cuadro 1), los mexicanos continúan presentando los más bajos

CUADRO 1
DIVERSOS GRUPOS DE HISPANOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO,
ESTADOS UNIDOS, 2003

Nivel de estudios	Grupos de hispanos					
	Mexicanos	Puertorriqueños	Cubanos	Centro y sudamericanos	Otros hispanos	Nativos
Menos de High School	51.3	37.3	31.6	41.2	27.2	18.5
High School	26.1	31.9	30.8	24.2	30.1	30.1
Más de High School	22.6	30.8	37.6	34.6	42.6	51.4
Total	100.0 (13 440)	100.0 (2 312)	100.0 (892)	100.0 (3 855)	100.0 (1 337)	100.0 (13 9434)

NOTA: los números entre paréntesis corresponden a los absolutos muestrales.
FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

logros educativos (22.6 por ciento) comparado con puertorriqueños (30.8 por ciento), cubanos (37.6 por ciento), centro y sudamericanos (34.6 por ciento), otros hispanos (42.6 por ciento) y los nativos (51.4 por ciento).

Estudios más recientes señalan que los hispanos continúan teniendo los mayores rezagos educativos en comparación con los estadounidenses no hispanos. Asimismo, los jóvenes mexicanos, dentro del grupo de hispanos, siguen presentando los menores logros educativos (Tinley, 2006).

Por otra parte, es importante mencionar que se ha encontrado una creciente correlación entre niveles de ingreso y de escolaridad. Por ejemplo, entre las personas que no terminaron *high school*, el porcentaje de quienes perciben un ingreso anual bajo¹ se incrementó de 21.3 por ciento en 1979 a 36.1 por ciento en 1990. Además, entre 1979 y 1989, quienes habían terminado *high school* sufrieron el mayor deterioro porcentual (-16.1 por ciento) en sus ingresos reales, y solamente aquellos que contaban con títulos universitarios lograron un incremento. Cabe mencionar que las cifras indican que, desde la década de 1960, la diferencia entre el nivel de ingresos de las personas con títulos universitarios y sin ellos tiende a crecer (Levine, 2001).

En relación con la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres según su nivel educativo, se observó, en 1996, que las mujeres tenían similar porcentaje de ingresos anuales que los hombres en el nivel educativo de menos de *high school* (cuadro 2), mientras que las graduadas de *high school* están por debajo de los hombres sólo por un punto porcentual en el promedio de

CUADRO 2
 PROMEDIO DE INGRESOS ANUALES POR NIVELES EDUCATIVOS
 EXPRESADOS COMO PORCENTAJE DE LOS PROMEDIOS GENERALES,
 POR SEXO, ESTADOS UNIDOS, 1996

	<i>Promedio general</i>	<i>Menos de high school</i>	<i>High School completo</i>	<i>Educación superior</i>	<i>Título de licenciatura</i>	<i>Título de posgrado</i>
Hombres	100	51	80	91	135	214
Mujeres	100	51	79	92	140	207

FUENTE: U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, *Educational Attainment in the United States*, marzo de 1997, p. 5.

¹ Definido como inferior al nivel de pobreza para una familia de cuatro personas.

ingresos anuales. Ocurre lo contrario cuando se cursan algunos años de educación superior. A su vez, la diferencia porcentual a favor de las mujeres es más grande cuando se tiene el título de licenciatura. Finalmente, cambia el comportamiento con el título de posgrado, y el promedio de ingresos es mayor para los hombres.

De acuerdo con el panorama anterior, los bajos logros educativos de los mexicanos son un primer indicador de que algo está ocurriendo en cuanto a su asimilación en Estados Unidos. Sin embargo, los resultados son muy generales y no permiten distinguir entre segmentos de ingresos ni, incluso, entre la misma población de origen mexicano (generaciones y sexo), por lo que resulta conveniente abordar nuestro análisis teniendo en cuenta tales distinciones y apoyarnos en la perspectiva de la asimilación segmentada.

Dicho enfoque toma la educación como indicador para observar la asimilación socioeconómica de los migrantes a la nueva sociedad; se plantea que será distinta de acuerdo con el segmento al que pertenezca el migrante. Para llevar a cabo lo anterior, es necesario realizar algunas acotaciones metodológicas que permitan alcanzar el objetivo planteado.

FUENTE DE DATOS Y POBLACIÓN DE INTERÉS

Se ha señalado que las oportunidades educativas y laborales de los migrantes y sus descendientes será distinta entre ellos, es decir, habrá diferencias entre la población de origen mexicano, debido a que los más jóvenes tendrán mayores oportunidades de integrarse a la nueva sociedad (Pizarro, 2000). De esta manera, utilizando la *Current Population Survey 2003* (cps), se seleccionará y caracterizará a los jóvenes de origen mexicano y a los jóvenes nativos de Estados Unidos. Dicha encuesta es continua, abarca cerca de 50 000 hogares y es dirigida por el Bureau of the Census. A su vez, la muestra es probabilística, con representatividad nacional y estatal.

La cps es fuente primaria de información sobre las características de la fuerza de trabajo de la población estadounidense. Los encuestados son entrevistados para obtener información acerca del empleo de cada miembro mayor de 15 años de edad en los hogares. Las estimaciones obtenidas incluyen empleo, desempleo, ingresos y otros indicadores. Estas variables están

disponibles para una variedad de características demográficas que incluyen edad, sexo, lugar de nacimiento, raza, estatus marital y logros educativos. Esta encuesta nos permite agrupar a los jóvenes de origen mexicano y a los nativos, distinguiendo, para los primeros, generaciones, además de clasificar a ambos grupos de jóvenes por segmentos.

Una vez ubicados los jóvenes, se seleccionará a los que pudieron haber concluido su vida escolar (al menos hasta el nivel medio superior), es decir, los que tienen entre 20 y 24 años de edad. Dicho grupo representaba, en 2003, 12.4 por ciento de la población total de origen mexicano (véase el anexo, cuadro A1). En lo que se refiere a los jóvenes nativos, agruparemos a los que se declararon como blancos no hispanos, el cual será nuestro grupo de referencia.²

Así como la asimilación varía entre grupos de edad, puede mostrar diferencias entre generaciones. Por ejemplo, Neidert y Farley (1985) encuentran que las diferencias educativas y ocupacionales entre distintos grupos de migrantes presentan variaciones mínimas entre la 2^a y 3^a o más generaciones, mientras que si se comparan la 1^a y demás generaciones, las diferencias son más marcadas. En este trabajo se tomará en cuenta dicha distinción, esto es, la 1^a generación estará compuesta por los que migraron a Estados Unidos después de los 15 años de edad; la generación 1.5 será la de aquellos que migraron a ese país antes de los 15 años de edad. El establecimiento de estas generaciones se debe a que, a pesar de que los jóvenes nacieron en México, los de la generación 1.5, a diferencia de los de la 1^a, estarán expuestos en mayor medida a la nueva sociedad y, por lo tanto, esto podría influir en su experiencia escolar en Estados Unidos y en su asimilación socioeconómica. Por su parte, la 2^a generación estará formada por los que nacieron en Estados Unidos y, al menos, uno de sus padres nació en México. En la 3^a generación se agruparán a todos los que nacieron en la Unión Americana, que se consideran de origen mexicano, y cuyos padres nacieron en Estados Unidos.

A su vez, como nos interesa tomar en cuenta lo planteado por la teoría de la asimilación segmentada, se dividirá a los grupos de jóvenes de origen mexicano en dos segmentos:

² Se tomará al grupo de blancos no hispanos, debido a que es el que tradicionalmente se usa como punto de comparación, además de ser el grupo que tiene mejores niveles en diversos indicadores, incluyendo educación.

los que pertenecen a familias con ingresos superiores al umbral de pobreza (ingreso medio y alto) y los que se ubican en familias con ingresos por debajo de éste (ingreso bajo); de la misma manera, se distinguirán estos grupos para los jóvenes nativos. La razón de elegir el umbral de pobreza como punto de distinción para los segmentos se debe a que la línea de pobreza indica el ingreso anual que deberían tener los hogares para satisfacer sus necesidades básicas (en educación, vivienda, salud y alimentación), según el número de miembros de la familia.³ A partir de esto, se establecerá que los jóvenes que se encuentren en hogares que estén por debajo de ese ingreso, será el grupo de ingreso bajo; mientras que los jóvenes en hogares con ingreso por encima de la línea de pobreza pertenecerán al grupo de ingreso medio y alto. Por otra parte, y ya que nos interesa analizar cómo se presenta la asimilación segmentada por sexo, tanto para la población de jóvenes de origen mexicano como para la de nativos, se distinguirá entre hombres y mujeres.

En este trabajo nos enfocaremos al análisis del nivel educativo de *high school*,⁴ debido a que es la última etapa de la educación obligatoria en Estados Unidos, lo cual podría marcar la pauta para continuar o no estudiando, y así obtener un mejor empleo en dicho país.⁵ Así pues, distinguiremos dos etapas educativas que marcan la diferencia en el tipo de ocupación al que se accede: la primera consiste en haber cursado hasta algún año de *high school* (sin graduarse); la segunda etapa incluye estar graduado de *high school* y haber realizado estudios posteriores (carrera técnica, licenciatura, estudios de posgrado, etc.). Ahora bien, con base en lo anterior, es necesario plantear cómo se traduce esto para los migrantes y sus descendientes en términos de la asimilación segmentada. Una forma de aproximarse a la educación de los migrantes y sus descendientes es tomar en cuenta las etapas educativas importantes para los

³ Se identifica el número de integrantes del hogar y el ingreso que recibe cada uno de ellos. Una vez ubicado esto, se suma y se obtiene el ingreso total familiar. Con esta suma, se compara con el ingreso que le correspondería al hogar, de acuerdo con el número de miembros, según el *U.S. Census Bureau* de 2003.

⁴ Estudios que corresponden en México al tercer año de secundaria y los tres años de bachillerato.

⁵ En la sociedad norteamericana, generalmente, funciona una meritocracia, esto es, el tipo de empleo al que se accede depende del nivel educativo que se tiene (Levine, 2001).

nativos (algún año de *high school* o menos y *high school* completo o más), distinguiendo por segmentos (ingreso bajo e ingreso medio y alto).

Una vez ubicada nuestra población de interés, se realizará un análisis descriptivo de los logros educativos obtenidos por las distintas generaciones de jóvenes de origen mexicano y de los nativos. Posteriormente, se contrastarán los logros educativos de los distintos jóvenes a través del índice de disimilitud, el cual nos dará un primer indicador de la asimilación segmentada. Con esto se procederá a ajustar un modelo logístico binomial. Las especificaciones de estos dos últimos métodos se plantean en secciones posteriores.

NIVEL DE ESTUDIOS DE JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO Y JÓVENES NATIVOS

Diversos autores (Portes, 2000; Levine, 2001; Schmid, 2001; Tinley, 2006) han señalado que los jóvenes de origen mexicano, en comparación con otros grupos de migrantes, son los que tienen el más bajo desempeño escolar. En términos del nivel de estudios que poseen los de origen mexicano, encontramos, en 2003, al comparar entre generaciones (cuadro 3), que la 1ª tiene el menor porcentaje de jóvenes con *high school* o más. La razón puede ser que en esta generación muchos de los jóvenes migraron hacia Estados Unidos con la finalidad de trabajar; además, no hay que olvidar que el nivel de estudios que poseen lo pudieron haber adquirido en México y no en la Unión Americana. En cuanto a la generación 1.5, hay una distribución porcentual similar en ambos niveles educativos; este resultado se entiende debido a que estos jóvenes, aunque nacieron en México, migraron a más temprana edad y pudieron haber tenido la oportunidad de incorporarse a la escuela y así continuar sus estudios.

En cuanto a los jóvenes de la 2ª y 3ª generaciones, presentan similares logros educativos. Una posible explicación a este comportamiento puede ser que, al haber nacido en Estados Unidos, tuvieron oportunidad de ingresar al sistema educativo en ese país desde pequeños, lo que les permitió mayor continuidad escolar. A su vez, estas generaciones de jóvenes muestran gran diferencia en comparación con la 1ª y la 1.5, en términos educativos, al estar estas últimas más rezagadas (cuadro 3).

Además, es importante resaltar que la 3ª generación tiene un porcentaje, en el nivel de *high school* completo o más, de casi el doble de la 1ª generación y cerca de 30 puntos porcentuales más que la generación 1.5.

Ahora bien, si comparamos los niveles educativos de las distintas generaciones de jóvenes de origen mexicano con los nativos, se tiene que, a pesar de que la 2ª y 3ª generaciones, al igual que los nativos, concentran el mayor porcentaje de jóvenes en *high school* completo o más, los nativos tienen mayor proporción en el último nivel educativo (cuadro 3). Es decir, aunque la diferencia no es muy grande, tienen mayores logros que los de origen mexicano. Una cuestión que hay que destacar es que si bien los jóvenes de 2ª y 3ª generaciones nacieron en Estados Unidos, no muestran los mismos niveles educativos que los nativos, un indicador de que los jóvenes de origen mexicano de estas generaciones no están en las mismas condiciones que los nativos, que les permitirían obtener mejores resultados.

CUADRO 3
JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO Y NATIVOS
SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS, ESTADOS UNIDOS, 2003

Nivel de estudios	Jóvenes de origen mexicano				
	1ª generación	1.5 generación	2ª generación	3ª generación	Nativos
Algún año de <i>High school</i> o menos	60.7	51.6	22.8	19.1	9.3
<i>High school</i> completo o más	39.3	48.4	77.2	80.9	90.7
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	(382)	(320)	(386)	(472)	(7 644)

NOTA: los números entre paréntesis corresponden a los absolutos muestrales.
FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

A partir de lo anterior, la 1ª generación presenta mayores rezagos educativos en comparación con los nativos y con el resto de las generaciones de jóvenes de origen mexicano. A su vez, la 2ª y 3ª generaciones son las que muestran mayores logros en contraste con la 1ª y 1.5 generaciones de jóvenes de origen mexicano, y similar tendencia que la de los nativos. De manera que haber nacido en Estados Unidos es un elemento que marca la diferencia en los logros de los jóvenes, en contraste con los que nacieron en México.

Hasta el momento hemos observado diferencias entre las generaciones de jóvenes de origen mexicano; no obstante, una forma de enriquecer este análisis es mediante la distinción

entre hombres y mujeres, ya que hay discrepancias construidas socialmente que podrían tener influencia en sus logros educativos. Por ejemplo, estudios recientes sugieren que las mujeres jóvenes en Estados Unidos obtienen los mismos o mejores resultados que los varones en muchos de los indicadores de logros educacionales, y que las grandes brechas que alguna vez existieron entre ambos géneros, en muchos aspectos han sido eliminadas (Diprete y Buchmann, 2006). Para el año 2003, se observa que en la 1ª generación de jóvenes de origen mexicano (cuadro 4), las mujeres alcanzan mayores logros educativos para el nivel de *high school* completo o más, en relación con los hombres; para la generación 1.5 y 2ª se observa similar comportamiento. Por su parte, los hombres de la 3ª generación tienen un mayor porcentaje en *high school* completo o más, en comparación con las mujeres. En cuanto a los jóvenes nativos, los porcentajes en *high school* completo o más, son similares para hombres (90.4 por ciento) y mujeres (91 por ciento), aunque hay una pequeña diferencia a favor de estas últimas.

De igual manera que en el caso general (cuadro 3), las diferencias entre las generaciones de hombres y mujeres, respecto a los nativos, siguen vigentes. No obstante, las mujeres de origen mexicano de la 2ª generación son las que más se aproximan a los logros educativos de las mujeres nativas; lo mismo ocurre entre los hombres de la 3ª generación y los nativos (cuadro 4).

CUADRO 4
 JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO Y NATIVOS,
 SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS Y SEXO, ESTADOS UNIDOS, 2003

Nivel de estudios	Jóvenes de origen mexicano				Nativos
	1ª generación	1.5 generación	2ª generación	3ª generación	
Hombres					
Algún año de <i>High school</i> o menos	62.8	55.1	27.7	15.2	9.6
<i>High school</i> completo o más	37.2	44.9	72.3	84.8	90.4
Total	100.0 (223)	100.0 (178)	100.0 (177)	100.0 (217)	100.0 (3703)
Mujeres					
Algún año de <i>High school</i> o menos	57.9	47.2	18.7	22.4	9.0
<i>High school</i> completo o más	42.1	52.8	81.3	77.6	91.0
Total	100.0 (159)	100.0 (142)	100.0 (209)	100.0 (255)	100.0 (3941)

NOTA: los números entre paréntesis corresponden a los absolutos muestrales.

FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

Hemos visto diferencias en los niveles educativos de los jóvenes de origen mexicano respecto a los nativos cuando se distingue tanto por generación como por sexo, aunque en general los jóvenes de origen mexicano tienen menores niveles de estudios en comparación con los nativos.

Ahora veamos lo que ocurre con la distribución porcentual en los niveles educativos de los jóvenes cuando se distingue por segmentos. En términos de los grupos de ingresos (cuadro 5), los jóvenes de origen mexicano de 1^a generación de ambos segmentos de ingreso se concentran en el nivel de algún año de *high school* o menos, aunque el mayor porcentaje está en el segmento de ingreso bajo. De igual manera ocurre con la generación 1.5, donde se observan mayores diferencias en el nivel educativo para el segmento de ingreso bajo en comparación con los del medio y alto. Por su parte, gran proporción de los jóvenes de 2^a y 3^a generaciones de ambos segmentos muestra un nivel educativo de *high school* o más, y son menores los porcentajes para los del segmento bajo. Cabe destacar que, para el segmento de ingreso bajo, el porcentaje de jóvenes con *high school* o más es mayor para la 2^a generación, en contraste con la 3^a. Este resultado puede estar indicando que, para el segmento de ingreso bajo, los jóvenes de la 3^a generación tienen más problemas para asimilarse por medio de la educación que los jóvenes de la 2^a. Es importante señalar que, aún por segmentos, los nativos obtienen mejores resultados educativos que las generaciones de jóvenes de origen mexicano (cuadro 5).

CUADRO 5

JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO Y NATIVOS POR SEGMENTO DE INGRESO Y NIVEL DE ESTUDIOS, ESTADOS UNIDOS, 2003

Nivel de estudios	Jóvenes de origen mexicano				Nativos
	1 ^a generación	1.5 generación	2 ^a generación	3 ^a generación	
<i>Ingreso medio y alto</i>					
Algún año de <i>High school</i> o menos	58.4	49.8	20.6	14.3	7.6
<i>High school</i> completo o más	41.6	50.2	79.4	85.7	92.4
Total	100.0 (281)	100.0 (251)	100.0 (320)	100.0 (385)	100.0 (6569)
<i>Ingreso bajo</i>					
Algún año de <i>High school</i> o menos	67.3	58.0	33.3	40.2	19.6
<i>High school</i> completo o más	32.7	42.0	66.7	59.8	80.4
Total	100.0 (101)	100.0 (69)	100.0 (66)	100.0 (87)	100.0 (1075)

NOTA: los números entre paréntesis corresponden a los absolutos muestrales.

FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

Como mencionamos, una distinción importante es la relacionada con los hombres y las mujeres. Si bien no hay evidencia empírica que señale que pueda haber diferencias en la asimilación socioeconómica de los jóvenes de origen mexicano, al distinguir por sexo nos parece relevante explorar dicha distinción, teniendo como marco de referencia la asimilación segmentada.

Una cuestión que destaca, en ambos segmentos de ingreso, es la mayor proporción de mujeres de la 2ª generación que posee mayores niveles educativos (*high school* completo o más), en contraste con los hombres. No ocurre lo mismo para las de la 3ª generación, quienes muestran menor nivel de escolaridad comparado con el de los hombres, al ser más acentuadas las diferencias en el segmento de ingreso bajo. En el caso de la 1ª y 1.5 generaciones de hombres y mujeres de ambos estratos socioeconómicos, presentan similares resultados educativos. Al igual que en los casos anteriores, los nativos de ambos sexos obtienen los mayores logros en contraste con los jóvenes de origen mexicano (cuadro 6).

CUADRO 6
JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO Y NATIVOS POR SEGMENTO DE INGRESO Y NIVEL EDUCATIVO, SEGÚN SEXO, ESTADOS UNIDOS, 2003

Nivel de estudios	Jóvenes de origen mexicano				Nativos
	1ª generación	1.5 generación	2ª generación	3ª generación	
Hombres					
<i>Ingreso medio y alto</i>					
Algún año de <i>High school</i> o menos	59.6	53.5	26.0	12.7	8.6
<i>High school</i> completo o más	40.4	46.5	74.0	87.3	91.4
Total	100.0 (183)	100.0 (144)	100.0 (154)	100.0 (189)	100.0 (3292)
<i>Ingreso bajo</i>					
Algún año de <i>High school</i> o menos	77.5	61.8	39.1	32.1	17.5
<i>High school</i> completo o más	22.5	38.2	60.9	67.9	82.5
Total	100.0 (40)	100.0 (34)	100.0 (23)	100.0 (28)	100.0 (411)
Mujeres					
<i>Ingreso medio y alto</i>					
Algún año de <i>High school</i> o menos	56.1	44.9	15.7	15.8	6.6
<i>High school</i> completo o más	43.9	55.1	84.3	84.2	93.4
Total	100.0 (98)	100.0 (107)	100.0 (166)	100.0 (196)	100.0 (3277)
<i>Ingreso bajo</i>					
Algún año de <i>High school</i> o menos	60.7	54.3	30.2	44.1	20.9
<i>High school</i> completo o más	39.3	45.7	69.8	55.9	79.1
Total	100.0 (61)	100.0 (35)	100.0 (43)	100.0 (59)	100.0 (664)

NOTA: los números entre paréntesis corresponden a los absolutos muestrales.
 FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

De esta manera, se puede decir que las generaciones de jóvenes de origen mexicano presentan diferencias cuando se

distingue por segmento, y se evidencia que los jóvenes de los segmentos de ingreso bajo son los que tienen menores logros educativos en relación con los de ingreso medio y alto. Lo anterior nos aproxima a la idea, señalada por la teoría de la asimilación segmentada, de que quienes pertenecen al segmento de ingreso bajo tienen menores posibilidades de asimilarse socioeconómicamente a la nueva sociedad.

Hasta el momento hemos visto que la 1ª y 1.5 generaciones de jóvenes de origen mexicano son las que muestran los mayores rezagos educativos en relación con la 2ª y 3ª generaciones y también respecto a los nativos. Si bien estas últimas se aproximan más a los nativos en términos educativos, siguen siendo menores sus porcentajes. Asimismo, las mujeres de origen mexicano de 2ª generación obtienen mayores logros en contraste con los hombres.

A pesar de que hemos visto un panorama general y descriptivo del nivel educativo de los jóvenes de origen mexicano y de los nativos, aún desconocemos en qué medida ocurre la asimilación para las distintas generaciones y segmentos; por lo que en la siguiente sección buscaremos determinar, estadísticamente, una medida que nos aproxime a ello.

UNA APROXIMACIÓN A LA ASIMILACIÓN A TRAVÉS DEL ÍNDICE DE DISIMILARIDAD

Como se planteó al inicio, el objetivo es analizar la asimilación segmentada de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos a través del nivel educativo. En la sección anterior observamos diferencias entre generaciones y segmentos de jóvenes de origen mexicano respecto a los nativos. A partir de esto, esperaríamos que la menor asimilación se presente para la 1ª y 1.5 generaciones del segmento de ingreso bajo; y que para la 2ª y 3ª generaciones del segmento medio y alto haya una mayor asimilación. Para aproximarnos a esta idea, buscamos un indicador que nos permitiera acercarnos a la medición de la asimilación socioeconómica, el índice de disimilaridad (ID), debido a que, entre otras cosas, permite contemplar dos poblaciones al mismo tiempo (Anker, 1998). En nuestro caso, comparar a los jóvenes nativos con cada una de las generaciones de jóvenes de origen mexicano.

El ID, generalmente, ha sido utilizado para medir el análisis de segregación ocupacional por sexo, pero también para otros

tipos de análisis de desigualdades, como de escolaridad y vivienda. Cuando el índice toma valor de cero, implica que las poblaciones comparadas son iguales, es decir, no hay disimilaridad. Mientras que, cuando el índice toma valor de uno, son totalmente distintas, es decir, hay una completa disimilaridad.

Este índice se utilizará como medida que nos aproxime a la asimilación socioeconómica de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos. Específicamente, diremos que hay mayor asimilación si el *ID* es cercano a cero (menor disimilaridad), debido a que los jóvenes de origen mexicano estarían concentrándose de manera similar a los jóvenes nativos en los distintos niveles educativos; a su vez, en la medida en que el *ID* sea cercano a 1 (mayor disimilaridad), diremos que los jóvenes de origen mexicano no se están asimilando. En términos operativos utilizaremos la siguiente fórmula:

$$ID = \frac{1}{2} \sum_i \left| \frac{G_i}{G} - \frac{N_i}{N} \right|$$

donde,

G_i = número de jóvenes de origen mexicano en cada nivel de estudios, en cada generación.

G = total de jóvenes de origen mexicano en cada generación.

N_i = número de jóvenes nativos en cada nivel de estudios.

N = total de jóvenes nativos.

De acuerdo con este índice (cuadro 7), los jóvenes de origen mexicano de 1ª generación del segmento de ingreso bajo presentan mayor asimilación, en contraste con sus similares del segmento medio y alto, aunque la diferencia entre ambos es mínima. Para la generación 1.5, quienes muestran mayor asimilación son los del segmento de ingreso bajo. Por su parte, la 2ª generación de ingreso medio y alto, en comparación con la de ingreso bajo, es la que se asimila en mayor medida; ocurre lo mismo para la 3ª generación.

A partir del *ID* se puede decir que la 1ª y 1.5 generaciones de ambos segmentos son las que menos se asimilan. Por su parte, la 2ª generación del segmento de ingreso bajo muestra mayor asimilación que la 3ª de ese mismo segmento. La 3ª generación del segmento de ingreso medio y alto es la que presenta la mayor asimilación.

CUADRO 7

ÍNDICE DE DISIMILARIDAD DE LOS JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO
POR GENERACIÓN Y SEGMENTOS DE INGRESO, ESTADOS UNIDOS, 2003

Segmento de ingreso	Jóvenes de origen mexicano			
	1ª generación	1.5 generación	2ª generación	3ª generación
Ingreso medio y alto	0.51	0.42	0.13	0.07
Ingreso bajo	0.48	0.38	0.14	0.21

FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

Distinguiendo por sexo (cuadro 8), tenemos que los hombres de 1ª generación del segmento medio y alto son los que se asimilan en mayor medida, en contraste con los del segmento bajo. Para la generación 1.5, ambos segmentos tienen análogo índice de disimilaridad, por lo que su asimilación es parecida en los dos segmentos socioeconómicos. Los hombres de 2ª generación del segmento medio y alto son los que se asimilan más en relación con los del segmento bajo; y presentan el mismo comportamiento los de 3ª generación. Cabe señalar que los hombres de 2ª y 3ª generaciones de ambos segmentos tienen índices de disimilaridad más cercanos a cero que las otras generaciones (1ª y 1.5), esto significa que los hombres de las últimas generaciones (sobre todo los de la 3ª) son los que más se parecen, en términos educativos, a los nativos.

En el caso de las mujeres de 1ª generación, de segmento bajo, presentan un índice de disimilaridad más cercano a cero, por lo que asumimos que se están asimilando en mayor medida que las del segmento medio y alto, y ocurre lo mismo para las mujeres de la generación 1.5 del mismo segmento. Las mujeres de 2ª generación presentan un índice de disimilaridad igual en ambos segmentos, lo que implica que tienen el mismo nivel de asimilación, mientras que en la 3ª generación el segmento de ingreso medio y alto tiene mayor asimilación en contraste con el de ingreso bajo. Destaca que las mujeres de 2ª generación del segmento bajo tengan mayor asimilación que las de la 3ª del mismo segmento de ingreso.

A manera de síntesis, y según la teoría de la asimilación segmentada que plantea que quienes pertenezcan al segmento de ingreso medio y alto tendrán mayores oportunidades de asimilarse socioeconómicamente que los que se encuentren en el segmento bajo, encontramos que sólo los jóvenes de origen mexicano de 2ª y 3ª generaciones presentan dicho comportamiento.

CUADRO 8

ÍNDICE DE DISIMILARIDAD DE LOS JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO POR GENERACIÓN, SEGMENTOS DE INGRESO Y SEXO, ESTADOS UNIDOS, 2003

Segmento de ingreso	Jóvenes de origen mexicano			
	1ª generación	1.5 generación	2ª generación	3ª generación
<i>Hombres</i>				
Ingreso medio y alto	0.51	0.45	0.17	0.04
Ingreso bajo	0.60	0.44	0.22	0.15
<i>Mujeres</i>				
Ingreso medio y alto	0.50	0.38	0.09	0.09
Ingreso bajo	0.40	0.33	0.09	0.23

FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

Ahora bien, si se distingue por sexo, encontramos que los hombres del segmento de ingresos medio y alto de la 3ª generación son los que más se están asimilando. A su vez, las mujeres de 2ª (en ambos segmentos) y 3ª generación del segmento de ingreso medio y alto son las que más se asimilan. En general, aparentemente, la hipótesis de la asimilación segmentada no se cumple cuando se analiza con el índice de disimilaridad. Sin embargo, con este índice sólo se observan las diferencias entre poblaciones, en este caso entre los distintos niveles educativos de jóvenes de origen mexicano en relación con los nativos, por lo que sería conveniente incorporar otro tipo de análisis que nos permita determinar la importancia de pertenecer a cierta generación y segmento sobre el nivel educativo que se logra.

LA ASIMILACIÓN SEGMENTADA DE LOS JÓVENES DE ORIGEN MEXICANO ANALIZADA A TRAVÉS DE UN MODELO LOGÍSTICO BINOMIAL

Como observamos en la sección anterior, la hipótesis de la asimilación segmentada no se cumple para los jóvenes de origen mexicano cuando se analiza el índice de disimilaridad. Para corroborar esta idea, resulta importante incorporar un análisis estadístico más complejo que incorpore, al mismo tiempo, algunos de los elementos señalados con anterioridad, como sexo, generación y segmento de ingreso, y la influencia de estos en los distintos niveles educativos de los jóvenes (tanto de origen mexicano como nativos). Una de las herramientas que nos permitirá llevar a cabo dicho análisis es la regresión logística binomial, pues a través de este tipo de modelos es posible incorporar dos

categorías a la variable dependiente, lo que nos resulta de utilidad debido a que nos interesa examinar dos distintos niveles educativos en nuestra variable dependiente. A su vez, con este tipo de regresión se obtiene el incremento o decremento en la probabilidad predicha de tener una característica o experimentar un evento de acuerdo con las variables independientes que se incluyan (Pampel, 2000).

Técnica y variables

Para realizar este análisis, igualmente consideramos a los jóvenes, tanto de origen mexicano como nativos, de entre 20 y 24 años de edad, debido a que son los que ya pudieron haber acabado su vida escolar. La fuente de datos también es la *Current Population Survey 2003*, ya que, además de ser representativa a nivel nacional, permite clasificar a la población por sexo, segmento de ingreso y generaciones, variables de suma importancia para nuestro análisis.

Variables

Es importante mencionar que, por cuestiones metodológicas y por el tamaño de la muestra,⁶ se ajustarán dos modelos logísticos binomiales. El primero será para el segmento de ingreso bajo, y el segundo, para el de ingreso medio y alto. Si bien se hará el análisis separado por segmentos, esto nos dará una idea más aproximada de cómo se presenta la asimilación socioeconómica para las generaciones de jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos.

Como variable dependiente tendremos el nivel educativo de los jóvenes (de origen mexicano y nativos), el cual contiene las categorías: algún año de *high school* o menos y *high school* completo o más

Las variables independientes serán: sexo (mujeres y hombres); y generación (1^a generación, 1.5 generación, 2^a generación, 3^a generación y nativos).

⁶ Al ajustar en un modelo las tres variables de interés, se realizaron dos opciones: en la primera se incluyeron las tres variables por separado en el modelo y se realizaron interacciones entre generación y segmento; sin embargo, los resultados no fueron significativos. En la segunda, se clasificó a la población en generación y segmento de ingreso al mismo tiempo; sin embargo, este procedimiento nos arrojó un número de casos (*n*) muy pequeño, por lo que no resultaba una opción viable para ajustar el modelo logístico binomial.

Regresión logística binomial

Dada una variable dependiente dicotómica y un conjunto de una o más variables independientes cuantitativas o cualitativas, la regresión logística binomial consiste en obtener una función lineal de las variables independientes que permita clasificar a los individuos en una de las dos subpoblaciones o grupos establecidos por los dos valores de la variable dependiente.

A partir de $X_{i1}, \dots, X_{ip} = 1, \dots, n$, muestra de n observaciones de las variables independientes X_1, \dots, X_p , en los dos grupos de individuos establecidos por los dos valores de la variable dependiente Y , se trata de obtener una combinación lineal de variables independientes que permita estimar las probabilidades de que un individuo pertenezca a cada una de las dos subpoblaciones o grupos. La probabilidad de que un individuo pertenezca a la segunda subpoblación, p , está dada por:

$$p = \frac{e^z}{1 + e^z} \quad \text{o, equivalente, } p = \frac{1}{1 + e^{-z}},$$

siendo Z la combinación lineal:

$$Z = \beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p + \beta_0 \quad ,$$

donde $\beta_0, \beta_1 \dots \beta_p$ son parámetros desconocidos a estimar. En particular, la probabilidad de que el i -ésimo individuo de la muestra pertenezca a la segunda subpoblación será:

$$p_i = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_1 x_{i1} + \dots + \beta_p x_{ip} + \beta_0)}} \quad .$$

Si la probabilidad es superior o igual a 0.5, el individuo será clasificado en la segunda subpoblación; en caso contrario, será clasificado en la primera.

Resultados del modelo logístico binomial⁷

Como ya se mencionó, se ajustaron dos modelos, uno para el segmento de ingreso bajo, y el otro para el segmento de ingreso

⁷ Los resultados más detallados de los modelos se pueden consultar en el anexo.

medio y alto. A continuación mostramos los resultados y el análisis para cada uno de ellos.

Segmento de ingreso bajo. Los resultados de la regresión logística binomial (cuadro 9) indican que los hombres tienen 7.7 por ciento mayores momios de tener *high school* completo o más, en contraste con las mujeres; sin embargo, dicho porcentaje no es estadísticamente significativo.

Por su parte, los momios de tener *high school* completo o más son menores para todas las generaciones de jóvenes de origen mexicano en contraste con los nativos. En todos los casos resultan estadísticamente significativos. Es decir, los jóvenes de origen mexicano tienen menores probabilidades de contar con un nivel de *high school* o más, en comparación con los nativos.

CUADRO 9
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL
PARA EL SEGMENTO DE INGRESO BAJO

<i>Segmento de ingreso bajo</i>			
Variable dependiente: 0 = Algún año de <i>high school</i> o menos 1 = <i>High School</i> completo o más			
VARIABLES INDEPENDIENTES	<i>B</i>	<i>EXP (B)</i>	<i>Sig.</i>
<i>Sexo</i>			
Hombre	0.074	1.077	0.171
Mujer	0.000	1.000	
<i>Generación</i>			
1ª generación	-2.134	0.118	0.000
1.5 generación	-1.740	0.176	0.000
2ª generación	-0.714	0.490	0.009
3ª generación	-1.010	0.364	0.000
Nativos	0.000	1.000	0.000

FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

Asimismo, los momios de lograr *high school* completo o más son mucho menores para la 1ª y 1.5 generaciones, en relación con la 2ª y 3ª. A su vez, respecto a la 2ª y 3ª generaciones, destaca que la 2ª tiene mayores momios de tener *high school* completo o más, en contraste con la 3ª. Esto puede estar indicando que en el segmento de ingreso bajo hay problemas para que los jóvenes de 3ª generación se asimilen, e incluso se diría que este resultado rompe con la teoría de la asimilación lineal por generaciones, la

cual plantea que la asimilación será mayor en la medida en que se pertenezca a una generación más avanzada.

A partir de los resultados anteriores, se puede decir que, en el segmento de ingreso bajo, la generación que más se está asimilando socioeconómicamente, por medio de la educación, es la 2ª; mientras que la 1ª generación es la que menos se parece a los nativos en cuanto a los logros educativos, es decir, la que menos se está asimilando.

Segmento de ingreso medio y alto. En el caso de los jóvenes del segmento de ingreso medio y alto (cuadro 10), los momios de tener *high school* completo o más son 0.765 menores para los hombres, en contraste con las mujeres; es decir, los hombres tienen 23.5 por ciento menores probabilidades de tener *high school* completo o más, en relación con las mujeres. Lo anterior es un indicador de que las mujeres están obteniendo mejores resultados que los hombres en cuanto a logros educativos.

CUADRO 10
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL
PARA EL SEGMENTO DE INGRESO MEDIO Y ALTO

<i>Segmento de ingreso medio y alto</i>			
Variable dependiente: 0 = Algún año de <i>high school</i> o menos 1 = <i>High school</i> completo o más			
VARIABLES INDEPENDIENTES	B	EXP (B)	Sig.
<i>Sexo</i>			
Hombre	-0.268	0.765	0.000
Mujer	0.000	1.000	
<i>Generación</i>			
1ª generación	-2.805	0.061	0.000
1.5 generación	-2.479	0.084	0.000
2ª generación	-1.158	0.314	0.009
3ª generación	-0.711	0.491	0.000
Nativos	0.000	1.000	0.000

FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

En lo que se refiere a la generación como variable, se observa la asimilación lineal, debido a que los momios de tener *high school* completo o más se incrementan conforme avanzan las generaciones. Aunque cabe señalar que los momios de contar con *high school* completo o más, para las distintas generaciones de jóvenes de origen mexicano, son menores en comparación con los de los nativos.

Al igual que en el caso del segmento de ingreso bajo, la 1^a generación es la que tiene los menores momios de contar con *high school* completo o más y, por consiguiente, la que menos se está asimilando socioeconómicamente, por medio de la educación, en Estados Unidos. Por el contrario, en este caso, la 3^a generación es la que presenta los mayores momios de tener *high school* completo o más y, por lo tanto, mayor asimilación.

CONCLUSIONES

Como resultado de prolongar su estancia o de residir permanentemente en Estados Unidos, los migrantes mexicanos y sus descendientes se enfrentan al problema de asimilarse socioeconómicamente a esta nueva sociedad. Además, sabemos que, por un lado, el nivel de educación es un indicador de asimilación socioeconómica de los migrantes en Estados Unidos, utilizado por la teoría de la asimilación segmentada, la cual propone que los migrantes se asimilan de distinta manera según el segmento de la sociedad al que pertenecen. Por otro lado, los jóvenes de origen mexicano, en comparación con el resto de jóvenes de los distintos grupos de migrantes hispanos en Estados Unidos, son los que tienen los más bajos logros educativos, señal de que los originarios mexicanos tienen problemas para asimilarse socioeconómicamente a la sociedad norteamericana.

Al analizar la asimilación segmentada de los jóvenes de origen mexicano, en comparación con los nativos, observamos que estos últimos superan a los primeros en los estudios posteriores a *high school* completo o más. A su vez, si se comparan generaciones de mexicanos, encontramos que la 2^a y 3^a tienen un comportamiento similar entre ellas y que son las que más se parecen en logros educativos a los nativos; mientras que la 1^a generación es la más rezagada. Estos resultados confirman que la mayor exposición de los migrantes a la comunidad americana conlleva mayor asimilación a la misma. Al hacer el análisis por sexo, encontramos que las mujeres de la 2^a generación son las que tienen mayores logros educativos. Esto indica una mayor asimilación socioeconómica, por medio de la educación, para las mujeres.

Por otro lado, no todos los jóvenes de origen mexicano están en las mismas circunstancias socioeconómicas; es decir, algunas familias de origen mexicano tienen la oportunidad de

insertarse en segmentos de clase media, mientras que otras estarán en segmentos de clase baja, y el ingreso anual familiar es el factor de distinción entre un segmento y otro. En el análisis por generaciones y segmentos, tanto de los jóvenes de origen mexicano como de los nativos, se encontró que estos últimos siguen teniendo los mayores logros. Mientras que, comparando por generaciones, la 2ª y la 3ª tienen los más altos logros educativos para ambos segmentos en comparación con la 1ª y 1.5 generaciones. Es importante subrayar que la 3ª generación del segmento de ingreso bajo tiene un porcentaje menor que la 2ª, en ambos segmentos, en *high school* completo o más. Este resultado puede significar que los jóvenes de origen mexicano del segmento bajo no están teniendo los recursos o el interés de continuar estudiando, y podemos estar ante una caída de la 3ª generación del segmento de ingreso bajo.

A partir de los resultados anteriores, y siguiendo el concepto de asimilación socioeconómica que consiste en que los migrantes en Estados Unidos logren similares oportunidades que los nativos, tanto en educación como en empleo, podemos decir que la 2ª y la 3ª generaciones de jóvenes de origen mexicano, de ambos segmentos, son los que se están asimilando en mayor medida.

Posteriormente, y para tener un indicador más aproximado de la asimilación de los jóvenes de origen mexicano de las distintas generaciones y segmentos, se buscó una medida que integrara en su cálculo a la población por comparar y la población de referencia, para lo que nos basamos en el índice de disimilaridad. Si éste tiende a cero, las poblaciones analizadas tienden a parecerse; y si ocurre lo contrario, si el resultado tiende a uno, se mantiene el mismo comportamiento descrito en los resultados anteriores. Es decir, la 1ª generación presenta el mayor rezago educativo en ambos segmentos. La explicación puede estar en el objetivo de dichos jóvenes al migrar, que es el trabajo. Aunque el índice de disimilaridad para la generación 1.5 tiende a cero, las diferencias en comparación con la 2ª y 3ª generaciones son muy marcadas, pues estas últimas tienen los índices más cercanos a cero y, por lo tanto, se parecen más en los logros a los nativos. A partir de los resultados anteriores, podemos decir que la generación del segmento medio y alto que más se asimila socioeconómicamente en Estados Unidos es la 3ª; mientras que del segmento bajo, la 2ª generación se asimila más que la 3ª de ese mismo segmento de ingreso.

Si distinguimos por sexo, encontramos que hombres y mujeres de 2^a y 3^a generaciones del segmento medio y alto presentan índices de disimilaridad más cercanos a cero. Destaca que las mujeres del segmento bajo tienen mayor asimilación que las de la 3^a generación y que los hombres.

Por último, los resultados de los modelos logísticos corroboraron nuestros hallazgos anteriores: en el segmento de ingreso medio y alto hay una relación directa entre generación y momios de tener *high school* completo o más; es decir, entre más avanzada sea la generación, mayores probabilidades tienen de contar con dicho nivel de estudio. En este mismo segmento se encontró que las mujeres tienen mayores probabilidades de tener *high school* completo o más, en comparación con los hombres. Por su parte, en el segmento de ingreso bajo, la 2^a generación tiene mayores momios de tener *high school* completo o más, en relación con la 3^a generación, lo cual indica que no se cumple con el supuesto de la asimilación lineal.

En general, la asimilación socioeconómica analizada desde la perspectiva de la asimilación segmentada presenta algunas variaciones importantes entre segmentos de ingreso, debido a que las personas que se encuentran en estratos de ingreso más favorecidos no siempre tienen mayores ventajas educativas, en comparación con los estratos más bajos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANKER, R. (1998), *Gender and Jobs. Sex segregation of occupations in the world*, Ginebra, International Labour Office.
- CORTÉS, F. y R. M. RUBALCAVA (1984), *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, México, El Colegio de México.
- DIPRETE, T. y C. BUCHMANN (2006), "Gender specific trends in the value of education and the emerging gender gap in college completion", *Demography*, 43 (1), febrero, pp. 1-24.
- LEVINE, E. (2001), *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- NEIDERT, L. y R. FARLEY (1985), "Assimilation in the United States: an analysis of ethnic and generation differences in

- status and achievement”, *American Sociological Review*, 50 (6), pp. 840-850.
- PAMPEL, F. (2000), *Logistic regression*, Thousand Oaks, California, Sage University Papers (Series: Quantitative Applications in the Social Sciences).
- PIZARRO, J. (2000), “Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad”, en CEPAL, *Serie Población y Desarrollo*, 3, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 1-62.
- PORTES, A. (2000), *Un diálogo norte-sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones*, New Jersey, Princeton University (CMD Working paper #05-02k).
- SCHMID, C. (2001), “Educational Achievement, Language-Minority Students, and the New Second Generation”, *Sociology of Education*, 74, pp. 71-87.
- TINLEY, A. (2006), “Migración de Guanajuato a Alabama. Experiencias escolares de cuatro familias mexicanas”, *Sociológica*, 21 (60), enero-abril, pp. 143-172.
- VERNEZ, G. y A. ABRAHAMSE (1996), *How immigrants fare in U.S. education*, Rand, Santa Monica, California, Center for Research on Immigration Policy.
- ZHOU, M. (1997), “Segmented Assimilation: Issues, Controversial, and Recent Research on the New Second Generation”, *International Migration Review*, 31 (4), Special Issue: Immigrant Adaptation and Native Born Responses in the Making of Americans, pp. 975-1008.

ANEXO

CUADRO A1

GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO
EN ESTADOS UNIDOS, 2003

<i>Edad</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Absolutos</i>
de 15 a 19	13.6	1828
de 20 a 24	12.4	1671
de 25 a 29	13.9	1871
de 30 a 34	13.1	1759
de 35 a 39	12.1	1624
de 40 a 44	9.3	1255
de 45 y más	25.5	3432
<i>Total</i>	100	13440

CUADRO A2

REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL PARA EL SEGMENTO DE INGRESO BAJO

Variables en la ecuación

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Step 1 ^a	sex(1)	.074	.132	.313	1	.576	1.077
	generación			132.709	4	.000	
	generación(1)	-2.134	.226	89.435	1	.000	.118
	generación(2)	-1.740	.256	46.102	1	.000	.176
	generación(3)	-.714	.272	6.883	1	.009	.490
	generación(4)	-1.010	.232	18.959	1	.000	.364
	Constant	1.382	.091	229.408	1	.000	3.982

a. Variable(s) entered on step 1: sex, generación.

CUADRO A3

REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL
PARA EL SEGMENTO DE INGRESO MEDIO Y ALTO*Variables en la ecuación*

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Step 1 ^a	sex(1)	-.268	.077	12.139	1	.000	.765
	generación			731.789	4	.000	
	generación(1)	-2.805	.130	465.047	1	.000	.061
	generación(2)	-2.479	.135	337.932	1	.000	.084
	generación(3)	-1.158	.146	62.937	1	.000	.314
	generación(4)	-.711	.153	21.554	1	.000	.491
	Constant	2.640	.063	1738.651	1	.000	14.018

a. Variable(s) entered on step1: sex, generación.

FUENTE: elaboración propia con datos de la *Current Population Survey 2003*.

Migración, trabajo y relaciones de género.
La vida en México y en Estados Unidos
se terminó de imprimir en mayo de 2011 en
Solar, Servicios Editoriales, S. A. de C. V.
Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos
Tel. y fax: +52 (55) 55 15 16 57
www.solareditores.com
400 ejemplares.

